

**70 AÑOS**  
**INEHRM**

**VOCES DE GUERRILLEROS  
Y GUERRILLERAS DE LA LIGA  
COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE  
EN LA SIERRA TARAHUMARA, 1973-1975**

**CRONOLOGÍA Y ALGUNAS INTERPRETACIONES**

Alejandrina Ávila Sosa  
Benjamín Pérez Aragón†

BIBLIOTECA **INEHRM** BIBLIOTECA **INEHRM** BIBLIOTECA **INEHRM** BIBLIOTECA **INEHRM**



BIBLIOTECA **INEHRM**

**VOCES DE GUERRILLEROS  
Y GUERRILLERAS DE LA LIGA  
COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE  
EN LA SIERRA TARAHUMARA, 1973-1975**

CRONOLOGÍA Y ALGUNAS INTERPRETACIONES

BIBLIOTECA INEHRM

# CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA



SECRETARÍA DE CULTURA

**Alejandra Frausto Guerrero**

*Secretaria de Cultura*



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS  
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

**Felipe Arturo Ávila Espinosa**

*Director General*

**VOCES DE GUERRILLEROS  
Y GUERRILLERAS DE LA LIGA  
COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE  
EN LA SIERRA TARAHUMARA, 1973-1975**  
CRONOLOGÍA Y ALGUNAS INTERPRETACIONES

Alejandrina Ávila Sosa  
Benjamín Pérez Aragón†

MÉXICO 2023

Portada: Collage propuesto por los autores.

Sobre las imágenes contenidas en la obra:

Tomamos algunas fotos de compañeros y compañeras para ilustrar este libro, por lo que de antemano agradecemos por la importante labor de darlas a conocer y que han sido de ayuda para la recuperación de la memoria de mi propio testimonio. A los lectores les sugerimos que lean también las obras que citamos y de donde retomamos algunas fotografías.

Alejandrina Ávila Sosa.

Ediciones en formato electrónico

Primera edición, INEHRM, 2023.

© Alejandrina Ávila Sosa, textos.

© Benjamín Pérez Aragón,<sup>†</sup> textos.

© Francisco Ávila Coronel, presentación.

© Alfredo Alcántar, texto “Un sistema destructor...”.

© Héctor A. Ibarra Chávez,  
texto “Comentarios al testimonio de Alejandrina y Benjamín...”.

© Adalberto Gaxiola, texto “Memorias de un guerrillero sonorense”.

© Eleazar Gámez Rascón, textos: “Notas a *Voces de guerrilleros...*”,  
“Algunas reflexiones más...” y epílogo.

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos  
de las Revoluciones de México (INEHRM),  
Plaza del Carmen 27, Colonia San Ángel, C. P. 01000,  
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.  
[www.inehrm.gob.mx](http://www.inehrm.gob.mx)

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

ISBN: 978-607-549-366-4

HECHO EN MÉXICO.

# Índice

DEDICATORIA.....	11
AGRADECIMIENTOS .....	19
SEMBLANZA DE LOS AUTORES .....	23
PRESENTACIÓN	
<i>Francisco Ávila Coronel</i> .....	33
PRÓLOGO	
<i>José Antonio León Mendívil</i> .....	45
INTRODUCCIÓN.....	55

## CAPÍTULO I. CRONOLOGÍA

Nacimiento del Movimiento 23 de Septiembre .....	65
Apertura del M23 para generar base social en la sierra y el ejército que se construiría .....	70
Objetivos no explícitos de la LC23S en la sierra.....	71
Objetivos explícitos de la LC23S en la sierra.....	74
Algunas relaciones de los hechos en la Sierra Tarahumara, 1973.....	76
El ascenso del primer grupo y la creación del Campamento Zona Rosa en el municipio de Urique.....	76

Angelina, <i>el Tío</i> y mis cursos de caminata .....	78
Ascenso del segundo grupo y fortalecimiento con armamento de San Rafael Orivo .....	79
La retirada “estratégica” de El Frijol.....	82
Nacimiento de otro comando no planificado .....	85
<i>Matus</i> vuelve a bajar a la ciudad y al subir de nuevo expulsa de la Liga a <i>Andrés</i> .....	86
Mi primera interpretación (a retomar al final).....	91
Descenso del comando de la Zona Rosa a Urique.....	95
Secuestro de Hermenegildo Sáenz Cano, odiado cacique... ..	96
De los integrantes de los comandos “Oscar González” y San Rafael de Orivo directamente ejecutores del secuestro .....	99
Del desarrollo anecdótico del secuestro .....	101
Sobre la dependencia de planificar el secuestro de Hermenegildo Sáenz junto con el Buró Militar de la Liga .....	103
Arribo de <i>Matus</i> al Quiriego .....	111
Enjuiciamiento a <i>Benjamín</i> y su desertión.....	112
El asalto a “la casita” por integrantes del comando Estrella .....	123
Salvador Gaytán deslinda a <i>Matus</i> , <i>Tepo</i> y <i>Paty</i> cuando regresan del Quiriego a San Rafael de Orivo..	129
<i>El Tío</i> baja a Ciudad Obregón a una cita .....	132
Preparativos de <i>Matus</i> en Urique para bajar también a la ciudad.....	134
<i>Matus</i> baja a Loreto, Sinaloa, junto con los compañeros y tienen enfrentamiento con la Policía Judicial .....	136
Nuestro desempeño como comando Zona Rosa en Urique al quedarnos solos .....	141



Regreso de <i>Matus</i> a la sierra acompañado del <i>Tom de Analco</i> .....	150
Segundo viaje de <i>Matus</i> y <i>Tepo</i> al Quiriego y muerte de Gabriel Domínguez en San Bernardo .....	158
Informe de la Comisión a San Bernardo .....	160
Informe del viaje del <i>Gorras</i> a la ciudad de México .....	167
Plan de ataque (frustrado) de <i>Matus</i> al ejército .....	171
Deslinde e intento de homicidio de <i>Matus</i> contra <i>el Negro</i> y contra mí .....	177
<i>El Negro</i> y yo bajamos de la sierra protegidos por narcotraficantes y militares .....	180

## CAPÍTULO II.

### ALGUNAS REFLEXIONES E INTERPRETACIONES

Nuestras valoraciones de lo logrado a pesar de haber fracasado como revolución socialista .....	189
Nuestras debilidades .....	192
Dos concepciones, dos comportamientos distintos en la sierra .....	195
Primer comportamiento: estricto apego al lenguaje y concepción defendidos en los <i>Madera</i> .....	196
Segundo comportamiento: preparación de condiciones y ligarse a las causas de los pobladores ...	197
Enjuiciamiento de <i>Benjamín</i> .....	198
Explicación del porqué de las distintas actitudes hacia nuestra situación interna de la guerrilla en la sierra .....	199
Misoginia u omisiones “involuntarias”. Mi explicación de la división entre mujeres guerrilleras .....	201



El “proletariado” decide bajarse de la sierra, abandonando a su suerte a la “pequeña burguesía”....	203
Discursos de Ignacio Zaragoza el 5 de mayo de 1862 en Puebla y de <i>Matus</i> en la Sierra Tarahumara, en 1974 .....	205
Se pierde de vista al enemigo principal y se sustituye por la lucha a muerte contra la pequeña burguesía “infiltrada” al interior de la Liga ..	207
Coincidencias en críticas a la Liga entre los distantes, sin conocerse y menos tener previos acuerdos .....	208
Ejemplos de compañeros que expresan o en quienes se expresa el fenómeno de llevar a cabo purgas internas .....	211
Miguel Topete .....	211
Estanislao Hernández, <i>Enlace AA</i> .....	213
<i>Oseas</i> .....	214
Eleazar Salinas en entrevista con Héctor Ibarra.....	215
Paulino Peña .....	219
Francisco Rivera, <i>el Chicano</i> .....	220
Origen y perfil de nuestra contradicción interna como organización.....	223
Caudillismo y tendencia hegemónica .....	231
Una concepción idealista, no marxista .....	233
Carácter de clase .....	235
Un modelo de liderazgo .....	237
Los mitos .....	239
La LC23S no nace en 1971 ni en 1973 .....	239
Jesús Manuel Gámez Rascón, no era policía político, ni delator, ni acosador de mujeres.....	248

Tampoco los que ahora analizamos autocríticamente a la “guerrilla” de la década de los setenta somos colaboradores de la burguesía.....	254
Disculpas.....	256
A Jesús Manuel Gámez Rascón, <i>Julio</i> .....	256
A Eleazar Gámez Rascón, <i>Andrés</i> .....	260
A Francisco Rivera Carvajal, <i>el Chicano</i> .....	260
A Paulino Peña Peña.....	262
Tres distintos coordinadores y un solo orquestador del derrumbe de la Liga en la Sierra Tarahumara.....	262
Anécdota.....	266

## ANEXOS

Un sistema destructor del organismo vivo. Una reseña inicial, por Alfredo Alcántar.....	269
Comentarios al testimonio de Alejandrina y Benjamín sobre el “cuadrilátero de oro”, por Héctor A. Ibarra Chávez.....	275
Notas a <i>Voces de guerrilleros y guerrilleras de la Liga Comunista 23 de Septiembre en la Sierra Tarahumara, 1973-1975</i> , por Eleazar Gámez Rascón.....	291
Memorias de un guerrillero sonoreense, por Adalberto Gaxiola, <i>Comandante Baiburín</i> .....	297
Semblanza de Arturo Borboa, <i>el Tío</i> , por Alejandrina Ávila Sosa.....	315
Palabras en recuerdo de Angelina, por Alejandrina Ávila Sosa.....	319



Algunas reflexiones más sobre <i>Voces de guerrilleros y guerrilleras de la LC23S en la Sierra Tarahumara, 1973-1975</i> , por Eleazar Gámez Rascón.....	323
Carta a Marilú, por Alejandrina Ávila Sosa .....	331
Corrido a Pedro Rodríguez .....	336
EPÍLOGO, por Eleazar Gámez Rascón.....	339
Alias de guerrilleros y guerrilleras de la LC23S.....	347



# DEDICATORIA





**D**esde los tiempos en que los españoles conquistaron la gran Tenochtitlan hasta ahora, siglo XXI, la historia de nuestro país no sólo se ha desarrollado dentro del marco de la defensa de nuestros territorios, sino también de nuestras dignidades como mexicanos, como seres humanos.

Hemos tenido de todo: invasiones, depredación, saqueo, humillaciones, desplazamientos masivos, violaciones sexuales a mujeres, genocidios, etcétera.

La elaboración del trabajo que enseguida presentamos, que intenta ser una contribución más para rescatar la historia de la guerrilla urbana y rural de las décadas de los sesenta y setenta en nuestro país, pero ahora contada directamente por una de sus protagonistas, nos hace remover hasta el fondo de nuestros corazones y memorias algunos pasajes y personajes particulares de estos siglos de lucha, llenos de muertes, traiciones y vejaciones.

A su memoria queremos dedicar este esfuerzo de elaboración.

Suman miles, tal vez millones, por lo que si hiciéramos esta remembranza sin individualizar a nadie se perdería, igual que ellos, en el anonimato y la indiferencia. Por eso, si nos dejamos guiar por el recuerdo, la historia misma nos ayudará a señalar algunos casos en lo particular, entre los muchos que hay, como los simbólicos, como los representativos, que una vez que jugaron su papel y fueron sacrificados en la defensa de sus territorios naturales, o hasta de su dignidad personal, poco los recordamos y valoramos que

desde el anonimato tuvieron la tozudez, la dureza de carácter para resistir y, sin doblarse, ver llegar la muerte, en aras de un ideal más grande que su individualidad, sin reclamar nada a cambio.

Esta vez queremos mencionar sólo a tres de ellos, a quienes en particular queremos brindarles nuestro trabajo:

## COHUALPOPOCATZIN

Todos conocemos el lamentable papel vergonzoso y traidor que jugó Moctezuma cuando la gran Tenochtitlan fue tomada por los españoles y hubo una gran masacre de mexicas, al enterarse Cortés de la resistencia que éstos harían de su territorio.

El pueblo mexica fue casi extinguido, por lo que no llamaría la atención el caso individual de nadie en lo particular.

Sin embargo, en la lectura de *Isabel Moctezuma*, de Eugenio Aguirre, nos llamó la atención el caso de Cohualpopocatzin, llamado tlatoani de Nautla, a quien Moctezuma le había ordenado la defensa a muerte del territorio mexica contra los españoles, en la Villa Rica de la Veracruz.

Cuenta el autor que Cohualpopocatzin, siguiendo las órdenes de Moctezuma, había dado muerte a seis españoles y a varios de sus aliados totonacas y que inclusive a uno de los españoles, de apellido Argüello, le había cortado la cabeza y la había llevado frente al propio Moctezuma, como prueba de su obediencia y de la victoria en combate contra el invasor.

Cuenta también que cuando Cortés le reclama a Moctezuma semejante afrenta, éste manda llamar a Cohualpopocatzin y lo entrega a manos de Cortés, mismo que frente a él ordenó primero que lo acribillaran con flechas y que al no morir debido a la enorme resistencia y coraje que caracterizaban a este guerrero, ordenó que lo quemaran vivo hasta



que exhalara su último respiro en medio de las llamas ante las miradas de todos.

Quedó registrado este hecho, como uno de los muchos en que Moctezuma incurrió para ceder a los españoles la posesión y depredación de la gran Tenochtitlan.

Pero todo parece indicar que esa ha sido una práctica constante desde aquellos años hasta nuestros días.

La traición de los jefes o líderes de naciones o pueblos a la confianza de sus seguidores o subordinados, abandonándolos a su suerte.

Hoy queremos recordar a Cohualpopocatzin y dedicar a su memoria nuestro trabajo.

PEDRO RODRÍGUEZ

A propósito de lo que será materia de este ensayo-testimonio, después que la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S o Liga) decidió bajarse de la Sierra Tarahumara en 1975 y abandonar a su suerte a rarámuris y guarijíos, quienes habían creído en ellos para defender de los caciques terratenientes lo que consideraban su territorio natural y lo cual constaba hasta en escrituras de propiedad, destacó el nombre de Pedro Rodríguez como el líder rarámuri que decidió continuar la lucha armada al frente de un grupo considerable de tarahumaras, quienes, por su propia cuenta y al margen de la Liga, enfrentaron desde aquel año al ejército nacional.

Los soldados lograron aprehender a Pedro junto con otro de sus compañeros llamado Nicho el 25 de marzo de 1976, en Tierra Blanca, municipio de Jiménez, Chihuahua. Exhibieron sus cadáveres como muestra de dominio y superioridad del ejército y para escarmiento de sus seguidores, según lo canta el corrido inspiración del profesor Maurilio Velduces S.

Este es otro ejemplo más de abandono a su suerte de los seguidores y más afectados por parte de los dirigentes que



instigaron a aquéllos a alzarse en armas, que fueron quienes estaban al frente de la LC23S en la Sierra Tarahumara en febrero de 1975, no los de antes de esa fecha.

A la memoria de Pedro, de Nicho y de tantos otros rarámuris que, después de aquel intento de alzamiento armado en la Sierra Tarahumara en 1973 también fueron muertos por la salvaje represión perpetrada por el ejército nacional, pero concertada desde el gobierno federal, queremos ofrecer a su memoria este trabajo de recuperación de nuestra historia.

#### ELEAZAR GÁMEZ RASCÓN

A Eleazar, como en el desarrollo de este trabajo le quedará claro al lector, lo expulsaron de la Liga Comunista 23 de Septiembre, mientras él cumplía funciones como coordinador general de la guerrilla en la sierra del llamado “cuadrilátero de oro” (Sonora, Chihuahua, Durango y Sinaloa), sin que hubiera en el discurso de quien transmitió a los guerrilleros que presenciaron aquel acto de deslinde ninguna razón de peso suficiente para el tamaño de aquella medida “correctiva”, pero letal para la política de la Liga en la Sierra Tarahumara.

No quisiéramos adelantar al lector las reflexiones e interpretaciones que los autores de este ensayo-testimonio hemos hecho sobre él en particular al final de este trabajo.

Su caso, el de Eleazar, lo hemos querido ligar al de Cahualpopocatzin y al de Pedro Rodríguez, no porque él también hubiera muerto en la defensa de algún territorio que considerara de su propiedad y haya sido abandonado a su suerte por sus jefes o dirigentes, como fue el caso de los dos primeros.

El caso de Eleazar Gámez Rascón, quien aún vive, lo ligamos a ellos porque él era parte de los líderes —su hermano Jesús Manuel Gámez, *Julio*, era otro— que subieron a la sierra para reclutar a Pedro y a sus hermanos de etnia para el Movimiento 23 de Septiembre, primero, y después para la Liga,



y elevarles el estado de ánimo y de seguridad en su participación, para defender con las armas sus territorios contra los caciques protegidos del gobierno federal, en el ánimo de que dentro de esa lucha por la recuperación de sus tierras también participaran, como aliados, con el supuesto levantamiento del proletariado mexicano en busca del socialismo.

El desarrollo desigual y combinado del capitalismo en nuestro país obligaba a un desenvolvimiento también “desigual y combinado” de la organización revolucionaria por el socialismo, como éste al que nos estamos refiriendo.

Los autores de este trabajo creemos con certeza que, de no haberse dado el “ajusticiamiento” contra *Julio*, por los propios miembros de la Liga en marzo de 1974, y la expulsión de esa misma organización contra Eleazar, en diciembre de 1973, tal vez el abandono por el resto de los dirigentes de la Liga a los rarámuris, a Pedro Rodríguez en particular, en su lucha por recuperar sus tierras, no se habría dado.

El caso de Eleazar Gámez Rascón lo hemos querido incluir aquí no porque lo hayan abandonado en su lucha sus dirigentes, sino porque fue acorralado junto a su hermano para purgarlo, para extirparlo de la organización que él mismo contribuyó a formar, que para el caso, en aquellos tiempos de persecución y de exterminio de todos los jóvenes rebeldes que habían participado en ese impulso de alzamiento armado, era lo mismo. No sólo quedó abandonado a su suerte ante la amenaza de la represión, tortura y muerte por parte del Estado, sino también ante la amenaza de, igual, ser muerto por los mismos que habían sido sus camaradas de organización.

A Eleazar no lo mataron, pero lo condenaron a sufrir en vida por los infundios y calumnias que se inventaron contra su persona, y aún más, a padecer hasta lo más hondo el dolor de la desaparición, de la muerte, de su hermano Jesús Manuel, dedicando gran parte de su vida después de 1974 a buscarlo y a averiguar sobre su paradero, para encontrarlo vivo o muerto.



Ni siquiera un documentito escrito por él en aquella época de conflictos internos en la Liga logró encontrar.

Por todo eso y porque compartimos también con él el respeto y admiración a su hermano, así como los planteamientos críticos a la estrategia y a la táctica que siguió la Liga desde casi su nacimiento, queremos dedicarle, en vida, este trabajo narrativo y de reflexión crítica.

Cualquiera que tenga un gramo de sensibilidad humana en su corazón y en su cerebro podrá entender eso.



# AGRADECIMIENTOS





Queremos agradecer con todo nuestro amor a nuestro hijo, José Ricardo Pérez Ávila, y a nuestro nieto, Fernando Aleph Pérez Delgado, por habernos inspirado y alentado para la redacción de este trabajo.

También queremos agradecerles a todos los compañeros que de alguna manera nos ayudaron con información pertinente y congruente para la elaboración de este testimonio-ensayo: a Adalberto Gaxiola, *Comandante Baiburín*; a Juan Aguado, a María de la Paz Quintanilla, a Amabilia Olivares, al psiquiatra Alfredo Alcántar, al doctor en Historia Héctor Ibarra y, sobre todo, a Eleazar Gámez Rascón.

Igualmente, a Ignacio Lagarda Lagarda y a nuestro querido compañero Miguel Topete, ya finado; ambos, con los relatos que publicaron en sus respectivos libros, en ese orden de autores, *El color de las amapas* y *Los ojos de la noche*. Queremos aclarar que particularmente de la publicación de Lagarda Lagarda es que pudimos reproducir algunas fotos en este trabajo, por lo cual también le expresamos nuestro más particular agradecimiento.

Más agradecimientos les debemos y ofrecemos a los doctores en Historia Adela Cedillo Cedillo y Francisco Ávila Coronel, quienes organizaron el llamado “Taller de testimonios de exguerrilleros de las décadas de los sesenta y setenta del siglo pasado para rescatar nuestra Historia”, desde cuyas discusiones y aportaciones decidimos los autores publicar su redacción a través del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM) al que,

finalmente, externamos nuestros agradecimientos por la generosidad de publicar este testimonio-ensayo.



SEMBLANZA  
DE LOS AUTORES





**E**nfermera general egresada del Tecnológico de Sonora; fue parte de su primera generación. Nació el 24 de abril de 1948 en Ciudad Obregón, Sonora. Desde los 15 años trabajó en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) como auxiliar de enfermería.

Con su actividad laboral desde adolescente se convirtió en el sostén principal de su familia, pues perdió a su padre por muerte natural a los seis años de edad. Tuvo dos hermanas y dos hermanos. Después de Marcelino, era la hermana mayor.

Desde que estudió la secundaria nocturna, de 1966 a 1969, hasta que egresó del Tecnológico en 1971, participó en el movimiento estudiantil, integrándose de esa manera a lo que Manuel y Eleazar Gámez Rascón llamaban “Pequeña Brigada Dinámica”, antesala de lo que a partir de 1967 se llamó Movimiento 23 de Septiembre (M23).

Fue parte integral del equipo que mantuvo la dirección de la Federación de Estudiantes del Instituto Tecnológico de Sonora (FEITSON), a través de las presidencias respectivas de ese organismo de Manuel Montero, primero, después de Manuel Amarillas Palafox, y luego de Cándido Pérez Verduzco.

La supuesta muerte de Miguel Duarte, afamado estudiante sonorenses que habiendo sido presidente de la FEITSON antes que Manuel Montero, al ser perseguido después

del asalto a un banco, provocó un movimiento de simpatía entre los estudiantes que reclamó su cadáver, logrando en ese “estira y afloja” con la policía y las autoridades municipales, rescatar las armas que Miguel tenía ocultas en su casa, armas que contribuirían después a las usadas por Alejandrina y otros en la sierra de Sonora-Chihuahua en 1973.

Los iniciadores y dirigentes de la llamada “Pequeña Brigada Dinámica” habían sido los hermanos Jesús Manuel y Eleazar Gámez Rascón, pero habiendo sido este último su compañero en la Secundaria Nocturna de Obregón, por razones del funcionamiento clandestino en que se movían, fue Fernando Salinas, alias *el Richard*, quien realmente la integró en la práctica, primero al movimiento estudiantil y luego a la clandestinidad ya como guerrillera.

Siempre se ha distinguido por su gran inteligencia y enorme carisma en el trato con sus compañeros y compañeras.

Le tocó reclutar personalmente a cuatro de sus compañeras enfermeras en el IMSS, una de ellas, la compañera Esperanza Flores Robles, a quien ya integrada a la Liga le tocó ser compañera de Alejandrina como guerrillera en la Sierra Tarahumara y las otras tres, ya fusionado el M23 con el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR) pasaron a ser parte, una, del grupo que se fue a la Sierra de Guerrero a apoyar a Lucio Cabañas y las otras dos a diversos comandos de la propia Liga en Guadalajara y en Chihuahua.

Es protagonista y testigo del comportamiento de la Liga en la Sierra Tarahumara de 1973 a 1975, y su testimonio personal es parte sustancial de este trabajo, y le debe al lector la transmisión de su experiencia como participante, después de la reforma política de 1977-1978, a través de la vía pacífica y legal, en las actuales condiciones del país.

Llegó a ser secretaria general del Sindicato Nacional del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) en el estado de Aguascalientes de

1987 a 1990 y posteriormente, por espacio de 15 años, integrante del Comité Ejecutivo Nacional del mismo sindicato en la Ciudad de México, desempeñándose como responsable en diferentes carteras.

En el testimonio que adelante ofrecemos al lector está descrita una gran parte de su vida, por eso, en su semblanza, estas líneas nos parecieron suficientes.

BENJAMÍN PÉREZ ARAGÓN†

Nació en el Compás, Durango, el 31 de marzo de 1947. Perdió a sus dos padres a los seis años; a los ocho emigró a Caseta, Distrito Bravo (D. B.), Chihuahua, en el Valle de Ciudad Juárez junto con su hermana mayor.

Estudió la primaria en un internado católico en Práxedes G. Guerrero, D. B. A los 13 años se trasladó a Ciudad Juárez junto con el sacerdote Misael Chavarría, quien le ofreció su casa para que estudiara en esa ciudad una carrera comercial.

Actualmente presenta tesis como licenciado en Antropología Social en la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Su desenvolvimiento político en la izquierda se da desde 1963-1964, cuando renuncia a la religión católica entre los 16 y 17 años de edad para integrarse plenamente al materialismo dialéctico. Fue presidente de la Sociedad de Alumnos en la Secundaria Federal Nocturna por Cooperación. Dirigió ahí un pequeño periódico que se llamó Tribuna Estudiantil, así como una huelga en demanda de la federalización de aquella escuela y es en esa época que conoce al doctor Pablo Gómez Ramírez en la Ciudad de México, causándole después gran conmoción la muerte del mismo, junto con la de Arturo Gámiz, en el intento de asalto al cuartel Madera.

Siendo profesor de contabilidad en la escuela donde había estudiado, la Academia Comercial Bilingüe, participó como uno de los principales organizadores de un movi-



miento para formar un sindicato y para elevar sus salarios, razón por la cual fue despedido. En esto se ocupó hasta ya pasado octubre del 68.

Después consiguió empleo en la Comisión Federal de Electricidad y fue desde ahí que pudo participar en el Movimiento Estudiantil de 1968.

Su postura desde el principio fue crítica al movimiento estudiantil. Centralmente lo que planteaba era que en realidad no era un movimiento estudiantil popular como tanto se pregonaba, con todo y que las demandas que enarbolaba no eran de carácter universitario. Que efectivamente había arrancado simpatía de la gente en las calles, pero que ni en su Consejo Nacional de Huelga ni en ningún órgano participaban miembros de otro sector social que no fueran estudiantes.

Que hasta el propio pliego petitorio no incluía demandas que tuvieran que ver con las necesidades del pueblo o de los obreros en particular: mejoras salariales, libertad sindical, vivienda, salud, educación, etc. Que la desaparición del cuerpo de granaderos, libertad a presos políticos y derogación del Art. 145 y 145 Bis, por ejemplo, habían sido buenos reclamos, pero que de ninguna manera alcanzaban a formular las demandas que involucraran más a otros sectores fuera del estudiantado.

Que ahora después de la masacre era lo que correspondía hacer. Aprovechar el prestigio que había alcanzado el movimiento estudiantil en todo el país para refrendarse como referente activo, convocando a coordinarse con las demás organizaciones políticas de izquierda en la ciudad y movilizarse a favor de las demandas populares.

Invitó a sus compañeros a conducir la invasión de los predios del suroeste de la ciudad, actividad en la que logró arrebatarse a los dirigentes del Partido Revolucionario Institucional (PRI) la dirección de aquel movimiento. Fue aprehendido y llevado a la cárcel por eso, después que ya se ha-



bían hecho profesionalmente los trazos de las calles y estaba viviendo la gente en sus respectivos lotes. Su detención, la cual se dio en medio de una batalla campal que la policía provocó contra los colonos, duró sólo 24 horas, pues al platicar la policía con él —Benjamín lo cuenta ahora— midieron que siendo tan joven lo podían vencer en los hechos de otra manera sin encarcelarlo.

Fue traicionado después de su excarcelación por sus propios compañeros colonos que le acompañaban en la dirección del movimiento de invasión, debido a que el gobierno municipal los corrompió y ofreció a través de ellos la legalización de las propiedades de los lotes, condicionada a marginar a Benjamín.

Paralelo a esto se había venido dando una cohesión por parte del Consejo Local de Lucha, que fue el órgano que se estableció como dirección estudiantil en la ciudad después de la masacre del 2 de octubre en la capital del país, con el resto de las organizaciones democráticas y de izquierda en la localidad.

En aquella dinámica de acercamiento con las organizaciones democráticas se interpuso la visita de Luis Echeverría Álvarez a aquella ciudad como candidato del PRI a la presidencia de la República (abril de 1970), hecho que permitió integrar más profunda y ampliamente aquel proceso de coordinación local.

Mediante la coordinación de todas aquellas organizaciones se resolvió un plan de repudio al asesinato de Tlaxiaco, después del cual se desarrolló un contramitin al mismo tiempo que el mitin oficial de campaña del PRI, mismo que terminó de manera espontánea, sin haber sido parte del plan inicial, con la quema del templete del PRI, ya una vez terminado su evento. Hubo seis muertos.

Lo anterior trajo como consecuencia que el Consejo Local de Lucha decidiera pasar a la clandestinidad, pero ya sin



la participación de Benjamín, quien no compartía la idea de que por la represión que provocó la quema del templete se dejara de actuar como hasta entonces, conduciendo el proceso de la formación de un frente más amplio con todas las organizaciones que habían participado hasta antes de aquel contramitin.

Además, había que retomar la ofensiva en la invasión de colonos, recuperando la dirección política.

En aquellos días donde en casi todo el país se hablaba ya de pasar a las armas, para Benjamín era fácil responder que no era la línea adecuada, dado que no había ni la participación ni la organización de las clases populares y del proletariado en la defensa ni siquiera de sus intereses más inmediatos, menos pasarlos a integrar a un movimiento armado, incomprensible todavía para su nivel de compromiso.

Sin embargo le pesó mucho entender que mientras él se consideraba personalmente necesario para darles continuidad a todas las tareas políticas que quedaban pendientes y condenaba que los demás no lo hicieran, podía pretextar esa situación y mirar indiferente que otros se fueran a arriesgar sus vidas ante aquella necesidad que tenía el país de no dejar pasar inadvertida e impune la matanza de Tlatelolco, hecho que, reconsiderando sus posturas críticas hacia conformar comandos armados desde la clandestinidad, finalmente le pareció poco digno y solidario quedarse en la comodidad de su casa y dejar que las cosas pasaran sin su participación, razón por la cual decidió por su propia cuenta buscar los canales para incorporarse a la guerrilla y correr la misma suerte que todos los demás.

De esa manera pasó a ser parte de un intento de formar tal organización armada con compañeros que se habían escindido Frente Urbano Zapatista (FUZ), para lo que después se dio una fusión con la organización que ya habían iniciado por su cuenta los hermanos Gabriel y Miguel Domínguez en



la ciudad de México, a la que posteriormente se le conocería como “Lacandones”.

Fue aprehendido en 1972 y amnistiado a finales de 1978.

Ya amnistiado y actuando dentro de la reforma política de 1977-1978 logró ser secretario general del Sindicato de Trabajadores de la Universidad Nacional Autónoma de México (STUNAM) en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Posteriormente, desde la dirección política de la organización nacional de exguerrilleros que habían formado, de nombre OMEP (Organización Marxista por la Emancipación del Proletariado), aceptó trasladarse a la ciudad de Aguascalientes como responsable de la creación del Partido Patriótico Revolucionario en los estados de San Luis Potosí, Jalisco, Guanajuato, Zacatecas y el mismo Aguascalientes.

Este proceso fue rebasado en 1987 por la formación del Partido Mexicano Socialista, del cual fue secretario de organización en Aguascalientes y por el Partido de la Revolución Democrática (PRD) del cual ocupó la presidencia estatal de 1991 a 1993, en constante debate y lucha interna contra las concepciones e intereses de los que después fueron dirigentes nacionales de Nueva Izquierda, oriundos de Aguascalientes, los hermanos Jesús, Antonio y Gerardo Ortega. Jesús visitaba poco Aguascalientes, pero visiblemente de él dependían todas las decisiones de sus hermanos.

En Aguascalientes conoció, en 1982, a Alejandrina Ávila Sosa, enviada ahí desde 1978 por la misma OMEP. Con ella decidió formar su familia desde 1983. Desde entonces radican ahí junto con su hijo y nieto.

Hoy a ambos autores los sacude positivamente lo ganado a través del PRD y del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), partidos de los cuales han formado parte; le reservan a Andrés Manuel López Obrador (AMLO) un gran respeto y admiración, pero les mantiene con muchas



reservas el que Morena no alcance a convertirse, como partido, en verdadero representante de las causas populares, corriendo el riesgo —de no comprender a fondo todos sus integrantes la estrategia que ha seguido López Obrador y llevarla a cabo en los hechos— de convertirse de nuevo en un instrumento que sólo sirva a intereses individuales, no a los grandes propósitos de una revolución que beneficie a las mayorías marginadas del país.



# PRESENTACIÓN





A MANERA DE UNA  
ETNOGRAFÍA DE LA MEMORIA

*“Abriendo los cajones del alma”*

**E**l presente libro es el testimonio de Alejandrina Ávila, quien fue ayudada y acompañada por su esposo Benjamín Pérez Aragón<sup>†</sup> en todo el proceso de lectura, reflexión y corrección del libro. Alejandrina nos dona sus memorias sobre el Movimiento 23 de Septiembre y de los sobrevivientes del mismo, quienes posteriormente se integraron a la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) y que participaron en la creación de un foco guerrillero en el llamado “cuadrilátero de oro” que incluye la sierra de Sonora, Chihuahua, Sinaloa y Durango.

Alejandrina Ávila, como guerrillera, visitó diversas regiones del país y estuvo en múltiples casas de seguridad en la ciudad de México, en Jalisco y Sonora, pero a pesar de que conoció y convivió con personajes clave en la historia de la organización y que tuvo una participación relevante en la integración de un comando en San Rafael de Orivo, Chihuahua, en la Sierra Tarahumara, a sus compañeros de lucha —Leopoldo Angulo Luken y Miguel Topete—, quienes escribieron sus testimonios, se les “olvidó” mencionar la participación de Alejandrina Ávila y de *Paty*. Lo anterior se tradujo en que se borró la aportación de las mujeres, quienes hasta hoy habían permanecido anónimas, invisibles y ex-

cluidas de la historia. Charlando con Alejandrina le pregunté cómo se sentía frente a esa omisión de sus compañeros de lucha, y ella en un principio, con cierta condescendencia hacia quienes fueron sus compañeros de lucha, pensó que quizás no querían romper con la secrecía por su propia seguridad. Pero después ella me volvió a llamar para decirme que había reflexionado sobre el tema y que había llegado a la conclusión de que sí pudieron haberla incluido en sus testimonios, en sus relatos; ella se dio cuenta que había sido suprimida de la historia.

Alejandrina no aparecía porque sus compañeros la habían “borrado”, pero también porque ella no podía romper el silencio, no podía hablar. Parecía que el cuerpo no respondía, que la garganta se anudaba, que las emociones se desbocaban y que en vez de palabras nacía un profundo dolor que estallaba en llanto. Alejandrina recuerda que después de la guerrilla, cuando retomó su vida civil y comenzó a reorganizarse en la Corriente Socialista, se reunía con Vicky Montes y con otros compañeros de lucha y tan sólo de verlos le entraba un fuerte sentimiento de tristeza y se soltaba a llorar. Ella ni siquiera podía mencionar algún tema de la guerrilla sin soltar el llanto, pues tenía fijada la experiencia de desaparición de personas muy cercanas. Le rompía el corazón recordar a sus compañeros caídos, a los tarahumaras que la ayudaron y que sufrieron del terrorismo de Estado, pues el ejército arrasó con muchas rancherías y pueblos para castigar a la población y acabar con las bases de apoyo o simpatizantes de la guerrilla. Ese sentimiento que tenía clavado le llegó a provocar vergüenza, pues en las reuniones de la llamada Corriente Socialista, cuando ya se había reintegrado a la lucha civil y pacífica, no podía hablar: “No, pero yo no podía de veras. ¡Me daba mucha vergüenza, eh! Porque en cuanto empezaba la reunión no necesitaba yo que

se tocara nada de la guerrilla, ni de los compañeros, porque ya estaba chillando”.

Entre 2018 y 2019 frecuenté en su casa a Alejandrina y Benjamín con el objetivo de recuperar el testimonio de ambos. El segundo estuvo muy dispuesto a contar su experiencia y pasamos muchas horas charlando de su biografía, de su experiencia en la guerrilla, de su encarcelamiento, así como de la amnistía y la llamada “rectificación”. En ese entonces Alejandrina escuchaba atentamente a su esposo Benjamín y no le sorprendía lo que él decía, pues conocía muy bien todo su proceso de vida. Ambos en distintos momentos me dijeron que entre ellos no había secretos y que existía una profunda confianza y comunicación, cuestión que enriqueció el proceso de memoria, pues Alejandrina iba comentando algunos relatos que donaba Benjamín y los relacionaba con su experiencia en la Liga Comunista 23 de Septiembre. En muchos sentidos Benjamín fue un espejo para Alejandrina, se convirtió en un apoyo fundamental en su proceso de recordar, pues charlaban por horas, reflexionaban juntos y a veces también me contaron que discutían. Fue un proceso intenso gracias al cual Alejandrina aceptó darme una primera entrevista. En esa primera charla ella comenzó a recordar su infancia, sus primeros pasos como estudiante en la organización estudiantil, luego comenzó a hablar de cómo se enteró “por accidente” de que ella pertenecía al Movimiento 23 de Septiembre. En varias charlas con ella, llegaba un momento, después de 20 minutos o media hora, en que callaba, notaba que se le anudaba la garganta y se estremecía su corazón, y no podía seguir hablando. Yo no imaginaba que detrás de todo ese dolor de ver morir a muchos “hermanos y hermanas de lucha” había algo más atorado en su alma y en su cuerpo que le quitaba el aliento por ser algo demasiado doloroso.



Con el tiempo fue apareciendo ese algo que tanto le aterraba recordar; se trataba de un recuerdo inenarrable, algo que para ella es aún inexplicable:

Porque me costó mucho sacarlo. Me costó mucho decir que mataron gente, ellos de los propios compañeros y que... y que yo viví esa experiencia ¿verdad? Y que yo no me puedo imaginar a *Julio*, al *Chicano*, a los compañeros que mataron a la hora de estarse muriendo. ¿Qué estaban pensando? Y yo que no llegué a que me mataran, durante esos momentos estuve pensando tantas cosas, ¡verdad! ¡Me dolía tanto! Me dolía tanto ver que mis compañeros, con los que yo había compartido todo: frío, hambre, lluvia... pues no hablaran... —pausa y retomando con llanto dice— estaban dispuestos a dejarnos que nos mataran.

Alejandrina recuerda que *Paty*, a quien consideraba su hermana, se quedó callada cuando Leopoldo Angulo Luken sugirió “ajusticiarlos” a ella y a Antonio León Mendivil. A pesar de que ambas sobrevivieron a la dura persecución y ya incorporadas como enfermeras en el ISSSTE, Alejandrina nunca se atrevió a preguntarle o mencionar el tema a *Paty*, pues “es una cosa tan dolorosa que jamás se la reclamé, que jamás le dije una palabra de eso. Cuando hablábamos del tiempo en que estuvimos en la guerrilla las dos hablábamos de otras cosas, pero nunca tocamos ese punto ella y yo”. Aquellos recuerdos se habían quedado enterrados durante varias décadas y guardados en “cajones del alma” que para ella es un cuarto donde se guarda todo: “Lo que más te avergüenza, lo que más te duele, lo que no quieres ni recordarlo”.

En abril de 2020, justo cuando comenzó la pandemia del Covid-19, fundé el Taller de Testimonios del Movimiento Armado Socialista Mexicano (MASM), que fue un esfuerzo apoyado por Felipe Ávila, director del INEHRM, y varias semanas más tarde se integró Adela Cedillo y, en el último tramo del taller estuvo Alejandro Peñaloza; ambos enriquecieron el espacio con sugerentes preguntas o comentarios y algunas veces ayudaron a moderar las sesiones. Veremundo Carrillo fue el enlace con el INEHRM, y siempre estuvo al pendiente para apoyar el proyecto. También merecen reconocimiento Jehiely Hernández y Edna López, quienes ayudaron a hacer las listas de asistencia y las minutas de las sesiones. Julio César Rodríguez ayudó a resolver todos los problemas técnicos, pues las sesiones se hicieron de manera virtual.

La premisa principal con la que diseñé el trabajo del taller fue que la memoria se debía recuperar colectivamente mediante un ejercicio de escucha que va de lo individual a lo grupal y viceversa. Para esto se generó un espacio de reflexión de escucha auténtica y amorosa en el que en cada sesión había un ejercicio de narración en el que se invitaba a hablar de todo aquello de lo que se hubiera sido testigo directo, quedando abierta la posibilidad de incluir otros relatos obtenidos de segunda mano, pero dejando claro en la narración en qué momentos se fue testigo directo o indirecto. No me interesaba que las sesiones se convirtieran en “entrevistas” en las que como historiador indujera las temáticas mediante preguntas, sino que procuré que fueran las propias exguerrilleras y exguerrilleros quienes decidieran qué temáticas y problemáticas eran importantes. Con esto buscaba que colectivamente se fuera construyendo el sentido del *para qué* recordar y me interesaba que hubiera un proceso



de apertura, de entendimiento, de comprender al “otro”; escuchar sus razones, sus intencionalidades, conocer sus sentimientos, sus emociones: construir el sentido desde el sentir. Convoqué a una sesión donde los mismos participantes decidieran unos acuerdos de convivencia y se estableció que el trato debía ser siempre amoroso y cordial, que no se debería imponer, sino escuchar y respetar los recuerdos de quienes donaban su testimonio. Finalmente, se acordó que todas las sesiones videograbadas serían para uso interno del taller, que servirían como un dispositivo que permitiría *reescribir* lo dicho, pero que por tratarse de temas muy delicados e íntimos no se permitía para ningún integrante el uso de dichas grabaciones para otros fines.

Alejandrina Ávila escuchó largamente, todos los jueves, a muchas compañeras y compañeros que donaron sus testimonios o también preguntas, pues estas últimas fueron un dispositivo fundamental en las sesiones. Ella no se animó a hablar y narrar su experiencia públicamente hasta que pasaron varios meses de escucha. Quienes narraron sus testimonios antes que ella le donaron la oportunidad de recordar, de asociar, de revalorizar, pero sobre todo de ir tejiendo un sentido colectivo del *para qué* recuperar la memoria. Los compañeros a quienes fue escuchando le sirvieron como dispositivos didácticos que le permitieron “irse dando cuenta”, ir situándose y colocándose, fue construyendo un “desde donde recordar”.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Esta metodología estuvo influenciada por la propuesta de Estela Quintar y Hugo Zemelman, quienes hablan de la Didáctica no Parametral, del presente potencial y del problema de la colocación epistémica de los sujetos. Véase Estela Quintar, *Didáctica No parametral: sendero hacia la descolonización*, México, IPECAL/Universidad de Manizales, 2008; Hugo Zemelman, *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*, México, Anthropos, 2005.

Es bien sabido que las guerrilleras y guerrilleros fueron agentes sociales subalternos, denostados, desprestigiados y duramente reprimidos mediante una serie de campañas contrainsurgentes y el terrorismo de Estado. Sin embargo, la colocación de Alejandrina sitúa una complejidad mayor del fenómeno de la subalternidad, pues por su propia experiencia recupera un aspecto fundamental que evidencia que al menos hubo una triple subalternidad, como una especie de “capas de cebolla” en las que las guerrilleras no sólo fueron subalternas respecto al Estado y la sociedad patriarcal, sino que al interior de su organización también hubo jerarquías, mandos, liderazgos, poderes que ejercieron un dominio con respecto a grupos subalternos al interior de la guerrilla. Alejandrina Ávila se sitúa como parte de un grupo subalterno que buscaba ganar contrahegemonía frente a la dirección controlada por Ignacio Salas Obregón, *Oseas*. Ella se sitúa como parte del Movimiento 23 de Septiembre y reconoce el liderazgo de Manuel Gámez Rascón, *Julio*, que se contraponía al de *Oseas*. Por esta razón para Alejandrina esa doble subalternidad se traduce en recuerdos muy dolorosos, pues la marcó y afectó que sus propios compañeros pretendieran “ajusticiarla”, y pone el dedo en la llaga cuando rememora la desaparición y/o fusilamiento de *Julio* y *el Chicano*. Esa experiencia, aunque es demasiado dolorosa, después del proceso de escucha y donación que tuvo en el Taller de testimonios, finalmente colocó su mirada desde allí. La tercera capa de la subalternidad sería de género; sin embargo, Alejandrina no sitúa este aspecto como central, aunque sí se dio cuenta de que sus compañeros varones en sus testimonios escritos “la habían borrado de la historia”.

No siempre se pudo mantener el espacio del Taller de testimonios como un lugar amable y acogedor, sino que pasados los meses hubo un proceso intenso, sobre todo cuan-



do colectivamente se empezó a romper el silencio sobre ciertos temas extremadamente dolorosos, incómodos o que se percibían como inconvenientes y peligrosos. Sin embargo, Alejandrina Ávila ya no guardó silencio, al contrario, en compañía de Benjamín Pérez fueron insistentes en hacer un análisis, una reflexión, crítica y autocrítica respecto a los “ajusticiamientos” internos y en general a la forma en que la Liga Comunista 23 de Septiembre se alejó de las masas y tendió al militarismo. Pero en el Taller de testimonios hubo discrepancias, visiones diversas, desde quienes recordaban que tenían un fuerte trabajo de masas y una sólida base social, hasta quienes recordaban que estaban aislados.

Haciendo un balance de su experiencia en el Taller de testimonios, Alejandrina dice:

Pues fíjate que a mí el taller me fortaleció mucho. Porque entré en contacto con mucha gente. Como te digo, los que ya conocía, que yo creía que conocía, los conocí bien, y conocí esos por sus maneras de pensar reales, ¿verdad? Entonces pues yo en el taller encontré gente que me atacó, pero también encontré gente que me apoyó. Encontré gente que me demostró rechazo. Pero también encontré gente que me aceptó, ¡eh! Con todo y lo que yo estaba diciendo. Si les parece a veces una barbaridad, bueno, pues así de barbaridad fueron las cosas. [...] Y que nos haya dado la oportunidad incluso de conocer técnicas de cómo empezar un trabajo. De tener una persona que te esté supervisando el trabajo, que te esté diciendo, mira aquí esto, aquí el... Bueno, no, no fue cualquier cosa lo que ustedes hicieron, Francisco. Y a mí, a mí en lo personal yo creo que a muchos compañeros nos dio muchos frutos...

Cuando Alejandrina y Benjamín por fin terminaron de escribir el libro y expusieron con toda claridad sus ideas y visibilizaron el problema de las purgas políticas al interior de la LC23S, hubo mucha polémica, pues algunos argumentaron que no se debía hablar de esos temas porque “la derecha” podía usarlos para desprestigiar la memoria del MASM. Hubo quienes insinuaron que se debía guardar silencio o ser muy cuidadosos respecto al caso de *Julio, el Chicano* y otros que se mencionaron, pues se podían tipificar como delitos y encarcelar a algunos sobrevivientes. El tema provocó miedo y en algunas personas rechazo, pues en vez de hablar de los aportes de la guerrilla, se dijo que su trabajo se concentraba en los errores. Pero también hubo compañeras y compañeros que opinaron que no era justo que se hubiera difamado a compañeros como *Julio y el Chicano* al grado de que hoy se les considera como “traidores” y “policías”. Otros adjetivos peyorativos también han sido usados por algunos sobrevivientes al referirse a estos hombres que tuvieron un liderazgo importante en la LC23S. Por tal motivo, Alejandrina y Benjamín tuvieron eco entre quienes pensaban que había que restituirles “su nombre”. Fuera de las sesiones platicué con muchos de ellos, escuché ambas partes y llegué a preguntarme ¿qué hacer con las familias de estos guerrilleros ejecutados por sus propios compañeros? Frente a un proceso de memoria y reconciliación con el pasado, de sanación de las heridas, me pregunto si en algún momento debería haber una disculpa y reconocimiento hacia las familias de los guerrilleros que fueron víctimas de las purgas internas.

Alejandrina Ávila y Benjamín Pérez con este libro rinden homenaje a las víctimas de la contrainsurgencia, a las mujeres que no han sido visibilizadas en la historia y también dan un paso importante para romper el silencio, para recuperar una memoria rica en la que no sólo se hable de “la historia de bronce”, sino que haya apertura para dia-



logar, aprender y enseñar a las nuevas generaciones sobre los errores cometidos. Esto no se hubiera logrado sin un proceso de trabajo de memoria en colectivo, sin un largo proceso de escucha y sin un trato amoroso que también ha permitido sanar las heridas y reconciliarnos con nuestro pasado reciente.

FRANCISCO ÁVILA CORONEL  
Ciudad de México, marzo de 2022.



# PRÓLOGO





Agradezco a mis compañeros Alejandrina Ávila Sosa y Benjamín Pérez Aragón<sup>†</sup> el honor que me conceden de elaborar el prólogo de su trabajo.

Mi nombre es José Antonio León Mendívil y me dicen *el Negro*; ignoro todavía por qué. Fui participante activo y dirigente de los llamados “Enfermos” de Sinaloa, de 1969 a 1972. Fui también miembro de la directiva de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sinaloa (FEUS) y responsable de la Casa de Estudiantes “Rafael Buelna Tenorio”, que albergaba y daba ayuda a todos los estudiantes pobres de todo el estado de Sinaloa, que necesitaban de este apoyo y solidaridad que, por cierto, había que buscar entre toda la ciudadanía de esa entidad.

La concepción política que nos guiaba no era participar en los partidos políticos llamados de izquierda de aquel entonces, como lo era por ejemplo el Partido Comunista Mexicano, porque según nosotros, ya eran órganos partidarios que más servían al propio gobierno priista que a la sociedad y menos al proletariado nacional y sinaloense.

Por lo menos así es como valorábamos su comportamiento ante los gobiernos, todos, emanados del PRI y, sobre todo, ante las necesidades de la gente.

Por esa razón nuestra actividad política no se limitó nunca a sólo dirigir la federación de estudiantes, cuyas demandas eran de carácter intrauniversitario, sino que nos preocupaba salir de los muros de la universidad. Sostener a la casa de estudiantes nos enseñó a ponernos en contac-

to directo con la situación llena de problemas que padecía la mayoría de los ciudadanos en toda la entidad, desde los jornaleros agrícolas hasta los obreros de la construcción, por sólo mencionar dos de aquellas evidencias.

Por ejemplo, no tenían vivienda propia, el salario que ganaban no les alcanzaba para vivir con sus familias, y había miles de desempleados por todo el estado.

Eso nos llevó a comprometernos con ellos en la lucha por la solución de sus demandas y, a su vez, eso generó una gran simpatía y un gran respaldo de casi toda la sociedad sinaloense.

Nuestra radicalización se dio debido un poco a nuestra juventud y mucho a la represión de los estudiantes de la UNAM y del Politécnico en lo que era el Distrito Federal, hoy Ciudad de México, en 1968 y 1971. Pero también debido a la represión del gobierno estatal en contra nuestra. Todo se combinó.

Ese radicalismo que nos caracterizó en un tiempo llegó a tal extremo, que algunos de nuestros integrantes se atrevieron a poner en alguna barda de la ciudad una pinta con la leyenda “No descansaremos hasta ver colgado al último *chemón* con las tripas del último pescado”.

Consigna que de por sí revelaba mucho nuestro infantilismo, al confundir al enemigo fundamental del país con nuestros adversarios de la izquierda misma y que además nos ayudó, en nuestro futuro inmediato, a comprender muchas enseñanzas.

Además, la masacre del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco nos conmovió de manera significativa, lo que, coincidente con el propio desarrollo político nuestro en la localidad, nos llevó a la conclusión de que lo que procedía era responder con las armas, yéndonos a la clandestinidad.

Había en el país otros grupos pensando lo mismo que nosotros, de tal manera que, al ponernos en contacto con

ellos, fue que decidimos participar en una integración o coordinación general de todos los grupos armados del país que quisieran hacerlo, y así fue como nació la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Un poco antes, aprehendieron a algunos de los miembros de nuestra dirección política, entre ellos a Camilo Valenzuela, lo que, junto a la resolución de aceptar, los que habíamos sido dirigentes del movimiento de masas ahí en Sinaloa, pasar a obtener responsabilidades en otros estados del país, desde mi punto de vista, contribuyó mucho a que se aplicara otra concepción más insurreccional, menos de organización en toda la entidad y obtener un resultado de aplastamiento y de represión para la cual no estábamos preparados.

Otros, de otros estados, eran ahora los dirigentes de lo que fue nuestra organización estudiantil-popular a la que le dimos vida.

Yo en lo particular acepté la responsabilidad de irme a colaborar en la dirección regional de la Liga en Sonora y de ahí, los que hasta ese momento eran los dirigentes de la guerrilla en la Sierra Tarahumara, me vieron características físicas, anímicas y mentales, para pedirme que pasara a formar parte de aquel trabajo de formación de un ejército popular y campesino en aquella región, invitación que desde luego acepté con mucho gusto. Por cierto, a quien encomendaron ponerme la tarea de habilidad y resistencia en caminatas en la sierra fue a Pedro Rodríguez, quien me dio el visto bueno.

Coincido plenamente en la narración que respecto a aquella experiencia nos hace Alejandrina Ávila Sosa, quien, junto con Benjamín Pérez Aragón<sup>†</sup>, hoy nos presentan este trabajo de reflexión muy serio, muy crítico y responsable; trabajo narrativo que se refiere a todo lo que allá pudimos hacer, pero también a todo aquello que no logramos obtener de esa decisión de la cual, por fortuna, salimos vivos.



Aquella fue también una oportunidad de la cual obtuvimos todo un conjunto de enseñanzas: de una parte, la reflexión sobre nuestros errores de carácter táctico y estratégico, reflexiones que nos ayudaron a rectificar el camino para los años que subsiguieron a esa etapa, pero también fue oportunidad para confirmar muchas de las concepciones políticas que nos llevaron hasta allá.

Como ya dije, creo que la enseñanza principal en mi experiencia como integrante del movimiento popular universitario de Sinaloa, tanto en la FEUS como en "Los Enfermos" fue, indudablemente, estar con sinceridad y con toda nuestra capacidad junto a las necesidades de las clases populares para, luchando junto con ellas por las soluciones, ganarnos su respaldo y lograr mediante la acción y la movilización su propia formación política y su propia organización.

Por eso, como lo narra Alejandrina, esa fue siempre la tendencia que por lo menos ella y yo imprimimos a nuestro trabajo, comandados al principio por Arturo Borboa, alias *el Tío*, legendario rarámuri de cuya experiencia de vida obtuvimos la confirmación precisamente de eso: de que en la sierra no era posible moverse con éxito en el ánimo de reclutar a alguien, si no respondíamos a sus necesidades más inmediatas que, en casi todos los casos, aparte de la defensa de sus posesiones territoriales, en lo general correspondían a las mismas de la ciudad: salud, alimentos, combate a la pobreza, educación, etcétera.

Sin embargo, todo pareció indicar que esa no fue la línea que se dictó desde el Buró Político Militar de la Liga, según citan los compañeros Alejandrina y Benjamín al compañero Miguel Topete y al escritor Ignacio Lagarda Lagarda.

Por todos los medios, a través de Leopoldo Angulo Luken, alias *Matus*, pero también a través de Estanislao Hernández, que según se desprende de los testimonios actuales del mismo Eleazar Gámez, así como de lo escrito por Miguel

Topete y por Lagarda, citados todos por los compañeros autores del trabajo que comento, se transmitió a los comandos de la Zona Puí del municipio del Quiriego, así como al comando de la Zona Estrella en San Rafael de Orivo, la orden de “acción guerrillera ya” y de secuestrar a un viejo cacique de la región de nombre Hermenegildo Sáenz Cano, así como atacar al pequeño aeropuerto del ejército nacional situado en los alrededores de San Rafael de Orivo, independientemente de las consecuencias inmediatas que aquello iba a desatar y que, a la postre, según fuimos testigos y hasta víctimas directas Alejandrina y yo, hicieron decidir a *Matus* y a otros con los que estuvo de acuerdo, abandonar definitivamente los trabajos de la Liga 23 de Septiembre en la Sierra Tarahumara.

Alejandrina y yo no fuimos rebeldes a esa política de enfrentamientos inmediatos contra el ejército. A nosotros simplemente nunca nos llegaron esas órdenes de “acción guerrillera ya”, por lo que nuestra práctica fue, como ya dije, de reconocimiento de la región, de entender el nivel de comprensión política de los pobladores de la zona, para, efectivamente como ya lo mencioné arriba, a partir de compartir con ellos la defensa de sus necesidades más inmediatas, como fue por ejemplo la formación de un sindicato en un aserradero, preparar en general las condiciones subjetivas para otros niveles de lucha. No adelantar vísperas.

No fuimos rebeldes, repito, a una política de acción militar rápida, tipo Fidel Castro en Cuba, pero fuimos expulsados de la Liga, acusados de “blandengues” y pequeño burgueses debido a lo que hacíamos. Y no sólo eso, de no ser por la intervención en contra de Carlos Ceballos, a quien apodábamos de cariño *el Faisal* y también, aunque un poco más débilmente de Tomás Lizárraga, alias *el Gorras* o *el Tom de Analco*, también hubiéramos sido asesinados por órdenes de *Matus*, antes de que ellos se bajaran de la sierra, como ya lo habían decidido desde antes de ser “enjuiciados”.



Leer el presente trabajo, estoy seguro, le servirá a cualquier persona interesada en el tema, esté a favor o en contra de la concepción política central de la Liga, porque nos vierte, detalle a detalle, narrada desde dentro de esa experiencia directamente por una de sus protagonistas, todo un conjunto de datos, de reflexiones e interpretaciones que podrán ayudar a cualquiera a sistematizar mejor su punto de vista al respecto.

En lo general, como ya lo dije, yo comparto lo señalado en este trabajo por los compañeros.

Como hoy lo leemos en los *Madera* viejos y en los de periodos que les siguieron, me parece que uno de los factores mayormente criticables que llevó al fracaso de aquel proyecto guerrillero no sólo fue la desalmada represión que se desató en su contra, sino básica y principalmente la política de miedo, paranoide y de generación de desconfianza dentro de la misma membresía, contra cualquiera de los miembros, que por alguna razón disintiéramos de la línea trazada vertical y autoritariamente por la llamada Coordinadora Nacional, condenándolo a la muerte por ese atrevimiento y “falta de respeto” al cual se le calificó como traición.

Se trataba de una organización de corte político-militar que efectivamente tuvo el valor de enfrentarse al Estado burgués buscando convertir a México al socialismo, pero que debido a esa concepción militarista no fue capaz de poner a discusión y a aprobación ninguno de sus planteamientos estratégicos y políticos, independientemente de que se convocara a charlas, que más bien eran conferencias personales de Ignacio Salas Obregón, cuyo estilo y palabra no se prestaba a ningún cuestionamiento o reflexión adversa, lo cual obligaba a que todo eso que no se discutía abiertamente en las reuniones convocadas se discutiera en los pasillos y en reuniones ocasionales al margen de aquella institución vertical y casi aplastante.



Fotografía de José Antonio León Mendívil, *el Negro*, 1972.

Las debilidades de esta organización que mis compañeros enumeran dentro de su trabajo me parecen acertadas, de las cuales yo destacaría que sólo éramos un puñado de jóvenes con mucha voluntad los que nos enfrentábamos al Estado mediante las armas, alejados de la producción económica y aislados de la participación política de las masas, provocando, en lugar de adhesiones y de compromisos políticos con nosotros por parte de la sociedad y de sus organizaciones políticas, alejamiento, miedo y hasta rechazo a lo que decíamos y hacíamos.



Muchos de aquellos jóvenes aún vivimos y tenemos toda la disposición para que, a través de este tipo de trabajos, transmitamos nuestra experiencia y enseñanzas a las nuevas generaciones, que esperamos alguna vez se interesen por revisar testimonios como los que aquí se presentan.

JOSÉ ANTONIO LEÓN MENDÍVIL



# INTRODUCCIÓN





**E**l siguiente trabajo puede no ser de interés para quien no le importe conocer la historia de nuestro país. No se trata tampoco de la gran narración, la más importante, sin el conocimiento de la cual no se sabría nada sobre la historia de los mexicanos. Intenta ser apenas un pequeño pincelazo lleno de colores, de intensidad, de alegrías, tristezas y enseñanzas, de la vida de un puñado de valientes jóvenes mexicanos que en la década de los setenta intentó transformar mediante la táctica guerrillera desde la sierra (y la ciudad) la política económica de nuestra patria, a favor de mayor justicia social y de mayor equidad para todos, conducidos por el proletariado mexicano, cuya ideología sería su faro de luz hacia el socialismo.

Así de gigantes, de desproporcionados e ilusos, pero de necesarios también, se veían aquellos resortes que les impulsaron hacia aquel viaje sin regreso que emprendieron a la Sierra Tarahumara. Pudieron haber estado equivocados en todo. Pudieron haber sido un disparate visto desde la perspectiva de cualquier estrategia militar, pero sobre todo, desde la mirada rigurosa de un politólogo o de alguien que hoy se invista como el juez que va a dejar caer sobre los hechos, que enseguida narraremos, todo el rigor de su sabiduría.

Si eso fuera así, no estaría mal. No buscamos indulgencias ni reconocimientos. Buscamos simplemente compartir la experiencia y, si se puede, compartir la enseñanza para las

nuevas generaciones en cuyas manos pudiera tal vez algún día caer este esfuerzo de comunicación, de reflexión.

Sabemos lo delicado que es abordar, narrar las intimidades intelectuales, filosóficas y políticas y tal vez hasta psicológicas de todos los que participamos y participaron en aquellos episodios que, a nuestro ver, hoy permanecen no sólo ignorados por la historia de nuestro país, sino hasta distorsionados, calumniados y descalificados.

Pero ese es nuestro propósito fundamental. Poner a disposición de quien guste leernos todo ese conjunto de experiencias que queremos rescatar y reivindicar para la historia de nuestra patria.

Lo haremos con mucho respeto a las implicaciones que cada quien tuvo, pero lo haremos también con la mayor honradez intelectual y a pesar de que otros preferirían mejor no hablar y de que condenan que hablemos. De ahí, que al mismo tiempo que busquemos no ser pretensiosos ni extralimitados en lo que digamos, tengamos que ser además también un poco valientes, por decirlo así, a la hora de consignar los hechos, sin deformarlos y haciéndonos responsables de argumentarlos, de evidenciarlos lo más que podamos a través de los recursos posibles.

Por eso es importante la metodología.

Estamos utilizando el testimonio personal de la enfermera general Alejandrina Ávila Sosa quien, apoyada en testimonios coincidentes de Eleazar Gámez Rascón, Antonio León Mendívil, Ramón Ramos Mogrovejo, *el Comandante Baiburín*, *Silvia* y otros y otras aún sobrevivientes, expone la primera parte de este trabajo en el capítulo titulado “Cronología”.

Cada cabeza es un mundo y todos tienen y tenemos derecho a pensar diferente y a expresar nuestras diferencias, aunque también nuestras coincidencias. Cada quien tiene su historia propia, sus convicciones, los intereses de clase que



sellaron su formación desde la infancia, así como sus intereses actuales, sus propias aspiraciones, la imagen pública que quiere cuidar y también sus miedos y sus complejos. Por tanto, cada quien tiene derecho a externar también su propia historia, su versión de “la verdad” que, por supuesto, estaremos obligados a respetar, dígala como la diga o escríbala como la escriba.

Aquí lo importante es esforzarnos en demostrar creíblemente lo que decimos. De argumentar suficiente y responsablemente, con el mayor acopio de pruebas y de testimonios comprobables y consistentes, todo cuanto expongamos.

Y ese es nuestro compromiso.

No queremos partir de un conjunto de suposiciones y prejuicios, organizar desde ahí nuestra memoria de los hechos, nuestro archivo y bibliografía, para luego desprender, utilizando el método deductivo, conclusiones falsas.

Tampoco estamos diciendo que sólo lo que nosotros digamos es lo cierto, verdad única y absoluta.

Lo que sí queremos decir es que el camino que nos hemos trazado en el siguiente trabajo es utilizar la descripción de los hechos de manera cronológica, respaldada desde luego por testigos todavía vivos que no nos permitirían mentir, atarla a reflexiones que insertamos en el desarrollo mismo de nuestra narrativa, así como apoyarnos, en la secuencia de cada momento, en la bibliografía que hasta hoy está disponible sobre los hechos que describimos, incluyendo aquí a las elaboraciones de los mismos protagonistas.

Convertidos pues, todos esos instrumentos en nuestros principales aliados, serán los que por sí solos se confabularán para darnos materia suficiente y llegar, mediante el método inductivo, al capítulo que titulamos “Algunas reflexiones e interpretaciones”, donde entonces sí, atando todos los cabos que dejamos sembrados en nuestra exposición, nos sintamos metodológicamente autorizados para sugerir al-



gunas valoraciones y también algunas responsabilidades y semblanzas colectivas e individuales. Cuestionar mitos, infundios y aseveraciones sin fundamento.

No hay ni hubo guerrilleros perfectos, sin errores ni defectos. Tampoco hubo dioses de la verdad, que estuvieran investidos por el destino a marcarnos el camino a nosotros y al país sin cometer errores, castigando a los que no estuvieran de acuerdo con ellos.

Hubo un esfuerzo colectivo de algunos jóvenes que, con muchos errores e imperfecciones, pero orillados por la cerrazón, el autoritarismo y el carácter asesino del gobierno priista, alzamos nuestras voces, y aún con todo y la falta de condiciones objetivas y subjetivas en el país para que algunos sectores de la sociedad respaldaran de manera inmediata nuestra convocatoria a las armas, decidimos no dejar pasar aquella etapa infame y criminal por la que atravesó nuestro México, cuando inclusive se masacró a cientos de jóvenes desarmados el 2 de octubre de 1968 y el 10 de junio de 1971.

Eso no podía dejarse pasar impunemente. La historia convocaba a algunos de nuestra generación a responder a costa de nuestras vidas e integridad física.

Y no fue de balde. No obtuvimos la victoria de imponer el socialismo en el país por medio de las armas, pues eso era material y subjetivamente imposible en aquellas condiciones, pero aun sin que fuera nuestro propósito, logramos contribuir a la reforma política de 1977-1978, reforma mediante la cual, zigzagueantemente, con tropiezos y aciertos de por medio, hemos logrado llegar a las condiciones actuales, donde mediante el voto y procesos que no pontificaron la violencia, la sociedad logró poner un alto a la voracidad del capitalismo neoliberal y corrupto y abrir a su vez, hacia el futuro, nuevas posibilidades de organización de los marginados y más desprotegidos del país.

Elaborado el primer borrador sobre este trabajo, tuvimos oportunidad de distribuirlo entre los distintos exguerrilleros que decidimos integrar al llamado “Taller de testimonios” del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México coordinado por los doctores en Historia, Adela Cedillo Cedillo y Francisco Ávila Coronel, así como entre otros protagonistas de estos trozos de historia nacional, razón por la cual recibimos, en respuesta, comentarios por escrito por parte de algunos de ellos, mismos que nos hemos permitido anexar al final de este ensayo-testimonio, para publicarlos juntos.

La idea es que todo este periodo de la historia del país sea reconocido como parte integral de ella misma y deje de ignorársele y de calumniársele; es también aprender de ella, viéndola crítica y autocríticamente para legar a las nuevas generaciones las enseñanzas posibles; es, además, limpiar algunos nombres que fueron empañados, tal vez, hasta por nuestras propias decisiones de origen, pero acciones de las cuales debe haber responsables.





CAPÍTULO I.  
CRONOLOGÍA





Fotografías de Oscar González Eguiarte y Arturo Gámiz.

NACIMIENTO DEL MOVIMIENTO  
23 DE SEPTIEMBRE

Según narración de Eleazar Gámez Rascón, hecha en la primera reunión de exguerrilleros el 21 de septiembre de 2017, convocada por él mismo y por nosotros, Benjamín Pérez Aragón —mi esposo— y Alejandrina Ávila Sosa —la que esto escribe— y llevada a cabo en la casa de Antonio León Mendivil, en la Ciudad de México, la primera reunión del Movimiento 23 de Septiembre, que tiene que ver con la cronología que hoy nos ocupa de la guerrilla de 1973-1975 en el llamado “cuadrilátero de oro” (sierra de Sonora, Chihuahua, Sinaloa y Durango), fue celebrada el 6 de septiembre de 1967, en un campo a las orillas de Ciudad Obregón, Sonora, en las calles antes esquina 6 Oriente a Poniente, hoy calle Meridiano esquina con calle 600, protegidos en lo hondo de un socavón, de donde habían sacado tierra para fortalecer la pared oriente del Canal Porfirio Díaz.

Acudieron a esta reunión 35 personas, entre las que destacaban o eran más conocidas por Eleazar: Oscar González Eguiarte, Manuel Gámez Rascón, Ramón Ramos Mogro-vejo, Fernando Salinas Mora, Rodolfo Gómez García, Juan Rojo, Arturo Borboa Estrada (hijo), Arturo Borboa (padre), Aurencio López, que era un obrero que había viajado a la URSS, Alberto Gaxiola, alias *el Comandante Baiburín* y él, Eleazar Gámez Rascón.



Fotografía de Juan Rojo, *Heraclio*, y Eleazar Gámez Rascón, *Andrés*.

En esa reunión, Oscar González Eguiarte, después de hacer una breve reseña de la situación del país, propone reiniciar los trabajos que dieran seguimiento a lo iniciado en 1965 por

Arturo Gámiz y Pablo Gómez. Propuso y se resolvió que el nombre de esa iniciativa de organización fuera, no “grupo”, sino Movimiento 23 de Septiembre y se resuelve además que Manuel Gámez Rascón sería el coordinador nacional, apoyándose en Juan Rojo, quien había asistido a los tres encuentros de la sierra convocados por Arturo Gámiz, y en Eleazar Gámez, ambos como coordinadores zonales de lo que aquí estaba naciendo, pues el propio Oscar se descartaba, dado que él había resuelto reiniciar la guerrilla ya en los hechos.

Esta reunión, a juicio de Eleazar y de la que esto escribe, fue histórica, pues sienta muchas bases para explicar mucho de lo que después sucedió y explica también por qué a pesar de que acudió tanta gente a esa reunión, al final suben a la sierra, de los presentes, sólo Oscar y el hijo de don Arturo Borboa, y eso, sin que éste lo supiera a pesar de haber estado los dos presentes. Arturo hijo tenía 15 años de edad y cabe aclarar aquí que le tenía una gran admiración y mucho cariño a Arturo Gámiz, pues él fue quien le enseñó a leer y a escribir en el Valle del Yaqui, de tal manera que, ante la invitación de seguir los pasos de su maestro, aun a espaldas de su propio padre, no lo dudó, tenía un gran lazo de afecto con él.

Esta reunión también fue oportunidad para que desde ahí Manuel Gámez Rascón explicara la postura que tal vez lo llevaría a la muerte dentro de la Liga, de la cual sería parte de su dirección nacional años después.

Él planteó que era un error repetir la historia de Arturo Gámiz y de Pablo Gómez. Que era un error subirse a la montaña ahora en las mismas o en peores condiciones que aquellos, con la sierra copada por el ejército y sin construir antes suficiente base social de apoyo. Que había claras muestras de una gran debilidad política en toda la zona. Que subirse a armar una guerrilla con 25 combatientes, suponiendo que de los presentes ese fuera el número que aceptara la convocatoria de subir de nuevo, era cometer otra vez el mismo



error, ir sin armas suficientes. Que antes había que hacer más trabajo político. Que dentro de lo elemental había que ponerse en contacto con todos los grupos armados del país para integrar una única organización. Que había que trabajar mucho con un Programa de Acción para que a los que se subieran se les proporcionaran ventajas en el combate.

A todo lo anterior el compañero González Eguiarte respondió que el compañero Manuel Gámez Rascón tenía toda la razón. Y dijo estas frases que hoy nos repite Eleazar:

Por eso reitero el mandato principal de esta reunión: Él, como Coordinador Nacional de este Movimiento que acabamos de fundar, debe iniciar los contactos para las relaciones con las demás organizaciones armadas. Que él se encargue de buscarlos y llamarlos a todos pues yo ya no puedo. Soy muy perseguido y estoy muy quemado. No me queda más recurso que la sierra. Ya estuve en la cárcel y no quiero regresar ahí.

Así pues, estos fueron los resolutivos finales de aquella reunión:

- El grupo no sería llamado “grupo”, sino Movimiento 23 de Septiembre, al que en adelante para facilitar su nombre le llamaré sólo M23.
- Generar condiciones políticas en todo el país y en la zona para construir la base social de respaldo indispensable para el ejército que se pretendía construir interactuando con él.
- Lo anterior, más proveerse de mayor armamento de calidad, colocaría a los combatientes con mejores ventajas frente al enemigo; no así, si fuera al contrario.

- Relacionarse con todos los grupos armados que hasta aquel momento había en el país, para buscar integrar una única organización con más coordinación y menos espontaneidad.
- El objetivo final sería conseguir el socialismo mediante la lucha armada del proletariado, no con la táctica del foco guerrillero, sino con la idea de construir un ejército de autodefensa, mismo que no iría a enfrentamientos inmediatos, sino de crear antes una base social, de ahí la importancia de la construcción, al paraje, de la organización nacional.

Para corroborar lo hasta aquí dicho aún viven Alberto Gaxiola alias *Comandante Baiburín*, Ramón Ramos Mogrovejo y Eleazar Gámez Rascón.

Continuando Eleazar su relato, nos dice que a todo lo anterior fue a lo que se dedicó *Julio* mientras tuvo vida. Que él fue el principal promotor de esa iniciativa en la cual coincidió con Raúl Ramos Zavala, quien murió un mes después de que tuvieron la segunda y última plática, según Eleazar.

También se dio el contacto del Movimiento 23 de Septiembre con Lucio Cabañas Barrientos, para lo cual *Julio* acudió a la sierra de Atoyac (Guerrero) en 1970.

En seguimiento a los mismos acuerdos con Oscar, se dio la primera fusión entre el Movimiento 23 de Septiembre y el MAR en el año de 1972, formándose el llamado MAR23, aunque este acto de unidad se empieza a dar desde 1970 cuando se tienen pláticas previas entre Fabricio Gómez Souza por parte del MAR y Manuel Gámez Rascón, por parte del M23. Fue en ese periodo cuando, sin estructurar todavía una única organización, cae en prisión la primera camada de los del MAR, el 16 de marzo de 1971 para ser más precisos, entre ellos José Sierra alias *Alí* y Ramón Ramos Mogrovejo, sin ser del



MAR sino del M23. Por cierto, ambos, para salvaguardar información a la policía, se hicieron pasar como si fueran del MAR.

Posterior a la formación del MAR23 continúan las pláticas con Lucio Cabañas, a cuyas citas subsecuentes acuden de nuevo *Julio y el Viejo*, Rodolfo Gómez García, pero ahora acompañados por *el Sam*, Wenceslao José García, del MAR, después de lo cual se envió a la sierra de Guerrero a un primer grupo compuesto por integrantes del M23 y del MAR, ya integrados en el MAR23 y todo, antes de la formación de la LC23S.

Este grupo lo formaron Manuel Amarillas Palafox, *Roque*, Marina Ávila Sosa, *Silvia*, Jesús Manuel Cadena Loya, *Teporaca*, Wenceslao José García *el Sam*, Joel *el Mena-Mena* y Aurora de la Paz, alias *Lilia* o *Nené*, aunque esta última a petición suya, pues ya había sido enviada a la sierra de Guerrero desde enero del 71, inclusive antes del nacimiento del MAR23. A ella la había reclutado Manuel Gámez Rascón en la Universidad Autónoma de Guadalajara.

Para corroborar también lo anterior viven todavía Eleazar, que es quien habla, Ramón Ramos Mogrovejo, José Sierra, alias *Alí*, Jesús Manuel Cadena Loya, alias *Teporaca*, Marina Ávila Sosa, Joel, apodado *el Mena-Mena* y Alejandrina Ávila Sosa.

#### APERTURA DEL M23 PARA GENERAR BASE SOCIAL EN LA SIERRA Y EL EJÉRCITO QUE SE CONSTRUIRÍA

En seguimiento a estos mismos acuerdos, Arturo Borboa y Salvador Gaytán se dedicaron en la sierra junto con Juan Rojo, Jorge Nevárez, alias *Benjamín*, y Eleazar Gámez Rascón, desde ese mismo año, 1967, a fortalecer las viejas relaciones que había en las diferentes zonas de la sierra desde los tiempos de Arturo Gámiz y Pablo Gómez, así como a



abrir nuevas, con la intención de que en un futuro no lejano se iniciaran ahí los trabajos de construcción del ejército revolucionario, en los términos de lo acordado con Oscar González y Manuel Gámez desde la primera reunión del M23.

Este trabajo de relaciones empezaba, geográficamente hablando, desde el ejido El Frijol, en la subsierra de Sonora, hasta San Rafael de Orivo, ya en la sierra de Chihuahua. Por otro lado, también incluía la zona de Urique, de donde era originario Arturo Borboa, *el Tío*, donde tenía un conjunto de relaciones con las que nos puso en contacto a los que después nos envió la LC23S.

#### OBJETIVOS NO EXPLÍCITOS DE LA LC23S EN LA SIERRA

La secuencia de los hechos que enseguida describiré obliga a establecer desde antes los objetivos que nos propusimos conseguir en la sierra como LC23S.

Debo aclarar en honor a la verdad, que en ningún momento a mí se me convocó a alguna reunión para explicarnos los objetivos explícitos de lo que buscaríamos en la sierra, de tal manera que este punto lo explicaré, dividiéndolo en dos momentos:

- Uno, donde explicaré lo que yo entiendo que eran los objetivos no explícitos.
- Dos, los objetivos concretos que en el curso de las tareas fui observando explícitamente.

Para explicar el primero, vale recordar de nuevo que en la misma reunión de exguerrilleros celebrada en casa de León Mendivil el 21 de septiembre del 2017, en la Ciudad de México, éste expuso lo siguiente:



Tuvimos una reunión regional en Ciudad Obregón, Sonora, en una casa cercana a la Laguna del Náinari, en mayo del 73, varios compañeros involucrados ya en la concreción de lo que era la LC23S.

Dentro de los asistentes, aparte de Manuel Gámez Rascón, estuvieron también los dos hermanos Corral, Salvador y Luis Miguel, Gustavo Hirales, Eleazar Salinas, Jorge Luna Luján, Francisco Rivera, *el Cuéllar*, y yo.

*Cuéllar* era el esposo de María de la Paz Quintanilla, alias *Raquel*, que para aquel momento ya había sido nombrada por Ignacio Salas Obregón, *Oseas*, coordinadora política de la Liga en el estado de Sonora. No tengo ninguna información de por qué no estaba en esa reunión, pero yo me imagino que hasta era la casa donde vivían *Cuéllar* y ella.

En esta reunión se expusieron reflexiones sobre la valoración de la táctica que ya proyectaba la Liga, así como precisar cómo se iba a ir a la lucha armada. Hubo consenso por parte de todos los asistentes de que era un error cómo se estaban planteando las cosas. Que no estaban dadas las condiciones subjetivas ni de organización en México para la lucha armada. Que la gente no había tenido ninguna participación política como para aceptar en su desarrollo y dentro de su imaginario la posibilidad de la muerte como una alternativa real.

*Julio* sugirió que todo aquello que estábamos diciendo no saliera de ahí, pues “seguro nos matan” si alguien se atreve a decir algo afuera, a lo que todos asentimos.

También ahí se dijo que lo que había que hacer era labor de concientización y de organización, metiéndose más a la producción, a las condiciones de trabajo mal pagado en que vivían los trabajadores asalariados del campo y la ciudad y entender más cómo vive la gente en todas partes, precisamente para crear las condiciones y las bases sociales que requeríamos para todo nuestro proyecto.

Yo ahora me hago la pregunta: bueno ¿y por qué teníamos que guardar en secreto todo lo ahí dicho si era exactamente lo que había que decir y resolver junto con todos los compañeros de la Liga más abiertamente? Y a su vez, ayudado por el paso del tiempo de aquel entonces a ahora, creo tener los elementos para responder esa pregunta: no recuerdo que me hayan citado a alguna reunión regional y menos nacional para discutir y resolver la línea general de la Liga, es decir, alguna reunión donde aprobáramos de manera colectiva a lo dicho en el documento “Cuestiones Fundamentales de la Revolución en México”.

Y si no recuerdo que haya habido un evento con esa naturaleza, que claro que se pudo haber hecho tomando todas las medidas conspirativas y de organización requeridas, pues entonces todo lo dicho en ese documento era algo así como “lo tomas o lo dejas”. Algo así como actos de fe religiosa. Y no se vale que discutas o cuestiones nada de él, porque entonces automáticamente te conviertes en saboteador de lo que algunos pensaron, discutieron y resolvieron en ausencia de todos.

Yo ahora que recuerdo todo, pienso que lo que debí haber propuesto ahí era la publicación de un pronunciamiento con todo lo que ahí habíamos reflexionado. No era menor lo que estábamos concluyendo. Se trataba ni más ni menos que de la estrategia y táctica de nuestra organización, de la suerte que todos correríamos en aquel viaje sin retorno que estábamos dispuestos a emprender, pero a cambio por lo menos de obtener mejores resultados de lo que buscábamos.

Y efectivamente, ahora digo yo, nada de lo discutido y resuelto en aquella reunión trascendió de manera oficial hacia los que constituíamos las bases de combatientes de la recién creada LC23S, trascendiendo sólo de manera nebulosa de qué se trataba todo:



- Que íbamos a la lucha armada para conseguir el socialismo como objetivo final.
- Que uno de los mecanismos sería la instalación de varios comandos guerrilleros en varios puntos de la sierra de todo el “cuadrilátero” Chihuahua-Sonora, Durango, Sinaloa.
- Pero, sin que hubiera sido clara la indicación desde el principio, en el curso de los acontecimientos fui entendiendo que lo que la Dirección Nacional de la Liga esperaba de nosotros era que abriéramos nuestra presencia en la zona, ajusticiando o ejecutando caciques o representantes del gobierno.

Como en el curso de este texto dejaré claro, para fundamentar lo anterior me interesa sólo señalar ahora que no eran sacados de mi imaginación los anteriores pensamientos. Simplemente anotaré lo que más adelante quedará más claro, que cuando fue *Matus* el coordinador militar, lo que le preocupaba y sobre lo que nos llamaba la atención muy efusiva y explícitamente, era que no matábamos a nadie: a algún cacique, a algún representante de la burguesía, que según él, era por ejemplo un ferrocarrilero vallejista, que era jefe de vía, con quien al contrario, nosotros teníamos una buena relación que él correspondía con actitudes de aliado y de colaborador nuestro, y así como ese, otros muchos etcéteras que después abordaré.

#### OBJETIVOS EXPLÍCITOS DE LA LC23S EN LA SIERRA

Para explicar el segundo, o sea lo relativo a los objetivos que sí se nos explicaron oralmente, el más claro de ellos fue que había que concentrar al mayor número de compañeros importados de la ciudad en San Rafael de Orivo, situada ya

en la Alta Tarahumara, a la cual también se le llamó Zona Estrella. De hecho, en este primer punto ya los compañeros del M23, particularmente Salvador Gaytán, Juan Rojo, *Benjamín*, Eleazar y Manuel Gámez Rascón ya habían trabajado reclutando a compañeros nativos de ahí de esa zona, para la cual ya tenían reunido un número superior a 20 combatientes. En complemento de lo anterior se instalaría también otro comando a la altura de Bahuichivo, municipio de Urique, también ubicado en las alturas de la sierra, a la cual le llamaríamos “Zona Rosa”.

Un segundo elemento que quedó muy claro en los hechos es que siendo Eleazar Gámez Rascón el coordinador general de todo lo resuelto en la Liga para instalarnos en la sierra, la figura de don Arturo Borboa, a quien de cariño le decíamos *el Tío*, fue creciendo poco a poco, al grado de que en nuestro comando pasó a ser no sólo nuestro jefe, sino nuestro maestro y guía indiscutible. Nuestro comando en aquel entonces estaba sólo formado por Antonio León Méndivil, *el Negro*, *el Tío* y yo, *Eugenia*, Alejandrina Ávila Sosa. Y la zona donde nos desenvolvíamos era la llamada “Zona Rosa”, en Urique.

*El Tío*, siendo oriundo de la sierra y acicateado un tanto por la reciente muerte de su hijo Arturito junto con Oscar González Eguiarte, en la guerrilla que intentaron reiniciar, era un rarámuri muy querido en toda esa gran zona de la sierra, donde se ganó el mote de “león de la sierra”, pues a la edad de 15 años, habiendo matado al cacique, quien a su vez antes había matado a su madre después de violarla y luego también a su padre, se vio obligado a huir y aprender a ocultarse de sus persecutores, enseñanzas que hoy nos transmitía a nosotros.

En seguimiento a los acuerdos de la reunión donde nació el M23, donde él estuvo presente, en realidad era él quien ahora nos ponía en contacto con toda la gente de su raza, él



era bilingüe, y nos decía cómo actuar ante la población para ganarnos su simpatía y respaldo. La gente lo sintetizaba todo de manera muy sabia y popular. Nosotros éramos para ellos simplemente “la gente de Arturo”, refiriéndose a él.

Con mucha claridad él nos advertía que matar al dueño de cualquier propiedad era echarnos encima a todos sus familiares, que de ellos estaba llena la sierra, ya que el tejido social así estaba estructurado, de parientes entre sí y que fácilmente podrían tomar venganza en contra nuestra, señalándonos con los soldados.

*El Tío*, que como ya dije, estuvo en la reunión de nacimiento del M23, sabía muy bien que esa parte de relacionarse con la gente, en la que él era fuerte, era lo fundamental para lo acordado allá y nuestro desenvolvimiento ahora y en el futuro ahí en la sierra.

#### ALGUNAS RELACIONES DE LOS HECHOS EN LA SIERRA TARAHUMARA, 1973

##### *El ascenso del primer grupo y la creación del campamento Zona Rosa en el municipio de Urique*

A finales de julio de 1973 nos dimos cita en Navojoa, Sonora; la que esto escribe, Alejandrina Ávila Sosa, alias *Eugenia*, Gabriel Domínguez Rodríguez, alias *Héctor*, Arturo Borboa, alias *el Tío*, Manuel Gámez Rascón, alias *Julio*, y Eleazar Gámez Rascón, alias *Andrés* fuimos trasladados en un volkswagen al ejido El Frijol por José de Jesús Corral, como chofer, que era el director de la Preparatoria de Navojoa y que no formaría parte del comando. Ya en la comunidad adonde nos dirigíamos, que era el ejido El Frijol, llegamos a una casa donde después de cenar partimos a las 2 de la madrugada para llegar al campamento ya por la mañana, donde nos esperaban Salvador Gaytán, Juan Rojo y Jorge Nevárez, a quien en ade-

lante le llamaré *Benjamín*, pues era su seudónimo y así nos acostumbramos todos a nombrarlo. Nadie nunca conoció su verdadero nombre hasta hace apenas algunos años, a través de su hermana, Elda Nevárez, quien militó en el MAR.



Fotografía de Manuel Gámez Rascón, *Julio*, Arturo Borboa, el Tío y Jorge Nevárez, *Benjamín*.

Tengo muy grabada en mi memoria una anécdota en esta caminata de madrugada que hicimos, pues repentinamente escuchamos el cascabeleo de una víbora, a la que *Julio* antes de que nadie reaccionáramos, disparó y le pegó en la cabeza.

A lo mejor fue casualidad que le atinara o a lo mejor fue por su buena puntería, lo cierto es que todos quedamos gratamente sorprendidos, cuando vimos que la bala le había entrado por el hocico destrozándole la cabeza.

Fue después de un día de descanso que se dio en la sierra la primera reunión de este comando. Asistimos a ella los ya



dichos, más Pedro Rodríguez y *el Huarache Veloz*, ambos rarámuris nativos de San Rafael de Orivo. Pedro tenía la situación de que había matado ese mismo día al cacique de San Rafael, con quien ya desde tiempo atrás tenía conflictos de tierra.

En la citada reunión, *Julio* informó de la situación en El Frijol y señaló que *el Tío* y *Eugenia* se trasladarían a la zona de Urique, en Bahuichivo, para abrir allá otro comando, mismo al que después se le nombraría Zona Rosa, como ya dije.

Además de todo lo dicho, *Julio* especificó que ese campamento de El Frijol era sólo provisional, pues iba a llegar más gente para subir todos a San Rafael de Orivo, que era donde se concentraría la mayoría. Indicó además que *Héctor* también se quedara ahí, para que después subiera junto con todos.

Al día siguiente *Julio* y *Andrés* se bajaron, ignoro a dónde, pero siendo ambos de la Dirección Nacional de la Liga, con seguridad tenían alguna cita de coordinación de ese nivel, como después lo comprobé, pues *Andrés* volvió a subir con los compañeros que *Julio* nos había dicho que se integrarían, como más tarde lo explicaré. Por nuestra parte y siguiendo las indicaciones del mismo *Julio*, *el Tío* y yo nos trasladamos al municipio de Urique y llegamos a la casa de un sobrino de él, que se llamaba José y que vivía con su esposa Angelina y sus hijos, cerca de Bahuichivo. Todos eran rarámuris.

Al día siguiente *el Tío* me dejó ahí con José y Angelina y se fue al Valle del Yaqui a ver a su familia, que allá vivían.

*Angelina, el Tío y mis cursos de caminata*

De esos días, tengo ya un relato escrito; ahí explico cómo me integré con Angelina y aprendí de ella muchas cosas sobre cómo vivir en la montaña, juntar leña, sembrar, cocinar y sobre todo, caminar en la sierra, pues siendo yo ciudadina, caminar en la sierra era como quien apenas sabe gatear y no sabe cómo desplazarse entre piedras y paja de pino aceitosa, con



lo cual cualquiera que vaya no puede dar ni dos pasos sin caerse. Me gané la confianza y el cariño de Angelina cuando le curé a su niño de una infección en la cara producida por piquetes de moscos. Yo también aprendí a quererla mucho, de tal modo que cuando murió en el parto de su tercer hijo, me produjo un gran dolor, que alcanza a ser transmitido en el relato a que me refiero. También a José, su esposo, le tuve mucho aprecio y respeto.

Dos semanas transcurrieron y *el Tío* regresa de su viaje, comenzando con ello los verdaderos cursos de caminar por la sierra sin caerme. Diariamente él me llevaba a caminar varias horas introduciéndome en las alturas de la montaña y me decía cómo debía hacerlo para no dejar huellas y para no accidentarme. También cómo tomar agua, como encender fuego lo menos posible y apagarlo totalmente sin dejar rastros del mismo. Hoy, a 47 años de aquellos días, todavía debo ir al pedicurista cada mes por lo menos, pues aún me nace en toda la planta de los pies una especie de suela, que es una capa de callo puro que desde entonces me acompaña, algo así como para seguir protegiéndome para no lastimarme de los pies, pero me duele mucho y deben quitármelo con instrumentos especiales. Eso lo debo hacer religiosamente mes con mes, pero lo hago con mucho cariño.

*El Tío* se volvió a ir al valle y regresó a la semana ya acompañado de su familia, que vino a vivir a la misma casa de Angelina y José.

*Ascenso del segundo grupo y fortalecimiento  
con armamento de San Rafael de Orivo*

En los últimos días de agosto, *el Tío* vuelve a irse al valle, de donde regresa el día 30 de septiembre ya acompañado de Leopoldo Angulo Luken, *Matus*, y de José Antonio León Mendívil, *el Negro*. Esta fecha la recuerdo muy bien porque



una de mis primeras preguntas al *Negro*, fue qué sabía de mi querido amigo Fernando Salinas Mora, alias *el Richard*, a lo que me respondió que hacía exactamente un mes de ese día 30 lo habían matado en un enfrentamiento en su casa en Guadalajara, hecho por el cual no pude detener mi llanto. *El Richard* no sólo fue mi maestro, fue mi querido amigo, mi protector. Aunque Eleazar Gámez era de la dirección de esa pequeña organización a la que me integré al principio, él, Fernando, fue quien me reclutó al M23. En un sueño que tuve antes de que me enterara de su muerte, recuerdo que hasta fue a despedirse de mí y que me invitaba a irme con él, pero yo no acepté.



Fotografía de Fernando Salinas Mora, *el Richard*, 1972.



Fotografía de Eleazar Gámez Rascón  
y Fernando Salinas Mora, *el Richard*, 1971.

Pero volviendo al relato del regreso del *Tío* a la casa, en esa ocasión trajeron armas y parque, que debíamos trasladar a San Rafael de Orivo, donde estaba el núcleo principal de compañeros.

Durante varios días estuvimos limpiando y armando aquellas pistolas y fusiles y salimos hacia San Rafael de Orivo cargados con más de 30 kilos cada uno en nuestras mochilas. Tardamos cuatro días para llegar y permanecemos ahí durante más o menos una semana. Aparte de nosotros que éramos cuatro, nos encontramos ahí con Juan Rojo, Salvador



Gaytán, *Paty*, *Teporaca*, *Huarache Veloz* y Pedro Rodríguez. Además se encontraban, como ya dije, otros 10 compañeros de la zona que se habían integrado ya a la guerrilla. De sus nombres recuerdo solamente a Gerbacio. De tal manera que todos sumábamos 20 compañeros y compañeras.

Cabe aclarar que Juan Rojo, Salvador Gaytán, Pedro y *el Huarache Veloz*, según mi relato, estaban en El Frijol y que ahora se encuentran acá en San Rafael de Orivo, junto con los otros 10 a los que ya me referí. Eso debo explicarlo con mayor claridad.

#### *La retirada “estratégica” de El Frijol*

A mediados de agosto, *Andrés*, que había bajado de la sierra junto con *Julio*, había vuelto a subir ya junto con los compañeros que habrían de ir a fortalecer el comando de San Rafael de Orivo. Éstos eran el propio Eleazar Gámez Rascón, *Andrés*; Esperanza Flores Robles a quien en adelante sólo me referiré como *Paty*, que era su seudónimo; Jesús Manuel Cadená Loya, a quien nombraré sólo como *Tepo*; Carlos Ceballos alias *el Julián*, a quien después, de cariño y debido a que tenía nariz de árabe y que se parecía al rey Faisal de Arabia Saudita, se le quedó el mote de *Faisal*; Miguel Topete, a quien nombraré sólo como *Trot*; Plutarco Domínguez Rodríguez, alias *Pablo*; Jorge Velarde, alias *el Mazatlán*, obviamente de Sinaloa, y otro compañero también de Sinaloa del cual ignoro su nombre, que se habían sumado a los que ya estaban en el campamento de El Frijol, que eran Salvador Gaytán, Juan Rojo, *Benjamín*, Pedro Rodríguez y *el Huarache Veloz*, con la idea de después subirse todos a San Rafael de Orivo, como habían sido las indicaciones de *Julio*.

Estando todavía ahí en El Frijol y narrado de nuevo por *Andrés*, o sea Eleazar, tres compañeros, *el Mazatlán*, el otro joven de Sinaloa y *Trot* salieron a explorar los alrededores



del campamento. Y en ese recorrido se encuentran con un grupo de 12 soldados a los que nuestros compañeros les disparan de inmediato, centrándose en el guía de los del ejército llamado *Chico*, que era un compañero comisariado ejidal del ejido El Frijol, hiriéndolo.

Vale decir que este compañero había ayudado mucho a la Liga antes de que esto sucediera, pero ahora, obligado por los soldados, él era quien los guiaba hacia donde estaba el campamento; por eso nuestros compañeros al verlo al frente de ellos guiándolos, lo tomaron como traidor y para evitar que culminara su delación hasta llevarlos al punto, decidieron matarlo.

Vale también decir que el compañero *Chico* actuó de esa manera porque, aparte de ser torturado por los soldados en su casa, torturaron también a su esposa y a sus hijos delante de él, uno de los cuales falleció posteriormente como consecuencia de ello.

Regresando al punto de cuando en el encuentro cae herido *el Chico*, los soldados se tiran al suelo disparándoles a nuestros compañeros, quienes se retiran. *Trot* corre rumbo al campamento y logra avisar al resto del comando que estaban cerca los soldados, mientras que los otros dos compañeros sinaloenses se retiran por otro lado, ignorándose hasta hoy hacia dónde. Hoy lo que se sabe de ellos, es que *el Mazatlán* murió hace unos años de leucemia en Sinaloa, ignorándose qué sucedió con el otro.

Alertados por todo lo anterior, el grupo de nuestros compañeros emprenden la retirada, siendo *Andrés* el último que sale del campamento. Posteriormente Juan Rojo haría un corrido de esa acción y se relata que él salió corriendo después de los demás, pero porque se regresó por la olla de los frijoles.

La columna se enrumba a subir a la sierra, ya que se encontraban en la subsierra de Sonora y los soldados los iban



siguiendo. Más adelante Gaytán y *Andrés* le dicen a la columna que avancen bajo el mando de Juan Rojo y ellos dos se quedarían a emboscar a los soldados en un lugar que era idóneo para eso. Se trataba de una cañada en la que, a ojo del militar más ignorante, era ideal para esa maniobra sorpresiva, por lo que quien comandaba a los soldados lo intuyó y gritó: “¡Alto! ¡Retírense, pendejos! ¡Es una emboscada!”, que efectivamente lo era, pero instalada sólo por dos, de lo cual nadie de ellos se dio cuenta y se retiraron.

Salvador y *Andrés* alcanzaron a la columna y siguieron avanzando, poniendo a Gaytán como su guía, pues siendo él oriundo de la sierra, al igual que *el Tío*, conocía todos los recovecos y veredas por los cuales fugarse por la noche y fuera de los caminos usados por la gente.

Avanzaron hasta un lugar donde había unas bases de apoyo y los ayudaron. Ahí pasaron la noche y al día siguiente se preparaban para seguir la caminata, pero antes estaban preparando un té, cuando sucedió un accidente.

El compañero Miguel Topete llevaba cargando un bote con el té hirviendo y se le derramó accidentalmente sobre el pie de *Héctor* (Gabriel Domínguez), causándole quemaduras que le impidieron continuar caminando, por lo cual, por órdenes de *Andrés*, se quedarían cuatro compañeros durante 15 días hasta en tanto no sanara el pie de *Héctor* y pudieran trasladarse a San Rafael de Orivo, tal cual lo había indicado *Julio*.

Debo comentar aquí que este incidente fue totalmente involuntario y del cual nadie tenía por qué avergonzarse; sin embargo, *Trot* jamás se hizo responsable, siempre lo evadió y cuando se le preguntaba directamente siempre negaba que él había sido quien, sin querer, derramó el agua hirviendo en el pie de *Héctor*.

Lo de la mentada “retirada estratégica” más bien fue una broma entre los miembros de ese comando, pues platicaban

ellos que cuando hablaban con los vecindados de la zona, tratando de integrarlos al proyecto de la LC23S y se tocaba el tema de ese enfrentamiento con el ejército, la gente les decía “¡Ah, sí! Cuando ustedes iban huyendo.”, a lo que de inmediato *el Faisal* les corregía: “¡No, señora, no íbamos huyendo! ¡Era una retirada estratégica!”. Y así quedó como chascarrillo para todos.

#### *Nacimiento de otro comando no planificado*

Los compañeros que se quedaron con *Héctor* fueron *el Faisal*, *Pablo*, *Trot* y *Benjamín*. Este último, perteneciendo al comando de San Rafael de Orivo, decidió *Andrés* que se quedara, pues era el único que ya conocía ese territorio. Ahí era el municipio El Quiriego.

El resto de la columna continuó hasta San Rafael de Orivo o Chínipas, adonde llegan a principios de septiembre, quedándose ahí *Andrés* hasta finales de ese mismo mes, bajándose una vez más a la ciudad alrededor del 27 o 28 y es por eso que cuando nosotros cuatro, *el Negro*, *Matus*, *el Tío* y yo, llegamos con las armas provenientes de Urique, ya no lo encontramos, pero sí a todos los compañeros que habían salido de El Frijol, salvo los cinco que se quedaron por el incidente del pie de *Héctor*. Encontrándose todos pues, ya en San Rafael de Orivo, nadie quedó en el campamento de El Frijol, debido a que éste quedó tomado por el ejército.

Otra cosa que debo aclarar es que ese grupo que se quedó en la subsierra de Sonora, provocado al principio por el incidente del pie de *Héctor* ya dicho, decidió, desobedeciendo las indicaciones de *Julio* refrendadas por *Andrés*, no trasladarse a San Rafael de Orivo y formar ahí un comando, al que le pusieron por nombre “Comando Guerrillero Oscar González”, pues en esa zona existían muchas bases de apoyo que desde hacía tiempo habían sido trabajadas por el



M23, concretamente por Salvador Gaytán, Juan Rojo, *el Tío* y *Benjamín*. Como ya dije, estaban en el municipio del Quiriego, pero la Liga le pondría por nombre “Zona Puí”, que en rarámuri quiere decir pájaro correcaminos.

Esta desobediencia quedó en aquel momento como algo que se explicaba de manera aceptable por todos, pero ya con los elementos que adelante iremos observando, tendremos que regresar a ella para explicárnosla de otra manera.

También regresaremos más adelante a narrar las actividades militares de este comando.

*MATUS VUELVE A BAJAR A LA CIUDAD  
Y AL SUBIR DE NUEVO EXPULSA  
DE LA LIGA A ANDRÉS*

Hago la aclaración de que después de aquel primer viaje, en que llevamos las armas a San Rafael de Orivo, regresamos a Urique, aproximadamente a finales de octubre o principios de noviembre, fecha desde la cual *Matus* se va nuevamente a la ciudad, porque dijo que tenía una reunión con la Dirección de la Liga.

*Matus* regresó de nuevo con nosotros, por segunda vez que subió a la sierra, por el 15 de diciembre del 73, para lo cual *el Tío* había bajado por él, para después guiarlo hacia nuestro grupo en Urique. Llegó a allá, donde como dije, estábamos instalados ya precisamente *el Tío*, *el Negro* y yo, y salimos de ahí a San Rafael de Orivo, ahora ya de nuevo en compañía de *Matus*. Cuando llegamos allá, al día siguiente en la noche, llegó *Andrés* con Wenceslao Martínez Ochoa, alias *el Feroz*. Así le decíamos porque pertenecía precisamente a ese grupo, al Frente Estudiantil Revolucionario (FER) de Guadalajara.

*Matus*, por su parte, desde que llegó nos decía que quería hacer una reunión con todos, pero al menos yo nunca me

enteré de que el punto central de esa reunión era deslindar a *Andrés*, ya estando todos en San Rafael de Orivo, pues si hubo comentarios, a mí no me incluyeron.

Esto tal vez se explica porque por lo menos *Matus* sabía que yo era no sólo proveniente del mismo grupo que *Andrés*, del M23, sino además que era su amiga, ya que yo había vivido en Navojoa en la casa de él y su esposa, cuando pasé a la clandestinidad. Además, cursamos juntos la secundaria nocturna.

Quizá al resto de los compañeros sí les hizo comentarios sobre qué es lo que iba a decir en la reunión o quizá no. Lo cierto es que en su discurso ya una vez que intervino, inicia diciendo, dirigiéndose a *Andrés*, que los compañeros lo acusaban de que como coordinador era muy autoritario, y nadie de los presentes intervino para negar que hubieran dicho eso, lo cual para mí dejaba en claro que ya había hablado con algunos de ellos. En jerga coloquial, ya había hecho grilla y preparado la reunión a su modo.

*Andrés* no se defendió.

Desde mi punto de vista él era un buen compañero que se preocupaba por todos. Lo que pasaba era que siendo él el coordinador de la guerrilla en la Sierra Tarahumara, siempre le encomendaban tareas en la ciudad desde la Coordinadora Nacional de la Liga, donde hasta le pedían que colaborara con otros comandos en la ciudad para hacer expropiaciones, como en la IEM Westinghouse, lo cual lo distraía de su labor central en la sierra y eso lo obligaba a tener poco trato con todos. Efectivamente era un hombre poco dado a las bromas. No se llevaba de a “güey” o de a “puto”, que era la jerga de muchos de los compañeros. Esa era su manera natural de ser, pero de ninguna manera yo sentí que fuera autoritario con nadie, fuera de cumplir con sus obligaciones de tomar decisiones cuando había que hacerlo.



Yo creo que no se defendió porque como posteriormente explicaré, venía de una reunión en Chihuahua donde habían pedido castigo para su hermano *Julio*, razón que seguramente, aparte de la sorpresa, lo dejó mudo entender que el “castigo” que pedían contra *Julio*, también era en contra de él. Seguro, en sus cavilaciones personales, dio mentalmente un repaso a toda la película y concluyó que aquello que le estaba pasando en la sierra era parte de lo mismo.

Este dato de acusarlo de autoritario, lo que nadie apoyó o negó en la reunión, lo asociaré más tarde con otros datos en mi interpretación sobre estos hechos.

Ya dentro de la reunión, en lo que a mí respecta, debo confesar que me sorprendió mucho lo que ahí se estaba diciendo, pero no tuve la capacidad de reaccionar, pues estaba impactada porque estaban deslindando a *Andrés*, quien como ya dije, todos sabíamos que era el coordinador general de todo el trabajo en la sierra. Y ahora resultaba a los ojos de todos, que inclusive hasta *Matus* lo quiso desarmar, pidiéndole que entregara la pistola, a lo que, desde luego, se alcanzó a escuchar la respuesta de *Andrés*: “¡Ven por ella!”.

Los compañeros presentes en esa reunión citada del deslinde de *Andrés* éramos Juan Rojo, *el Tío*, *el Negro*, *el Tepo*, *Paty*, *el Feroz*, el propio Eleazar y yo.

Si todo aquel discurso de *Matus* lo hubiera dicho cualquiera de los otros presentes, de inmediato yo hubiera reaccionado en defensa de *Andrés*, no por ser mi compañero proveniente de la misma organización, sino por la falsedad y absurdo de lo que ahí se estaba diciendo. Pero hecha la exposición por alguien que nos decía que venía a reunirse con nosotros en representación de la Dirección Nacional, pues sí me provocó *shock*, e igual, como *Andrés*, quedarme callada.

Sobre todo, lo que más me apabullaba era la terminología, el lenguaje utilizado por *Matus*. Lo que nunca había escuchado ahora con toda claridad ahí estaba dicho: que

la pequeña burguesía infiltrada en la organización, que los blandengues y demócratas a quienes había que depurar, etc. Todo eso, aparte de la sorpresa, me dejó sin palabras.

Estoy segura de que si hubiera estado presente Salvador Gaytán, nada de eso se le hubiera permitido decir, ni mucho menos aprobar, pero de los ahí presentes, sólo Juan Rojo fue el que dijo muy firmemente que no se le podía quitar el arma. Que la pistola inclusive hasta era propiedad del mismo *Andrés*. Que simplemente se le dejara ir.



Fotografía de Salvador Gaytán, *Don Chuy*, 2010.



Otra cosa que a *Matus* le preocupó dejarnos muy clara, fue que a partir de esa fecha él pasaba a ser coordinador general de la guerrilla en la sierra, por indicaciones del Buró Militar de la LC23S, lo que dicho de esa manera y advertidos todos que estábamos dentro de una organización militar, no hubo palabras para responder.

Héctor Ibarra le hace una entrevista a Salvador Gaytán el 23 de septiembre del 2006, en un trabajo que se llama “Entrevista a Salvador Gaytán en Ciudad Madera” y publicado en el libro *Juventud Rebelde e Insurgencia Estudiantil*, de la cual me parece pertinente citar de ella algunas preguntas y respuestas para reforzar lo dicho en el párrafo anterior:

Héctor: ¿Había otro compañero de la Liga que estuvo en la sierra de apellido Luken que le decían “El General” y tuvo cierta responsabilidad de mando?

Salvador: Sí, pero ese tipo que yo conocí como *Matus*, fue el que provocó las discrepancias en el comando Oscar González y luego empezó a provocar discrepancias con el comando Arturo Gámiz (se refiere al comando de la Zona Estrella, que así se le llamaba al ubicado en Chínipas o San Rafael de Orivo; al Comité Político Arturo Gámiz lo constituíamos todos los tres comandos) y que es cuando yo llego del comando Oscar González, lo expulsé y lo deslinde de la guerrilla nuestra, porque fue el causante de todos los problemas cuando expulsó a Eleazar, que era miembro de la Coordinadora junto con Manuel y el jefe regional de la guerrilla de la sierra ante la Liga. Y es que la cosa entre ellos en la Liga estaba muy difícil, pero cuando él empezó a meter discordia en el Comando Arturo Gámiz (se refiere de nuevo al de la zona Estrella) es que yo intervine.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Los paréntesis en la entrevista son nuestros, tratando de ilustrar al lector lo que dice Salvador.



Además, yo aclaro aquí que las discrepancias a que se refiere Salvador —que provocó *Matus* en el comando “Oscar González”—, se refieren, como ya lo explicaré más adelante, a cuando intentaron por segunda vez allá, delante de él, de *Matus*, ajusticiar a *Benjamín*, querido compañero de combates de Salvador, hecho que provocaría más tarde la deserción de *Benjamín*. Y que eso, más saber por informe de Juan Rojo que había deslindado antes a Eleazar como coordinador general y lo había expulsado de la Liga ahí mismo en el comando de la Zona Estrella, de San Rafael de Orivo y que aparte sabe, que cuando *Matus* estuvo ahí, en San Rafael de Orivo, antes de bajar al Quiriego, con seguridad también le informaron que había estado haciendo grilla con los compañeros de ese comando, en su intento de apoderarse directamente de su dirección, fue lo que provocó su reacción de también expulsarlo a él, a *Matus*. Como ya dije, esto se lo explicaré más claramente al lector en los siguientes capítulos.

También en otro capítulo continuaré con esta entrevista de Héctor Ibarra a Salvador Gaytán.

#### MI PRIMERA INTERPRETACIÓN (A RETOMAR AL FINAL)

Lo que he narrado hasta aquí apenas es el principio de otras muchas cosas que faltan de exponer. Al final, creo que valdrá la pena hacer una valoración general de acuerdo con mi punto de vista, de todo lo que aconteció en la sierra del “cuadrilátero”.

Sin embargo, en aras de llegar a aquel momento con suficientes elementos reflexivos, creo prudente desde aquí empezar a trazar ya algunas líneas en ese sentido, sobre todo de esto último que estoy puntualizando, es decir, de la expulsión de *Andrés*.



Para las fechas en que este hecho ocurrió, 27 y 28 de diciembre del 73, hoy todos lo sabemos, las contradicciones internas dentro de la Liga ya estaban en su máxima expresión. Cabe notar que hasta el propio Salvador se refiere a eso en la entrevista que le hizo Héctor Ibarra reproducida anteriormente. Ya habían caído en la cárcel Francisco Rivera alias *el Chicano* y Gustavo Hiraes, por ejemplo, y ya se habían hecho correr las sospechas contra *Julio*, de que él los había delatado; por otro lado, como el propio *Negro* nos cuenta ahora, de su reunión con la dirección regional de Sonora, celebrada en lugar cercano a la Laguna del Náinari, en mayo del 73, Manuel y Eleazar Gámez ya representaban, claramente expuesta, otra línea de trabajo distinta a la de *Oseas*, que empezaba a tomar mayor fuerza, a partir de las debilidades de la llevada a cabo hasta ese momento por la LC23S, etc. No habían caído todavía Salvador Corrales ni Ignacio Olivares, *el Sebas*, ni tampoco se había dado el llamado “Asalto al Cielo”, pero la persecución y acoso a la persona de *Julio* y por ende a su hermano Eleazar ya estaba muy clara; la expulsión de Eleazar, para mí injustificada, lo demuestra.

Nada más ni nada menos, hoy cuenta Eleazar que cuando él vuelve a subir a la sierra para llevar al último compañero que llegó a San Rafael de Orivo, o sea a Wenceslao Martínez Ochoa, *el Feroz*, venía de una reunión que se celebró en Chihuahua, donde Eleazar Salinas con mucha claridad le había pedido a *Oseas* que se le diera un castigo a *Julio*, debido a que se metía con las esposas de los compañeros. Eleazar Salinas había sido un distinguido miembro de la Dirección de “Los Enfermos” en Sinaloa y para este tiempo de que nos cuenta Eleazar Gámez, ya era el responsable militar del estado de Chihuahua por parte de la LC23S.

Cuenta Eleazar Gámez que, en aquella reunión en Chihuahua, entre otras cosas escuchó a *Julio* responder a todos

—y a *Oseas* en particular— que debían de pensar muy bien todo lo que ahí se estaba tratando. Que él entendía que las acusaciones de Eleazar Salinas en contra suya, de las que no se sentía culpable, más bien eran una manera de encubrir o desviar la discusión sobre el problema fundamental de la Liga, que era poner en un plano preponderante y casi único el enfrentamiento militar de un pequeño grupo de estudiantes contra el Estado, sin privilegiar la labor de masas en el campo y con los obreros. Que gente como él, como *Julio* y otros con planteamientos semejantes a los suyos, si se equivocaban, era tan poco importante su lugar en la estructura de la Liga, que las consecuencias de esos errores serían de mucho menor tamaño que las que se tuvieran como resultado de las de él, de *Oseas*. *Julio* se comparaba con una balsa con pocos tripulantes y pocas las vidas a perder por los errores en el timón, pero comparaba a *Oseas* con el capitán de un *destroyer*, cuyos errores en la conducción del mismo significarían la muerte de mucha más gente.

Recordado todo ahora y situada en las fechas anteriores a este deslinde contra Eleazar que acabo de describir líneas arriba, se entiende pues con mucha claridad que al subir de nuevo a la sierra por su cuenta *Matus* llevaba ya las instrucciones que ahí mismo se encargó de decirnos a todos, sobre deslindar a *Andrés*, acusándolo de autoritario, blandengue y pequeño burgués y ponerse él en su lugar.

Las consecuencias, como lo anunció *Julio* ante *Oseas*, *Salinas* y otros en Chihuahua, bien que las íbamos a pagar.

Vale ahora aquí añadir en mi reflexión que, pasados los años, ya después del 2000, supe que hasta se decía no sólo que a *Andrés* se le deslindó por traidor a la organización en general, sino que además porque él fue quien se había robado el millón de pesos que los compañeros del comando del Quiriego, los que se quedaron en aquella zona por el incidente del pie quemado de *Héctor*, habían cobrado por la



liberación de Hermenegildo Sáenz, a quien habían secuestrado. Y que según esa versión, ahora mandaban ese dinero a la dirección nacional de la Liga a través de él, de Eleazar, y que de ahí fue de donde lo robó.

Hoy lo veo tan cristalino como el agua. Esto que se decía contra Eleazar era una clara denostación o calumnia contra ellos, los hermanos Gámez, que buscaba justificar la eliminación física de ambos, aunque al final lograran sólo la de *Julio*.

Desde luego el tema de esa acción militar, del secuestro a Hermenegildo Sáenz, perpetrado por los compañeros del Quiriego y algunos de San Rafael de Orivo, merece ser tratado con mayor detenimiento y el mismo respeto en otro momento.

Por ahora sólo lo menciono por las falsedades y versiones del más bajo nivel que se dejaron correr para justificar tan tremendo infundio contra el nombre de Eleazar Gámez Rascón.

Él ni siquiera se enteró del secuestro cuando lo deslindaron. Su deslinde fue como ya dije, a finales de diciembre del 73 y el secuestro de Hermenegildo Sáenz ocurrió el 16 de enero y liberado el 4 de febrero del 74, según cronología colectiva recopilada por Adela Cedillo y según también el propio testimonio de Miguel Topete, expresado en su libro *Los ojos de la noche*.

Para esas fechas, Eleazar ya se había bajado, no en carácter de desertor, como luego también se dijo, sino como expulsado de la organización por *Matus*, como ya lo expliqué.

¿Cómo iba a ser portador de un dinero que ni siquiera a la hora de su expulsión se había obtenido?

En fin. En efecto, el *destroyer* al que se refirió *Julio* en su última discusión con *Oseas*, comenzaba su picada.

DESCENSO DEL COMANDO DE LA ZONA ROSA  
A URIQUE, QUE CASI COINCIDE CON QUE *MATUS* BAJA  
AL QUIRIEGO, TAMBIÉN DE SAN RAFAEL DE ORIVO

Después del deslinde de *Andrés*, más o menos el 8 de enero de 1974, nos fuimos de ahí de San Rafael de Orivo a Urique, *el Tío, el Negro, Andrés* y yo, que éramos los del comando Zona Rosa ubicado en Urique. Esa era la zona a la cual estábamos adscritos, como ya dije, pero además se trataba de bajar a *Andrés* a la vía del tren, de lo cual se encargaría *el Tío* ya una vez llegando a Urique. Ahí le diríamos adiós a *Andrés*, pues él simplemente se iría a un rumbo desconocido por nosotros, pero en el entendido que ya estaba fuera de la organización.

*Andrés*, sacudido por lo que le acababa de pasar, donde casi lo dejan sin arma, suponía que le podía estar pasando algo semejante o peor a *Julio* su hermano, por lo cual su preocupación vital era buscarlo y saber que estuviera con vida.

*Matus* por su cuenta se quedó en San Rafael de Orivo, en el comando Zona Estrella, que en aquel momento, inclusive cuando se dio el deslinde contra *Andrés*, estaba bajo el mando de Juan Rojo, pues Salvador Gaytán, que era el encargado natural de ese comando, había bajado al Quiriego a colaborar con los compañeros de allá, de la llamada Zona Puí, a desarrollar el secuestro al que ya me referí líneas arriba, contra el cacique Hermenegildo Sáenz, de lo cual no sabía nada nadie, salvo *Benjamín*, Salvador y el propio Juan Rojo.

Por otro lado, cerca de San Rafael de Orivo había una pista de aterrizaje y una casita, adonde llegaban avionetas del ejército regularmente para las inspecciones que ellos hacían en la zona.

Nuestros compañeros del comando de San Rafael, el Zona Estrella, tenían planeado desde hacía tiempo tomar por asalto esa pequeña estación aérea, a la que le llamába-



mos “la casita” y antes de que abandonaran el lugar *Matus* y *el Tepo* acompañaron a Juan Rojo, quien era el que dirigiría el asalto, así como a todos los demás, en el asecho a que llegaran las avionetas del ejército para llevar a cabo el operativo. Nunca llegaron en ese tiempo de espera, que fue desde principios de enero hasta el 8 de febrero de 1974, aproximadamente, por lo que *Matus*, al no llegar las avionetas, decide irse al Quiriego, como si algo le apurara, pues ya sabía del secuestro. *Tepo* lo acompañaría como su guía, ya que *Matus* desconocía el camino. Como ya dije, este viaje o movimiento se da más o menos el 8 de febrero, o sea un mes y días después de haber deslindado a *Andrés*.

El asalto a “la casita” lo abordaré después.

SECUESTRO DE HERMENEGILDO  
SÁENZ CANO, ODIADO CACIQUE DE LA  
ZONA DEL QUIRIEGO O ZONA PUÍ

La Liga no tenía planes de abrir ningún comando en la zona del Quiriego. Más bien, como nos lo había dicho *Julio*, los planes iniciales eran concentrar a la mayor parte de los guerrilleros en el comando Zona Estrella, de San Rafael de Orivo, municipio de Chínipas de Almada, que es donde a su vez ya tenían hecha una buena labor de reclutamiento los del M23, previamente a la formación de la Liga. Eso lo demostraban las casi dos docenas de rarámuris que estaban ya allí incorporados al comando de la Zona Estrella, en San Rafael de Orivo.

Pero esa misma labor de organización y de conocimiento del terreno que tenían en San Rafael de Orivo la tenían también Salvador, Juan Rojo y *Benjamín*, en la zona del Quiriego, al grado de que en esta zona tenían perfectamente detectados a los caciques más importantes, así como a los informantes que, por algún dinero o prebendas, le servían al

ejército. En el más alto nivel de rechazo y del odio social se encontraba precisamente Hermenegildo Sáenz Cano, agiotista y cacique de esa región, radicado en San Bernardo, a quien la gente no sólo pedía que lo secuestraran, sino hasta que lo ajusticiaran.

Los compañeros guerrilleros recién llegados al lugar y que se quedaron ahí por el incidente del pie quemado de *Héctor*, ni siquiera estaban enterados de los detalles de estos antecedentes que ahora narro, por cierto, muy bien aquilataados y debidamente resguardados, para actuar sobre ellos en el mejor momento, por Salvador, Juan Rojo, *Benjamín* y *el Huarache Veloz*.

A mi juicio, esta información política y de posibilidades del secuestro empieza a fluir entre el comando "Oscar González" y algunos de San Rafael de Orivo o Zona Estrella, a partir de que *Benjamín* mismo, que era de San Rafael, se queda con los del Oscar González en El Quiriego, entre los meses de septiembre, octubre y noviembre, meses en los que *Matus* todavía no había sido nombrado coordinador de la guerrilla en la sierra y meses en los que Eleazar, según es mi narración, estuvo ocupado en subir a la sierra a la gente que iba a conformar los comandos.

En ese marco de manejo de información, Ignacio Lagarda Lagarda en su libro *El color de las amapas*, página 143 nos dice:

Después de un profundo análisis de la información con que contaban, pensaron primero secuestrar a don Faustino Félix Serna, un ex gobernador de Sonora que tenía un rancho por el rumbo de la Sierra Oscura al este de Rosario, Tesopaco, al que acostumbraba ir seguido. Finalmente tomaron una decisión: secuestrar a don Hermenegildo Sáenz Cano.



En la misma página, Lagarda nos dice: “En la discusión en la sierra alta, la propuesta de *Don Chuy* (Salvador Gaytán) había ganado la aceptación del grupo”.

Yo creo que este debate sobre si secuestraban a Faustino Félix Serna o Hermenegildo Sáenz, los de San Rafael de Orivo, particularmente Salvador Gaytán, lo tenían ganado desde un principio y de manera natural pues, como ya expliqué, mientras que en los alrededores de San Bernardo del Quiriego, que era donde radicaba Sáenz Cano, era ya una zona perfectamente explorada y conocida por los de Chínipas, la zona de Tesopaco, por el rumbo de la Sierra Oscura, que es adonde llegaba Faustino Félix, estaba geográficamente lejana de donde se encontraban ahora y tendrían que trasladarse hasta allá y utilizar tiempo para la investigación del terreno, de la gente, etc., y habría más riesgo de que el resultado no fuera tan exitoso.

Independientemente del cambio que hubo meses después en la coordinación de la guerrilla en la sierra, con lo anterior procuro dejar claro el peso que tenían para todos los argumentos de Salvador Gaytán. Y es que para lograr ocultar al secuestrado, ni las rutas de escape, ni las bases de apoyo que los auxiliarían, ni los *sonogoris* —que así le llaman los rarámuris a los puntos en los cerros donde se almacena comida para usarla en casos de emergencia— ni las redes de protección con las que de manera natural se contaba con la población, hubiera sido posible tener sin la labor en el territorio que previamente habían realizado los compañeros del M23 durante seis años. Es en esta parte donde destaca la participación del *Comandante Baiburín*, miembro fundador del M23 y muy cercano a Juan Rojo.

El instinto natural para detectar problemáticas, odios de clase, profundos resentimientos que la población conservaba muy en el fondo de sus individualidades como seres vivientes, como familias, como comunidades, no se hubie-



ra podido desarrollar para emplearse tan relampagueantemente y con tanto éxito en un acto donde toda la población se sentía representada.

Ese instinto que originalmente era de los lugareños, de los rarámuris directamente, fue absorbido por todos nuestros compañeros que resolvieron adelantársenos, cuando no sólo decidieron dejar de ser distintos, sino confundirse con ellos y hacer propios sus estados de ánimo, sus temores, sus convicciones y necesidades.

Estos hombres fueron don Arturo, *el Tío*, *el Huarache Veloz*, Severo, Pedro Rodríguez, y junto a ellos Salvador Gaytán, Juan Rojo y *Benjamín*, quienes se auxiliaron de otros compañeros de la zona, como *el Comandante Baiburín* y otros. Y, desde luego, el lugar honroso de los hermanos Manuel y Eleazar Gámez Rascón.

*De los integrantes de los comandos  
"Oscar González" y San Rafael de Orivo  
directamente ejecutores del secuestro*

No menos honrosa es la figura de los guerrilleros que directamente ejecutaron el operativo:

1. Gabriel Domínguez Rodríguez, *Héctor*, nombrado directamente por Eleazar Gámez como el jefe político militar del comando "González Eguiarte" del Quiriego, cargo mismo que el resto de los compañeros después le refrendaron por consenso.
2. Carlos Ceballos Loya, *Faisal*. A este compañero lo distinguió siempre la autoridad moral que todos le ofrecieron por su capacidad militar, su nobleza y su sensatez. En varios ajusticiamientos contra los propios compañeros de la Liga, él intervino con gran va-



lor civil y visión política para impedirlos, entre otros, el que se iba a efectuar por órdenes de *Matus* contra *Benjamín* y después contra *el Negro* y contra mí, todo lo cual narraré en el curso de este trabajo.

3. Miguel Topete Díaz, que usaba los seudónimos de *Trot*, *Espartaco*, *Nerón*. Poeta y escritor y distinguido exponente y firme seguidor de la política de la Liga.
4. Plutarco Domínguez Rodríguez, *Pablo* o *Jeje*. Disciplinado y noble compañero, hermano de *Héctor*, Gabriel Domínguez Rodríguez.
5. Jorge Nevárez, alias *Benjamín*. Valiente y abnegado compañero de cuya lealtad a la política de la Liga se dudó y por lo cual se le enjuició dos veces, la primera de ellas injustamente y la segunda por desertión en medio de una crisis de esquizofrenia.
6. Salvador Gaytán Aguirre, *Don Chuy*, sobreviviente del asalto al Cuartel Madera y sobreviviente de innumerables luchas inspirado siempre en la justicia social y en la valentía de la cual era vivo ejemplo.
7. *Huarache Veloz*, joven rarámuri cuyo nombre que le conocemos es Ramón Bacasegua. Distinguido combatiente, solidario compañero y el más convencido militante de las causas indígenas, padecidas por él desde su infancia en sus niveles más elementales.

El logro que se obtuvo fue refrendar la confianza y la admiración en los compañeros guerrilleros por parte de la población de toda la comarca.

La fecha del secuestro fue el 16 de enero de 1974.

La fecha de entrega del rescate fue el 4 de febrero, mismo año.

La fecha de la entrega con vida de Hermenegildo Sáenz Cano fue el 6 de febrero.



Se pidió un millón de pesos por el rescate que se obtuvo sin mayores contratiempos.

Según Juan Aguado, este dinero del secuestro se distribuyó supuestamente de la siguiente manera: \$600 000 para la Dirección Nacional de la Liga, entregada en manos de Leopoldo Angulo Luken, *Matus*. Dice Juan Aguado que él y Jorge Luna lo ayudaron a “bajar” ese dinero a la ciudad. Del resto del millón de pesos, yo supongo que le dieron 200 000 a Salvador Gaytán, para el Comité Político Militar Arturo Gámiz, que así se le llamaba a la conjunción de los tres comandos: el “González Eguiarte” del Quiriego o Zona Puí, el Zona Estrella, de San Rafael de Orivo o Chínipas y el llamado Zona Rosa, ubicado en Urique.

También supongo que mínimamente para los ejecutores del secuestro debieron haber sido los últimos 200 000.

#### *Del desarrollo anecdótico del secuestro*

Del desarrollo anecdótico del secuestro poco puedo añadir a lo ya dicho; sólo recuerdo mucho cómo *el Faisal* nos relataba el estilo cortés y “tupamaresco” con que Salvador Gaytán inició el acto, que con mucha cortesía le anunció a Hermenegildo Sáenz que estaba secuestrado por las fuerzas revolucionarias de México, por la Liga Comunista 23 de Septiembre y para lo cual le solicitaba amablemente no opusiera resistencia. A lo que el viejo zorro respondió “¿Tú y cuántos más me vienen a secuestrar hijo de la chingada?”. Y que *el Faisal*, que estaba detrás de él, en respuesta y con gran elocuencia le asestó un culatazo con toda su furia en la espalda, lo tiró al suelo, le dio sus *dos que tres* patadas y le dijo “¡Nosotros somos los que te vamos a secuestrar hijo de tu puta madre! ¡Y guárdanos respeto porque nos interesa que estés vivo para cobrar por tu vida, pero ten la seguridad que yo



no me voy a tentar el alma para ponerte en toda tu madre si sigues chingando y levantándonos la voz!”.

También nos contaron que como el operativo se desarrolló a las 5 de la tarde, esto provocó gran escándalo en el vecindario, y casi todo San Bernardo acudió a ver lo que pasaba.

Que *el Huarache Veloz* les apuntaba con su rifle a todos para que no intervinieran, pero que *Héctor*, en cuanto se enteró de eso, de inmediato le dio la orden de dejar de hacerlo: “¡No estés apuntando a la gente! ¿Qué no ves que ellos son igual que nosotros y que nadie va a actuar en contra nuestra?”. Todo lo cual provocó un gran estado de ánimo de los mirones a favor suyo. Casi les aplauden.

Sin embargo, lo que yo puedo razonar aquí es que el operativo militar con que se estaban bautizando los muchachos les salió muy bien. Es más, puedo decir que fue el único secuestro de la Liga en que todo salió bien. Fue de película.

Pero que si nos quedáramos sólo con ese razonamiento y eso fuera todo lo que hubiera que ver y analizar, pues entonces la pregunta sería: ¿luego entonces por qué no nos regresamos a la sierra y continuamos haciendo más secuestros espectaculares contra los caciques y despojadores de las tierras de los rarámuris, con buenos dividendos políticos y económicos como ese?

Pues simplemente, para responder, los hechos futuros hablarán por mí. Ahí en Quiriego sumábamos siete guerrilleros. En San Rafael de Orivo sumaríamos unos 20 o 25. En Urique éramos tres, aunque después se sumaron *Paty* y *Tepo*, pero para dar la misma suma del gran total.

Mientras que a la población civil habíamos sabido ganárnosla, el ejército concentró en la zona grandes contingentes de efectivos con la consigna de aterrorizar a todo mundo interrogándolos y hasta matándolos a ellos y a sus familiares, provocando a nuestro alrededor el gran vacío del terror y del miedo de no involucrarse. Es decir, por más labor que

hicimos de preparación, a la hora de nuestros hechos, la correlación de fuerzas no nos daba para responder.

Después retomaré de nuevo esta reflexión.

*Sobre la dependencia de planificar el secuestro de  
Hermenegildo Sáenz junto con el Buró Militar de la Liga*

Tratando de explicarnos más esto, sobre si de veras fue un acuerdo de secuestrar a don Hermenegildo de manera independiente, sólo acordado entre los nuevos integrantes recién llegados a la Zona Puí, comando “Oscar González” y los de San Rafael de Orivo, o si lo planificaron junto con el Buró Militar de la Liga, sirve hacer las siguientes citas.

Ignacio Lagarda Lagarda en el ya citado libro *El color de las amapas*, publicado en 2007, páginas 143 y 144, nos dice que

a finales de noviembre del 73 llegaron al Quiriego *Andrés* (Eleazar Gámez Rascón), *Don Chuy* (Salvador Gaytán), *Benjamín* y *El Chapul*, esta visita fue aprovechada por *Andrés* (Eleazar) para indicarles que la “Dirección Nacional” de la Liga había decidido que en el “cuadrilátero de oro”, los grupos debían desarrollar acción guerrillera.<sup>2</sup>

El anterior párrafo de Lagarda es claro al dar nombres y fechas.

Cito enseguida a Miguel Topete, quien en su libro *Los ojos de la noche*, editado en 2009, dos años después que el anterior, en la página 56, refiriéndose a los mismos hechos, los describe así:

<sup>2</sup> Los paréntesis son nuestros.



A los pocos días de reestablecernos en la zona del hospital, (entiendo que le llama así a esa zona, en las claves que solía usar Topete, porque estaba Héctor restableciéndose de su pie quemado, pero le recuerdo al lector que a esa zona del Quirego, ellos la bautizaron como Zona Puí) fuimos contactados por uno de los dirigentes del grupo de Chínipas, quien venía acompañado por uno de los compañeros que quedaron dispersos en el tiempo de la “corretiza del Quemado”.

Estos compañeros nos llevaron la infausta noticia de la muerte de *el Borre* y del *Richard*, en Guadalajara y del intento fallido del secuestro de Eugenio Garza Sada. También llevaban la orden concreta para la ejecución de nuestra primera acción militar: el secuestro del Sr. Hermenegildo Sáenz Cano, comerciante de San Bernardo y propietario de siete ranchos ganaderos y dos avionetas para el transporte de pasajeros en la sierra; era quizá, después de Faustino Félix, el personaje más importante e influyente de la región.

Junto con estos nuevos compañeros el comando cruzó por primera vez el río Mayo, por el mismo vado que meses antes cruzaron nuestros compañeros, sólo que a estas alturas el caudal del río que en los primeros días de septiembre era de más de un metro de profundidad y unos 150 metros de anchura, para el mes de noviembre las aguas apenas nos mojaban un poco arriba de la rodilla y lo ancho del caudal apenas andaría por los 50 metros. Cruzamos el río luego de considerar como una tarea apremiante el hacer la exploración de nuevo territorio; esto era muy necesario pues se pretendía encontrar sitios y rutas apropiadas, así como el establecimiento de nuevas relaciones para la ejecución del secuestro. Dos compañeros bajaron a Cd. Obregón para informar de nuestro proyecto y coordinarlo con la actividad de las brigadas de los valles:

mientras el resto del grupo se dedicó al establecimiento de relaciones políticas y a la exploración del terreno.<sup>3</sup>

Como ya lo hice notar, se ve claro que mientras Lagarda menciona la fecha de la visita de los que bajaban de Chínipas al Quiriego, es decir, noviembre del 73, y menciona claramente los seudónimos de Eleazar, de Salvador Gaytán y de *Benjamín*, que fueron a Chínipas y luego bajaron a la Zona Puí, El Quiriego, Topete en cambio en su libro no dice nombres y tampoco dice fechas explícitamente, aunque sí las da a entender cuando habla de que cruzaron al río Mayo todos los compañeros que los visitaron, cuando éste se podía cruzar, o sea en los meses de noviembre de cada año, en este caso del 73.

También como se nota, como con seguridad ya lo detectó el lector, Topete incluye en su relato que “bajaron a Cd. Obregón para informar de su proyecto y coordinarlo con... las brigadas del Valle”, lo cual deja claro con ese comentario que ellos, los del Quiriego junto con Salvador y Juan Rojo de San Rafael de Orivo, tenían alguien con quien coordinarse en Obregón, Sonora.

Intrigada por esta aparente contradicción entre una y otra versión, decido llamar a Eleazar Gámez para preguntarle que si era cierto que él había ido a Chínipas, San Rafael de Orivo, en noviembre del 73, para luego bajar al Quiriego a darles a los compañeros la información de la muerte del *Richard* y *el Borre*, así como el intento fallido del secuestro de Eugenio Garza Sada y además, pasarles la orden de que había que secuestrar a Hermenegildo Sáenz Cano, y su respuesta fue contundente y negativa. Dijo que no había hecho ese viaje en esa fecha a Chínipas y menos al Quiriego, re-

<sup>3</sup> Los paréntesis son nuestros.



calcando sobre todo que él ni siquiera estaba enterado del secuestro de Hermenegildo Sáenz.

A insistencia mía, buscando una explicación de por qué Lagarda lo menciona y Topete no, él me explica que Lagarda escribió eso porque Topete fue su fuente y que evidentemente lo estaban embarcando en algo que no hizo. Y que a la hora de él escribir su versión dos años después de la de Lagarda, él interpreta que Topete la escribe así, sin dar nombres, porque buscó encubrir la información que él conocía, sobre su contacto en Obregón, Sonora, que era Estanislao Hernández.

Pero en esta respuesta de él, yo le hago notar que entonces si efectivamente Topete no da nombres en su versión, por no mencionar el nombre de quien sí era su contacto en Obregón, Sonora, entonces por qué sí dice en un párrafo que yo cito y remarco arriba, “que bajaron a Cd. Obregón para informar de su proyecto y coordinarlo con las brigadas del Valle”, es decir, por qué de todas maneras menciona que tenían contactos en Obregón, fuera de la coordinación de él, de Eleazar, si hubiera seguido en la sierra, o la del propio *Matus* cuando ya lo expulsó.

No tuve necesidad de que Eleazar me respondiera. Simplemente me remití de nuevo al libro de Lagarda, donde textualmente dice en su página 138 que Estanislao Hernández García se establece en Ciudad Obregón “bajo las órdenes de su comandante Manuel Gámez Rascón alias *Andrés*, desde donde fungirá como enlace con la guerrilla rural y los comandos políticos urbanos”.

La anterior lectura me dejó claro que, aparte de Eleazar o de *Matus*, se había establecido un “enlace” en Ciudad Obregón para coordinar “la guerrilla rural y los comandos políticos urbanos”, y además con tareas claras de suministrar “armas, municiones, alimentos, ropa, medicamentos, propaganda, vehículos, documentación falsa y demás elementos

de la actividad revolucionaria clandestina”, “enlace” que a su vez, me queda bastante claro, no sería simplemente un “enlace”, sino además que cubriría claramente labores de coordinación política.

Con esa misma lectura es que entiendo mejor lo que Topete dice en la cita que ya incluí aquí de la página 22, cuando menciona que quien bajó de Chínipas les informó a los del Quiriego de lo que le sucedía a la Liga en todo el país, de la muerte del *Richard* y del *Borre* en Guadalajara y el fracaso del secuestro de Garza Sada en Monterrey.

Esa información, más la orden del secuestro de Hermenegildo Sáenz, no era labor de un simple contacto o enlace, sino de un coordinador con información política suficiente.

Todo lo anterior también me dejó claro que los que subieron a la sierra después que yo, cuando *Julio* nos acompañó, lo hicieron cuando ya estaba este “enlace” nombrado, hecho que hizo que al subir pasaran por su casa y supieran el camino para después conectarlo.

El propio Topete nos lo confirma cuando en párrafo de su libro ya citado aquí, nos dice que “algunos compañeros bajaron a Cd. Obregón para informar de nuestro proyecto y coordinarlo con la actividad de las brigadas de los valles”.

Para corroborar la fuente de lo anterior, refiriéndome al nombre del enlace, a quien llamaron AA, por ser el coordinador de los de “Arriba” (la sierra) y los de “Abajo” (la ciudad de Obregón, Sonora), éste se expresa con toda claridad en la “Carta del Comité de Coordinación del Trabajo Sub serrano en el Noroeste, al Comité Político Militar Arturo Gámiz”, o sea a nosotros. Esta carta la firma la Coordinadora AA y aparece publicada en el *Madera 3*, de abril de 1974. La carta está fechada el 10 de enero de 1974. Citaremos más adelante algunos fragmentos de la misma.



Por cierto, debo aclarar que esa carta jamás llegó a nuestras manos, hasta ahora que la leo en el *Madera 3* me doy cuenta de que alguien ligado al Buró Militar nos mandaba cartas que en el camino eran interceptadas.

Eleazar por su parte me insiste en que ni él ni su hermano le habían dado ese nombramiento de “enlace” a Estanislao en Obregón, Sonora.

Si eso hubiera sido cierto, que Manuel mi hermano fue quien le dio ese puesto, pues entonces ¿por qué no me lo habría de decir a mí, no por ser su hermano, sino porque supuestamente yo era el Coordinador General de la Guerrilla en todo el cuadrilátero? Yo creo que hasta eso de confundir el nombre de mi hermano con mi seudónimo, es muestra de que consciente o inconscientemente, quien le dio esa información a Lagarda, o él mismo, estaba manipulando los datos, porque no son ciertos, de fondo.

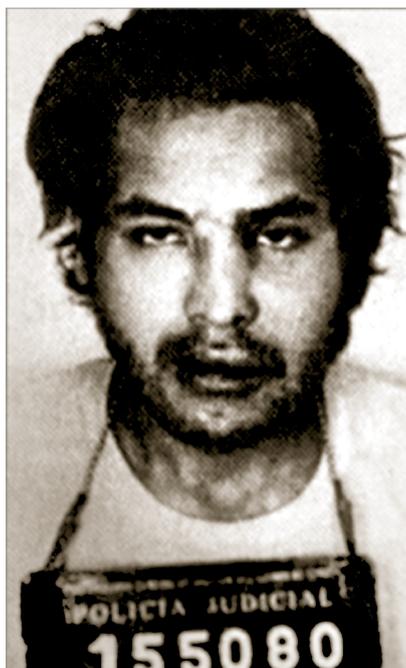
Para rematar y aclarar más la idea de que Estanislao tenía carácter de coordinador político, más que simplemente de “enlace”, Lagarda mismo nos ayuda en su citado libro, página 106, cuando reproduce la declaración de Estanislao Hernández, después de ser detenido por la policía en Villa Juárez-Navojoa, a la altura del poblado El Agua Blanca, el 26 de marzo de 1974.

Confesó ser él quien suministraba a la guerrilla rural armas, municiones, alimentos, ropa y medicina.

Declaró no haber participado directamente en el secuestro de Don Gilo (Hermenegildo Sáenz), que su participación fue solamente como “enlace” o “contacto” con los demás grupos de México y Guadalajara. Confesó también que tenían planeado realizar otro secuestro en el sur de la entidad y que fue Eleazar Gámez Rascón, alias *Andrés*, quien lo re-

clutó para la Liga Comunista 23 de Septiembre y bajo cuyos auspicios estableció escuelas en Navojoa y Caborca...

Que los detenidos declararon pertenecer a la Liga Comunista 23 de Septiembre y que planearon el secuestro de Don Gilo (Hermenegildo Sáenz) para el 24 de diciembre de 1973, pero que por diversas razones lo retrasaron y que planearon secuestrar también a connotados personajes de la sociedad del sur de Sonora. El procurador dijo también que el relato del secuestro de los cuatro detenidos coincidía idénticamente por el hecho por Don Gilo, al rendir su declaración.



Fotografía de Estanislao Hernández García, 1974.

En otras palabras, o para decirlo “en plata”, Estanislao Hernández estaba delatando a Manuel Gámez Rascón y a Elea-



zar Gámez Rascón como jefes de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Creo que con todo lo dicho en párrafos anteriores se nota la confusión de nombres y seudónimos de Ignacio Lagarda, de acuerdo con la conversación telefónica con Eleazar.

Y por otra parte, de las palabras que Estanislao declara, por ejemplo que era “enlace” o “contacto” con los demás grupos de México y Guadalajara, yo confirmo una vez más, que no era sólo “contacto”. Que a la vez que le informaba directamente a *Oseas* cuando éste radicaba en Guadalajara, discutía también los planes que se ejecutarían en la sierra, por ejemplo, las fechas de la ejecución de las acciones.

Lo anterior lo demuestra cuando declara que “planearon el secuestro de Don Gilo (Hermenegildo Sáenz) para el 24 de diciembre de 1973, pero que por diversas razones lo retrasaron y que planearon secuestrar también a connotados personajes de la sociedad del sur de Sonora”.

El lector pensará que es falso lo que digo, claro está, porque en la declaración de Estanislao del libro de Lagarda no se menciona por qué el secuestro se ejecutó el 16 de enero, y que por tanto no es cierta la caracterización que yo hago de él.

Pero eso se puede explicar de muchas otras maneras, manteniendo la idea del lugar que yo le asigno como coordinador “subterráneo” de la guerrilla en el “cuadrilátero”: discutiendo, decidiendo y siendo puente para comunicar estas decisiones a los compañeros de Chínipas y del Quiriego, al margen de Eleazar y en su momento, también de *Matus*, aunque a mí me queda claro que cuando éste sube en diciembre a expulsar a Eleazar, ya sabía que el intento de secuestro de Hermenegildo Sáenz no se había hecho el 24 de diciembre y que había sido trasladada la fecha para el 16 de enero.

Así lo manifestó su propio comportamiento en su estancia en San Rafael de Orivo y después con su viaje al Quiriego, calculando que ya había pasado el secuestro y que



ya estaba disponible el dinero que enviarían a la Dirección Nacional.

Lo anterior lo demuestra además el párrafo que cito de la página 56 del libro de Topete y que ya incluí aquí, donde dice que bajó de Chínipas junto con uno de los dirigentes de allá, pero no dice el nombre, y que les dio información de lo que había ocurrido a la Liga en Guadalajara y en Monterrey. También que dio la orden de ejecución del secuestro de Hermenegildo Sáenz y de mayor “acción guerrillera” en los tres comandos de todo el Comité Militar Arturo Gámiz.

Eso no lo hace un simple “contacto” al margen del llamado coordinador oficial de aquel momento, haya sido Eleazar o *Matus*.

Así pues, con todo lo anterior, yo procuro demostrarle al lector que el resolutivo del secuestro de Hermenegildo Sáenz que narro aquí en la página 18 de este trabajo y que acordaron los compañeros del Quiriego, comando “Oscar González”, junto con Salvador Gaytán y Juan Rojo del comando de la Zona Estrella en San Rafael de Orivo, no fue una planificación independiente, aunque en ella no hubieran incluido a Eleazar, sino que fue una planificación orquestada desde el propio Buró Militar, donde sí se incluyó a *Matus*.

A eso regresaré más adelante en mi capítulo de “Reflexiones e interpretaciones”.

#### ARRIBO DE *MATUS* AL QUIRIEGO

Como ya dije en su momento, *Matus*, después de acompañar al resto del contingente en su espera para la llegada de las avionetas y tomar “la casita”, momento que nunca llegó, decidió emprenderla rumbo a Quiriego, insisto, porque ya sabía lo del secuestro. *Tepo* lo acompañaba como guía.

Y resultó que en el momento que *Matus* y *Tepo* entran en contacto con el comando “Oscar González Eguiarte” ya se



había retirado de ahí Salvador Gaytán hacia San Rafael de Orivo, llevándose con él el dinero que le dieron para sostenimiento de la guerrilla de donde faltaban de ser considerados el comando Zona Estrella de San Rafael de Orivo y el Zona Rosa de Urique. La cantidad que yo supongo le dieron fue de 200 000, como ya dije, pues no podían haberle dado más, ya que el comando “Oscar González”, en Quiriego o Zona Puí, no podía haberse quedado con menos de otros 200 000.

También debo decir que la llegada de *Matus* y *Tepo* al comando “Oscar González”, el 7 u 8 de febrero de 1974, coincidió con un juicio que le estaban haciendo a *Benjamín*, debido a un supuesto mal comportamiento de éste en relación con una orden que se le dio durante el secuestro de Hermenegildo Sáenz. Este supuesto mal comportamiento o desobediencia de una orden provocó un primer enjuiciamiento al compañero *Benjamín*, mismo que desencadenó después otra serie de acontecimientos que provocaron el segundo, a lo que me referiré enseguida.

#### ENJUICIAMIENTO A *BENJAMÍN* Y SU DESERCIÓN DE LA ORGANIZACIÓN, TEMEROSO DE SER MUERTO POR SER PEQUEÑO BURGUÉS

Algunas reflexiones más:

Miguel Topete en su libro ya citado *Los ojos de la noche*, páginas 108-110, nos dice que cercano a la tienda donde fue secuestrado Hermenegildo Sáenz —y de la cual por cierto era propietario—, vivía un judicial que al enterarse del operativo a la hora del secuestro salió corriendo a “defender” al secuestrado, y que a *Benjamín* le tocaba ir a controlarlo. Según Topete lo redacta, se trataba de un enemigo de la revolución proletaria a quien sin duda lo que correspondía era eliminarlo de inmediato, pero *Benjamín* no lo hizo,



pues estando armado el señalado judicial con una escopeta, y estando además rodeados de casi todo el vecindario del pueblo, niños y mujeres entre ellos, valoró que abrir fuego significaría posibles muertes de civiles que estaban de curiosos, razón por la cual le bastó con su amenaza de estarlo apuntando para obligarlo a recular a ocultarse y evitar las posibles muertes que se habrían provocado si se hubiera abierto fuego sin necesidad de llegar a ese extremo, y obtener de todos modos los mismos resultados exitosos del secuestro.

La orden que se le había dado expresamente a *Benjamín*, según lo dice el mismo *Trot* en página 108 de su libro, era “manejar primero el camión y luego la camioneta usados en la acción; [...] la otra tarea era vigilar para que las fuerzas represivas no fueran a sorprender al comando dentro del edificio donde se realizaba el secuestro”.

Pues exactamente eso fue lo que hizo *Benjamín*: vigilar para que las fuerzas represivas no fueran a sorprender al comando dentro del edificio donde se realizaba el secuestro. El judicial se retiró a esconderse en su casa y el secuestro se pudo llevar a cabo sin las consecuencias que para *Benjamín* eran no sólo evitables, sino además contra-productentes.

Sin embargo, al resto de los compañeros esto les pareció una actitud contraria a la política que la Liga planteaba, por lo cual, a la hora del balance, se lo echaron en cara con el estilo duro y directo que se hacían las críticas. Era la oportunidad para deshacerse de un servidor del Estado burgués y de obtener un arma y se desaprovechó.

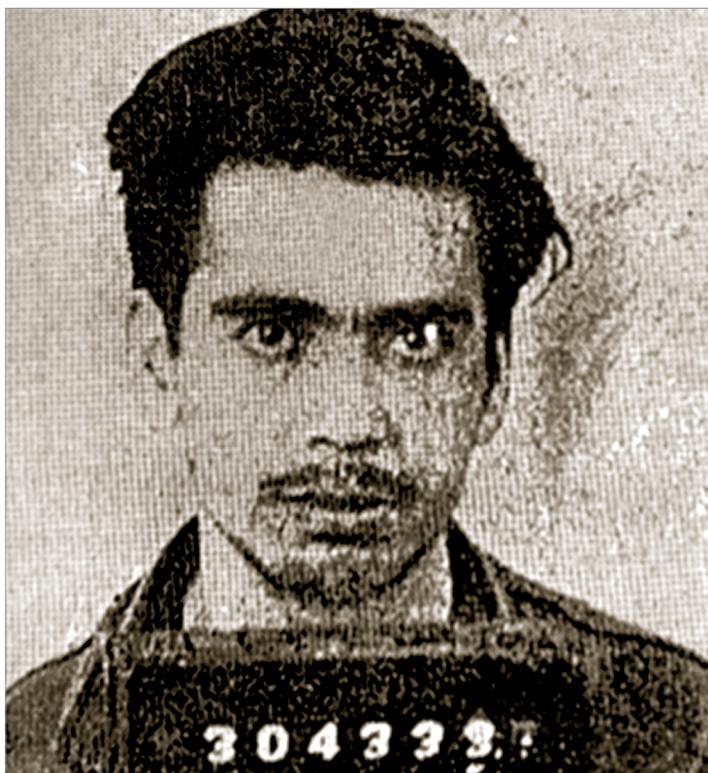
*Benjamín* les explicó las valoraciones que él había tenido y además les pidió disculpas, razón por lo que el incidente pasó, pero sólo en su apariencia, pues Topete explica que a partir de ahí cambió radicalmente el comportamiento de *Benjamín*, de ser un verdadero soldado de la revolución, se-



guro de sí mismo y al mismo tiempo confiable para todos, a un muchacho indeciso, inseguro y desconfiado. Narra Topete que en una ocasión lograron acorralar a una vaca para matarla y que ya teniéndola enfrente *Benjamín* no le disparaba, como debía hacerse, y que el propio Topete tuvo que increparlo a gritos ahí mismo, explica él que presionado porque la vaca se les podía escapar si *Benjamín* no actuaba con rapidez.

Topete narra otro incidente más contra el comportamiento de *Benjamín*. Cuenta que en otra ocasión tuvo que contradecirlo públicamente en una intervención que hizo ante la población, pues el discurso que les dirigía era completamente paternalista, tal como si lo dijera *Chucho el Roto* y expresaba conceptos más propios de una política campesina que de la política proletaria de la Liga.

Pero estos dos incidentes posteriores al secuestro fueron lo de menos, pues hubo otro mayor. Continuando Topete con su relato, nos dice que hubo una comisión formada por él y por otro compañero del que no menciona su nombre, en la que les ordenaron salir a traer maíz y que regresaron sin nada y con una actitud muy extraña entre los dos. *Benjamín* les explicó a todos, en resumidas cuentas, que ya en el camino a él se le ocurrió desertar de la guerrilla, para lo cual, sin decírselo a su compañero, le pidió que le diera su rifle al cual le sacó todas las balas y luego se lo regresó explicándole qué era lo que se proponía hacer enseguida. Que por eso lo estaba dejando sin posibilidad de agredirlo, y a su vez él no hacerle daño. Que desde ese lugar el otro muchacho se regresó al campamento y que *Benjamín* se fue en retirada por rumbo distinto, pero que en el camino se arrepintió y se regresó hasta alcanzar de nuevo a su compañero antes de llegar con el resto de ellos y así ser él quien explicara todo al comando.



Fotografía de Miguel Domínguez Rodríguez, *Camilo*, 1975.

Así fue. Una vez ahí, fue él mismo el de la iniciativa de explicarlo todo en detalle y señalar que se sentía acosado por *Trot*, como cuando lo hostigó gritándole porque no mataba rápido a la vaca, por ejemplo, o cuando lo reconvino públicamente al intervenir en un mitin por no usar un discurso proletario como lo indicaba la Liga y darlo indebidamente con estilo *campesinista*. Les recordó además que la vez que lo enjuiciaron el mismo *Trot* pidió que lo fusilaran. Pero que ahora, cuando *Matus* los visita e informa sobre la lucha ideológica al interior de la Liga y los deslindes internos para depurar la



organización, no sólo se puso más nervioso, sino que entró en una crisis en la que terminó buscando protección huyendo del grupo, pues se sintió aludido por lo que les dijo el mismo *Matus* cuando hablaba de Eleazar, sobre la depuración a muerte contra los pequeño burgueses metidos en la propia organización.

Recordar aquí que *Matus* hacía mes y medio que acababa de deslindar y expulsar de la organización a *Andrés*, acusándolo precisamente de pequeño burgués y autoritario y que trató de desarmarlo al informar que lo sustituiría en la coordinación general. Estando tan cercano el hecho de ese deslinde, imaginar también el estado de ánimo triunfalista con que fue a informar de ello y otras discusiones a los compañeros del Quiriego.

Lo anterior me hace recordar un incidente muy parecido que cuenta Benjamín Pérez Aragón, mi esposo, en su ensayo todavía sin editar titulado *¡Hasta las últimas consecuencias!*

Él narra que un compañero preso político llamado Ramiro Gómez, a quien le apodaban *el Caballo*, fue uno de los que junto con Miguel Domínguez Rodríguez, Víctor Manuel Velasco Damián, Carlos Jiménez Sarmiento, entre otros, intentaron fugarse de Lecumberri, haciendo un túnel desde la crujía "M" hasta buscar la calle más cercana. Sus compañeros empezaron a dudar de su lealtad y por ello Ramiro decía que lo querían matar. Esto lo contó a varios compañeros, inclusive al mismo Benjamín, en medio de su crisis de pánico, razón por la que un domingo, día de visita, estando el jardín de la crujía lleno de familiares de los presos, aprovechó esa situación que él sentía que lo protegía para salir desde el encierro de su celda e irse corriendo desnudo por en medio del jardín hasta saltar la reja hacia el exterior de la crujía, esto es, hasta donde estaban los vigilantes, a quienes pidió protección; es decir, pidió protección a las fuerzas represivas del interior del penal contra sus propios compañeros presos

políticos, de quienes huía porque creía que lo iban persiguiendo para matarlo.

En las conversaciones que han circulado desde entonces se cuenta que este fue uno de los elementos que Miguel y sus compañeros tomaron en cuenta para buscar la fuga de otra manera. La fuga y el momento en que definitivamente Miguel decidió suicidarse. Para Miguel y los compañeros era evidente que Ramiro contaría todo no sólo al temido jefe de vigilancia, el famoso teniente coronel Edilberto Gil Cárdenas, sino incluso al propio director del penal, el general Francisco Arcaute, por lo que según sus cálculos, igual que le pasó a Morón Chiclayo, a quien asesinaron dentro del penal mismo o a Wenceslao José García alias *Sam*, por quien fueron hasta su crujía para nunca regresarlo, que así mismo en cualquier momento los podrían sacar también a ellos para ya no verlos jamás.

Debo aclarar que los casos de Ramiro y *Benjamín*, nuestro compañero del Quiriego en la sierra, son totalmente distintos. Pues hasta donde se sabe a Ramiro no lo hostigaron acusándolo de pequeño burgués por no someterse a una determinada línea política e ideológica de la Liga, sino por creer que los delataría, como al final realmente sucedió, hostigado o no por ellos mismos, mientras que en el caso de *Benjamín*, sí era esa la acusación. No se había sometido a los lineamientos de la Liga al dejar pasar la oportunidad, según ellos, de apoderarse de un arma y liquidar a un esbirro del enemigo de clase y eso merecía el fusilamiento para la opinión de por lo menos *Trot*, que así lo confiesa en la página 120 de su citado libro, donde le pide perdón.

Sin embargo, me permití traer este ejemplo de Lecumberri a mi relato de la guerrilla del “cuadrilátero de oro” por el hostigamiento psicológico al que éramos sometidos, y ahora me refiero a los de la Liga en general y más particularmente a nosotros, los del “cuadrilátero de oro”; bajo el discurso



ciertamente justiciero del sacrificio nuestro para alcanzar la victoria contra nuestro enemigo de clase, se ocultaba un ánimo *liquidacionista*, por decir lo menos, contra los que no nos ajustáramos, sin previa discusión política con ellos, a como ellos entendían este mentado sacrificio nuestro.

Ellos querían que dentro de la propia Liga se dieran los ajusticiamientos, la purga contra quienes ellos decidían que eran pequeño burgueses y blandengues, por no seguir a ojos cerrados lo que ellos decían, en nuestro caso, hasta matar gente de la población como más adelante lo explicaré.

Este hecho, en algunos compañeros y compañeras sin síntomas o debilidades psicológicas, entre los cuales creo que me cuento yo, no produjeron en respuesta más que la necesidad de defenderse ideológicamente o, hasta en su caso, físicamente de ese acoso al que éramos sometidos.

Pero hubo quienes seguramente tenían problemas de inestabilidad psicológica desde antes de su incorporación a las actividades armadas, y ante el acoso del que fueron objeto por parte de sus propios compañeros a quienes consideraban sus hermanos, no resistieron tan tremendo golpe de realidad y cayeron en cuadros patológicos de locura evidente, como Ramiro Gómez, de la cruzía “M” en Lecumberri y *Benjamín*, en el comando “Oscar González” de la Zona Puí, y en esto consiste el parecido que encuentro entre ellos.

Sobre todo me llama la atención que los razonamientos que *Benjamín* expuso en su defensa para explicar por qué decidió no abrir fuego contra el judicial (lo que trajo como consecuencia no rescatar un arma del enemigo y no deshacerse de un servidor de los caciques, matándolo, pero gracias a lo cual no se expuso a gente inocente, entre ellos, niños, hombres y mujeres que rodearon los hechos como curiosos, a una posible muerte, narrado todo por el propio Miguel Topete), no sólo no les hayan parecido suficientes, dado el resultado exitoso del secuestro, sino que además lo

enjuiciaran como pequeño burgués y como enemigo declarado del proletariado, y que quisieran eliminarlo, fusilarlo, por algo que para mí lejos de haber sido un error fue uno de los grandes aciertos mediante los cuales, entre todos, lograron culminar exitosamente el operativo contra aquel odiado cacique de la región.

A *Matus* no le tocó presenciar el primer juicio a *Benjamín*. Quien sí estuvo presente fue Salvador, y yo valoro que en mucho gracias a él y a *Faisal*, fue que decidieron perdonarle la vida. Sin embargo, tocó, como ya dije, que *Matus* llegó desde antes que se le hiciera el segundo juicio y así fue como *Benjamín* escuchó de boca viva del coordinador de la guerrilla en la sierra, cómo se trataba a los pequeños burgueses infiltrados al interior de la Liga. En el primer juicio aceptaron las disculpas que *Benjamín* ofreció para no fusilarlo; en el segundo decidieron sólo expulsarlo, no fusilarlo, y llevarlo ellos mismos hasta la ciudad desarmado. Pero ya fuera de sí, o más bien, muy dentro de sí y al cuidado de su vida, después de oír el discurso de *Matus*, *Benjamín* valoró que lo que querían era matarlo en el camino y se les fugó antes, sin dinero, sin armas, sin pertrechos.

Más tarde la propia población les narraría a los del Comando Puí, que lo habían visto bajar corriendo por la sierra con los ojos desorbitados y sin detenerse ante nada.

Hoy sabemos a través de Benjamín Pérez Aragón, mi esposo, quien es amigo de Elda Nevárez, hermana de *Benjamín*, nuestro compañero en la sierra, que efectivamente éste padece esquizofrenia y que inclusive lo han internado en hospitales especializados. A través de esta fuente fue como supimos también su nombre, que es Jorge Nevárez.

A simple vista también hoy nos parece fácil el calificativo de “locos” para Ramiro y para *Benjamín*. Y qué cómodo nos resulta detener nuestro entendimiento hasta ahí. No aceptamos complicarnos más las cosas ni queremos ver más allá,



por temor a que quien lo haga merezca los mismos acosos y descalificativos. Pero aun con todo ese riesgo yo me pregunto con toda honestidad: los que hostigaban a Ramiro que lo querían matar en Lecumberri y que luego ellos mismos intentaron suicidarse, lográndolo sólo Miguel, ¿de veras tenían los pies bien puestos sobre la tierra? ¿De veras tenían la claridad suficiente para ver y valorar bien lo que estaban haciendo? Los hechos posteriores ayudan a responder. Carlos Jiménez Sarmiento logró su libertad el 28 de septiembre de 1978. Víctor Manuel Velazco Damián la alcanzó también meses después. Es decir, lograron salir libres pacíficamente de la cárcel.

Tengo un razonamiento más a propósito de la deserción de *Benjamín* en la Zona Puí.

Nos cuenta Miguel Topete en su multicitado libro, páginas 157 a 159, que ya tenían ubicados a varios delatores de la población que trabajaban de orejas informando al ejército de sus movimientos. A uno de esos delatores le decían *el Pochi*, a quien ya lo tenían sentenciado a muerte en cuanto pudieran hacerlo.

A su vez, coincidieron los tiempos en que ellos decidieron quemar el rancho de los caciques de Burapeco, cercano a San Bernardo, otro lugar en donde solían guarecerse los destacamentos del ejército que llegaban a lugar. Y que, una vez concluida esta acción, decidieron hacer un mitin con las personas que se habían congregado en la plazoleta para presenciar los hechos. Según ellos, había que explicar con mucha claridad las razones de esta misión observada por todos.

Coincidentemente también entre los mirones en el mitin se encontraba el tal *Pochi*, a quien ellos no conocían físicamente. Y que ese mentado *Pochi* por su propia voluntad se había presentado con ellos para explicarles que lo que se decía de él no era cierto. Que a él lo obligaban los soldados a acompañarlos pero que él nunca había delatado a nadie.



Cuenta Topete que los compañeros no le creyeron una palabra, pero que valoraron no sólo que el propio soplón se les hubiera apersonado no obstante el riesgo de ser fusilado, sino que midieron además las consecuencias que acarrearía para su política e imagen ante la población tomar una iniciativa así, razón por la que sólo se limitaron a explicarle por qué le perdonaban la vida y apercibirlo además de que de persistir en su conducta procederían contra él con todo rigor.

Aquí otra vez craso error, dicho sea con todo cariño y con todo respeto para los compañeros.

El propio Topete nos narra cómo cuando los dos pelotones que los sorprendieron la mañana del 24 de noviembre del 74 en su campamento, y que fue donde murió Gabriel Domínguez, fueron llevados efectivamente por su propio compañero que habían mandado a San Bernardo por víveres, pero que a este compañero lo había delatado *el Pochi* ante los soldados y que gracias a él lo torturan y logran sacarle la aceptación de llevarlos hasta el punto donde se encontraban, aunque fueran cinco o siete días después de que lo aprehenden (es decir, les dio tiempo suficiente para que se escaparan).

Para *Benjamín* no hubo la suficiente y juiciosa valoración de haber decidido no abrir fuego contra un hombre armado delante de gente inocente que también podía morir. A él le bastó el resultado de asegurar anularlo, como eran las órdenes, sin provocar complicaciones.

También después, reconociendo que *Benjamín* era un compañero leal y disciplinado ante el grupo, de todos modos cuando hablaban de él se referían a él como “el loco”, según lo narra el propio *Trot*.

Pero en cambio ¿hubo algún juicio contra alguien de ellos por semejante contradicción a favor suyo, cuando, teniendo todas las condiciones en sus manos, tal vez no ahí delante de todos o tal vez sí, para operar en ese o en el lugar



y en el momento que ellos eligieran contra *el Pochi*, de todos modos lo dejaron ir vivo?

Mi juicio, igual que lo dice *Trot*, es que los que nos fuimos a hacer la revolución por la vía armada en 1973 lo hicimos por amor a la humanidad. Pudimos haber estado equivocados en nuestra estrategia y en nuestra táctica, eso lo digo yo, pero lo cierto es que nadie de nosotros quería la muerte de civiles inocentes, al contrario, buscábamos evitarla.

Para nosotros era una carta de presentación el respeto y el cariño que le teníamos a la gente. Para nosotros eso era precisamente la política proletaria, la que ve al futuro y aprende a sacrificar minúsculos pellizcos de triunfos inmediatos por la grandeza de conseguir la concientización y la participación decidida de los más marginados y desprotegidos, que creyeran y tuvieran confianza en lo que estábamos haciendo, y los invitábamos a hacer y a acompañarnos.

¿Alguien les dijo a los compañeros que lo pequeño burgués era precisamente lo contrario de lo que decían? Es decir, que la política proletaria realmente fue la aplicada por *Benjamín* y que los desfiguros izquierdistas de ellos, auto-proclamados como “proletarios” eran los realmente pequeño burgueses

¿Alguien de ellos fue capaz de ponerse frente a un espejo para verse a tiempo, no a destiempo como lo hiciera Dorian Gray, que ya vio sólo sus despojos, y correr a manos de un cirujano plástico o del alma o del cerebro o de ciencia política y de la guerra para corregir a tiempo la imagen de adefesio que estábamos haciendo nosotros mismos de nuestro propio perfil como revolucionarios?

Como ya dije, retomaré todo en mi reflexión final.

Aquí también me siento obligada a decir algo más sobre *Benjamín*. Yo creo que era un muchacho valiente. Que trabajó mucho durante dos años acompañando a Gaytán a hacer el trabajo con la población en esa zona. Inclusive él y



Gaytán tuvieron un enfrentamiento con el ejército en Fundición, subsierra cercana a Ciudad Obregón, donde *Benjamín* con una pistola calibre 22 fue capaz, a unos metros y de frente a los soldados, de atinarle en el pecho a uno de ellos, lo que junto con que Salvador hiciera lo propio con otro, que también cayó al suelo, les dio la oportunidad de ganarles la retirada a campo traviesa por pleno monte.

Nos tocó a mí y a *Paty* precisamente curarles las heridas en Ciudad Obregón, en la casa de Juan Rojo, a donde Eleazar y el propio Juan nos pidieron que fuéramos.

Por cierto, ese día no sólo conocimos a Salvador y a *Benjamín*, sino inclusive, fue cuando supimos que éramos guerrilleras (esto fue en 1971).

#### EL ASALTO A “LA CASITA” POR INTEGRANTES DEL COMANDO ESTRELLA

Como ya antes lo había dicho, desde que subimos en diciembre a San Rafael de Orivo, en donde luego de nuestra llegada se sumarían Eleazar y *el Feroz* y que fue la ocasión en que *Matus* deslindó a Eleazar, ya no se encontraba ahí Salvador Gaytán porque había bajado al Quiriego para participar en el secuestro que acabo de relatar. Quien estaba a cargo del comando en ese lugar era Juan Rojo, mismo que a su vez había intentado en esos días, lamentando la ausencia de Salvador, tomar “la casita”, que ya expliqué a qué le nombrábamos así. Ese operativo militar no se pudo realizar porque nunca llegaron las avionetas del ejército, de tal modo que esa iniciativa quedó en suspenso.

Ya estando presente Salvador en San Rafael, y cuando todavía no regresaban del Quiriego *Matus* y *Tepo*, coincide con la presencia de Salvador la llegada sorpresiva de las avionetas del ejército, razón por la cual había que aprovechar para hacer lo que antes se había planeado.



El mando del operativo no cambió, lo mantuvo Juan Rojo y toda la planificación giró en torno a su persona, no obstante el reconocimiento como jefe político indiscutible que todos le tenían a Salvador, pero el plan de asalto ya estaba hecho en su ausencia.

Lo anterior significaba que ya estando todos colocados en sus posiciones, la acción la iniciaría el primer disparo de Juan Rojo, quien portaba un rifle 30-06 y sería a las 7 de la mañana.

En el día fijado y cercana la hora planificada, aún sin estar todos colocados en sus lugares, sucedió que a alguien se le salió un disparo antes de tiempo, de tal modo que la ofensiva tuvo que empezar en esas condiciones.

Obviamente los miembros del ejército ahí presentes se pusieron de inmediato en acción a repeler el ataque, de tal modo que éste se desarrolló un poco desordenado al principio por parte de nuestros compañeros, pero sin dilatar mucho, pronto cada uno retomó el ritmo y sus responsabilidades.

Mis fuentes de información fueron *Paty, el Huarache Veloz* y Juan Rojo, quienes después nos platicaron a todos cómo estuvieron las acciones.

Cuenta *Paty*, por ejemplo, que ella veía la agilidad y destreza con la que los soldados descubrieron un flanco de ataque débil de parte nuestra y que por ahí, de a uno en uno, empezaron a salir de “la casita” y a rodar velozmente hacia abajo, para después aplicar en respuesta un contra cerco a nuestros compañeros a quienes intentaron rodear por su retaguardia. La refriega estuvo dura pues se notó de inmediato por parte del ejército el empleo de movimientos tácticos veloces a los cuales nuestros compañeros no podían responder con la misma velocidad.

Sin embargo, a pesar de no haber aprovechado en toda su plenitud el movimiento de sorpresa con que intentaron dar el asalto los nuestros, a partir de la contabilidad de las

bajas de uno y de otro bando, pudieron nuestros compañeros pintar la “V” de la victoria.

Aclaro en esta parte que yo valoro que, aunque no hubo expropiación de armamento al enemigo ni desocupación del lugar donde estaba éste fortificado, sí fue una victoria la que se obtuvo, pues hasta ese entonces los participantes en ese ataque sorpresa eran en su mayoría compañeros rarámuris, quienes nunca habían tenido oportunidad de alzarse contra el ejército y lo hicieron sin resultar nadie de ellos herido.

De parte del ejército, la gente informó que vieron subir a las avionetas de siete a ocho bolsas negras con un cadáver en cada una, y de parte nuestra sólo se registró lamentablemente una baja, y una baja perfectamente evitable.

Cuenta Juan Rojo que ya en la retirada, iban él y *el Feroz* a paso veloz subiendo una ladera, cuando de repente escucharon desde dentro de un matorral una voz que decía: “¡Juan, ven, ayúdame, estoy herido!”, a lo que en respuesta *el Feroz*, sin siquiera consultarlo con Juan, de inmediato exclamó: “¡Yo voy por ese *Fall!*” y se regresó corriendo, se internó en la maleza del matorral pensando descubrir en él a algún herido del enemigo en el suelo, pero Juan sólo escuchó las ráfagas con las que, al revés, el soldado había sorprendido al *Feroz*.

Juan dijo que de inmediato se enteró que se trataba de una trampa y que él decidió evitarla, por supuesto. Se imaginó que pudiera no ser uno sino varios soldados del enemigo emboscados ahí, de tal manera que, al revés, emprendió la retirada con mayor velocidad.

Más tarde los lugareños confirmarían que se trató sólo de una baja por parte de nuestros compañeros guerrilleros, porque sólo un cuerpo exhibieron en el pueblo de Santa Rosa por días y por noches, en la plaza central. Era el de nuestro querido compañero Wenceslao Martínez Ochoa, al que le apodábamos *el Feroz*.



Los lugareños contaban que un grupo de monjas había ido con las autoridades a pedir que se les permitiera dar cristiana sepultura a los restos de Wenceslao y fueron ellas las que se encargaron de todo, por lo tanto nuestro compañero quedó sepultado en ese pueblo que se llama Santa Rosa, Chihuahua, cercano a San Rafael de Orivo.

Por su parte, *Paty* también cuenta que después de haber participado en la refriega cubriendo los puntos que a ella le había tocado cubrir, a la hora de la retirada, *el Huarache Veloz*, por encargo explícito y directo de Juan Rojo, se había hecho cargo de ella. Ella cuenta sin el menor dejo de duda que fue gracias al conocimiento que tenía *el Huarache Veloz* del terreno que lograron escapar ilesos. Iban perseguidos por un grupo de “guachos” pero que no obstante el buen entrenamiento de éstos, nuestro querido compañero supo por dónde evadirlos sin ser tocados por una sola bala.

De ese modo, el hostigamiento y las acciones guerrilleras a que se refiere Miguel Topete que les había ordenado realizar la Dirección Nacional de la Liga, había sido cubierto en lo que se refirió a San Rafael de Orivo. La fecha en que se efectuó en este lugar fue entre el 8 y el 24 de febrero. Esa fecha la calculo a partir de que como los compañeros *Matus* y *Tepo* habían llegado al Quiriego alrededor del 7 u 8 de febrero, después de que ahí habían cobrado el rescate de Hermenegildo Sáenz, que eso fue del 4 al 6 de febrero, como cuenta el mismo *Tepo*, se estuvieron allá dos semanas, luego entonces este asalto de “la casita”, dado antes de que ellos regresaran a San Rafael, fue pues efectuado, como ya dije, en ese lapso de su ausencia: del 8 al 23 de febrero.

No sobra decir que el estado de ánimo de las columnas guerrilleras tanto en El Quiriego, Zona Puí, como en la de la Zona Estrella estaba muy elevado. En Zona Puí no hubo una sola baja y se obtuvieron los fondos económicos buscados y en la Zona Estrella lamentábamos sólo la muerte de nuestro



querido hermano *el Feroz*, el compañero Wenceslao Martínez Ochoa, de “Los Feroces” de Guadalajara.

Tampoco sobra decir que el nuevo coordinador general de la guerrilla en la sierra no estuvo presente en ninguno de los dos enfrentamientos, sin con esto demeritar su papel de nuevo coordinador.

Lo que sí salta a la vista es que parece casualidad que llegó al Quiriego dos días después de la entrega del dinero, para ser él, no Eleazar, quien recibiera el dividendo de la acción y que por eso era prioritario para él, subiendo a la sierra desde la primera vez en diciembre, deslindar de la organización o por lo menos destituir de su cargo como coordinador general de la guerrilla en la sierra a Eleazar Gámez Rascón. Y lo logró todo, menos desarmarlo.

Que pareció también casualidad que el secuestro lo planearon efectuar el 16 de enero, misma fecha en que se desarrolló el llamado “Asalto al Cielo” en Culiacán.

Recordemos, por otro lado, que si el asalto a “la casita” no se efectuó en su primer intento fue porque nunca llegaron las avionetas del ejército, pero que a lo mejor si hubieran llegado... éstas se esperaban desde antes que bajara *Matus* al Quiriego a obtener los resultados del secuestro, o sea, desde antes del 4 de febrero, tal vez alrededor también del 16 de enero.

Y lo que yo digo es que fueron demasiadas las casualidades en tan poco y tan conflictivo tiempo y que en la política y en la guerra no hay casualidades.

Habría que ser demasiado ingenuo para no darse cuenta de ellas.

Más todavía si, como ya lo dije aquí páginas atrás, hasta el mismo Topete en su multicitado libro, páginas 56 a 59, nos narra con su estilo en clave, oscuro y evasivo, que a la altura de 1973, “fuimos contactados por uno de los dirigentes de Chínipas”, que no podía ser otro que Salvador Gaytán, “quien venía acompañado por uno de los compañeros que



quedaron dispersos en el tiempo de la *corretiza* del ‘Quemado’”. Recordar también que ese compañero al que se refiere Topete les llevaba la orden de desarrollar la primera acción militar: el secuestro de Sáenz Cano. Y recordar también que ya aclaré que ese “alguien” no era ni Eleazar ni *Matus*, sino Estanislao Hernández.

En otras palabras y atando todos los cabos, según es mi interpretación del anterior conjunto de datos descritos arriba, la coincidencia en las fechas de la ejecución del llamado “Asalto al Cielo” en Culiacán, del secuestro de Hermenegildo Sáenz en El Quiriego y la espera de las avionetas en la llamada “casita”, que era el pequeño aeropuerto del ejército en San Rafael de Orivo, que esperaban que fuera también el 16 de enero de 1974, insisto, no fue ninguna coincidencia.

Lo que yo entiendo es que todo estaba concertado desde la Coordinadora Nacional de la Liga, exceptuando en estas decisiones desde luego, a Manuel y a Eleazar Gámez, pues como el propio Eleazar Gámez hoy lo afirma, siendo el supuesto “coordinador” de la guerrilla en la sierra de Chihuahua, él no sabía nada del secuestro de Hermenegildo Sáenz, nada del asalto a “la casita” y menos del llamado “Asalto al Cielo” en Culiacán del 16 de enero de 1974.

Si a todo lo anterior le añadimos el deslinde contra Eleazar en diciembre del 73, ordenado también desde la Coordinadora Nacional de la Liga y ejecutado por *Matus*, luego entonces se desprende que aparte de la coincidencia de fechas, planeadas desde otro lado de la guerrilla rural en la Sierra Tarahumara, lo que se buscaba era quitarle el mando de todo a los iniciadores de ese proyecto en la sierra, que era el Movimiento 23 de Septiembre, encabezado por los hermanos Gámez, pero ahora, envolviendo a los mismos Juan Rojo y Salvador Gaytán para que actuaran al margen de ellos.

SALVADOR GAYTÁN DESLINDA A *MATUS*,  
AL *TEPO* Y A *PATY* CUANDO REGRESAN DEL  
QUIRIEGO A SAN RAFAEL DE ORIVO

Avituallado ya con 600 000 resultado del secuestro, *Matus* regresa a San Rafael de Orivo acompañado del *Tepo* como su guía. Obviamente nadie sabía que él llevaba ese dinero, ni siquiera *Tepo* que era su acompañante. Recordemos que cuando bajó al Quiriego, se cruzó en el camino con Salvador Gaytán, sin verse las caras uno al otro, pues mientras que Salvador subía a San Rafael después de haber obtenido el rescate del secuestro en el que también había participado y llevaba consigo una cantidad aproximada a los 200 000, *Matus* bajaba según su propio rol, a visitar a los compañeros de la Zona Puí, estando ya al tanto por supuesto que se había hecho el secuestro contra Sáenz Cano.

Ya narré en apartados anteriores los diversos acontecimientos que se desarrollaron a partir y como resultado de ese operativo militar, por lo que ahora sólo me limitaré a exponer lo que sucedió al llegar de nuevo *Matus* y el *Tepo* a San Rafael de Orivo.

Salvador para empezar no sabía que iban a ir al Quiriego después del secuestro ni que estaban enterados del operativo. Yo creo que si hubiera sabido los habría esperado para conversar por lo menos con ellos sobre el tema, junto con los del comando ejecutor del secuestro. Tampoco sabía que *Matus* ya iba en su calidad de coordinador general en lugar de Eleazar; menos sabía que habían expulsado de la organización al mismo Eleazar y que hasta habían intentado desarmarlo. Sin embargo, ahora ya estaba enterado de todo cuando llegaron *Matus* y *Tepo* a la Zona Estrella.

Me cuenta Juan Aguado que cuando acompañó como correo a *Matus* a la ciudad, un mes y medio después, éste le había comentado que cuando llegó a San Rafael y se en-



teró de lo del asalto a la “casita”, le había *puesto una chinga* a Salvador y a Juan Rojo que dizque por los errores de “estrategia” que habían cometido, dando a entender que si él hubiera estado presente las cosas habrían salido mejor.

Yo que conocía perfectamente a Salvador al escuchar eso me pareció inverosímil, pues bien que sabía del aprecio y respeto que les tenía a Eleazar y a Manuel, de tal modo que sin dar mucho crédito a lo que estaba escuchando le volví a preguntar: *¿Matus les puso una chinga a Salvador y a Juan Rojo por lo de “la casita”?* A lo que Juan Aguado, ya más reflexivo, me contó que las cosas habían sido al revés, que tan encabronado estaba Salvador por lo que *Matus* había hecho contra Eleazar, que hasta los había deslindado y corrido de ese lugar.

Intrigada yo por esto y sabiendo que *Tenis*, o sea *Tepo*, podía darme más información, le llamé por teléfono, ahora en estos días de julio de 2020, para que me explicara más ese incidente, y efectivamente me confirmó lo dicho por Juan Aguado y añadió que ese día ni siquiera permitió que se les diera de comer, no sólo a ellos, sino tampoco a *Paty*, que era su compañera y que hasta los quería ajusticiar a los tres, pues a los tres los consideraba responsables de la expulsión de Eleazar de la Liga. Que ya hasta les tenía echada encima a toda la gente para que ellos fueran los que actuaran como un acto de ajusticiamiento espontáneo y propio de ellos, lo que en realidad era una orden dada por Salvador; que cómo se había atrevido *Matus* a expulsar a *Andrés* si él y *Julio* eran los verdaderos comandantes de la guerrilla en el “cuadrilátero”, dándole a entender que él ni siquiera conocía la sierra y menos había hecho algún trabajo o sacrificio de organización y tiempo por la gente que ahí radicaba. Que al día siguiente continuó con su misma actitud de no darles de comer y que insistía en que fueran ajusticiados. *Tepo* dice que efectivamente la gente sí estaba muy enojada con ellos y que no dudó un segundo que la gente en efecto se atrevería a ajusticiarlos.

Juan Aguado en su versión dice que, de no haber sido por la intervención pública y enérgica de Juan Rojo, exigiéndole que los dejara ir, la ejecución se habría realizado como quería Salvador.

Hubo un momento donde volteando a verlos, según *Tepo*, les dijo “¡Ya lárguense!”. Y que luego volteó a ver al *Huarache Veloz* y le dijo “¡Llévalos a Urique!”.

Añade *Tepo*: “Lo que en efecto hicimos de inmediato. Agarramos cada quien sus cosas y con dos días sin habernos dado de comer salimos rápidamente del campamento. En el camino *el Huarache Veloz* iba muy enojado contra nosotros que ni nos volteaba a ver, menos detenerse a que descansáramos o comiéramos aunque fuera algo”.

Vuelvo a la entrevista que le hizo Héctor Ibarra a Salvador el 23 de septiembre del 2006 en Ciudad Madera, ya citada aquí:

Héctor: ¿Entonces los problemas de los deslindes y depuraciones iniciados por la Liga se producen en el comando que daba al lado de Sonora?

Salvador: Claro, porque meterse a querer influir o dirigir el comando Arturo Gámiz ya era más difícil para ellos, porque ese lo habíamos fundado nosotros y teníamos la conducción, pero sí golpeó muy fuerte y debilitó el otro comando que estaba más al sur.

Héctor: ¿O sea que el comando González Eguiarte lo constituye la Liga a través del compañero *Matus*?

Salvador: No, los dos comandos los constituye el MAR23 porque éste se crea desde que estaba Eleazar en la sierra, sólo que como a *Matus* lo manda la Liga en representación del Buró Político, éste aprovechó mi ausencia en la zona y que ellos tenían mayoría en el otro comando para expulsar a Elea-



zar y por eso yo lo expulsé a él y al resto de miembros de la Liga por no haberse opuesto a esa decisión arbitraria.

Regreso a mi relato.

Al llegar con nosotros los compañeros, alrededor del 2 o 3 de marzo, según testimonio del *Negro*, *Tepo* le contó que Salvador Gaytán había estado a punto de ajusticiarlos en San Rafael de Orivo, que de no haber sido por la intervención de Juan Rojo ya ni lo estuviera contando.

En realidad, *el Negro* y yo ya estábamos solos; *el Tío* ya tenía unas dos semanas que nos había dejado para nunca volver.

Así que con ellos tres, *Matus*, *Tenis*, *Paty*, *el Negro* y yo, sumábamos cinco. *El Huarache Veloz*, en realidad, venía sólo como guía y en cuanto llegó se fue.

A continuación, narro la despedida del *Tío* antes de la llegada de los tres mencionados.

#### EL TÍO BAJA A CIUDAD OBREGÓN A UNA CITA

Al *Tío*, desde que *Matus* deslindó a Eleazar, hacía unos meses que ya no lo habíamos vuelto a ver igual. Los rarámuris son siempre muy callados y muy poco expresivos, pero aun así para todos nosotros fue bastante notorio el cambio en su estado de ánimo y en su actitud hacia todos.

De ser el más entusiasta de todos en el comando, desde que nos enviaron ahí a Urique, el más afectuoso maestro de la nueva vida que estábamos emprendiendo ahí en la sierra, siendo todos, salvo él, de origen citadino, comenzó a decirnos, sobre todo al *Negro*, que pusiera mucha atención en todo lo que él le dijera, porque él posiblemente algún día nos tendría qué dejar.



De por sí ubicarse en la sierra es todo un arte, del mismo modo que saber llegar no sólo a todas las comunidades, pero no a través de los caminos que usaba la gente y menos los que usaba el ejército, pues más arte y grado de dificultad era hacerlo de noche y por el monte. Y en eso es en lo que él era maestro.

Saber guiarse en medio de la más profunda oscuridad nocturna sin producir ruidos ni dejar huellas, conocer las yerbas comestibles, los frutos más extraños, los rumbos de los arroyos naturales y de las cuevas que, a nosotros, nos parecían como verdaderos hoteles naturales; conocer la ubicación de los *sonogoris*, que así les llamaban los rarámuris a ciertos lugares donde era costumbre de todos dejar guardada carne seca para los caminantes, algo así como si fueran refrigeradores públicos, pero en lugares secretos; saber detectar a gran distancia la presencia del ejército con sólo agacharse y acercar la oreja a la tierra. Es más, hasta darse cuenta de cuántos eran los que componían el contingente, saber percibir a lo lejos el olor a tabaco y escuchar voces que nosotros no escuchábamos porque estaban a lajana distancia y distinguir de entre ellas si eran hombres, mujeres y niños; de todo eso se propuso darle al *Negro* de manera especial, aunque a mí también, un curso intensivo para cuando él ya no estuviera.

Nosotros no lo podíamos creer, pero más que todo fue su silencio lo que nos convenció de que estaba decidido a dejarnos.

A él junto con su hijo habían reclutado Manuel y Eleazar Gámez desde 1967. Para él, ambos, representaban la lucha por la cual había perdido la vida su hijo, cuya muerte es la que más lo inspiraba a andar con nosotros, para enseñarnos a no cometer los mismos errores, que con seguridad cometió el comando al mando de González Eguiarte, en donde se había enrolado su hijo.



Pero obviamente las palabras de desprecio que escuchó por parte de *Matus* en contra de Eleazar no sólo lo sorprendieron, lo llenaron de indignación, de impotencia y de confusiones, sino que le provocaron además decepción y gran tristeza por lo que él observaba que estaba pasando.

“Ya se están peleando y hasta matando entre ustedes mismos”, nos decía sin ocultar en su rostro el dolor que sentía cuando nos veía.

Llegó el día de su despedida. Yo lo observaba cuando se rasuraba frente al espejito que siempre cargaba en su mochila.

—Ya nos va a dejar, *Tío* —le dije.

—Para nada, *Genia*. Yo te aseguro que voy a regresar. Nomás es cosa de bajar unos días a la ciudad y vuelvo a subir, no te preocupes.

Después desayunó lo que teníamos y se fue. Nos quedamos solos *el Negro* y yo.

#### PREPARATIVOS DE *MATUS* EN URIQUE PARA BAJAR TAMBIÉN A LA CIUDAD

*Matus* por su cuenta ya tenía una cita concertada con nuestro correo Juan Aguado por el rumbo de La Reforma, quien lo ayudaría a bajar a la ciudad. Su cita con Juan Aguado era hasta abril, pero antes había que preparar un informe para *Oseas*, según él, informe mismo que me pidió a mí que le ayudara a mecanografiar. Yo portaba siempre en mi mochila una pequeña máquina portátil de escribir que me servía para esos menesteres, como también para hacer nuestros volantes dirigidos a la población por parte de la Liga.

Acordamos abandonar temporalmente nuestro campamento en Urique para trasladarnos a una zona cercana a La Reforma, porque *Matus* nos dijo que cerca de ahí iba a pasar por él quien lo acompañaría para llevarlo a Sonora, para de

ahí trasladarse él solo a una reunión que tenía previamente convenida con *Oseas*, probablemente en la ciudad de México.

De ese modo fue que, para redactar y mecanografiar el informe comentado, nos trasladamos a un lugar cuyo nombre no recuerdo, pero que lo caracterizaban las parvadas de pericos verdes, gritones y hermosos que pasaban por ahí y que tenían en algún lugar cercano su anidamiento. Por esa razón y para el manejo de este relato nombraré a ese lugar como Los Pericos.

En ese lugar instalamos nuestro nuevo campamento para redactar y transcribir el informe de *Matus*.

Recuerdo que cercano a nosotros había un pequeño caserío, unas cuatro casas donde todos eran familiares entre sí. No recuerdo sus nombres, pero sí recuerdo que tenían huertas de manzanas y duraznos y que nos compartían lo que quisiéramos. Por cierto, el papá patriarca de todos ellos era un señor muy amigo del *Tío*. Él fue quien nos llevó ahí y nos los presentó. Hablaban bien el español.

Duramos en ese lugar alrededor de dos semanas, haciendo y mecanografiando un informe muy detallado de todo el trabajo en la sierra donde, por cierto, para nada abordaba una palabra de los tres deslindes que en tan escasos seis meses se habían dado en su estadía en la zona: el primero que fue el de él contra Eleazar; el segundo, que fue el de los de la Zona Puí contra *Benjamín*, donde casi lo fusilan y el tercero, el que Gaytán encabezó contra él mismo, deslinde que incluía al *Tepo* y a *Paty*; a *Matus*, por expulsar a Eleazar de la Liga y a los otros dos compañeros por no haber hecho nada por impedirlo. Este último deslinde casi termina con el ajusticiamiento de los tres compañeros mencionados, como ya lo había dicho.

Aproximadamente el día 26 de abril llegaron Juan Aguado y Jorge Luna Luján al lugar cercano a Los Pericos, que era



donde tenían la cita con *Matus*, para trasladarlo a Obregón y de ahí él se fuera a su cita con *Oseas*.

Los recién llegados nos acompañaron a nuestro campamento de Los Pericos para esperar que termináramos el informe. Esto se culminó a los dos días, y yo notaba muy nervioso a *Matus* al despedirse de mí. Me abrazó y me dijo:

—Bueno, *Eugenia*, yo creo que no nos vamos a volver a ver nunca. Así es que me despido de ti.

—¿Por qué dices eso, *Matus*?

—Yo creo que *Oseas* me va a matar porque no le va a gustar nada el informe.

—No, *Matus*. Sí nos vamos a volver a ver. Vas a ver que no te va a pasar nada —le respondí.

Luego volteé y le dije a Juan: “Queremos que nos regresen vivo a *Matus*”.

Ellos lo tomaron como broma y se rieron. Fue una despedida de todos muy efusiva hacia *Matus*, inclusive dice Juan que *el Tepo* le pidió que le regalara la chamarra que traía y que *Matus* sin pensarlo se la quitó y se la regaló.

Se retiraron de nosotros. Ahora sé, según Juan, que los 600 000 que le habían dado los del Quiriego para que los entregara a la Dirección Nacional de la Liga, los repartieron en fajos de 200 000 para darles un paquete a cada uno y así, según él, garantizar la mayor seguridad de la entrega.

*MATUS BAJA A LORETO, SINALOA,  
JUNTO CON LOS COMPAÑEROS Y TIENEN  
ENFRENTAMIENTO CON LA POLICÍA JUDICIAL*

Dichas así las cosas por Juan Aguado Franco, bajan a la estación del ferrocarril llamada Loreto, donde compran sardinas, pan y refrescos para comer, después de lo cual, al estar recostados descansando, Juan ve llegar a una camioneta con judiciales a bordo y armas largas poniendo de inmediato en



alerta a sus compañeros que estaban dormitando. Los judiciales, que ya los estaban observando, les empiezan a disparar, hecho que provoca que de inmediato ellos respondieran también con fuego, echándose al mismo tiempo a poner tierra de por medio.

Sucedió que al salir corriendo y disparando, a *Matus* se le olvidó la mochila donde llevaba el informe para *Oseas*. Lo dejó precisamente en el lugar donde estaba recostado y adonde llegarían los judiciales, mismos que con seguridad recogieron la mochila y la entregaron a sus autoridades inmediatas y éstas a las suyas y luego a las otras. Así que era difícil que leyendo su contenido no llegara el paquete hasta el ejército y aún más allá.

Luego de correr una corta distancia, Luna Luján descubrió que el paquete de billetes que llevaba fajado en la cintura también se le había caído, pero en cuanto lo supo se regresó por él que estaba a unos metros de distancia.

Después de una larga correteada lograron tomar un camión que los llevó a Los Mochis, de donde tomaron otro a Ciudad Obregón, donde de inmediato se reunieron con las “Elenas”, con María de la Paz y otros, a la altura del 3 de mayo, quienes les informaron que había habido un enfrentamiento en la ciudad de México. Que sabían que había caído gente, pero que no sabían quiénes ni cuántos. Después sabríamos que se trataba de *Oseas* que cayó en un enfrentamiento con la policía municipal del Estado de México el día 25 de abril.

A propósito de detenciones, *Tanus*, Estanislao Hernández García, el que había sido nombrado como *Enlace AA*, había sido detenido el 26 de marzo, según Lagarda y las “Elenas”, aproximadamente el 15 de junio, los tres en Ciudad Obregón, Sonora. En el mismo tema, Juan Aguado Franco me informa que vio al *Tío* en Los Mochis, dedujimos que eso debió ser entre los meses de marzo y abril, donde le entre-



garon una caja con cosas que nos enviaban a la sierra y que, al decir de Aguado Franco, llevaba medicamentos y algunos bisturíes.

*El Tío* salió de esa casa para dirigirse a tomar un camión a la estación del ferrocarril Chihuahua-Pacífico para regresar a la sierra con nosotros. Eso es lo último que sabemos de él.

A mí me da la impresión de que *el Tío* fue detenido en el tren y quizá el hecho de que llevara medicinas e instrumental quirúrgico pudo haber sido algo que no logró explicar el porqué y a dónde lo llevaba, y tal vez ese fue el motivo de su detención. Pero esto es una suposición mía nada más, sin con ella quitar el dedo del renglón, de que también *el Tío* estaba muy decepcionado por lo de los “deslindes” y purgas internas que oyó decir de *Matus* cuando expulsó de la organización a Eleazar, y que si no fue detenido en esta ocasión a la que me refiero, haya finalmente decidido no regresar, como ya nos lo había advertido al *Negro* y a mí. En suma, no sabemos a ciencia cierta qué pasó con él, pero quedan claras estas dos hipótesis de explicación, según es mi entender.

Pero regresando al tema de la cita que *Matus* tenía con *Oseas*, *Matus* se dispone a asistir a ella, por lo que se dirige a la ciudad de México, sin saber que el detenido de quien le habían hablado las “Elenas” era precisamente *Oseas*. *Matus*, para efecto de lo anterior, llevaba consigo los 600 000 del secuestro, pero no el informe que tanto miedo, me había dicho a mí, tenía de entregarle a *Oseas*, por no llevar los resultados que según él le había pedido.

Merecería un apartado especial dedicado a cuando *Matus* se entera de que al que habían detenido era *Oseas*, entonces qué hizo con el dinero que le llevaba y si se integró o no a la nueva coordinadora que el mismo *Oseas* había organizado, después que la Coordinadora Nacional original ya se había desintegrado.



De los que eran miembros originales de la Coordinadora Nacional, recordar que Fernando Salinas alias *Richard* ya había sido muerto en Guadalajara en agosto del 73. Que también Pedro Orozco Guzmán, *Camilo*, ya había sido muerto en diciembre del mismo año en la misma ciudad. Que el mismo *Oseas* ya había destituido del Buró Político a Ignacio Olivares Torres, alias *el Sebas*, por las malas decisiones que éste había tomado como responsable de los secuestros de Aranguren y de Duncan Williams y que inclusive su cadáver había aparecido en Guadalajara, Jalisco. Que simultáneamente a lo anterior, también había aparecido el cadáver de Salvador Corral García, otro más de la Dirección Nacional de la Liga, en la ciudad de Monterrey, Nuevo León. También que Gustavo Hiraes Morán y Francisco Rivera, *el Chicano*, ya habían sido detenidos y estaban presos desde noviembre del 73, el primero en Topochico, Nuevo León, y el segundo en Lecumberri. Que a esas alturas a *Julio*, Manuel Gámez Rascón, ya lo habían liquidado de parte de la propia Liga por órdenes de *Oseas*, según lo narra Héctor Ibarra en su ensayo “Surgimiento, auge y debacle del movimiento estudiantil sinaloense en los años setenta: El movimiento de Los Enfermos”, en entrevista hecha a Eleazar Salinas, miembro de la dirección estatal de la FEUS, por “Los Enfermos” y miembro del Comité Militar en el estado de Chihuahua por la LC23S. Que su hermano Eleazar Gámez Rascón ya había sido expulsado también de la Liga por el propio *Matus*, por indicaciones, según él, del Buró Político de la Liga, desde diciembre del 73, según es mi testimonio presencial ya vertido aquí. También que a Wenceslao José García ya lo habían desaparecido cuando lo sacaron vivo de Lecumberri en 1974, y nunca lo regresaron.

Es decir, en suma, de los 12 integrantes iniciales de la Coordinadora original de la Liga, mientras estuvo vivo y activo Salas Obregón, dos ya estaban presos, cinco habían



muerto en combate, uno ya había sido ejecutado por la misma Liga, otro sacado del nivel del Buró Político Militar y otro más expulsado totalmente de la Liga, para darnos un total de sólo cuatro activos: Ignacio Salas Obregón, *Oseas*; Rodolfo Gómez García, *el Viejo*; *el Gordo Ángel* y Leopoldo Angulo Luken, *Matus*.

Al ser detenido *Oseas*, aparte de su “desaparición forzada”, desde ese mismo día no se le volvió a ver la cara a Rodolfo Gómez García, *el Viejo*, de quien hasta hoy no se sabe nada de su paradero, quedando sólo activos de esa Coordinadora vieja, *Matus* al bajar de la sierra y *el Gordo Ángel*.

En abril del 74, según entrevista que le hace Héctor Ibarra a Eleazar Salinas en su ensayo ya citado aquí, estando vivo y presente *Oseas* en la última reunión de la Dirección Nacional de la Liga, al salir de la misma y ya nunca regresar, el Comité de Redacción, que era pura gente incondicional de *Oseas*, según esa entrevista, se toma la atribución de autonombrarse como Coordinadora Nacional, desconociendo a los dos compañeros que quedaban vivos del “triumvirato” recién nombrado por *Oseas*, integrado por él mismo, por Luis Miguel Corral, hermano de Salvador Corral y por José Luis Martínez Pérez, proveniente del MAR.

Planteadas de esa manera las cosas, ese escenario es el que se encuentra *Matus* al reconectarse con la dirección de la organización al bajar de la sierra, por lo que no se disponen de datos claros para saber si, a pesar de que de inmediato tuvo discrepancias con los que quedaron vivos de la vieja Coordinadora o con la nueva Coordinadora, aún así les entregaría el dinero o si decidió quedarse con él y pretextar, como después fue el rumor que se expandió y que llegó hasta mí, que el dinero se lo había robado Eleazar Gámez Rascón cuando “desertó” de la organización.

## NUESTRO DESEMPEÑO COMO COMANDO ZONA ROSA EN URIQUE AL QUEDARNOS SOLOS

Desde que se había ido *el Tío* a su cita en Obregón ya se había dejado sentir su ausencia entre nosotros con mucho rigor. En realidad, mientras sucedían todos los acontecimientos en Quiriego y en la Zona Estrella, San Rafael de Orivo, ya narrados aquí, los únicos que estábamos en Urique éramos *el Negro* y yo.

Ahora, después del paso de *Matus* por ahí por Urique, por lo menos ya teníamos la ganancia de contar con la presencia de *Paty* y *el Tepo*, pero no por ello aliviado el gran vacío provocado por la ausencia de nuestro querido guía y maestro *el Tío*.

De la expulsión de Eleazar ya nunca nadie volvió a hablar. Como que era un tema tabú por las posturas que cada quien asumió cuando se dieron los hechos. Del “deslinde” que Salvador hizo contra ellos precisamente por sus posturas ante la expulsión de *Matus* contra Eleazar, menos. Era un tema vergonzante para ellos por lo que nunca fue centro de conversación, salvo cuando, recién llegados los tres, el único que se refirió un poco a eso fue *el Tepo*, quien lacónicamente sólo decía “¡Pinche viejo nos deslindó por lo de Eleazar! ¡Pinche viejo ya nos quería matar!”, pero ni *Paty* ni mucho menos *Matus* le hacían segunda para darnos más explicaciones.

Tampoco del secuestro en El Quiriego nadie jamás habló nada. Nosotros lo ignorábamos todo, por lo menos *el Negro* y yo.

Lo del asalto a “la casita”, *el Negro* y yo lo supimos inmediatamente después de que hicieron el operativo, pues Salvador nos mandó al *Huarache Veloz* como correo a informarnos de todo, incluso que habían matado al *Feroz* y en qué condiciones, de tal manera que ahora, estando las



cuatro compañeras y compañeros juntos, tampoco ese era tema colectivo, salvo comentarios que *Paty* me hacía a mí en lo privado y en lo cual me basé para poder referirme a ese asunto ahora.

Del tema del secuestro, a excepción de Eleazar como ya lo dije, todos desde diciembre sabíamos que se iba a hacer, sin conocer datos precisos de nada, salvo que Salvador no estuvo presente en el deslinde del mismo Eleazar, porque andaba en eso, pero ya nadie volvió a tocar resultados de ese plan. Esta información se circuló extraoficialmente de voz a voz, desde antes que llegara Eleazar al campamento acompañado del *Feroz*. Venían de una reunión en Chihuahua. Este dato para mí es importante reconocerlo y declararlo hoy, porque nunca me imaginé que lo de ese secuestro era una información desconocida por Eleazar, pues él era el jefe y además, siendo yo compañera cercana de él, pues proveníamos de la misma organización, sabía que su relación con Juan Rojo y Salvador Gaytán, también compañeros con nuestro mismo origen, era muy estrecha, razón por la que no me pareció extraño que nadie mencionara nada de eso frente a él, pues para mí, de cajón, ya lo sabía todo.

Este fenómeno, de que debido a que estábamos actuando militarmente no era válido ni necesario conocer más información de la necesaria, empezó a tomar rumbos desconocidos.

Tal era la exageración en la “compartimentación” con la que nos movíamos, porque, por una parte era correcto ignorar lo que no se tenía que saber, pero por la otra, en tan poco tiempo empezaban ya a manejarse entre nosotros mismos distintas preferencias políticas o actitudes que se dejaron ver con mucha más claridad cuando fuimos “deslindados”, casi ajusticiados *el Negro* y yo, poco menos de un año después.

Con lo anterior no quiero decir que la relación entre los cuatro fuera tensa y con dificultades, todo lo contrario, los meses

que enfrentamos nuestra nueva realidad sin *el Tío*, fueron meses donde se trabó no sólo una gran amistad entre todos, pues decirlo así a secas, a mí no me alcanza a expresar todo lo que llegué a sentir por ellos. Estábamos en otra dimensión y es por eso que no encuentro palabras para expresarme. Se trataba no sólo de una gran amistad sino de una gran fraternidad. O más que eso, éramos de verdad hermanos. O aún más que eso, andábamos arriesgando la vida juntos y aún con nuestra escasa preparación, tratando de construir un nuevo mundo.

Por eso dolió tanto y tampoco tengo palabras para decir cuánto, cuando vi estrujada, mellada, pisoteada esa hermandad cuando ante los ataques absurdos, infantiles y sin fundamento de *Matus* en contra del *Negro* y de mí, acusándonos de pequeño burgueses, y de ahí desprender la idea de “ajusticiarnos”, de ellos sólo oímos silencio y sólo vimos indiferencia. Qué sorpresa tan cruel y dolorosa. El tiempo no me hace olvidarla.

Tratando de hilar ahora las cosas, tan dolorosa aquella sorpresa como la misma que con seguridad se llevó Eleazar cuando *Matus* lo expulsó de la organización con las mismas palabras vacías que las que entonces usaría en contra nuestra, sin que nadie de nosotros hubiera dicho una sola palabra en su defensa. Así es la vida.

De cualquier manera, estando los cuatro “solos contra el mundo”, pues salvo *Tepo* que sí había estado en El Quiriego después del secuestro, cuando fue hasta allá como guía de *Matus*, todos los demás nos sentíamos desconectados y desinformados de aquella zona y de lo que allá había pasado. Igual de San Rafael de Orivo, pues salvo cuando Salvador mandó al *Huarache Veloz* a informarnos de la toma de “la casita”, a partir de esos días, finales de febrero, principios de marzo del 74, ya nunca volvimos a saber de ellos.



Pero ahora se trataba de definir nuestras tareas, redefinir nuestros objetivos y precisar nuestros recursos y cómo le íbamos a hacer.

En lo que se refiere a mi caso, cuando yo fui reclutada al M23, no fui aleccionada en particular y sin vaguedades sobre qué hacer como guerrillera cuando me mandaran a la sierra. Aprendí de todos ellos la actitud, el comportamiento, la ética y objetivos generales de ser revolucionaria por el socialismo en México, pero nunca se me adentró de algo que yo creo que ni ellos mismos tenían conocimiento que se iba a dar en la práctica, de tal manera que como ya lo he reiterado aquí mucho, quien fue transmisor de lo que planteaba el M23, buscando superar los errores cometidos por Gámiz y González Eguiarte en las guerrillas del 65 y 68 respectivamente ahí mismo en la sierra de Chihuahua, fue nuestro inolvidable maestro *el Tío*.

Como ya lo dije desde el primer apartado de este escrito, *el Tío* fue uno de los asistentes a la reunión de fundación del M23 en Sonora, el 6 de septiembre de 1967, donde *Julio* expondría su tesis principal acerca del “foco” al que Oscar González Eguiarte estaba invitando integrarse a todos los ahí presentes.

Me permito citar de nuevo las palabras con que Eleazar nos cuenta la intervención de *Julio*, respecto a aquella convocatoria de Oscar, estando todos presentes. Según Eleazar, *Julio* dijo que:

era un error repetir la historia de Arturo Gámiz y de Pablo Gómez. Que subirse a la montaña ahora en las mismas o en peores condiciones que aquellos, con la sierra copada por el ejército y sin construir antes suficiente base social de apoyo, era un error. Que había claras muestras de una gran debilidad política en toda la zona. Que subirse a armar una guerrilla con

25 combatientes, suponiendo que de los presentes ese fuera el número que aceptara la convocatoria de subir de nuevo, era cometer otra vez el mismo error, otra vez sin armas suficientes. Que antes había que hacer más trabajo político. Que dentro de lo elemental había que ponerse en contacto con todos los grupos armados del país para integrar una única organización. Que había que trabajar mucho con un programa de acción para que a los que se subieran se les proporcionaran ventajas en el combate.

De tal manera que no sólo por la postura de *Julio* que me permití citar de nuevo arriba, sino por la propia formación personal y antecedentes que *el Tío* tenía en la sierra, nuestras líneas de trabajo las presidieron lo ya dicho: conocer bien el terreno en primer lugar. *El Tío* se dedicó a enseñarle al *Negro*, sobre todo, todo cuanto él sabía para conocer rumbos, caminos abiertos que eran los que usaban la gente y el ejército, veredas secretas independientes de los anteriores, guiarse en la noche por las posiciones de las estrellas, ubicación de los arroyos y cuevas naturales, ubicación de pueblos y caseríos, relaciones familiares entre sus habitantes, aunque éstos radicaran en lugares muy distantes de la sierra, etcétera.

En segundo lugar, pero sobre todo, relacionarse con la gente. Para lo anterior *el Tío* nos llevaba a los caseríos y pueblos que él conocía y que lo conocían bien, porque eran rarámuris. En estos lugares él convocaba a concentrarse a la gente y nos presentaba con ellos, mismos a los que se dirigía en dialecto rarámuri y luego en español, explicándoles el motivo de la lucha a la que los invitábamos a participar y se les pedía su apoyo.

Había siempre una magnífica aceptación por parte de la gente pues *el Tío* era alguien muy querido por ellos a quien le reiteraban su simpatía por la causa.



Entre otras cosas, por ejemplo, *el Tío* y yo fuimos a la casa de Manuel, que era quien dirigía un grupo de obreros del aserradero y lo invitamos a platicar. A la cita que pusimos él, Manuel, llevó a dos de sus amigos más cercanos, llamados Max y don Lupe.

Ellos nos dijeron que simpatizaban con nuestra lucha, pero lo que nos pedían era que los ayudáramos a formar un sindicato para mejorar su salario y sus condiciones de trabajo. Que no deseaban incorporarse a la guerrilla sino luchar donde laboraban de esa manera y apoyarnos dándonos información y todo lo que ellos pudieran hacer por nosotros.

Cuando llegó *el Negro* al comando le tocó tratarlos también porque se incorporó a las reuniones. El apoyo de estos compañeros fue siempre muy valioso. Nosotros empezamos a sacar volantes que pegábamos en los árboles con clavitos, sobre todo cerca de las áreas donde había grupos de compañeros de ellos trabajando, para luego platicar directamente en presencia de todos, multiplicando así poco a poco nuestro rango de conocidos en búsqueda de influencia política.

Para toda esa gente a nosotros nos avalaba la presencia del *Tío*, por eso nos conocían no como los “guerrilleros”, sino como “la gente de Arturo”, que así se llamaba *el Tío*, de tal manera que cuando *el Tío* se fue y ya no regresó, nosotros recorríamos todas esas relaciones, primero *el Negro* y yo solos y ahora, en nuestra nueva realidad, los cuatro: *Tepo*, *Paty*, *el Negro* y yo.

Al quedarnos los cuatro solos y en el curso de los hechos, nadie nos dijo que *el Negro* sería el jefe del comando, pero en la realidad y en la marcha de las cosas, dados sus dotes naturales pudo desarrollar un liderazgo claro entre nosotros, pues como ya dije, conocía los caminos, sabía orientarse y podía guiarnos para llegar a cualquier parte con mucha fa-

cilidad, por lo cual, a pesar de la ausencia del *Tío*, el trabajo nunca se interrumpió, pues nosotros nunca dijimos a la gente que él volvería.

Así las cosas, nuestra presencia fue conocida en una amplia región, pues siendo normales las dificultades y el tiempo para trasladarse de un punto a otro en la sierra, logramos palpar sin embargo de muchas maneras la simpatía que nos tenía la gente. Éramos ciudadanos muy jóvenes y les causaba mucha gracia y mucha curiosidad vernos que nos trasladábamos en la sierra con gran soltura sin darnos a ver para nada con el ejército, contra quienes, desde luego, ellos sabían, actuaríamos en un momento dado.

Los obreros del aserradero, la gente que visitábamos, la gente de Bahuichivo, de Cerocahui, todos nos mantenían informados de las posiciones y movimientos de la tropa, que por cierto no eran muchos, pues no nos habíamos dado a ver con alguna acción que les llamara la atención. Sabían que recorríamos la región, pero nunca pudieron localizarnos, se entiende que gracias a que la gente nunca les soltó prenda de dónde andábamos y gracias también a nuestra constante movilidad.

Ahora en mi relato se escribe y se lee rápido, pero en los hechos, preparar base social de apoyo para construir un ejército en la sierra, era invertir mucho tiempo en ello, pernoctando algunas veces con algunos de ellos, comer con ellos, curarles sus enfermos, asistir a sus fiestas y fainas, que era lo tradicional entre ellos para convivir, etc. Fueron pocos los meses que dedicamos a eso, pero si el lector me lo permite, francamente para mí fueron largos los meses, largo el tiempo al que nos habíamos atrevido a desarrollar tan altos y difíciles propósitos. Desde cargar la pesada mochila, a veces comiendo puras tunas y administrando el agua para que nos durara más tiempo. Cambiándonos constantemente de lugar para nunca llamar la atención. En eso estábamos todos



entregados. Cumpliendo nuestro propósito de preparación de nuestra base social con la ambición paralela de integrarla a nuestra organización.

Muchas veces tuvimos que negarnos a acudir a las casas de ellos por temor a comprometerlos públicamente. Recuerdo que sólo una vez lo hicimos con uno de los compañeros del aserradero que se cansó de insistirnos. Estuvimos en su casa toda una noche y todo un día y disfrutamos de su gran hospitalidad los cuatro. Nos hicieron caldo de gallina y arroz, que para ellos significaba matar sus animales.

Pero aquí recordar que todo esto ya lo hacíamos en total aislamiento de la organización. A nuestro “coordinador”, *Matus*, ya no lo volvimos a ver desde abril hasta octubre o noviembre que volvió a subir. A nuestro correo tampoco. Es más, a Juan ya nunca lo volvimos a ver mientras estuvimos arriba, de tal manera que destruida nuestra Dirección Nacional, sin que nosotros lo supiéramos, nuestro desenvolvimiento en la sierra ya era voluntarista, por voluntad propia de seguir aun cuando, aparte de todo, no tuviéramos ni siquiera contacto con los del Quiriego y tampoco con los de San Rafael de Orivo.

En medio de eso, de recién bajados *el Tepo* y la *Paty* junto con *Matus* de la Zona Estrella, de la cual como ya dije salieron vivos prácticamente de milagro porque Salvador los quería ajusticiar por el deslinde de Eleazar, recuerdo que a *Tepo* le dio una enfermedad muy rara por falta de proteína animal. El esfuerzo que él en particular había hecho de andar en la sierra, era más grande que el nuestro, en lo que al tiempo invertido en esa actividad se refiere, pues él antes que andar con nosotros en el llamado “cuadrilátero de oro”, sierra de Chihuahua, Durango, Sonora y Sinaloa, lo acababan de bajar de la sierra de Guerrero junto con Carlos Ceballos, *el Faisal*.

Lo anterior se le acumuló en su organismo, es decir, no comer bien por tanto tiempo lo acumuló en su organismo al extremo que éste reventó y se le hinchó todo el cuerpo y la cara. Se veía muy raro y nos asustó a todos. Cuando conversamos esto con los del aserradero, que les explicábamos que lo que le pasaba a nuestro compañero era por falta de proteína animal, nos respondieron con risas socarronas señalándonos a las enormes vacas que pastaban en la sierra cerca de donde estábamos y diciendo: “¿Cómo que está enfermo su compañero por falta de proteína animal, si ahí anda tanta proteína caminando sola?”.

Y nos invitaron a matar una. Fue la primera vez que lo hicimos. Ellos nos enseñaron cómo y a escarbar los grandes hoyos donde enterraríamos las vísceras y todo lo que no nos fuéramos a comer para no llamar la atención de los zopilotes. También invitaron a sus relaciones para que se llevaran gran parte de la vaca, partida previamente en pedazos, para que no se echara a perder por no comerla rápido y sin refrigerador.

Y por nuestra parte pues a comer caldo de res con bastante carne por dos o tres días por lo menos. Y *el Tepo* ni se diga. Recuerdo que en las noches despertaba yo y volteaba hacia donde había estado la hoguera y nomás veía al *Tepo* a come y come carnita asada.

Su recuperación fue rápida y desapareció la inflamación de su cara y de todo su cuerpo. Nos dio mucho gusto volverlo a ver sano, como él era.

Por cierto, para efecto de llevarnos carne para el camino y nos durara bastante tiempo, había que secarla al estilo Sonora, para inclusive dejar guardada en el *sonogori* para abastecernos de ella periódicamente.

De información de la ciudad y menos de nuestra organización, la Liga, nunca supimos nada por escrito. Los pocos informes que teníamos eran verbales, cuando llegaba *el Tío* de sus viajes o cuando llegaba Juan Aguado, que era el



correo. Los *Madera* los leímos hasta que bajamos en el 75. Ni *Matus* ni nadie nos informaba de nada y menos de la lucha ideológica tan intensa que después supimos se desarrolló al interior de nuestras filas entre nosotros mismos.

Se me “enchina el cuero” cuando hoy leo aquello de “purgar a la organización” de los pequeño burgueses. De la “lucha a muerte contra los pequeño burgueses al interior de la Liga”.

Pero ni modo... Esa era nuestra organización y a todos los ahí presentes por poco nos alcanza el falanazgo de la calaca, por razones distintas a cada quien, desde luego. A unos, al *Negro* y a mí, cuando se nos acusaría meses después de pequeño burgueses y a los demás porque en el pasado inmediato, según Salvador Gaytán que no estuvo presente, nadie había dicho nada para defender a Eleazar cuando lo deslindó *Matus*.

#### REGRESO DE *MATUS* A LA SIERRA ACOMPAÑADO DEL *TOM DE ANALCO*

Corría ya el mes de octubre cuando *Matus* se hizo presente en la casa de un compañero al que apodábamos *Zaragoza*, dado que vivía cerca de la estación del ferrocarril con ese nombre.

*Matus* sabía muy bien que era a través de él que podía dar con nosotros, pues era una casa que frecuentábamos mucho, porque siendo *Zaragoza* un amigo muy cercano del Tío, pensábamos que era ahí uno de los lugares adonde éste podía llegar.

Y no fue *el Tío* el que llegó sino *Matus*, pero ahora acompañado del *Tom de Analco*, que nos fue presentado con el seudónimo del *Gorras*.

Ignorantes de todo lo que ya había sucedido en la Liga, nosotros recibimos a *Matus* creyendo que era todavía miem-



bro de su Dirección Nacional, pues según nosotros ésta todavía existía, ignorancia misma de la cual se aprovechó, pues todo lo que nos informó fue muy parcial y manipulado a su conveniencia, envolviendo omisiones y mentiras con algunas verdades.

Nos dijo por ejemplo que ya habían “ajusticiado” a *Julio*, siendo integrante de la Coordinadora Nacional, por órdenes de esta misma. Que lo habían hecho por considerar que *Julio* era un traidor a la organización y policía político de la burguesía, responsable de los asesinatos de Salvador Corral y de Ignacio Olivares Torres.

Nos dijo también que al propio *Oseas* ya lo habían “desaparecido” en un enfrentamiento con la policía municipal en el Estado de México desde el 25 de abril pasado, pero nunca nos informó que al *Gorras* ya lo habían expulsado de la organización desde octubre del 73 y que ahora lo acompañaba a él ya no en calidad de ser miembro de la organización y enviado por algún órgano de la Liga a integrarse con nosotros en la sierra, sino que lo acompañaba como resultado de un acuerdo bilateral sólo entre ellos dos. Que a Ignacio Olivares Torres desde antes de su detención por la policía en Mazatlán, Sinaloa, *Oseas* ya lo había destituido del Buró Político.

Tampoco nos informó que al “triunvirato”, nombrado en condiciones de emergencia como Coordinadora Nacional por *Oseas*, aquel que como ya dije, lo integraban junto con él, Luis Miguel Corral, hermano de Salvador y José Luis Martínez Pérez, proveniente este último del MAR, ya lo había desconocido el “Comité de Redacción”, mismo que a la vez había intentado asumir las funciones de Coordinadora Nacional, hecho que lo excluía a él, a *Matus* y por cuya razón no estaba de acuerdo con ellos, y menos aún si entregó o no a alguien los 600 000 del secuestro del Quiriego y que, si lo hizo, a quién se los entregó, según me cuenta Juan Aguado, ahora en estos días de julio de 2020, quien como ya dije,



fue quien lo “ayudó”, junto con Jorge Luna Luján, a bajar el dinero de la sierra.

O sea, sin saberlo, a esas alturas ya estábamos en manos de *Matus*, porque por todo lo que nos ocultó, él seguía siendo el representante de la Coordinadora Nacional de la Liga ante nosotros y, por tanto, el conducto institucional y válido.

Fue contrastante a todo lo que nos habíamos dedicado durante los seis meses que duró su ausencia, cuando a secas, como si en nuestra respuesta estuviera representado todo el informe de lo que habíamos hecho o no, nos preguntó: “¿A cuántos han matado?”, a lo que cuando respondimos que a nadie nos increpó: “¿Pues qué clase de guerrilleros son ustedes que no matan a nadie?”.

En ese momento yo pensé que ese hombre estaba loco, ya fuera de la realidad. No entendía cómo era posible, habiendo estado nosotros totalmente aislados, olvidados hasta por él mismo, sin conexión ni información de nada ni de nadie, sin dinero, dependiendo en gran parte de la ayuda que nos daba la población, que despreciara nuestro trabajo de vinculación y de preparación de nuestra base social, con vías al reclutamiento, y que ahora al llegar él y desconociendo todo eso, lo único importante fuera preguntar si ya habíamos matado a alguien y medir con eso nuestro desempeño.

Yo francamente no alcanzaba a comprender todavía lo que estaba pasando, dada mi falta de información.

Según yo, el enorme sacrificio que estábamos haciendo, sin dinero suficiente para nuestra subsistencia y aún así desarrollando labor de proselitismo con la gente, aislados de todo y de todos, salvo de los lugareños que ya habíamos hecho nuestros amigos, no había tenido ningún valor para nuestro coordinador, a quien ni siquiera le preocupaba preguntarnos cómo palpábamos el sentir de la gente hacia nuestra invitación a incorporarse al Ejército Popular de que tanto hablábamos, si habíamos detectado a alguien que pudiera



pasar información al ejército, qué conocimiento se tenía en el ambiente social de algún personaje que hubiera capturado el odio de los lugareños, cuál era la presencia del ejército en la zona, etcétera.

La labor de preparación que el M23 había hecho previamente a nuestra llegada fue precisamente en la zona del Quiriego y de San Rafael de Orivo. Ahí es donde se contaba ya con toda una red de relaciones y todo un conjunto de información sobre objetivos militares para actuar sobre ellos. En cambio, acá donde estábamos nosotros, se pensó en abrir otro frente, pero porque *el Tío* era precisamente de esa zona, sin embargo, no sólo él ya se había ido sin regreso, sino aparte nuestra correlación no daba para un operativo militar de ningún alcance, ni aún teníamos detectado algún objetivo militar. No sólo eso. Además de todo, nuestra concepción de organización nunca fue de enfrentamientos de inmediato, sino de preparación y organización política de la población, antes de cualquier acción militar que expusiera sus vidas, sin tener ellos plena conciencia y aceptación de que eso podía suceder. Y esa fue la labor a que nos habíamos dedicado y por la cual *Matus* ni siquiera preguntó.

Por otro lado, siendo “virgen” esta zona a la que me refiero, pues nadie antes había hecho trabajo político ahí, la otra razón por la cual se nos instaló en esa zona, era porque se buscaba crear un corredor hasta Durango por toda la Sierra Madre a partir de ese lugar, donde se instalaría otro comando que cumpliera con ese propósito de cobertura, para de ahí llegar a los valles más importantes de Sinaloa.

En esa tónica y con esa actitud, tuvimos nuestra primera reunión ahora integrada por los seis, donde sus indicaciones fueron de hacer un plan de trabajo, del cual, a quien se comisionó para hacerlo, fue al *Negro*.

En realidad, nuestro plan ya estaba hecho y lo que había pasado es que lo habíamos detenido un poco porque fue



cuando se enfermó *Tepo*. Pero recuerdo por ejemplo que teníamos incluido en él, que iríamos a La Junta, que era una estación del ferrocarril donde había vagones que servían de vivienda a los trabajadores de la empresa, que haríamos pintas en los vagones de los trenes firmando como Liga, que repartiríamos volantes, así como que haríamos un recorrido por los diferentes pueblos y caseríos para hablar con la gente de nuevo, remover las causas de nuestra presencia en la zona, así como continuar motivándolos hacia su incorporación con nosotros.

Al presentarle este plan a *Matus* su reacción fue como la del maestro Jirafales. Se enfureció diciendo que ese era un plan blandengue porque no contemplaba matar a nadie. Que era necesario matar por ejemplo al jefe de vía del ferrocarril, vallejista por cierto, a quien según nosotros ya lo habíamos conquistado de nuestro lado, buscándolo como aliado, a lo cual él respondía invitándonos con frecuencia a comer con su familia en su casa y con quien teníamos una excelente relación. Al contrario, *Matus* le exigía al *Negro* que él tenía que ser el que lo matara pues era parte del gobierno.

Había otra persona a la que también exigía que se le ejecutara. Este señor era jefe de los guardias rurales. También había hecho con nosotros una buena relación y nos recibía en su casa, donde por cierto veíamos que tenía varios hijos ya grandes, quienes desde luego tomarían venganza en contra nuestra en lugar de ayudarnos, en caso de obedecer las ideas de *Matus*.

Lo curioso aquí es que hoy, a la distancia del tiempo, observamos esa insistencia suya de que fuera *el Negro* el que los matara, pues con seguridad ya traía su plan de deshacerse de nosotros, de él y de mí, y quería tomar la previsible negativa del *Negro* a hacerlo como parte de la acusación que después nos haría.

Porque aparte del *Negro* no sólo estábamos todos los demás, *Paty*, *el Tepo* y yo, sino además el nuevo compañero,

cuya identidad, capacidad militar y antecedentes *Matus* sí conocía perfectamente, se trataba ni más ni menos que del desconocido para nosotros, pero famoso en la Liga por su capacidad de enfrentamiento, Tomás Lizárraga, el llamado *Tom de Analco* y que por lo mismo sería él el mejor candidato para cumplir una orden de eliminar a un individuo.

Creo que también influyó para esa decisión de no incluirlos a ellos en su futura intención de liquidarnos al *Negro* y a mí, el hecho de que la furia de Salvador, estando en San Rafael de Orivo, cuando supo que se había expulsado a Eleazar de la organización, a quienes “deslindó” de aquel comando que él dirigía en San Rafael de Orivo fue a ellos y no a nosotros, al *Negro* y a mí, no porque nos perdonara que no hubiéramos intervenido a favor de Eleazar cuando lo expulsó *Matus*, sino porque no estábamos con ellos ahí en San Rafael en aquel momento en que los deslindó y casi los mata.

Así las cosas, el plan se llevó a cabo tal cual ya lo describí, menos desde luego las ejecuciones que *Matus* le exigía al *Negro* hacer. Fuimos a La Junta, hicimos las pintas en los vagones que estaban ahí estacionados con consignas de la Liga y firmando como “¡Viva la Liga Comunista 23 de Septiembre!”, palpamos una vez más la simpatía y solidaridad de la gente, quienes nos daban parte de su comida para que la lleváramos al camino, tortillas, latas de sardinas. Nosotros teníamos casi por norma no aceptar ninguna invitación a comer a las casas de ellos porque prácticamente los pondríamos en manos de los soldados, pues se sabría públicamente dónde fue que estuvimos comiendo.

Recuerdo muy claramente que el único que habló con la gente en las reuniones fue *el Negro* y que *Matus* sólo se limitó a observarlo y a escucharlo. Repartimos un volante que previamente habíamos redactado y mismo que *Matus* conoció y no le puso reparos.



Las demás comunidades eran caseríos muy pequeños, a veces de 20, a veces de 5 casas, pero a todos lados llegamos y en todas partes fue el mismo estado de ánimo de la recepción que obtuvimos.

Recuerdo además que ese mismo día fuimos a buscar al señor vallejista, pero por fortuna no lo encontramos y la esposa nos dijo que regresaría ya muy tarde, razón por lo cual decidimos retirarnos de ahí. Fue muy buena suerte para este señor que no lo hubiéramos encontrado, pues *Matus* casi llevaba empujando al *Negro* del brazo a que cumpliera su orden de matarlo.

Al día siguiente llegamos a la casa donde vivía el señor que era jefe de las guardias rurales, con la misma suerte que con el vallejista, a quien tampoco encontramos por fortuna para él y hoy digo que hasta para nosotros. Igual que pasó el día anterior, *Matus* había vuelto a dar la orden al *Negro* de que lo matara, pero con los resultados ya dichos.

Hoy *el Negro* platica que él iba hasta temblando debido al conflicto interno que sentía de no querer obedecer a *Matus*, pues la gente nos había tratado siempre con aprecio, de tal forma que, en el fondo, él no aceptaba cometer semejante barbaridad aunque fuera una orden de nuestro coordinador nacional. Y hoy también que yo recuerdo aquellas escenas, siento un verdadero horror por lo que hubiera pasado si hubiera hecho *el Negro* lo que *Matus* se aferraba a ordenarle.

¿Cómo era posible que a alguien se le ocurriera después de juntar a la gente para que escuchara nuestro mensaje de politización y proselitismo, donde les hablábamos de las matanzas que el gobierno había hecho contra la gente indefensa, de invitarlos a formar un ejército popular contra las injusticias que cometía el ejército federal contra todos ellos ahí en la región, después de eso, ir a matar a uno de sus vecinos, sin que éste antes le hubiera hecho daño a nadie de ellos?

¿Cómo era posible que alguien de la Dirección Nacional de la LC23S, nacida para arrancar justicia contra los enemigos del pueblo, del proletariado, ahora lo escucháramos darnos órdenes ausentes de todo sentido táctico, político y hasta militarmente hablando?

Y peor aún, ¿cómo se atrevía a hacerlo quien ya no tenía ninguna representación legítimamente bien concebida por parte de la Dirección Nacional de nuestra organización revolucionaria?

Como ya dije, desde febrero no teníamos información ni de los del Quiriego ni de los de San Rafael de Orivo. De los del Quiriego porque no conocían ellos cómo llegar hasta con nosotros, ni nosotros cómo llegar hasta con ellos y los de San Rafael de Orivo porque Salvador Gaytán con seguridad continuaba indignado con todos en nuestro comando y no hizo nunca nada por buscarnos.

En estos meses en que ya se reintegra *Matus* con nosotros, lo sabemos hasta hoy, 2020, gracias a Adela Cedillo, a la altura del mes de junio de ese mismo año del 74, Salvador ya había intentado tomar por segunda vez el aserradero, resultando herido de una pierna, viéndose obligado a bajar a la ciudad de Chihuahua ayudado por una mujer rarámuri apodada *la Viuda* y por *el Huarache Veloz*.

Ya desde antes de ese intento de toma del aserradero, Juan Rojo le había pedido permiso para bajar a Sinaloa en el mes de mayo, para ver a su mamá y a su mujer, pero nunca regresó, razón por la que, en el intento del operativo ya dicho, sólo lo acompañaron los rarámuris, entre ellos uno de nombre Pedro Rodríguez, que ya se habían integrado desde antes al comando. No sabemos el número. Pedro, desde luego, doy el testimonio que desde que llegamos por primera vez a la zona de Urique, él llegó a integrarse desde entonces pues acababa de matar a uno de los caciques *chabochis*, que así es como los rarámuris les decían a los “blancos” que despreciaban.



En ese contexto a *Matus* ya no le interesaba saber nada de los de San Rafael de Orivo, por el deslinde y amenaza de muerte de que fue objeto ahí por parte de Salvador, pero de los únicos que sí mostraba interés y preocupación por reconectarlos, era a los del Quiriego, pero nadie, ni *el Negro*, conocía el camino para allá.

Este interés y esta preocupación nos la estuvo manifestando en distintas ocasiones hasta que repentinamente *Tepo* se ofreció a llevarlo. *Tepo* se sentía con posibilidades de hacerlo más que *el Negro*, pues mientras que éste nunca había andado por ese rumbo, *el Tepo* sí se daba una idea, pues en la llamada “retirada estratégica” de El Frijol, habían pasado por El Quiriego y eso lo animó, pues conocía la zona y algunas relaciones o bases de apoyo de aquel episodio.

Esta decisión de salir *Matus* y *el Tepo* a Quiriego, coincide con la fecha en que *Matus* tenía una cita en México con alguien de lo que quedaba de la Liga, razón por la que decide enviar al *Gorras*, que así le llamábamos ahí al *Tom de Analco*, a cubrir esa cita, por lo que al salir cada quien por su lado a cumplir con sus compromisos, quedamos solos *el Negro*, *Paty* y yo. Esto sucedió alrededor del 20 de diciembre del 74.

Se puso la cita de reconecte con nosotros de ambas comisiones para el 16 de enero del 75, fecha emblemática para la Liga que nosotros desconocíamos hasta aquel momento, pero que una vez más aparece en nuestra agenda con los de la sierra, en este caso, propuesta por *Matus*.

## SEGUNDO VIAJE DE *MATUS* Y *TEPO* AL QUIRIEGO Y MUERTE DE GABRIEL DOMÍNGUEZ RODRÍGUEZ EN SAN BERNARDO

Durante el mes que ya habíamos calculado que tardarían las dos comisiones a reconectarnos, no sabíamos en qué condiciones llegarían, porque por ejemplo de los que iban



al Quiriego, pensábamos nosotros que se trataba de un simple reconecte de revisión y actualización mutua de información con ellos, en cuya culminación de la visita, suponiendo que nada extraordinario pasaría, pues simplemente los compañeros *Matus* y *Tepo* se reintegrarían con nosotros.

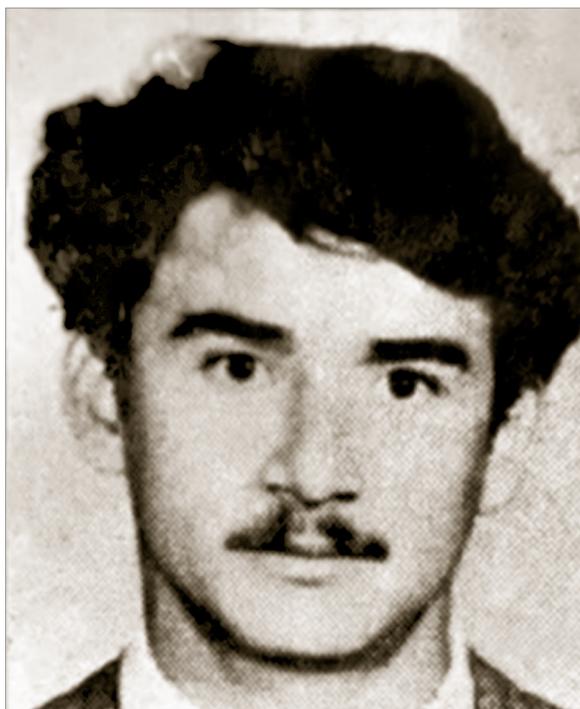
En el caso del *Gorras*, igual. Simplemente iría a cumplir la cita que *Matus* le había encomendado y al regresar, sin mayor problema se reincorporaría con nosotros. Por cierto, de las razones de esa cita con alguien de la Liga sólo ellos las sabían, pues el resto del comando no estábamos enterados.

Durante la ausencia de ellos nuestro comando se dedicó a detectar lugares para campamentos. En esta misión procurábamos no ser vistos por la gente de la población, porque se trataba de ubicar lugares que nos sirvieran para movilizarnos rápidamente, cambiando de zonas si fuera necesario, pues teníamos que estar preparados para cualquier escenario, no sólo para los que se dieran si nada pasara con ninguna de las dos comisiones, a su regreso con nosotros, sino estar preparados para movimientos rápidos que nos obligaran a ya tener vistos distintos puntos seguros en donde acampar.

De esta manera recorrimos lugares en toda la zona y también rumbo a La Reforma, por si fuera necesario retirarnos hacia allá, en un previsible escenario en que el ejército cubriera toda la zona de la montaña alta y nos obligara a retirarnos más hacia abajo.

Después de ubicar cinco o seis lugares hacia donde emigrar, obligados por distintas circunstancias, regresamos a las afueras de Bahuichivo, donde serían los reconectes.





Fotografía de Gabriel Domínguez Rodríguez, *Héctor*, 1972.

*Informe de la Comisión a San Bernardo*

*El Tepo* y *Matus* tardaron 18 días en llegar hasta El Quiriego, donde contactaron a una “relación” que *el Tepo* recordaba de cuando pasaron por ahí en la “retirada estratégica”, que les dijo que el campamento de los guerrilleros había sido tomado por el ejército el 24 de noviembre y que allí habían fallecido dos de ellos, que uno más no se sabía de su paradero aunque lo buscaron y que solamente quedaban dos vivos, mismos que él los tenía escondidos.

Después de mucha resistencia del hombre de llevarlos a donde estaban ellos, puesto que todavía había mucha pre-

sencia del ejército en la zona, los condujo al campamento donde estaban los compañeros.

Sería indescriptible la alegría que sintieron *el Faisal* y *Trot* al ver de repente a sus compañeros de Urique ahí presentes, después de mes y medio ocultos, en medio de penurias y acoso mortal de los militares y de la infección que *Trot* tenía en una pierna, que casi lo inutilizaba para moverse. Pero sobre todo haberse sentido condenados a morir con pocas esperanzas de escapatoria. Fue algo así como un milagro el que seguramente sintieron que los volvió a la vida.

Regresaré a este momento de su encuentro líneas abajo, para ahora pasar a describir qué es lo que les había ocurrido a los muchachos de todo el comando.

*El Trot* estaba herido porque el ejército les había caído de sorpresa tomando el campamento, efectivamente la mañana del 24 de noviembre, como se los había contado el contacto que encontraron. Les narraron a los compañeros que les habían aventado una granada que mató a Gabriel Domínguez, hirió mortalmente a otro compañero arrancándole un brazo y que unas esquirlas alcanzaron a *Trot* y se le clavaron en la nalga y pierna derecha, lo cual le impedía caminar, ya que tenía las heridas infectadas y los dolores eran muy intensos. Eso a pesar de que *el Faisal* había estado administrándole medicamentos para el dolor y antibióticos contra la infección.

El compañero mortalmente herido se llamaba Severo Zazueta, alias *Zacarías*, hombre de unos 50 años de ascendencia guarijía, mismo que se desangró en pocos minutos, pues la granada le había arrancado el brazo derecho.

Por su parte Gabriel Domínguez, quien fue quien recibió el impacto directamente en la cara y en una pierna, quedó aparentemente muerto a la hora de los hechos.

Sin embargo, *el Faisal* les contaba y después nos contaba a nosotros que al escapar con *Trot*, alcanzó a escuchar de



lejos cuatro balazos provenientes del fusil que portaba Gabriel, lo cual fue confirmado porque los pobladores que conocían a los guerrilleros y que fueron los que recogieron los cadáveres bajo el mando del ejército, contaban que el cuerpo de Gabriel estaba sobre una piedra bocabajo con el rifle en las manos, por lo que ellos suponían que estuvo disparando.

Todo esto sorprendió al *Faisal* y al *Trot* pues la posición de combate en que estaba el cadáver de Gabriel confirmó que efectivamente los balazos que escucharon de su fusil eran de verdad de él, por lo cual se desprende que recuperó el sentido en un momento dado del asalto del ejército y decidió dispararles para cubrir la retirada de sus compañeros.

Desangrándose de su pierna y hasta el último aliento de su vida, esa fue la actitud de combate y de solidaridad de nuestro admirado, querido y respetado compañero Gabriel Domínguez Rodríguez.

Conociendo sus antecedentes, no se podía esperar menos de él y nos provocó una gran pena y un profundo dolor saber de su pérdida después que nos informaron a todos.

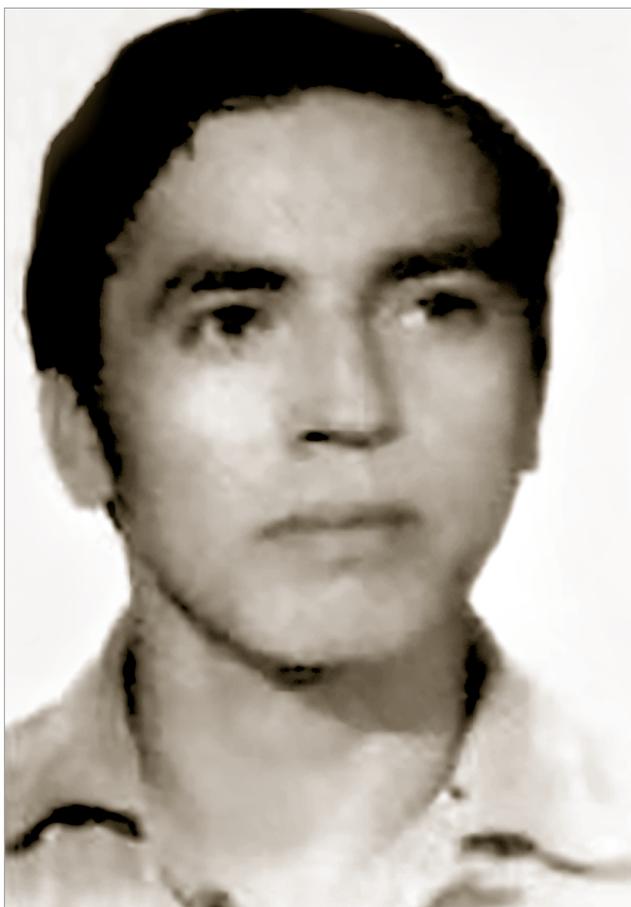
Severo, a pesar de ser un indígena analfabeto, murió con la dignidad de su etnia y como lo que fue: todo un guerrillero.

En relación a Plutarco, el hermano de Gabriel, dijeron los compañeros que éste al ver muerto a su hermano salió corriendo dejando tirada en el camino su chamarra, que ellos recogieron después.

Posteriormente a que encontraron dónde instalarse, buscarlo y encontrarlo se convirtió para *el Faisal* una tarea determinante. Más bien habría que decir eso en plural: buscarlos y encontrarlos, porque se trataba no sólo de él, de Plutarco, también había logrado escapar por otro rumbo otro compañero llamado *Jaime* a quien también había que localizar.

Así que siendo prioridad para *el Faisal* conseguir medicamentos para *Trot*, también se dio su tiempo para buscar a Plutarco y a *Jaime*.





Fotografía de Plutarco Domínguez Rodríguez, *Pablo*, 1972.

De Plutarco lo único que alcanzó a saber, y dicho por un niño, fue que de repente un muchacho con las características de Plutarco se lo encontraba repentinamente en algún camino de la sierra y le pedía comida. Que él no podía decir cuándo era cuando lo podía ver, pues como que lo espiaba de lejos y sólo él, Plutarco, sabía cuándo de repente lo sorprendía en algún lugar.



No tuvo condiciones *el Faisal*, dado el asedio del ejército, de armar algún plan que le permitiera constatar si el muchacho de que le hablaba el niño era o no Plutarco. Así que abandonó la empresa.

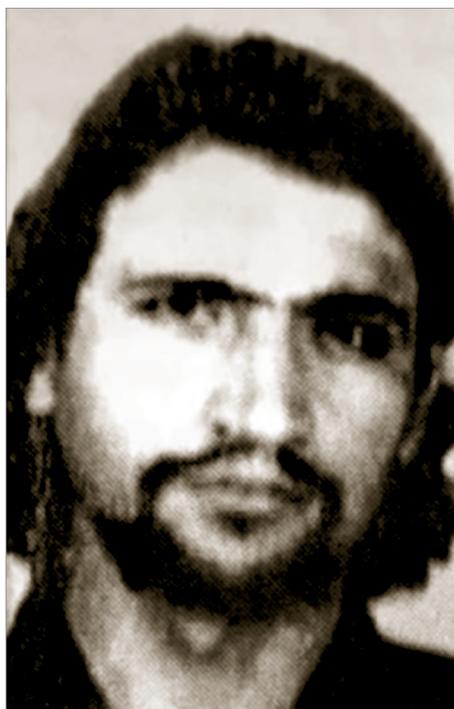
De *Jaime*, que era otro guarijío, sí conocía dónde vivían sus familiares, de tal manera que supo rápido de él y lo logró localizarlo. *Jaime* ya no quiso reintegrarse a nada; una esquirla de la granada le había alcanzado a rozar una ceja, pero sin ninguna consecuencia grave.

Fue un episodio de fuerte impacto no sólo para las humanidades físicas de *Faisal* y *el Trot* También sus conciencias fueron profundamente sacudidas.

Miguel Topete en *Los ojos de la noche* expresa su sentir interno:

Pensé que si Carlos no encontraba antibióticos, yo moriría irremisiblemente y sentí rabia e impotencia al pensarlo. Rabia contra nuestros compañeros de la Dirección, por el abandono en que nos habían dejado... Pero ¡qué solidaridad la del compa... el pinche Carlos! ¡Qué clase de zanca! ¡Se está partiendo el alma por mí! No estás solo, cabrón. ¡Resiste! ¡Pura madre que estás solo! ¡Pase lo que pase no estás solo!

Esta cita nos deja clara la sensación de abandono de parte de la Dirección que tenían los compañeros, aunque a esas alturas ignoraban las condiciones en que la organización ya se encontraba. También nos manifiesta la gran admiración por la solidaridad del compañero Ceballos, no sólo por buscar a los compañeros faltantes sino además por arriesgar su vida, todo lo que hizo por conseguir antibióticos en medio de tanta vigilancia militar.



Fotografía de Carlos Ceballos Loya, *Faisal*, 1972.

Regresando a la secuencia de conversaciones y acuerdos que dejé pendientes líneas arriba y que tuvieron los cuatro compañeros ya una vez juntos de nuevo, *Matus* les dio el informe de la situación que había en la organización, lo cual según describe *Trot* en su libro (pág. 182) para ellos fue algo muy doloroso conocer. Que la Liga se había desbaratado paso a paso y que muchos compañeros habían sido deslindados, unos por la Dirección Nacional debido a la lucha ideológica; otros muertos, aunque aquí no aclara si todos en combate o ajusticiados por lo mismo que describe en su texto. También habla de que supieron de mucha gente encarcelada y otros desaparecidos.



Toda la situación descrita por *Matus* era para ellos muy difícil de asimilar.

Ahora lo que les faltaba precisar era cómo llegar hasta Urique, pues si *Matus* y *el Tepo* habían hecho 18 días para llegar hasta ellos, ahora con *el Trot* herido no era posible realizar caminando este viaje y llegar a tiempo a la cita previamente fijada con nosotros en Urique. *Tepo* les preguntó “¿Y por qué no secuestramos una avioneta?”, a lo que *el Faisal* de inmediato respondió: “¡Claro que sí!”.

Al día siguiente se trasladaron a la casa donde vivía el piloto de una avioneta que por cierto también era propiedad de Hermenegildo Sáenz y hacía viajes de Navojoa a San Bernardo, pero la avioneta no estaba ahí. El piloto tenía que llamar para que se la trajeran con el argumento de que tenía un viaje, por lo cual le habló a Roberto Sáenz Cano, hijo de Hermenegildo, para que le enviaran la avioneta, pretextando que tenía enfermo a su hijo y que necesitaba llevarlo a consulta.

La avioneta llegó en un lapso de dos horas y de inmediato salieron hacia Urique. Era el 16 de enero, fecha concertada con nosotros para el reconecte.

Llegaron rápidamente a Bahuichivo donde había una pista de aterrizaje y cuando se bajaron de la avioneta *Matus* le pidió al piloto que la incendiara, para lo cual bastó que el piloto le moviera una palanca o aditamento para que la avioneta se incendiara rápidamente por sí sola.

Los guerrilleros se retiraron rápidamente hacia la cita de reconecte que tenían con nosotros y dejaron al piloto en Bahuichivo.

Hicimos el contacto; una hora antes había llegado *el Gorras*, después de haber sufrido también distintas peripecias que enseguida narro.

Sin embargo, antes quisiera añadir a mi relato anterior que al hacer contacto con ellos nos sorprendió que los venían acompañando los del comando “González Eguiarte”,

del Quiriego, pero sin la presencia de *Héctor*, que así conocíamos a Gabriel como ya lo he dicho.

Yo pregunté por él y *el Faisal* me dijo que lo habían matado y fue cuando nos relataron todo lo sucedido. Para nosotros fue muy impactante y triste escuchar tan tremenda noticia. *Paty* y yo no pudimos contener el llanto. La figura de Gabriel nos regresó a la memoria tan lleno de la energía y la seguridad personal que le distinguía.

El otro elemento que quisiera agregar aquí es el comportamiento distinguido del *Tepo*. Al *Negro*, como ya dije, lo entrenó directamente nuestro maestro y querido compañero *el Tío*, y junto a sus cualidades personales, fue quien decididamente sustituyó la presencia del *Tío*, por lo menos en cuanto a lo de guiarnos por la sierra se refiere.

Sin embargo, ante la necesidad que tuvo *Matus* de que alguien lo guiara, primero de San Rafael al Quiriego, *Tepo* fue quien a pesar de que suponíamos no sabía orientarse en la sierra, se ofreció para llevarlo hasta El Quiriego, lo que logró sin gran problema.

Igual, en este último viaje de Urique al Quiriego que necesitó hacer *Matus*, zona que *el Negro* no conocía, fue una vez más *Tepo* quien se ofreció a llevarlo con gran éxito.

Y hablando de los méritos a reconocer del *Tepo*, el plan de secuestrar una avioneta para agilizar el regreso del Quiriego a Bahuichivo fue de él, no de *Matus*.

#### *Informe del viaje del Gorras a la ciudad de México*

Desconozco las razones de las citas que *el Gorras* tenía en México o en cualquier otra ciudad. Tampoco sé con quiénes ni qué resultados tuvieron de las mismas. Lo digo así porque ya una vez enterada de cómo estaba la nueva situación de la Dirección Nacional de nuestra organización, pues fue-



ra de eso no había más información por parte de *Matus*, por lo menos para *el Negro* y para mí.

Al igual que ocurrió con el viaje que hicieron juntos él y *Tepo*, de San Rafael de Orivo al Quiriego, a lo que ya me referí líneas arriba, donde como ya dije, con toda seguridad se presentaron condiciones para que por lo menos *el Tepo* estuviera mejor enterado de muchas cosas que nosotros no, así igual, ahora con *el Gorras* nos sucedía lo mismo. A qué fue, a dónde fue, para qué fue, eran incógnitas e información limitadas sólo a unos cuantos a criterio sólo de *Matus*.

De tal manera que me limitaré en este momento sólo a transmitir el relato de lo que *el Gorras* nos quiso decir a todos, refiriéndose sólo al trayecto de la carretera hasta la cita previamente puesta con nosotros para reconectarnos, que estuvo de veras increíble y digno de una película del viejo oeste y digno sólo de la patente de lo que sólo era *el Gorras*.

*El Gorras* venía acompañado de Alberto Domínguez, *Beto*, hermano de Plutarco y de Gabriel Domínguez. A palabras del *Gorras*, estaban ya en la carretera a Choix, Sinaloa, al pie de la sierra. Llegaron ahí por un aventón que les dio Juan Aguado, ya que llevaban carga pesada.

Al parecer la intención de él era subir hasta La Reforma buscando una subida que ahí había donde se podía ir a pie.

Pero decidieron que la manera para llegar por carretera hasta el punto según ellos ideal para subir a la sierra no sería caminando sino de *raite*, es decir, pidiendo aventón a cualquier vehículo que pasara por ahí rumbo a Choix, Sinaloa.

Pero ¡oh sorpresa! El vehículo al que le hicieron la señal de aventón era del ejército.

Yo me imagino que el aspecto de los compañeros no era de lo más amable y por tanto no les fue confiable a los militares, razón por la que desde que bajó del vehículo quien parecía comandarlos ya venía con la pistola en la mano.



Fotografía de Tomás Lizárraga, *el Tom de Analco* o *el Gorras*, 1972.

Para *el Gorras* ver eso no era sino una invitación a que también él hiciera lo propio, razón por la que de inmediato sacó su pistola para tratar de ganarle el primer disparo al otro, lo que generó un toma y daca sin caer ninguno, cosa que aprovechó *el Gorras* para voltear hacia donde estaba *Beto* y decirle “¡Córrele, córrele!”, y como vio que *Beto* no se movía, él de inmediato sí lo hizo rumbo a un cerro cercano, sin



dejar nunca de disparar y tratando de esquivar los disparos que a su vez le hacían a él los militares que lo perseguían.

De nuevo volteó a ver a *Beto* y de nuevo lo vio inmóvil, sólo viendo, razón por la que decidió abandonarlo y continuar corriendo solo por su vida.

*El Gorras* jamás había andado por esos lugares, así que sólo corrió y corrió sin saber a dónde iba; lo hizo por horas hasta perderlos de vista.

Él platicaba que vio a un grupo de trabajadores cortando árboles y que se escondió cerca de uno de ellos, un señor lo vio y no dijo nada, únicamente le hizo señas hacia donde estaba un morral, diciéndole también con señas que se lo llevara, así lo hizo. *El Gorras* siguió caminando y al revisar el morral se dio cuenta de que era comida, por lo cual supongo que ya había llegado la noticia hasta ahí, con esos trabajadores que vio, de que andaban persiguiendo a un guerrillero.

Comió y siguió caminando sin rumbo fijo. No encontraba ni una casa, ni una persona, sólo monte, pero se dio cuenta de que ahí pasaba la vía del tren Chihuahua al Pacífico y se subió *de trampa* en uno de los vagones. Y ahí se fue, y se bajó en Cerocahui, donde se dio cuenta de que ya se había pasado de la estación que le quedaba cerca de la cita, por lo cual decidió comprar comestibles para irse caminando hasta Bahuichivo, que era donde le quedaba cerca la cita con nosotros, pero alguien avisó a los judiciales del pueblo que había una persona desconocida y que les parecía sospechosa. Se acercaron a él con la idea de interrogarlo, pero *el Gorras* al ver al judicial le aventó a la cara la bolsa con los comestibles, sacó la pistola, empezó disparar y se echó a correr y ellos atrás de él. Logró escapar y llegó hasta una casita donde estaba un señor solo que lo reconoció como gente de Arturo, pero ese lugar estaba muy lejos de la cita con nosotros. Ahí se quedó a dormir y después el señor le indicó cómo se fuera a buscarnos.

Mientras tanto, una persona de Cerocahui que reconoció al *Gorras* como guerrillero fue a buscarnos al campamento que teníamos en las afueras de Bahuichivo y le avisó al *Negro* lo que había sucedido en el pueblo.

*El Negro* y *el Tepo* fueron a buscarlo y se lo encontraron ya casi llegando al campamento.

*El Negro* lo escondió en el monte porque el señor que le avisó le dijo que traían *huellers* buscándolo y que podían dar con él.

#### PLAN DE ATAQUE (FRUSTRADO) DE *MATUS* AL EJÉRCITO

Cuando nos reunimos todos decidimos trasladarnos rápidamente al campamento que ya teníamos preparado. Empezamos a caminar e hicimos como tres o cuatro horas de camino. Llegamos muy cansados y nos quedamos dormidos un rato, pero sucedió que como a las 10 de la noche llegó un señor que nos gritaba: “¡No me tiren! ¡Soy del pueblo de Bahuichivo, quiero hablar con ustedes!”.

Nos dijo que después de que nos retiramos del pueblo, más o menos a las dos horas había llegado un tren lleno de soldados y que empezaron a presionar a gente del pueblo para que les dijeran en dónde estábamos acampados. El señor nos suplicaba que nos fuéramos de ahí porque para los soldados iba a ser muy fácil encontrarnos.

*Matus* le preguntó cómo había sabido que estábamos acampados ahí y nos respondió que todo el pueblo lo sabía, que por eso nos decía que nos retiráramos pronto. Nos quedamos muy sorprendidos porque según nosotros era un lugar muy seguro y alejado bastante del pueblo.

El señor se retiró y nosotros volvimos a dormirnos, aunque organizamos las guardias.



A la mañana siguiente que era ya 17 de enero, *Matus* decidió que *Paty* y yo fuéramos a hacer un recorrido lo más cerca del pueblo que se pudiera para ver qué novedades había.

Nos fuimos muy temprano y el primer lugar a donde llegamos fue a la cueva de la “iglesia”, que era un lugar que usábamos muy frecuentemente como campamento. Una cueva muy grande que *el Tío* decía que era una residencia.

Afuera tenía un aguaje donde constantemente caía agua muy limpia y donde alrededor de la caída se hacía mucha arena. Y de inmediato nos dimos cuenta que en ese lugar había muchas huellas de botas militares frescas.

Nos asustamos mucho y decidimos retirarnos por el monte. Caminamos varias horas y ahí nos tocó ver a los soldados pasar por la carretera, mientras nosotros estábamos escondidas en el monte.

De repente escuchamos a lo lejos como ruido de sonajas y es que así sonaban los aditamentos que traen los soldados colgados al cuerpo cuando van corriendo; eran ellos y venían a paso veloz hablando algo entre ellos mismos. Los vimos pasar corriendo, eran unos 20, pero como la carretera estaba muy alta en relación a nosotros, ellos no nos alcanzaban a ver.

Más o menos a las 6 de la tarde llegamos a un campamento de obreros que estaban trabajando en hacer caminos con maquinaria pesada y había allí una carpa donde comían los trabajadores. Vimos que entraban bastantes y *Paty* me cubrió para que yo entrara a investigar. Cuando entré al lugar, la gente se sorprendió mucho y se asustaron. Y un señor que nos conocía se acercó a mí y me dijo: “¡Váyase! ¡Aquí andan los soldados!”. Yo le pregunté más o menos cuántos eran y él me explicó que unos andaban en camioneta y otros a pie, pero que se movían por puros caminos. Que nosotros nos metiéramos al monte para que no nos encontraran. Estaban pálidos y con mucho miedo todos.



Cuando ya iba de salida, la *tarahumarita* que estaba echando tortillas y sirviendo la comida se rio con una carcajada y me dijo: “Sontaro te anda buscando”, a lo que le respondí: “¿Y para qué me quiere?”. Ella no paraba de reírse. Me dijo que habían estado ahí interrogando sobre nosotros a la gente y cuando ya me despedí, me dio una servilleta con tortillas y comida y me dijo: “Toma, para que comas *remé*” (tortillas en lengua rarámuri) —aclaro que le llamo *tarahumarita* a la muchacha tarahumara no como un epíteto de desprecio sino de cariño.

Yo me salí y me fui con *Paty* a la que le informé lo acontecido y decidimos las dos irnos rápido. Nos metimos al monte. No podíamos prender luces y caminábamos con la luz de la luna, pero empezó a llover intensamente y nos perdimos. En esas condiciones llegamos hasta un lugar que era una cueva con una entrada como puerta y nos metimos.

Cuando estábamos dentro prendimos cerillos y vimos que había muchos huesos de muertos. Había calaveras grandes y chiquitas. Huesos de todos los tamaños, por lo cual de inmediato nos dimos cuenta que estábamos en una cueva cementerio, de las que los rarámuris llamaban “cuevas de gentiles”.

De inmediato juntamos muchos huesos y prendimos una fogata con ellos para calentarnos, pues estábamos temblando de frío. Veníamos empapadas.

Sacamos la comida que nos había dado la *tarahumarita* y la devoramos. Después de eso nos dormimos no sin antes pedirles permiso a nuestros compañeros de dormitorio, los venerables dueños de los huesos entre los que dormimos esa noche.

Al día siguiente salimos de la cueva y vimos un sol muy hermoso y nos ubicamos rápidamente para llegar al campamento. Estábamos a unas dos horas de distancia del mismo. Cuando llegamos, estaban asustados todos los compañeros porque no sabían qué nos había pasado.



Dimos el informe y nos incorporamos a las tareas que había que hacer. *Matus* dijo que esa noche tenían que salir de comisión *el Negro* y *el Gorras* para ver qué podían investigar sobre los movimientos que hicieran los militares.

Ellos salieron por la tarde y volvieron hasta la madrugada. Nos informaron que habían visto a los soldados con gente de la población, a la que tenían amarrada alrededor de una fogata, probablemente interrogándolos, y que *el Gorras* de inmediato había querido bajar a pelear con ellos para rescatarlos, pero que *el Negro* no había querido porque eran muchos y pensó que sería una misión suicida tratar de enfrentarlos y liberar a los que tenían amarrados como quería *el Gorras* y que a lo mejor a esa gente le iba a ir peor y que de pilón con seguridad además hasta los mataban a ellos.

Tomaron la decisión de retirarse y regresar al campamento.

Llegaron hasta nosotros en la madrugada y dieron su informe.

Al día siguiente *Matus* planteó una reunión para discutir qué íbamos a hacer. Él propuso que fuéramos al pueblo a enfrentar a los soldados pensando que podríamos derrotarlos en un enfrentamiento. Nosotros éramos ocho guerrilleros armados sólo con fusiles M1 y un 30-06 y al parecer la tropa que estaba en el pueblo no bajaban de ser 100 cuando menos, según los informes recogidos, pero 100 hombres mucho mejor armados que nosotros.

No teníamos ninguna ventaja salvo el factor de la sorpresa, pero siendo tan reducido nuestro número y tan débil nuestro armamento, de nada nos iba a servir. Rápido iban a reponerse de ella sin que nosotros antes hubiéramos podido infligirles bajas importantes.

Nosotros le discutíamos con esos argumentos al *Negro*, pero él se impuso, como siempre, pues él tomaba las decisiones solo sin tomar en cuenta a nadie ni a ninguna razón

en contra. Así fue como se tomó aquella decisión espantosa y fuera de toda lógica militar.

Preparamos lonche para comer en el camino y empezamos a caminar hacia el pueblo, pero antes de que saliéramos del campamento la noche se oscureció tremendamente y se vino sobre nosotros un diluvio. Pensamos que se iba a calmar, pero lejos de eso se hacía cada vez más fuerte y no nos dejaba avanzar, de tal forma que *el Negro* perdió el camino y se desorientó en medio de la oscuridad y la lluvia y de pronto, cuando nos dimos cuenta, ya estábamos en un lugar que no conocíamos y llegamos a un arroyo muy grande, era el arroyo de Cerocahui, de aproximadamente 15 a 20 metros de ancho y solamente había para cruzarlo un tronco de árbol bastante grueso, por cierto, por el que teníamos que pasar todos con el peso que traíamos y además con la lluvia.

Cualquiera de nosotros que se hubiera resbalado ahí era muerto seguro. Oíamos bramar el torrente del agua a unos cinco metros aproximadamente hacia abajo de nuestros pies.

Nos armamos de valor y encomendados a todos nuestros santos, muertos y dioses y empezamos a caminar, *el Negro* por delante, después iba *Matus*, luego *el Tepo*, *Paty*, yo, *Faisal*, *Trot* y al final *el Gorras*.

Qué alegría al final ver que todos logramos pasar sanos y salvos.

Ya estando del otro lado vimos una casita y corrimos hacia ella y cuando la abrimos nos dimos cuenta que había muchas mazorcas colgadas en la pared, que había trastos de cocina, tablas de madera seca y rápidamente hicimos una fogata grande en medio de la casa y temblando del frío nos pusimos alrededor de la fogata, aparte de calentarnos un poco para que se nos secara la ropa lo más pronto que se pudiera.



Obviamente todo estaba lleno de agua y la comida que llevábamos estaba desbaratada. Pudimos rescatar de ella muy poco, pero era más el cansancio que el hambre, así que después de un tiempo aceptable pudimos dormir a pierna suelta. De tal modo que el sueño que *Matus* acariciaba de caerles de sorpresa a los soldados quedó para mejores tiempos. Ni la naturaleza lo apoyó.

Al día siguiente que nos levantamos, salimos de la casita y había una milpa y muchas matas y cortamos tanto elotes como chayotes espinosos y los pusimos a cocer en las ollas que había dentro. Comimos como reyes una rica dieta vegetariana.

Después nos fuimos a buscar unas relaciones para que nos dieran información y nos dijeron que el día anterior ya se habían retirado los militares. Entonces nos regresamos al mismo campamento del que habíamos salido, que estaba cerca de Bahuichivo.

A los dos o tres días decidimos retirarnos de esa zona a un campamento que estaba más abajo, hacia Sinaloa, buscando retirarnos un poco de Bahuichivo donde ya los militares nos tenían muy ubicados

De esta manera llegamos a otro campamento que quedaba un poco más cerca de la subsierra de Sinaloa. Al parecer era el rancho del general Cruz. Ahí observábamos que había mucho movimiento militar, pues veíamos pasar avionetas y helicópteros con mucha frecuencia, lo cual consideramos normal pues estábamos ya cerca de La Reforma y ahí había un cuartel muy grande, seguramente con muchos soldados.

No teníamos ya qué comer por lo cual se decidió que una comisión formada por *el Negro* y *el Trot* fueran a matar una vaca. Salieron por la mañana y no volvieron en todo el día ni en toda la noche. Estábamos muy alarmados pensando que les había sucedido algo.

Como a las 6 de la mañana se escuchó un tiro del rifle que traía *el Negro*, que era un 30-06. Todos estábamos en guardia y *el Gorras* insistía mucho en ir a buscarlos pensando que estuvieran heridos o algo por el estilo. Pero decidimos quedarnos a esperar.

Como a las 8 de la mañana llegó *el Negro* solo y nos dijo que el disparo se había dado porque, como no veía por lo obscuro de la noche, se subió a una piedra de donde se resbaló y el rifle se le había disparado accidentalmente. Nos informó que *el Trot* se había quedado cuidando la vaca que habían sacrificado y que había que ir por ella. Fuimos todos para cargarla. Efectivamente, cuando llegamos encontramos al *Trot* envuelto en el cuero de la vaca que ellos ya se lo habían quitado y que lo usó para cubrirse el frío.

Como pudimos la descuartizamos y procedimos a llevárnosla en las mochilas; estaba pesadísima, pues era un animal muy grande. Una buena parte se quedó ahí mismo donde los muchachos la habían sacrificado, pues era urgente ya retirarnos de ese lugar, que afortunadamente estaba bastante lejos de donde estaba nuestro campamento original, al cual llegamos de nuevo en seis horas aproximadamente.

#### DESLINDE E INTENTO DE HOMICIDIO DE *MATUS* CONTRA *EL NEGRO* Y CONTRA MÍ

Para estas fechas ya era más o menos el 12 de febrero y por fin pudimos hacer una reunión para analizar la situación en que estábamos. En esa reunión *Matus* planteó que en el comando había posiciones pequeño burguesas y blandengues que se reflejaban en todo el trabajo que habíamos hecho, principalmente en la propaganda y nos acusó al *Negro* y a mí de ser los portadores de esas posiciones. Leyó los volantes y dijo que era propaganda “economicista” y que no reflejaba



la posición de la Liga respecto a cómo hacer el trabajo en la sierra y que por lo tanto él planteaba deslindarnos.

Después intervino *el Gorras* y me acusó de haberlo invitado a matar a *Paty* y a *Tepo*, diciendo que yo le había dicho: “¡Ya me tienen harta estos cabrones! ¡Vamos matándolos!”. Entonces fue cuando *Matus* dijo que él pensaba que debíamos ser ajusticiados que porque los pequeño burgueses debían de ser eliminados debido a que “un pequeño burgués se reproduce y nunca se va a componer”.

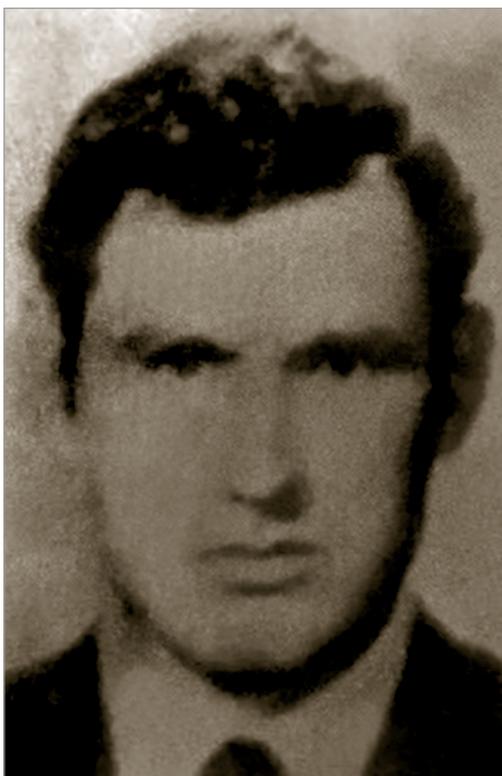
Fue cuando *el Faisal* le dijo: “¡Ahí párale cabrón! ¡Ya sé para dónde vas, pero no los vamos a matar! Si no podemos trabajar juntos, que se vayan por su lado, ya los deslindamos, que se vayan por su lado”.

Y entonces *el Gorras* dijo, contradiciéndose él mismo en la acusación que instantes antes me había hecho, con voz débil pero que de todos modos lo alcanzamos a escuchar todos: “Estoy de acuerdo con *el Faisal*. Yo tampoco quiero que los maten, que se vayan nada más”.

*Matus* volteó a verlo con mirada de mucho coraje y *el Gorras*, se limitó nada más abajar la mirada y después ya nadie habló.

Yo quiero hacer notar que mientras *Matus* habló nada más de deslindarnos, *el Faisal* no se manifestó en contra, pero cuando habló de ajusticiarnos fue cuando lo paró en seco.

La situación era muy tensa, nosotros pensábamos que a pesar de que se había resuelto nada más deslindarnos, de todos modos había que prevenir que intentaran matarnos de sorpresa. Incluso *el Negro* me ha comentado que él pensaba que hasta podían matarnos dormidos, pues nosotros vimos que *Matus* estaba muy firme en su decisión, pero que cuando habló *el Faisal* oponiéndose a su iniciativa fue notorio que ya no volvió a insistir, por lo menos no en esa reunión.



Fotografía de Leopoldo Angulo Luken, *Matus*, 1972.

Nosotros temíamos que al día siguiente al continuar la reunión *Matus* insistiera en la idea de ajusticiarnos y pensamos que si trataban de matarnos, sobre todo *el Gorras* mandado por *Matus* y acompañado de *Matus* mismo, nos defenderíamos también a balazos.

Al día siguiente, ya iniciada la nueva reunión, la situación era muy tensa entre *Matus* y nosotros dos, razón por la que el único que habló fue *el Faisal* dirigiéndose a nosotros, al *Negro* y a mí, diciéndonos que ya no tenía caso seguir ahí, pues sabíamos que el ejército ya nos tenía rodeados y que de un momento a otro nos iban a atacar. Que esas eran las razones por



las cuales ellos, los otros seis aparte de nosotros, habían decidido bajarse a la ciudad y que suponía que nosotros también deberíamos hacerlo. Que en caso de que así fuera, le pedía al *Negro* la opción de dejarlos a ellos bajarse por medio del tren, ya que *el Negro* podía orientarse mejor y bajarse caminando.

También planteó que no se nos retiraran las armas y que aparte se nos diera dinero suficiente para bajar. Su actitud era amigable. Dijo que él pensaba que éramos buenos compañeros y que tal vez nos volveríamos a encontrar posteriormente.

#### EL NEGRO Y YO BAJAMOS DE LA SIERRA PROTEGIDOS POR NARCOTRAFICANTES Y MILITARES

De inmediato nosotros procedimos a retirarnos. Tomamos nuestras cosas, nos despedimos de todos y agarramos camino, por cierto, no muy bien orientados, porque la idea de nosotros era irnos hacia La Reforma, pero nos fuimos caminando y en el camino encontramos una casa, donde llegamos, porque antes nos encontramos al dueño y él mismo nos pidió que fuéramos a su casa y que nos invitaba a comer. Cuando entramos a la casa no pasaron muchos minutos cuando él mismo llegó corriendo a decirnos que nos fuéramos porque venía el ejército. Nos salimos por la parte de atrás, rodeamos el cerro, pero hubo una parte donde nos topamos con los soldados, pero ellos no nos vieron, ya que estábamos muy cerca de ellos, detrás de una piedra.

Extrañamente nunca voltearon hacia allí porque de haberlo hecho sí nos habrían visto. Nosotros ni respirábamos. Se pasaron de largo y no nos movimos durante un buen rato. Todavía no sé por qué no nos vieron.

Reiniciamos nuestro camino y al andar como una media hora nos encontramos a un señor de unos 75 u 80 años que estaba parado fumando en la vereda por donde íbamos. Lo saludamos y se nos quedó viendo muy extrañado y pregun-



tó a dónde íbamos. Le dijimos que íbamos a La Reforma, a lo que nos respondió que no fuéramos para allá porque estaba lleno de soldados “Y los van a detener. Porque ustedes son los guerrilleros que andan buscando, ¿verdad?”.

Nosotros lo negamos enfáticamente. *El Negro* le dijo que él trabajaba en un aserradero y que le habían avisado que su mamá estaba muy grave y que íbamos a verla.

El señor se sonrió y nos dijo: “Pero no se vayan por ahí. Yo les voy a enseñar otro camino. Nada más que es muy difícil y no sé si la señora pueda pasarlo, pero hay que irnos por ahí para agarrar el otro camino”.

Le dijimos que sí, que lo seguíamos. El señor apresuró mucho el paso y nos hizo casi ir corriendo. Nos hizo caminar como hora y media y luego se paró. Cosa que yo aproveché para preguntarle si faltaba mucho para llegar a la parte difícil. Se soltó riendo y nos dijo:

Ustedes son los guerrilleros que andan buscando. No me digan que no. ¡Qué buenos son para caminar! ¿Quién les enseñó a caminar en la sierra? Aquí todas las mujeres nacen, viven toda la vida y se mueren y nunca pasan por ese camino.

Vamos a intercambiar secretos: Ustedes son guerrilleros y yo soy narcotraficante. Y les voy a dar un camino en medio del monte, donde no hay veredas y por donde nada más nosotros pasamos. Ahí no van a encontrar a ningún soldado. Con las señas que les den en cada casa a que lleguen, dando mi contraseña, así van a llegar a la otra y así a todas las demás. Tengan cuidado porque pueden quererlos asaltar pensando que son compradores de droga y como esos traen bastante dinero, a veces los asaltan.

Le dijimos que estaba bien, que nos diera el camino. De ahí en adelante caminamos nosotros solos. Él nos dijo que



íbamos a llegar a una casa donde veríamos a una señora que vivía sola con sus hijos porque su marido era narcotraficante y lo habían matado los soldados en una ocasión que entraron. Efectivamente encontramos la casa que él nos describió y salió una señora joven, con dos niños, asustada, pero en cuanto le dimos el nombre del señor, que ya no lo recuerdo, cambió totalmente y con mucha amabilidad nos invitó a entrar a su casa y nos dio de comer. Ahí nos quedamos a descansar un rato y luego procedimos hasta la siguiente señal del camino que ella nos dio, pero en todos la contraseña era el nombre del señor y en cuanto lo mencionábamos se ponían muy contentos, nos dejaban dormir en su casa y nos daban de comer. Al día siguiente proseguimos la marcha y cuando nos dimos cuenta habíamos llegado a un lugar muy hermoso lleno de flores de diferentes colores. Yo corrí a cortar algunas, pero *el Negro* me tiró al suelo y yo le decía:

—¿Pues qué pasa?

—Es un campo de amapolas y seguro ahorita estamos en la mira de unos 20 rifles.

No había terminado de decirme esto cuando vimos a la altura de nuestros ojos unas botas y un rifle apuntándonos mientras que un hombre nos gritaba

—¡Levántense!

Nos paramos y ese señor de unos 45 años nos preguntó:

—¿Quiénes son ustedes y qué quieren aquí?

*El Negro* volvió a echarle el mismo rollo que le había echado al otro viejito sobre su mamá enferma a lo que el señor le respondió:

—Yo sé reconocer a los cabrones y tú eres un cabrón. Hasta me gusta para que seas muy bueno para tirar. Miren, aquí hay trabajo para los dos. Quédense a trabajar.

Y señalando una bolsa muy grande de red que llevábamos dijo:

—Esa bolsa se la pueden llevar llena de billetes. Quédense a trabajar. Les va a ir muy bien.

Y también nos preguntó quién nos había dicho que nos fuéramos por ahí y *el Negro* le dijo que no podíamos quedarnos y le dio el nombre del señor que nos había dado el camino. Ya no insistió. Nos dijo que nos fuéramos, pero que tuviéramos cuidado. Para esto ya habían pasado tres días de camino y todavía caminamos todo un día y hasta como a las 10 de la noche llegamos a una casa donde vivía una pareja de jovencitos que tenían un bebé de seis meses. Nos recibieron muy cariñosos y nos dieron de cenar. *El Negro* le explicó al muchacho que pretendíamos llegar a la carretera para llegar a Los Mochis y él nos respondió que con la ropa con la que andábamos vestidos estábamos muy “placosos”, que íbamos a llamar mucho la atención y que así nos iban a detener. Que nos iban a dar ropa de ellos para que nos cambiáramos. Afortunadamente su ropa nos quedó muy bien al *Negro* y a mí.

Ahí dormimos y en la mañana desayunamos y salimos. Era 20 de febrero y el muchacho nos guio hacia la carretera diciéndonos que nos iba a encaminar un poco más lejos del retén que había ahí cerca. Cuando él lo consideró conveniente nos dejó. Después de 20 minutos de habernos dejado, efectivamente vimos que venía un carro Mustang rojo, al cual le hicimos la seña de aventón.

Al acercarse más el carro vimos que tenía vidrios polarizados. El conductor bajó el vidrio de su lado y vimos que traía un uniforme de militar. No sé si sería general. Junto a él iba otro uniformado igual.

Soltó la risa cuando nos vio y le dijo al *Negro*:

—¡Qué pasó moreno! Ésta no es la misma que traías la semana pasada. ¿A dónde vas?

—A San Blas— respondió *el Negro*. Y nos subimos en la parte de atrás bien asustados. El señor nos decía:



—Yo voy hasta Los Mochis. Vámonos hasta allá. ¿A qué te quedas en San Blas, moreno?

Y *el Negro* le decía:

—No, ¡es que ahí vamos!

Fue una distancia de hora y media aproximadamente cuando pasamos por un retén antes de llegar a San Blas y los soldados rasos que estaban al pie de la carretera se cuadraron haciéndoles caravanas de saludo, a los que ahí nos dimos cuenta que eran generales.

Yo pensaba en ese momento que parecía cosa de chiste, que los guerrilleros bajáramos en medio de caravanas de los soldados de un retén.

En la conversación que traían entre ellos en el camino venían diciendo que venían bien crudos de la fiesta donde habían celebrado el día anterior, 19 de febrero, el Día del Ejército, y platicaban entre ellos recordando anécdotas donde fulano o mengano se había puesto muy borracho, según los describían y se reían mucho de ellos.

El carro era muy elegante también por dentro y tenía aire acondicionado.

Nuestros fusiles iban desarmados envueltos en la bolsa grande que traíamos. En la cintura nada más traíamos las armas cortas, razón por la que desde un principio *el Negro* me hizo señas con los ojos hacia las cabezas de ellos, por si en un momento dado tuviéramos que reaccionar ante un problema, en cuyo caso ellos llevaban más desventaja que nosotros, por lo cual pienso que no se imaginaron quiénes éramos.

Llegamos a San Blas y todavía el hombre insistía en llevarnos hasta Los Mochis, pero le pedimos que nos dejara ahí.

Una vez en San Blas nos dirigimos a comer y luego rentamos un cuarto en una casa de huéspedes y disfrutamos de bañarnos en regadera. Dormimos ahí esa noche y a la mañana siguiente desayunamos y agarramos un camión hasta Los Mochis.

Ya en Los Mochis llegamos a la casa de la hermana del *Negro*, quien vivía con su familia y que cuando vio a su hermano vivo pegó de gritos y soltó el llanto como si fuera una ambulancia. Llegó su esposo y de inmediato agarró su carro y fue a traer a sus papás. En un rato se concentró toda la familia que lo abrazaban y lloraban llenos de emoción. Fueron momentos de mucha alegría para ellos que tenían años sin verlo y a lo mejor lo daban por muerto.

Ahí vivimos con ellos un año y un día repentinamente llegó *Tepo* a buscarnos, no sabemos cómo es que supo dónde estábamos, y muy emocionados los tres de vernos. Él nos dijo que nos pedía disculpas por lo que había pasado en la sierra, en relación con el deslinde e intento de ajusticiamiento en contra del *Negro* y de mí por parte de *Matus*.

Nos informó que ya habían deslindado a *Matus* y que se habían peleado con él muy fuerte, y que con *Matus* sólo se había quedado *el Trot*. Que habían terminado por darse cuenta que estaba loco y que nada más se la llevaba escribiendo. Que se separaron de él y que ahora se estaba formando una nueva organización de exguerrilleros que estaban en un proceso de rectificación de la línea militarista.

De este modo fue que también nos llevó con *el Gorras*, quien nos invitó a comer ya en México, a un muy bonito lugar cuyo nombre y ubicación no recuerdo. Cuando nos vio él se puso a llorar y nos pidió que lo perdonáramos, sobre todo yo, porque él había dicho que yo lo había invitado a matar a *Tepo* y a *Paty*.

Después de esto y ya satisfechos todos por la actitud de humildad y reconciliación que mostraron ambos compañeros hacia nosotros y hacia lo pasado que tanto nos dolía, fue que decidimos participar con todos los demás exguerrilleros en el llamado proceso de "rectificación". Era ya el año de 1976.

Esa ya fue otra historia.





CAPÍTULO II.

ALGUNAS REFLEXIONES  
E INTERPRETACIONES





NUESTRAS VALORACIONES DE LO  
LOGRADO A PESAR DE HABER FRACASADO  
COMO REVOLUCIÓN SOCIALISTA

A aquellos días hermosos que vivimos, aquellos grandes propósitos que nos inspiraban y hacían sentir capaces de cualquier cosa, hasta de derrotar al odiado gobierno que asesinó a nuestros hermanos en Tlatelolco en el 68 y que no daba ninguna posibilidad legal para oponerse, protestar y organizarnos buscando nuevas alternativas políticas.

Aquella reacción que tuvimos de no dejar pasar sin respuesta semejante crimen de Estado, cuando lo emplazamos y retamos por medio de las armas a que íbamos a transformar el modo de producción capitalista en que vivíamos y en el que estábamos siendo explotados y aplastada nuestra dignidad, al modo de producción socialista, donde aspirábamos a vivir con justicia social, con democracia y una distribución de la riqueza más equitativa entre todos los mexicanos.

Aquella gran utopía por la que estuvimos dispuestos a ofrecer hasta nuestras vidas, aun sin tener la preparación suficiente para tan semejante empresa, ni en lo académico, ni en lo organizativo, ni en nuestra relación con las masas en lo general y los trabajadores en lo particular. Y menos preparados en lo militar para enfrentar con ventaja al ejército enemigo, hoy decimos, a pesar de todo, que alguien tenía que haber hablado y levantado la voz por todas las razones ya dichas; y que, por tanto, la nuestra fue una respuesta

correcta, justa y necesaria, aunque estuviera equivocada e inspirada sólo por nuestro coraje, nuestras buenas intenciones para transformar la realidad en beneficio de todos por medio de las armas y por nuestra dignidad.

Cierto, aceptábamos que no teníamos la preparación suficiente en los aspectos dichos, pero teníamos la esperanza de que en el curso de los acontecimientos esta debilidad la iríamos superando.

Aceptábamos nuestra debilidad en cuanto a la correlación de fuerzas que observábamos en contra nuestra por parte de nuestro enemigo de clase, pero nos movía la esperanza de que se mejoraría al avanzar en nuestros planes de trabajo.

En principio, hoy queremos honrar a ese pasado, pues ya pagamos en sus justos términos las consecuencias de nuestras acciones y de nuestros errores, pero también, aún sin haber sido nuestro propósito, derrotados en nuestra estrategia socialista, pero también en nuestra táctica de insurrección armada, sin embargo, logramos abrir nuevos canales de participación legal en las decisiones del gobierno y hoy disfrutamos de nuevas condiciones de acción y de renovación de nuestros viejos propósitos.

No fuimos desde luego los únicos que presionaron al gobierno de aquel entonces para que éste decretara la reforma política del 77-78, donde se legalizaba la disidencia y donde se registraban legalmente los partidos políticos en oposición al PRI, además de lograr prerrogativas para cada uno de ellos, en proporción directa al número de votos alcanzado en cada proceso electoral, así como posibilidades de espacios en los poderes legislativos federal y estatales, aun siendo minoría, mediante las candidaturas plurinominales. Pero por supuesto que fuimos los motores principales para que se dieran tales iniciativas.

Hoy, 2020, hasta AMLO en su discurso de cierre de campaña en el Estadio Azteca, aunque fuera de manera sesgada, se refi-

rió sólo a Rosario Ibarra de Piedra y la búsqueda de su hijo Jesús Piedra, que fue nuestro compañero; reconoció sin embargo nuestra existencia y nuestra aportación para lograr las actuales condiciones políticas mediante las cuales se logró reconocer su triunfo como presidente de la República pacíficamente.

Pudiera además añadir que las cosas han cambiado diametralmente a como estaban en la década de los setenta.

El movimiento obrero sufrió un drástico revés durante el periodo neoliberal, donde se aplastaron sus derechos aún más que como estaban en el periodo que le antecedió; esto se expresó en el brusco descenso de su capacidad de compra, de consumo, de organización y de protesta, al lado de la política de miedo implementada con toda claridad a través del llamado “crimen organizado”, que le inhibió todo tipo de expresión, al extremo de que la vieja demanda de alzas salariales se transformó en la exigencia de por lo menos conseguir empleo, no importara lo mal pagado y las malas condiciones de éste; hoy presenciamos el inicio del proceso a la inversa: se obliga a los grandes evasores de impuestos a ponerse al corriente a favor del erario público, es decir, demostrablemente a favor de la sociedad; se inicia un proceso de paralización de las cuentas bancarias en el extranjero, propiedad de los delincuentes de cuello blanco de que tanto hablaba López Obrador durante su campaña y cuyos dividendos también se canalizan hacia ser aprovechados para el bienestar social en general; con el descenso del salario mínimo durante el periodo neoliberal hasta en un 80 por ciento, decretan alzas salariales que hasta el momento suman ya 60 por ciento, echando por tierra el mito de que esto no se podía hacer porque afectaría a la economía en su conjunto; se echa por tierra la posibilidad del *outsourcing*, se obliga legalmente a los sindicatos a democratizarse, se mejora la capacidad de compra y consumo en general al bajar el precio de la gasolina o por lo menos ya no hay “gasolinazos”, etcétera.



Sin embargo, aun cuando no hayamos conseguido el socialismo que buscábamos, por el contrario, aun cuando muchas de las actuales medidas de los que hoy gobiernan signifiquen reforzar el modo de producción capitalista, vemos, al parejo de ello, nuevas posibilidades de organización y de participación política.

No es un balance, pero es lo que pensamos Alejandrina Ávila Sosa y Benjamín Pérez Aragón de manera general, de lo que hoy sucede como resultado de nuestros hechos, de aquella irrupción juvenil armada en la que participamos.

#### NUESTRAS DEBILIDADES

En nuestro ascenso a la sierra como combatientes de la Liga 23 de Septiembre, podemos ver, en síntesis, una radiografía no sólo de las fortalezas y debilidades que tuvimos en el cumplimiento de aquella orden que nos giraba la Dirección Nacional de nuestra organización, sino las debilidades y desviaciones de la misma Dirección Nacional de la Liga en su conjunto y de nuestra concepción política y de guerra en particular.

Como ya lo expresamos atrás, la primera debilidad que habría que reconocer más explícitamente fue sobrevalorar nuestra capacidad para lograr tan tremendo objetivo que nos planteábamos: conducir al proletariado de México a una revolución armada para conseguir el socialismo.

Ni antes de nuestra proclama, ni durante los hechos de la misma, logramos ligarnos orgánica, política y sólidamente con las masas populares, menos con el proletariado. Al contrario, el relativo aislamiento desde el que lanzamos nuestro emplazamiento al iniciar nuestra ofensiva se acentuó de manera asfixiante, desesperante y aplastante, en los hechos.

Como ya dijimos antes, no teníamos ninguna preparación académica, muchos de ningún tipo, mucho menos de



estrategia militar o política, a tal extremo que lo que apareció en los documentos de la Liga como las posturas oficiales de la misma, hoy no sólo lo decimos con toda responsabilidad mi compañero Benjamín y yo, sino trataremos de demostrarlo en los puntos que siguen, era una concepción estrecha y limitada, idealista y subjetiva que de por sí, si se hubiera alcanzado a llevar a los hechos, no habría producido sino represión, masacres a los obreros, derrotas parciales que eslabonadas una a la otra, no nos habrían producido organización, sino desmoralización y alejamiento de las masas hacia nuestra constitución como una supuesta organización para lograr la victoria contra la burguesía e imponer el socialismo. Con todo respeto, lo dibujamos en nuestro imaginario, algo así como el gato que se muerde la cola guiado por su instinto de liquidar a su enemigo, pero que está aturdido, confundido, y de ahí no va a salir, sólo va a dar vueltas para lo mismo.

La otra debilidad que se asomó por todos lados, aunque quisiéramos tajarla con cortinas hechas de lo que estuviera a nuestro alcance, fue que los famosos documentos básicos de la Liga, tanto los *Madera* como particularmente el llamado “Situación General de la Revolución en México”, no fueron sometidos a consulta siquiera, menos a una aprobación colectiva, lo cual demostraba que los comentarios y las discusiones que en los niveles medios y bajos se dieron alrededor de su contenido para nada eran tomados en cuenta. Al contrario, si no se estaba totalmente de acuerdo con ellos, se les veía como actos de “traición”, de “sabotaje” a la organización.

Cierto también que el compañero *Oseas* daba conferencias donde con seguridad abordaba lo central de ese documento. Pero no menos cierto es que al final de cada una de esas charlas solía cerrarlas diciendo: “Esta es la postura en general de la política del proletariado y de lo que se tiene



que hacer y el que no esté de acuerdo con eso es un pequeño burgués y merece ser fusilado. ¿Alguien de los presentes no está de acuerdo?”.

Y por supuesto nadie de los presentes levantábamos la mano.

Como ya antes lo dije, yo estuve en más de cuatro ocasiones escuchándolo, y así concluía sus disertaciones sobre el documento.

Lo que esas palabras a mí me producían era mucha confusión y miedo. Todavía hoy me parece algo muy difícil de aceptar.

Es decir, sí se hacían exposiciones del contenido de los documentos, pero no para sujetarlos a debate, sino para aceptarlos sin ninguna discusión.

Y por supuesto, por necesidad, desde nuestro punto de vista todo eso fue lo que produjo que pervivieran dos concepciones, ambas con estrategia socialista, con ánimo fraterno pero sin discusión suficiente ni en los niveles de la dirección y menos en las bases.

Yo puedo reconocer el enorme esfuerzo de quien redactó y que se preparó todo lo que pudo para redactar todos esos documentos, pues fueron deslumbrantes en el manejo de la terminología marxista.

Sin embargo, el nivel de influencia que logró en la militancia fue, por lo mismo, tan intenso como autoliquidacionista por su propia naturaleza.

Y esta es la tercera y más poderosa debilidad que localizamos los autores de este ensayo-testimonio: la convocatoria interna a priorizar antes que toda tarea, el combate a muerte contra todo al que dentro de la organización se le considerara pequeño burgués por plantear propuestas de organización, de penetración en la gente y en los trabajadores de todo el país, no excluyendo las luchas por la democracia y por sus intereses más inmediatos, se les descalificaba

por la línea dura de la Liga como economicistas y manipulados por la burguesía.

Pasados ya los acontecimientos, una cuarta debilidad que hoy, 2020, localizaríamos en los sobrevivientes de aquellos episodios, sería no vernos en el espejo y descubrir ahí, mirándonos a los ojos, las enseñanzas que podemos heredar a las nuevas generaciones, pero enseñanzas que sólo podremos descubrir si aceptáramos sin darle vuelta a todos los errores que cometimos.

Cierto, todo es dialéctico. Actuando en la revolución sin la estrategia, la táctica y la organización necesarias, como ya dijimos, logramos sin embargo presionar a los grupos gobernantes de aquel entonces para que resolvieran reformas importantes y lograr la participación legal de la disidencia en la política nacional. Aunque claro, tampoco habría que dejar de ver dentro de ese logro, dentro de esa conquista, el veneno insertado dentro de ella misma, por los eternos enemigos del pueblo. Es decir, las reformas logradas en 77-78 que, a la vez que le daban un resuello a los movimientos democráticos y reivindicativos de aquel entonces, estaban también preñadas con la ponzoña para dar muerte por autoliquidación a aquel salto logrado: la lucha interna por la prerrogativa y las candidaturas, cuya forma de llevar esa lucha interna nos llevó hasta el nivel en que hoy nos encontramos, pasando por el PRD hasta llegar a Morena. Este nivel de claro peligro de extinción, generado desde la propia reforma de 77-78, ameritaría otro estudio en otro documento.

#### DOS CONCEPCIONES, DOS COMPORTAMIENTOS DISTINTOS EN LA SIERRA

Lo anterior provocó que en la sierra hubiera claramente también dos comportamientos distintos, así como una clara lí-



nea no institucional y bastante desigual en el trato por parte de nuestro coordinador general hacia todos los combatientes. En términos coloquiales, hubo grilla e intrigas divisionistas y liquidacionistas en contra de algunos de nosotros, como adelante lo explicaremos, lo que a su vez nos daba el caldo de cultivo para que ese comportamiento se reprodujera entre nosotros mismos como compañeros y compañeras.

PRIMER COMPORTAMIENTO:  
ESTRICTO APEGO AL LENGUAJE Y  
CONCEPCIÓN DEFENDIDOS EN LOS MADERA

Uno de esos comportamientos a que arriba nos referimos era el que se apegaba en estricto orden con lo que se entendía como la conducta y hasta el lenguaje proletario que sellaba nuestra organización y que todos debiéramos tener y usar. Recordar aquí el reclamo de *Trot* contra *Benjamín* al usar un discurso “campesinista”, no “proletario”, cuando se dirigía a la gente.

En apego precisamente a este comportamiento letal en contra de nosotras y nosotros mismos, es que se asesta el primer golpe lesivo y liquidacionista, cuando por disposición del Buró Militar de la LC23S, se degrada y se expulsa de la organización al compañero Eleazar Gámez Rascón, utilizando razones y adjetivos como que era autoritario, pequeño burgués y blandengue, términos que hasta con el tiempo, cuando los sufrimos en carne propia, supimos a qué se referían, que eran totalmente injustos y desacertados y que además obedecían a otro tipo de intereses y circunstancias.

Eleazar, hoy lo comprendemos perfectamente, no había presentado ningún motivo para que se le insultara y humillara de aquella manera, pero como ya dije en su momento, por la sorpresa y por la falta de información y de formación, por lo menos en mi caso, no pude intervenir en su defensa.



Hoy me permito pedirle todas las disculpas que hagan falta para resarcirle su honor, a sus 81 años de edad, cercano como yo, como otros, a irse e irnos a las otras dimensiones del universo.

SEGUNDO COMPORTAMIENTO:  
PREPARACIÓN DE CONDICIONES Y LIGARSE  
A LAS CAUSAS DE LOS POBLADORES

Esta degradación y expulsión contra Eleazar fue lo que provocó el enfurecimiento de Salvador Gaytán contra quien lo hizo, que fue *Matus*, a quien deslindó y casi “ajustició”, y también contra los que apoyaron con su silencio o acción a quien la hizo, generando a su vez, como carambola, la separación del comando más organizado y fuerte de todos, que era el que él, Salvador, comandaba, deslindándose de nosotros, los de Urique y también del que estaba ubicado en El Quiriego. Y a lo mejor —¿por qué no— de la misma organización.

Esta degradación y expulsión a Eleazar también provocó una gran decepción de don Arturo, *el Tío*, misma a la que desde luego no atribuimos que después no haya regresado, cuando bajó a alguna comisión a Obregón, Sonora.

El otro comportamiento, el nuestro, era el que buscaba acercarse más al nivel de entendimiento de los lugareños, al hablarles partiendo de sus problemas y tratando de utilizar su acervo de palabras, no con otro que les fuera inaccesible y hasta no aceptado: los problemas de organización de los trabajadores del aserradero, la situación de pobreza e ignorancia de la mayoría de los que nos escuchaban, sus necesidades básicas, su salud, su educación, su raquítica alimentación y, lo fundamental para ellos, la recuperación de sus tierras, etc., luchas que para la Liga no eran proletarias sino pequeño burguesas y sometidas al mando de la burguesía.



Aunado todo a nuestra vocación de hacerlos amigos, posibles reclutas o lo que se llama trabajar por construir nuestro piso de aliados a favor de nuestras causas y de nosotros mismos, de nuestra propia seguridad, etcétera.

Por lo anterior nos llamaron blandengues y pequeño burgueses, nos separaron dándoles un trato diferente a *Tepo*, Jesús Manuel Cadena Loya y a *Paty*, Esperanza Flores Robles, a pesar de que ellos hicieron lo mismo que nosotros, que *el Negro* y que yo, cuando repartimos los volantes que ellos repartieron también y con los que estuvieron de acuerdo; también cuando visitamos a toda las comunidades rarámuris y guarijías en busca de posteriores reclutamientos o aliados, con lo que también estuvieron de acuerdo. Y ahora, a pesar de todo, sólo nos deslindan y casi nos matan al *Negro* y a mí, sin que *Paty* y *Tepo* pronunciaran una sola palabra en defensa nuestra.

#### ENJUICIAMIENTO DE BENJAMÍN

Otro ejemplo de esta distinta conducta entre nosotros se deja ver cuando enjuician a *Benjamín* hasta en dos ocasiones.

En la primera de ellas no logró prosperar la iniciativa de *Trot* para fusilarlo, aduciendo éste que *Benjamín* usaba un lenguaje campesinista, no proletario, cuando se dirigía a la gente y porque, según él, durante el secuestro de Hermenegildo no había seguido la línea de la Liga, que era liquidar al enemigo y recuperar el arma cuando tuvo al judicial enfrente.

En esta primera vez no se le ultimó gracias a la intervención no sólo de Salvador, sino además de Gabriel Domínguez y del mismo *Faisal*, que es quien nos lo contó.

La segunda vez, después de que se le disculpó por intentar desertar pero que él mismo se arrepintió, quedó en calidad de expulsado y desarmado, pero guarecido en el mismo refugio de todos, esperando que lo bajaran de la

sierra; en esta ocasión fue también *el Faisal* quien impidió su fusilamiento.

Y en esas condiciones es que llega *Matus* por el dinero del secuestro desde San Rafael de Orivo y les informa a todos que había expulsado a Eleazar, añadiendo que a la pequeña burguesía se le debía eliminar físicamente de la guerrilla por traidores e infiltrados. Al escuchar esto *Benjamín* se sintió aludido, pues aparte de que Eleazar era su amigo, ya desde antes había escuchado un debate sobre su persona para fusilarlo o no; ahora, en el primer descuido de todos, ya siendo presa de una crisis de pánico, decidió huir a toda velocidad en medio de un ataque de paranoia.

Lo anterior provocó las condiciones para que estuvieran a punto de matarnos también al *Negro* y a mí, claro, después de deslindados de la organización; deslinde y amenaza de asesinato provenientes de *Matus* quien, a esas alturas de los acontecimientos, ya ni siquiera era representante oficial de ninguna dirección y de ninguna organización, pues esto fue en febrero del 75, casi a un año de distancia de cuando eliminaron a *Julio* y cercano también a cumplirse un año de la desaparición forzada de *Oseas*. A esas alturas nuestra organización enfrentaba su primera crisis de existencia, sin saberlo nosotros. A ese nivel llegaron las cosas.

#### EXPLICACIÓN DEL PORQUÉ DE LAS DISTINTAS ACTITUDES HACIA NUESTRA SITUACIÓN INTERNA DE LA GUERRILLA EN LA SIERRA

Lo cierto es que el conjunto de todo lo anterior, sumado a la labor de intriga que *Matus* estaba obligado a hacer entre nosotros, para buscar una correlación favorable a él y a las posturas en las que él creía dentro y fuera de la Liga, generó en las relaciones entre los compañeros y compañeras que estábamos en la sierra distintas actitudes personales, que no se muestra-



ron con evidencia sino hasta el final, cuando por ejemplo nos deslindan y casi nos matan al *Negro* y a mí; pero esto también se debió, como hoy lo podemos comprobar por los propios documentos de la Liga y por los libros publicados al respecto, porque había una doble coordinación para todo el “cuadrilátero” que dislocaba nuestro funcionamiento.

Una era la “oficial”, representada por el “nombrado” coordinador general, que al principio lo era de manera natural Eleazar, pero que después, con esos mismos mecanismos, no sólo lo degradaron y lo expulsaron de la organización, sino además, leyendo hoy los documentos y todo lo que se decía al respecto, tengo firmes sospechas de que la orden era matarlo, hecho que no logró *Matus* porque sintió que no tenía la correlación necesaria para sacar adelante la consigna que le habían dado; de ahí el enorme temor que llevaba a la reunión que tenía con *Oseas*, cuando a pesar de llevar 600 000 por el secuestro del Quiriego no estaba cubriendo las expectativas que *Oseas* tenía sobre el cumplimiento de su encargo. Me decía que por eso temía por su vida y hasta se despidió de mí y me dijo que su despedida era “para siempre”.

La doble coordinación en la sierra a que nos estamos refiriendo la derivamos también de elementos aparentemente simples, como la coincidencia en fechas del “Asalto al Cielo” en Sinaloa y el secuestro de Hermenegildo en El Quiriego, ambos acontecidos el 16 de enero de 1974 (recordar aquí que hasta el asalto a “la casita” intentó darse en esa fecha, pero que al no llegar las avionetas del ejército no se pudo hacer). Lo derivamos también, hoy que tenemos la oportunidad de releer los documentos de la Liga, de que mientras que *Matus* corría de la organización a Eleazar (y si hubiera podido lo mataba) al mismo tiempo no sólo los del Quiriego, sino hasta los de Chínipas, Zona Estrella, ya andaban organizando el mentado secuestro del cacique, sin que Eleazar lo supiera, pero coordinándose, según cuenta Lagarda en su



libro *El color de las amapas*, con alguien más de la Dirección de la Liga. Finalmente, lo derivamos también del desprecio con que se puede leer que Estanislao se refería a las luchas “campesinas” de defensa de la tierra de San Rafael de Orivo, luchas que, a pesar de ser con las armas en la mano, decía, no dejaban de ser pequeño burguesas.

MISOGINIA U OMISIONES “INVOLUNTARIAS”.  
MI EXPLICACIÓN DE LA DIVISIÓN  
ENTRE MUJERES GUERRILLERAS

Otra impresión que me dejó la lectura de ambos libros, el de Lagarda y el de Topete, es que en ninguno de ellos, no sé si por misoginia o por olvido o por falta de información —que no creo, pues Topete bien que sabía de nuestra existencia como mujeres en la guerrilla—, en ninguno de los dos se menciona a las mujeres que integrábamos los diversos comandos en la sierra; y no sólo a mí me excluye, me refiero además a la enfermera Esperanza Flores Robles, alias *Paty*, a quien yo recluté en el Seguro Social de Obregón, Sonora, junto a otras tres compañeras más.

Quisiera aprovechar este espacio y debido a esa omisión al no mencionar nadie a *Paty*, para explicar un poco su perfil, independientemente de que después, en otro trabajo, lo vuelva a abordar con más detalle.

En lo que se refiere a esta narración, lo que creo ahora pertinente y oportuno decir es que a pesar del cariño que existía entre nosotras desde Obregón, pues aparte de trabajar juntas en el IMSS, también éramos de la misma generación de estudiantes de enfermería del Tecnológico de Sonora, su aparente separación hacia mí, me la explico por no querer romper ella con *Tepo* y por lo que éste le inculcaba en secreto contra nosotros (*El Negro* y yo), pero sobre todo por el temor de que a ella y al *Tepo* también los deslindaran (y ajusticiaran).





Fotografía de Alejandrina Ávila Sosa, *Eugenia*,  
con Esperanza Flores Robles, *Paty*.

Aparentemente es complicado explicar el cambio en su comportamiento hacia mi persona, pero alzando la mirada a lo que les sucedía a todos los guerrilleros y guerrilleras en la Liga, por supuesto que ella también fue inoculada con el virus del temor a ser muerta por ser pequeño burguesa, y creo que eso influyó mucho. Creo que la grilla de *Matus* a través de *Tepo* quien se declaró su guía permanente en la sierra, fue determinante.

Pero como ya lo dejé asentado anteriormente, aquí es donde nosotros, los autores de este ensayo-testimonio, lo ligamos todo de nuevo y con toda responsabilidad, a la política inspirada por el propio *Oseas*, que definitivamente era el autor de aquel comportamiento divisionista y autoliquidacionista, y quien como coordinador general podía influir decisivamente en *Matus* y, de esta manera, en los que *Matus* lograra influir con aquella política generalizada de atizar miedo y desconfianza entre los propios compañeros en toda nuestra organización.

Después, una vez que bajamos de aquella aventura en la Sierra Tarahumara, nos reconciamos *Paty* y yo, cuando siendo yo secretaria general del sindicato del ISSSTE en el estado de Aguascalientes ella me llamó para preguntarme cómo le hacía para entrar también a trabajar a la misma institución. Posteriormente ella también lograría el liderazgo estatal en la delegación sindical del estado de Nuevo León, al ganar las elecciones para ser secretaria general del ISSSTE en aquella entidad.

Así, nuestra amistad continuó hasta su muerte por leucemia, a cuya ceremonia fúnebre por supuesto que asistí.

EL “PROLETARIADO” DECIDE  
BAJARSE DE LA SIERRA, ABANDONANDO  
A SU SUERTE A LA “PEQUEÑA BURGUESÍA”

La joya de la corona fue la relación extracoordinación de los tres comandos con la Dirección Nacional, cuando al margen de quien fuera el coordinador general del proyecto, ya sea Eleazar o después *Matus* (quienes supuestamente debieron ser el “puente” oficial de todos nosotros con la organización en su conjunto), en los hechos esta función la ocupó el nombrado *Enlace AA*, o sea Estanislao Hernández García, alias *Gerardo*.



Fue a través de él, según lo relaté claramente en su momento, incluyendo con rigor las citas debidas de mis fuentes, que se “dio la orden” tanto al comando de San Rafael de Orivo como a los del Quiriego de una “mayor acción guerrillera” en general: el secuestro de Hermenegildo Sáenz Cano, la toma de “la casita”, toma del aserradero, quema de la avioneta.

De “mayor acción guerrillera” y de mayor enfrentamiento con el ejército, lo que a su vez redundaba en represión y muerte para los lugareños indefensos y desorganizados y de un creciente acopio de efectivos del ejército en toda la zona, lo que a su vez redundaba, de nuevo, en aumentar las matanzas contra los guarijíos y rarámuris.

Todo esto lo supimos con mayor claridad y plenitud hasta que leímos los libros *Los ojos de la noche* de Miguel Topete y *El color de las amapas* de Ignacio Lagarda Lagarda, o sea, mucho después de que fueron impresos en 2009; supimos que a nosotros los de Urique no sólo no nos tenían integrados a ese rol de “órdenes y de indicaciones”, de “mayor acción guerrillera”, etc., sino que inclusive hasta se nos tenía divididos. Aislados del resto y divididos entre nosotros mismos. Hasta el propio Salvador Gaytán lo dice en la entrevista que líneas arriba citamos.

Parte de esta joya de la corona también fue que sin lograr liquidarnos después de que nos deslindaron por pequeño burgueses al *Negro* y a mí, los “proletarios” fueron los que decidieron bajarse ellos solos a la ciudad, ya que el ejército nos tenía rodeados. Y lo digo así porque aunque nos participaron de esa decisión en una de las reuniones, no nos lo dijeron sujetándolo a nuestra consideración, sino como una decisión ya tomada aparte entre ellos.

Siendo nosotros sólo dos, ni modo que así nos quedáramos ahí, ¿a qué, ya deslindados de la Liga 23 de Septiembre, arroyo al que habíamos convergido, *el Negro* desde “Los Enfermos” y yo desde el M23?



Sin conexión con nadie en la ciudad ni con los de San Rafael de Orivo, y ya cercados por el ejército, era un suicidio quedarse.

La vida se empeña en jugar con uno, dándole vueltas como rueda de la fortuna. El “proletariado” huyó después de lo que había hecho, y escogió la mejor vía para hacerlo, que era a través del tren Chihuahua al Pacífico (ChP) y le dejó a la “pequeña burguesía” la peor de las alternativas, o sea a campo traviesa hasta la carretera.

La lección fue ponerle miel a las palabras que salen de nuestras bocas, porque luego suelen regresarse. Y son inmisericordes.

DISCURSOS DE IGNACIO ZARAGOZA  
EL 5 DE MAYO DE 1862 EN PUEBLA Y DE  
*MATUS* EN LA SIERRA TARAHUMARA, EN 1974

Tengo algunas anécdotas que tal vez debí haber dejado sembradas en el curso de mi texto. Sin embargo, creo que forman parte de mis conclusiones, porque abonan a la lección a que aludo en el párrafo que antecede a éste.

*Trot* cita al *Matus* en su multicitado libro *Los ojos de la noche* en la página 106:

También nos pidió que nos dejáramos de “pichicaterías”: Lo que estaba en juego en esta guerra era la posesión social de todos los medios de producción de la humanidad y ante la grandeza de este objetivo, poco importaba toda una generación de revolucionarios, mucho menos la supervivencia de un comando. Si en aras de la realización de nuestras tareas, nos aniquilaban, ¡que lo hicieran! Pero que quedara constancia para las generaciones futuras de que allí se había luchado hasta el último hombre y que de esta zona nadie del comando se movía sin una causa justificada.



Yo me estremecí cuando leí este párrafo, después de 2010.

Me hizo recordar a Ignacio Zaragoza arengando a sus soldados, antes de la batalla del 5 de mayo de 1862, a quienes dijo: “¡¡Vuestros enemigos son el primer ejército del mundo y ahí los tenéis en frente!! ¡¡Pero ustedes son los primeros hijos de México y les quieren arrebatar su patria!! ¡¡A morir por ella, primero que permitir ser invadidos por extranjeros!!”. Y recordé también lo contrastante y vergonzante de sus hechos, me refiero a los de *Matus*, cuando en contradicción de aquel discurso vibrante que cita *Trot*, decidieron bajarse todos de la Sierra Tarahumara en 1975, sin importarles un comino las consecuencias de lo que él mismo, *Matus*, había estipulado que se hiciera, por eso me fue importante incluir en el párrafo anterior las palabras con las que según *Trot* se dirigió a ellos.

Es decir: no tuvo ningún interés en siquiera imaginarse la represión de que iban a ser víctimas los guarijíos y los rarámuris, a quienes inclusive sin que fuera su intención, ya estaban involucrados nada más por ser habitantes de la región, pues el ejército los tomaría como objeto de tortura y represión hasta por el solo hecho de aterrorizarlos en contra nuestra.

Así, su discurso de sacrificio y de valentía estilo Ignacio Zaragoza quedó pisoteado en los suelos.

Tengo otro párrafo igual de lamentable, misma página, mismo libro.

Dice *el Trot* que cuando *Matus* los visitó la primera vez a todo el comando en El Quiriego, cuando fue por el dinero del secuestro, les hizo una exposición orientándolos sobre cómo comportarse ante la gente:

Nos hizo comprender que la táctica que el comando estaba empleando para difundir nuestra política y que a la vez esta-



ba íntimamente relacionada con nuestro método de establecer relaciones políticas con la población, en principio era errónea, pues nosotros no habíamos subido para escondernos de la gente, sino al contrario, estábamos ahí para salir a su encuentro y tratar de politizarla y ganarla para nuestra causa y que la presencia de los guachos en la zona no podía ser el motivo para no hacerlo y que si teníamos la claridad política de llevar esto a cabo, encontraríamos los métodos apropiados para hacerlo.

Pues precisamente esa era la política que nosotros seguíamos en Urique, orientados por *el Tío*, desde antes de conocerlo a él y hasta que regresó la segunda vez del Quiriego, con la noticia de la muerte de *Héctor*, de *Zacarías* y la desaparición de *Pablo*. Sin embargo, lo que recomendaba hacer allá en El Quiriego para ganarse a la gente, fue la razón para deslindarnos y casi exterminarnos a nosotros, según lo expresó en su discurso, cuando encima de todo, nos acusó de pequeño burgueses y blandengues, acá en Urique.

Eso está ya escrito en la historia.

SE PIERDE DE VISTA AL ENEMIGO PRINCIPAL  
Y SE SUSTITUYE POR LA LUCHA A MUERTE  
CONTRA LA PEQUEÑA BURGUESÍA  
“INFILTRADA” AL INTERIOR DE LA LIGA

Por otro lado, nuestra opinión es que un fenómeno de paranoia y de pérdida de vista de quién y dónde estaba el enemigo fundamental del proletariado, para cuya aniquilación había nacido la Liga, invadió a una buena parte de nuestros compañeros de dirección media y también a los que quedaban de la dirección “alta”, quienes terminaron por ubicar al enemigo dentro de las propias filas de nuestra organización y convocando a aniquilarlo a muerte, prioritariamente, inclusive antes que al enemigo principal, en la revolución socialista.



Como ya lo dije en relación a mi amiga *Paty*, creo con mucha sinceridad que un halo de miedo invadió a la militancia cuando se conoció de la amenaza de muerte contra todo pequeño burgués al interior de la Liga. Un halo de miedo digo, pero en correspondencia a un halo de amenazas de muerte, no sólo por parte de los integrantes de la Dirección Nacional de la Liga, como ya quedó bastante explícito con la conducta de *Matus* hacia nosotros, sino inclusive de los cuadros medios y hasta en la base de combatientes en general.

Por un lado, creo que lo que le sucedió a *Benjamín*, el compañero del Quiriego, quien aterrorizado y enloquecido prefirió desertar por temor a que lo mataran sus propios compañeros, en escala mayor, se estaba generando un proceso similar en un conjunto más amplio de la militancia.

COINCIDENCIAS EN CRÍTICAS A LA LIGA  
ENTRE LOS DISTANTES, SIN CONOCERSE  
Y MENOS TENER PREVIOS ACUERDOS

Hasta en la cárcel había diferencias, según hoy me cuenta mi esposo Benjamín, a quien le tocó discutir frente a otros, por ejemplo con Francisco Rivera en la crujía “M” de Lecumberri; Francisco, *el Chicano*, representando desde luego a las teorías más “avanzadas” de la Liga, que consistían en liquidar, prioritariamente, a la pequeña burguesía incrustada en el movimiento revolucionario de México, y Benjamín Pérez Aragón, mi esposo, junto con Carlos Salcedo García, Isaías y Roberto Ensch Fregoso, aprehendidos todos como integrantes del grupo “Lacandonés”, pero aliados ahora en este debate con Raúl Murguía y Francisco Fuentes, que eran miembros de una organización de corte maoísta y por último, también con Clemente Ávila Godoy y Breno Hilario, del FUZ, a quien acusaban de ser policía, según Benjamín me lo cuenta ahora.



Por el lado del grupo donde estaba Benjamín señalaban que el gran error que se estaba cometiendo por parte del resto de “Lacandones” y de la Liga en contra de ellos, era condenarlos como enemigos acusándolos de pequeño burgueses, pero al mismo tiempo perdiendo de vista a la lucha contra el enemigo principal, que para entonces lo definíamos todos, como la burguesía.

Los compañeros de la cárcel, sin conocernos, también hablaban con un discurso muy semejante al que nosotros, *el Negro* y yo, defendíamos en los hechos en la sierra. Y al igual que *Julio*, sin conocerlo, también planteaban ligarse a las organizaciones políticas y populares y priorizar la labor de masas, más particularmente las del proletariado, como la única manera para generar participación, concientización y organización, y cambiar la correlación de fuerzas a favor de los más desprotegidos del país.

No sabemos si *Julio*, en la evolución que tuvo en su concepción política durante la formación de la Liga, también lo planteaba en los documentos que con seguridad elaboró, pero que hoy no conocemos. Lo cierto es que ahí en la cárcel sí tuvieron oportunidad de plantear más abiertamente que no había todavía las condiciones subjetivas en la sociedad para que ésta respaldara un alzamiento armado, sin decir con ello que no hiciera falta un determinado “nivel militar”, pero entendido no como el “nivel superior” como hasta ese momento se entendía en la Liga, sino como coadyuvante, como un instrumento auxiliar en el proceso de organización y movilización popular y del proletariado.

Los compañeros en la cárcel señalaban enfáticamente que ligarse a los movimientos políticos y populares del país, así como luchar junto con el proletariado y las clases populares por sus demandas más sentidas, debiera ser el “nivel” más importante y prioritario del proceso de organización revolucionaria, no al revés.



Las coincidencias con Camilo Valenzuela han quedado grabadas por boca de él mismo, en una de las sesiones a que algunos exguerrilleros nos hemos convocado, en busca de rescatar nuestra historia en las décadas de los sesenta y setenta. A esta convocatoria por Zoom, como ya lo hemos dicho, le hemos llamado “Taller de testimonios de exguerrilleros” y ha sido propuesta y coordinada por los doctores en Historia, Adela Cedillo Cedillo y Francisco Ávila Coronel.

En estas conversaciones hemos sabido de la carta que Camilo Valenzuela envió desde la cárcel de Culiacán a la Dirección Nacional de la Liga, donde formulaba sus diferencias en cuanto a la forma y oportunidad, así como las consecuencias que provocaría con el llamado “Asalto al Cielo” en Sinaloa, razón por la cual después fue deslindado estando él en la cárcel, como ya lo dijimos.



Fotografía de Camilo Valenzuela (primero a la izquierda, de pie) y varios más en la cárcel de Aguaruto, Sinaloa, 1970.

EJEMPLOS DE COMPAÑEROS QUE EXPRESAN  
O EN QUIENES SE EXPRESA EL FENÓMENO  
DE LLEVAR A CABO PURGAS INTERNAS

*Miguel Topete*

Pero por otro lado, creemos también que la actitud de condenar a muerte, que se vio con mucha claridad en *Matus* hacia nosotros, no sólo era de él, sino que también permeó hacia los cuadros medios y, como ya lo dijimos, hacia la base militante.

Con todo el respeto que nos merece, inicio este listado con Miguel Topete, combatiente de base en El Quiriego.

En la página 108 de su libro y refiriéndose a *Benjamín*, nuestro compañero Topete, del comando “Oscar González Eguiarte”, del Quiriego, dice: “Nuestro compañero ubicó todos los movimientos del judicial y lo puso en la mira de su fusil presto a dispararle, sin embargo, al ver que el judicial desistió del intento, nuestro compañero inexplicablemente no disparó. Esto fue lo que se le criticó severamente al compañero”.

También en página 109 añade:

También se le recordó que nuestra estrategia de guerra contemplaba el hostigamiento permanente al enemigo y el fortalecimiento de las fuerzas propias, y en aquel caso perdió la oportunidad de hacerle una baja al enemigo y de recuperar armamento para el movimiento revolucionario. Por último, se le llamó la atención en el sentido de que aquella era una operación militar, y que para llevarla a cabo cada guerrillero recibe órdenes específicas, que ya en el momento de la acción están fuera de toda discusión, las cuales el soldado de la revolución debe cumplir a toda costa so pena de ser sometido a un juicio militar por desobediencia.



Siendo más claro en la página 119: “Sin embargo, a menudo he pensado que yo también pude haber sido un factor más en su desajuste mental pues el compañero en aquel tiempo me acusó directamente”. Se refiere al primer juicio que le hicieron a *Benjamín*. “Si esto es así, a estas alturas no me quedaría otra alternativa que ofrecerle disculpas al compañero, pues fui yo quien estructuró la argumentación para determinar su fusilamiento”.



Fotografía de Miguel Topete, *Trot*, 2008.

El segundo caso de otro compañero que observamos con la misma proclividad a condenar a muerte a los compañeros de su propia organización es Estanislao Hernández García. Recordemos que él había sido nombrado enlace entre los de “Arriba” y los de “Abajo” (que quiere decir, entre los del Valle del Yaqui y los de la sierra de Sonora).

En una carta firmada por él en enero 10 del 74 y publicada en el *Madera 3*, nos dice:

Planteamos sin ningún género de duda, que nuestra TAREA CENTRAL en este momento, la constituye, el combatir A MUERTE a la política burguesa en el seno de la organización, para posibilitar un deslinde. Estamos convencidos de que la Liga no se desarrollará y elevará, sino sobre la base de una DEPURACIÓN enérgica. Las tareas que el movimiento impone no pueden ser asumidas y desarrolladas sin esta condición. El partido se fortalece depurándose.<sup>1</sup>

Pero añade muchas otras cosas más en su documento que recomendamos leer para comprenderlo mejor. Sin embargo, nos permitiremos citar de una vez otros dos o tres párrafos más de su carta, que ilustran lo que estamos señalando:

Si no llevamos la lucha de las masas en la zona (se refiere a la zona de la sierra) más allá de la restringida y estrecha lucha por las demandas económicas, etc., así esté apoyada en las armas, seremos unos brillantes reformadores sociales, pero no revolucionarios.

<sup>1</sup> Las mayúsculas son nuestras.



Así pues camaradas, OS llamamos a externar sus puntos de vista ante todos estos problemas, a llevar a cabo la más implacable lucha de EXTERMINIO de la tendencia oportunista en el seno de la partidaria; a llevar a cabo el deslinde permanente, a mostrarnos implacables e inflexibles contra toda posición que tienda a llevar hacia atrás a la partidaria, sea quien sea quien mantenga tal posición. Es singularmente necesaria la lucha más intransigente contra toda defensa del atraso por más que ésta aparezca con “fundamentación teórica”.

Desplazar con la mayor energía el democratismo y el militarismo pequeño burgués; las cosas por acá (otra vez se refiere a su responsabilidad como coordinador entre los de “arriba” y los de “abajo”), en el terreno de la lucha ideológica, no marchan color de rosa, la lucha será difícil, pero entre más la aplacemos SERÁ MÁS CRUENTA y MORTAL para la partidaria.

La Liga saldrá transformada en un poderoso partido obrero de esta lucha, la política revolucionaria saldrá triunfante.<sup>2</sup>

Esta carta la cierra Estanislao con la consigna “¡GUERRA A MUERTE AL OPORTUNISMO PEQUEÑO BURGUÉS!! ¡GUERRA A MUERTE AL DEMOCRATISMO!! ¡POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA! Firma el C. AA”.

En el curso de este trabajo ya establecimos que Estanislao Hernández García firmaba sus documentos así, “C. AA”, que significaba Coordinación de Arriba Abajo.

*Oseas*

En este mismo sentido, en el documento “¿Cómo combatir el oportunismo?” de fecha 27 de marzo de 1974 y publicado en el mismo número 3 de *Madera*, el autor concluye su di-

<sup>2</sup> Las mayúsculas y los paréntesis son nuestros.



sertación en ese documento diciendo: “Tarea urgente para la corriente revolucionaria en la Liga Comunista 23 de Septiembre es organizar una PURGA general”.

No está firmado, pero es de suponerse que lo escribe *Oseas*, pues para esta fecha, él concentraba la mayoría de las tareas de redacción en los *Madera*.

Pero suponiendo que no fuera él, tiene que haber sido uno de los últimos jefes que quedaban, porque lo que aquí citamos es una orden a toda la militancia.

*Eleazar Salinas en entrevista con Héctor Ibarra*

Sin embargo, la entrevista que le hace Héctor Ibarra a Eleazar Salinas en su ensayo “Surgimiento, auge y debacle del movimiento estudiantil sinaloense en los años setenta: El movimiento de ‘Los Enfermos’”, publicado en el libro *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate: historia, memoria, testimonios y literatura* aquí citado, añade más elementos para la apreciación sobre la evolución que tuvo la Liga en general y la responsabilidad que en ella tuvo *Oseas* en particular y que aquí describo.

Me permito citar para el lector directamente algunas preguntas y respuestas de la entrevista citada:

Héctor Ibarra: ¿Qué pasó con la raza después del “Asalto al Cielo”?

Eleazar Salinas: Lo que pasó fue que en esa acción se desbordó la violencia, porque el ejército primero se dejó ir contra los paros en los campos del Valle de Culiacán que estaban ya insurreccionándose, y luego se dejaron venir contra el movimiento estudiantil insurrecto en el que se incluye un contingente de obreros de la construcción que participaron en las acciones de la ciudad. Y fíjate, en esas acciones fueron cientos



los detenidos, se calculan en varias decenas los desaparecidos y muertos. Después de eso, se dio la dispersión del movimiento porque también vino la debacle de la Liga en 1974.

Héctor Ibarra: ¿Y tú qué hiciste en Chihuahua?



Fotografía de Manuel Gámez Rascón, *Julio*, con Rodolfo Gómez, *el Viejo*, y su esposa, *la Chata*. Julio fue padrino de ellos en su boda.

Eleazar Salinas: Es una parte de la historia muy crítica y muy triste... Se le cortó el habla y después de un rato continuó su narración. No me siento todavía capacitado para hablar de eso. Pero voy a contarte algunas cosas. Después de eso se dio la dispersión del movimiento porque también vino la debacle de la Liga que inició en abril de 1974 tras de aquella última reunión de la Dirección Nacional "histórica" que es cuando capturan y desaparecen a Salas Obregón, *Oseas*, en el Estado de México. Y fíjate, lo irónico del caso es que la debacle de la Liga no comenzó sólo por la persecución de Estado, que fue des-

piadada, sino mucho antes, porque fuimos nosotros mismos los artífices de esa debacle. Y pienso que la mayor causa de esa debacle fue cuando comenzamos a aislarnos del movimiento de masas, porque comenzamos a ver enemigos entre nuestros propios compañeros. Puede haber muchas explicaciones sobre eso: la persecución, la clandestinidad, los peligros de la infiltración del enemigo, etcétera. En fin, todas las que quieras, pero lo cierto es que el sectarismo y el militarismo que asumimos nos llevaron a una paranoia que permeó en toda la militancia, y fuimos objeto de nuestros propios errores, porque incluso hubo un momento en que nos convertimos en los peores enemigos de nuestros propios compañeros.

Héctor Ibarra: ¿Entonces fue la línea militarista la que llevó a la debacle de la Liga?

Eleazar Salinas: No sé. ¡Las causas de la debacle de la Liga habría que investigarlas más a fondo! Lo que sí, y te lo comento a ti por primera vez, porque nunca lo he hablado con nadie, porque lo estoy escribiendo en mis memorias... Pero yo fui parte de la Coordinadora Guerrillera y fui jefe del Comité Militar de Chihuahua por la Dirección Nacional de la Liga. Pero lo que yo vi y oí en esa última reunión fue muy duro de asimilar y hasta traumático para mí.

Héctor Ibarra: ¿Cómo recuerdas esa última reunión de la Liga?

Eleazar Salinas: En esa última reunión "histórica" de la Dirección Nacional, que se realizó en abril del 74, se dieron cosas que ya mostraban los signos de la descomposición de la Liga. Lo primero es que me di cuenta que en aquella casa de seguridad, en cuarto aparte de donde nos encontrábamos discutiendo algunos aspectos del trabajo de la zona con *Oseas*, se encontraba Jesús Manuel Gámez, *Julio*, y pienso que lo tenían bajo custodia Rodolfo Gómez *el Viejito* y otro compa. Recuerdo que en esa reunión entre *Oseas* y yo, éste comenzó a cuestionar mi ausencia a la reunión anterior que



se había realizado en una población del sureste que no recuerdo el nombre. Cuando estaba aclarando mis razones de ausencia, recuerdo que entro *el Viejito* al cuarto y le dijo: “¿Qué procede jefe?” “¡Pues ya sabes!” Y le entregó un arma. Luego, prosiguió sus cuestionamientos, y yo le explicaba: “Es que yo no pude llegar porque no tenía *feria* para el pasaje... además echarme ese viaje *enfierrado* desde Chihuahua hasta el sur con tantos retenes era un suicidio”, le dije a *Oseas*. Luego me preguntó: ¿Qué piensa sobre el Estado, compa? —me dijo—. Yo me remití a exponerle mi versión a partir de lo que conocía por los textos clásicos de Marx y Lenin. ¡No compa usted anda perdido! —me dijo—, y eso es lo que lo ha hecho caer en desviaciones pequeño burguesas, y luego comenzó a descalificar mis posiciones refutando todas mis propuestas, argumentaba unos rollos sobre una nueva concepción sobre el Estado. Algo así como que él estuviera elaborando una tesis superior a la planteada por Marx y Lenin... ¿Como un estado proletario de nuevo tipo? En eso estábamos cuando llegó otra vez *el Viejito* y le devolvió el arma y le dijo: ¡Misión cumplida! De hecho yo creo que en esa reunión habían descartado a *Julio*, y a mí me estaban “deslindando”. Porque además rebatirle teóricamente a ese compa, estaba bien cabrón, porque para teorizar no había quien le ganara porque el pasaba más tiempo que todos nosotros teorizando, porque la mayoría andábamos en la operatividad militar mientras él se devoraba libro tras libro. Yo creo que el único que tenía capacidad de refutarle era *Julio* y por eso le dieron piso. El caso es que en esa reunión a mí me deslindó, y de no ser porque salió en ese momento a una cita “muy importante” de la que ya nunca regresó, no te estaría contando el cuento. Me hubieran dado piso también. Porque lo que recuerdo es que a mitad de la reunión salió y la reunión se suspendió, y como ya nunca regresó, el Comité de Redacción después se dio las atribuciones de autonombrarse como nueva Dirección Nacional a manera de un golpe de Estado.



Porque para nombrar esa dirección no se consultó a la dirección histórica, no hubo consultas a los comités regionales, y prácticamente el Comité de Redacción se autodesignó como la nueva Dirección Nacional de la organización en ausencia de *Oseas*. Y es que la verdad es que era pura raza incondicional a *Oseas*, porque incluso ya la mayoría de compas de dirección histórica había caído, estaban presos o los habían deslindado. Así que al caer *Oseas* se perdió del todo el rumbo de la organización y se entró en un proceso acelerado de descomposición interna, porque de ahí se derivaron las líneas militaristas, donde lo más importante era vengar a los compas caídos ejecutando militares, policías y esbirros y luego se entró en una lógica de deslindes contra el “oportunismo”, donde se sentenciaba a muerte a cualquier compañero por la simple sospecha de mantener relaciones con alguna instancia institucional, dígase sindicato, organización campesina o de cualquier otra forma de organización legal y que no residiera en el trabajo de la Liga. La cosa es que de ahí vinieron los deslindes a diestra y siniestra.

*Paulino Peña*

Otro caso dentro de esta misma lógica a la que se refiere Eleazar Salinas en la entrevista, tenemos los elementos que adelante explicaremos, fue cuando Paulino Peña, ya integrado a la Liga Comunista 23 de Septiembre, también fue eliminado por miembros de la Liga por su participación en el movimiento sindicalista mexicano del segundo lustro de los setenta.

De él se cuenta que cuando dentro de la LC23S hubo un grupo de compañeros que empezaron a discutir la “rectificación”, les hicieron la invitación de participar en ella a los que después de la muerte de David Jiménez Sarmiento continuaron con la línea dura de propaganda armada en las



fábricas y asalto a negocios, a lo que sólo unos cuantos respondieron afirmativamente. Se dice que fue en esos tiempos que Paulino Peña entró a ese proceso de “rectificación”, pero muy a su modo, metiéndose a trabajar en la Liga de Soldadores.

Se sabe que lo deslinda la LC23S en 1976 y ya no se volvió a saber de él desde 1977.

*Francisco Rivera, el Chicano*

Un último testimonio del que disponemos para ilustrar esta debacle de deslindes y homicidios en la que menciona Eleazar Salinas que cayó la LC23S, es el del *Chicano*, Francisco Rivera Carbajal, líder de “Los Enfermos” y después integrante de la Dirección Nacional de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Siendo este compañero uno de los más avezados expositores de la línea de *Oseas*, en cuanto a la tarea prioritaria de matar a la pequeña burguesía y demócratas infiltrados en la Liga, fue detenido junto con Gustavo Hirales en la carretera de Mazatlán a Culiacán a finales de noviembre de 1973.

A Hirales lo trasladaron a la cárcel de Topochico en Monterrey N. L., y al *Chicano* se lo llevaron a Lecumberri, de donde salió liberado aproximadamente un año después de haber sido detenido; tenía 19 años de edad.

Recordar aquí que a esas alturas de su liberación, finales de 1974, a *Oseas* ya lo habían detenido y desaparecido y a Manuel Gámez Rascón ya lo habían eliminado. Para usar las palabras de Eleazar Salinas, ya le habían “dado piso”. Es decir, la Liga Comunista 23 de Septiembre, de la cual él había sido líder, estaba entrando frenéticamente en un gran declive antes de su detención, algo así como en una Torre de Babel donde nadie entendía a nadie, a lo que se suma que el propio *Chicano* ya estaba sufriendo transformaciones en



su propia concepción de la guerrilla, pues dentro de la cárcel de Lecumberri, en la crujía "M" a la cual fue destinado, según me cuenta mi esposo Benjamín que estaba detenido allí, los "Lacandones", a los que pertenecía mi marido, ya habían dado una batalla interna muy intensa de autocrítica, misma de la que desde luego los que la habían estado impulsando, entre ellos Benjamín, habían salido formalmente derrotados (a él lo deslindaron, los demás se deslindaron solos desde antes), pero que, según su opinión, con seguridad con la inteligencia y madurez que tenía Miguel, líder de la línea dura de los "Lacandones", ya integrados a la LC23S, muchos de los argumentos dichos por ellos, por los auto-críticos, no habían pasado del todo desapercibidos por lo menos para Miguel, por lo que según es su apreciación, con seguridad Miguel también discutió estos mismos temas con *el Chicano* cuando éste llegó, logrando con él algunas conclusiones críticas a la línea dura de la Liga.

Esa es la impresión que Benjamín tiene del comportamiento que tal vez haya tenido *el Chicano* ya estando libre, lo que sumado a las sospechas que despertó al ser liberado tan rápido habiendo sido de la Dirección Nacional de la Liga, pues fue lo que los hizo decidir desaparecerlo.

La historiadora Alicia de los Ríos, hija de la guerrillera del mismo nombre y militante de la Liga, en una entrevista publicada en el número 4 de la revista argentina *Testimonios*, y que es una revista científica de publicación periódica de historia oral, dice que en las *Memorias y confesiones* de José Domínguez Rodríguez, éste afirma que a quien le tocó directamente la ejecución del *Chicano* fue a su madre, Alicia de los Ríos.

Dice además que ella ha intentado entrevistarse con Domínguez, que es o era funcionario de gobierno priista del estado en Sinaloa y que también le ha marcado a su teléfono



para preguntarle más sobre lo que dice acerca de su madre en sus *Memorias y confesiones*, pero que no lo ha logrado.

Enseguida reproduzco una parte de esa entrevista hecha por María Magdalena Pérez Alfaro a Alicia de los Ríos, hija.

A: Sergio Aguayo sacó *La Charola*, donde toca el caso de mi mamá y de mi papá. Al mismo tiempo está la controversia de Fox y la Comisión de la Verdad. En ese contexto, José Domínguez, vía periódico de Culiacán, saca que mi mamá no es la víctima que la familia quiere mostrar porque ella fue una especie de matahari en la Liga y que ella había ajusticiado, por lo menos a él le constaba, al *Chicano*. En ese momento reaccioné muy mal, porque es lo que te enseñan: tienes que defender el honor de tu familia, el “deber ser” que te decía. Me acuerdo que le escribí muy mal a quien hizo la nota, me porté bien majadera. Después, con el tiempo, haciendo entrevistas, fui viendo que había muchas versiones de ajusticiamientos, no nada más que acusaran a mi mamá, sino a muchos otros más. Te lo vas encontrando en macro: la escisión de la Liga, militares contra políticos, etcétera. Y no te lo explicas si no tienes esas historias de vida. Entonces, un día le hablé a José Domínguez y no me tomó la llamada, después le escribí un mail y le dije: “Estoy haciendo esta historia, creo que es pertinente que me des una entrevista para saber tu opinión de por qué acusas a Alicia de ejecutora. Estaría padre saber tu versión, tu experiencia, quién te lo dijo, etcétera, para reconstruir esas historias”. José nunca me dio la entrevista, dice que él no lo escribió —aunque está en sus *Memorias*. Me dio la vuelta completamente y yo digo: “Si lo escribes es para que la gente lo lea. Y si lo lee la hija de alguien a quien tú estás acusando...”. Estos ejercicios de decirse las cosas a la cara no se dan en mucho tiempo en las comunidades endogámicas, es más fácil que el policía diga: “Estos fueron unos asesinos”, o que



los guerrilleros digan: “Estos fueron unos represores”, a que en estas comunidades se hable de temas tan fuertes.

En el mismo documento, como nota aclaratoria a pie de página, se lee:

Los Lacandones, nombre con el que la policía los dio a conocer, fue un colectivo político que se formó alrededor de 1967 por estudiantes de la UNAM y del IPN, en el Distrito Federal. José Domínguez Rodríguez, originario de Ciudad Juárez, perteneció a dicha organización y posteriormente a la Liga, junto a sus hermanos Alberto, Miguel y Gabriel.

#### ORIGEN Y PERFIL DE NUESTRA CONTRADICCIÓN INTERNA COMO ORGANIZACIÓN

El haber padecido la amenaza de muerte por parte de *Matus*, como ya lo expliqué líneas arriba y ser víctima de eso que nos pasó en la Liga a la altura de inicios del 75, que no puede ser sino parte de un proceso de descomposición de nuestra organización, nos autoriza para finalizar este trabajo haciendo un esfuerzo para localizar con mayor precisión el origen y perfil de nuestra contradicción fundamental interna que llegó a afectarnos hasta la sierra misma.

Como ya lo explicamos desde el punto número uno, en este segundo capítulo titulado “Algunas reflexiones e interpretaciones”, nuestra opinión es que lo que motivó a grandes sectores de jóvenes estudiantes para irnos a la clandestinidad y lanzar el grito con las armas en la mano de “¡Revolución socialista! ¡Revolución o muerte!", no fue tanto que comprendiéramos que las condiciones objetivas y subjetivas del país ya estaban maduras para una iniciati-



va de aquel tipo, sino más bien fue la ira e impotencia que nos provocó el salvaje genocidio de que habían sido objeto nuestros compañeros estudiantes, habiendo asistido a aquella marcha desarmados, como siempre, a la Plaza de las Tres Culturas en Ciudad de México, el 2 de octubre de 1968.

Claro está que algunos de nosotros alegábamos saber marxismo y ser leninistas, maoístas o guevaristas, pero ni idea teníamos del tamaño del enemigo que teníamos al frente y mucho menos de nuestras grandes debilidades y miopías frente al mismo.

Éramos simplemente estudiantes indignados, al margen del proletariado y de la mayoría del campesinado en México y las clases populares, a los que nos tocó en el alma la musa de la rebelión armada y de la revolución socialista, y no dudamos más de la cuenta en ir de inmediato por ella.

Para el conocimiento teórico que tenían algunos de nuestros más ilustres representantes históricos, representantes no porque así los hayamos nombrado nosotros sino porque así se han inscrito en la historia de nuestra gesta juvenil, que sin duda fueron, Jesús Manuel Gámez Rascón, Raúl Ramos Zavala e Ignacio Salas Obregón, el nivel de conciencia de los movimientos de izquierda revolucionarios en México ya había rebasado al economicismo y la democratización manipulada por la burguesía, para pasar a otro estadio de la Revolución Mexicana, que se inscribía fundamentalmente en zafarse del respeto a la legalidad burguesa para enfrentarse mediante las armas directamente al Estado, representante de la burguesía, para luego instaurar el socialismo en México.

En términos generales creo que ese era el nivel medio o más generalizado de comprensión de las condiciones en que nos encontrábamos, de los que decidimos pasar a la clandestinidad y de ponernos a las órdenes de nuestros jefes políticos ya mencionados, cada quien desde su vertiente particular, con sus líderes también particulares.

Sin embargo, la primera diferencia que presentó *Oseas* frente a todos los demás, principalmente frente a Manuel Gámez Rascón, pues a Raúl ya lo habían matado a principios de 1972, fue el carácter de clase de los que componíamos el conglomerado de jóvenes que proponíamos, en nombre del proletariado mexicano, la revolución socialista, por medio de las armas y yéndonos a la clandestinidad.

Vio y dijo con toda claridad que no éramos los obreros de México y que el ejército revolucionario del pueblo que proponía Manuel Gámez Rascón, estaría constituido básicamente por jóvenes pequeño burgueses, al margen de todo proceso de organización proletaria.

Lo anterior desde luego no está escrito por él tal cual nosotros lo interpretamos, pero esta interpretación no vino de la nada, sino se fue construyendo con nuestras propias vivencias y con lo que posteriormente, con el tiempo, fuimos leyendo y estructurando mi compañero Benjamín y yo.

Según entendemos ahora las cosas, *Oseas*, motivado por esa apreciación y apoyado en los conceptos del documento elaborado por Raúl Ramos Zavala, titulado “El proceso revolucionario”, y apoyado también por lo que él entendió de su lectura de *El Capital* de Carlos Marx, se dedicó a elaborar y a publicar a través de los *Madera* un conjunto de reflexiones en las que demostraba, según él, que la organización política y militar del proletariado no podía darse fuera de las fábricas, pues era dentro de ellas donde se daba la contradicción capital-trabajo, donde el proletario en su lucha frontal con su enemigo de clase, lucha que se iniciaba desde la misma jornada laboral, era objeto de explotación por parte de la burguesía, de los dueños de los medios de producción, quienes le robaban gran parte del producto de su trabajo, al no pagarle la plusvalía que producía al incorporarle valor a la materia prima cuando la transformaba en mercancía.

En el *Madera 1*, de mayo del 72, escribe en página 8:



Es necesario aclarar que todo el trabajo tiene como base la contradicción capital-trabajo, considerada como principal y dominante en la formación social mexicana. Hacemos esta aclaración en virtud de que el desarrollo político de una clase y la construcción de sus instrumentos de lucha tienen como base las relaciones de producción existentes. Los objetivos inmediatos e históricos son definidos por su ubicación en las relaciones de producción; en relación a ellas se construyen pues los instrumentos específicos de lucha políticos y teóricos con los cuales las clases realizan sus propios intereses.

De ninguna manera es ahora nuestro propósito discutir o cuestionar este proceso de generación de plusvalía y de explotación al obrero. Nuestro punto hoy es que *Oseas* propone sabotear ese proceso de extracción de plusvalía, a partir, como ya dijimos, primero con indisciplina individual en el trabajo, después con indisciplina colectiva, con robos de mercancía, robos de tiempo y con la apropiación y sabotaje a los medios de producción, inclusive llega hasta a proponer la quema de las fábricas, hechos que, como también ya dijimos, lo enfrentarían al ejército industrial primero y después, al ejército al servicio de la burguesía.

En el mismo número de *Madera*, página 30, dice:

La consigna actual del desarrollo generalizado del sabotaje, constituye, desde el punto de vista de la dirección proletaria la necesidad de desarrollo de la experiencia política de las masas para la construcción del sabotaje generalizado en los momentos insurreccionales. No hay que olvidar la infinidad de ocasiones en que las condiciones objetivas de la lucha han madurado a tal punto que es necesario y posible, por ejemplo, la quema de fábricas completas... sobre todo en los que las huelgas de defensa se prolongan indefinidamente. Allá, en la

dirección burguesa, de lo que se trata es de reducir las consignas políticas, de frenar el desarrollo objetivo, aquí de ser consecuentes con la necesidad proletaria de la abolición de las relaciones de producción capitalista. Allá, del “mejoramiento” de las “condiciones” de trabajo, aquí de la destrucción de esas condiciones bajo las cuales se ha sometido históricamente al trabajo como trabajo asalariado, de la destrucción del proceso reproductor de las relaciones de explotación.

Él propone pues, un proceso en donde mediante los mecanismos antes descritos, se pase de la huelga económica a la huelga política e irremediamente enfrentarse ya no sólo al ejército industrial, vigilantes privados al servicio del empresario, sino directamente al ejército, institución que nació del pueblo en la Revolución Mexicana, para pasar a convertirse en los más fieles defensores de los explotadores del proletariado. Esto es, al enfrentarse con ellos, pasar a la insurrección.

Hay momentos en su análisis, como ya dejamos claro en la cita anterior, donde afirma que ya se han presentado condiciones objetivas en México, dentro del movimiento del proletariado, para eso, para la insurrección.

A eso es a lo que él llama “teoría de la organización del ejército revolucionario del proletariado” y niega frente a ella que cualquier otra manera de formar un “Ejército Revolucionario del Proletariado”, con miembros salidos de las escuelas y universidades, sea lo que científicamente él ha demostrado que debe ser. Es decir, que no sería formado por proletarios sino por la pequeña burguesía, que pretendería sustituir al proletariado en la labor de su emancipación, que éste sería quien la debiera desarrollar.

En página 13 del *Madera 3 Bis*, cita un documento que él bautiza como “Número 5”, firmado según él por un tal “N”. Dice ese documento 5:



La necesidad objetiva de crear, al más corto plazo posible el ejército revolucionario del pueblo, que representa la violencia organizada de éste contra su opresor.

Y para México, dado que la clase obrera ha sido totalmente controlada que el PCM la ha traicionado siempre, que ha probado las balas, etc., etc. Es necesario “crear un aparato capaz de defenderlo”, que inicie la ofensiva contra los explotadores hasta lograr su derrota total.

Luego él continúa con ironía, en respuesta a lo anterior: “De donde concluimos LA EMANCIPACIÓN DE LA CLASE OBRERA NO ES OBRA DE ELLA MISMA, el militarismo pequeño burgués se encargará de defenderla”.

Vale la pena citar aquí la manera en que finaliza el *Madera 1*, donde hace la mayoría de las anteriores afirmaciones:

No nos referimos aquí a las condiciones político teóricas que posibilitan este desarrollo. Ese será el contenido de los siguientes incisos. Únicamente hemos mostrado la manera como se inscriben en relación a ella cada una de las particularidades en que se manifiesta. Al hacerlo, oponemos radicalmente nuestra posición a aquellas obstinadas en operar con soluciones de continuidad, o a las que se conforman con presentar ante el movimiento de masas una plataforma sobre las características de la “futura” sociedad, etc. Para nosotros, de lo que se trata, es de asumir las tareas presentes que determinan el desarrollo del movimiento, de aplicar el conjunto de tareas a realizar, de llevar la producción y reproducción del movimiento revolucionario *al terreno que las determina objetivamente*.

Y en verdad, quien no quiera ver o no vea el retraso en las tareas asumidas por los grupos revolucionarios en relación a

su magnitud, lo único que demuestra es la ausencia de toda posición proletaria.<sup>3</sup>

Como se nota, desde el *Madera 1*, editado en mayo de 1972, viene enmarcando la sentencia con la que finalizaba todas sus intervenciones, en el sentido de que quien no estuviera de acuerdo con lo que él planteaba, era pequeño burgués. Y además que había que liquidarlo. Como ya lo dije anteriormente, aparte de que yo lo escuché decirlo textualmente por lo menos en cuatro conferencias a las que me tocó asistir, pues vivía en la misma casa que él, también lo vemos muy claramente expresado en lo escrito por Estanislao Hernández en su carta publicada en el *Madera 3* "viejo", también en lo declarado o denunciado por Eleazar Salinas en la entrevista que le hizo Héctor Ibarra y hasta, de algún modo, en lo que describe Miguel Topete en página 182 de su libro *Los ojos de la noche*, todo ya citado aquí líneas arriba.

Por otra parte, contradictoriamente a sus preocupaciones y afirmaciones iniciales, en el curso del debate aparece la tesis "Universidad fábrica" y aunque este documento fue redactado por Ignacio Olivares, *el Sebas*, él mismo llega a corroborar su contradicción al hacer suyo el contenido de ese documento, al afirmar que el movimiento estudiantil en su conjunto constituía el "destacamento estudiantil del proletariado" y que éste ya estaba insurrecto y desquiciando la productividad nacional, lo que al final, insistimos, lo enfrenta a sí mismo, pues los que nos habíamos ido a la sierra a formar el ejército revolucionario del pueblo, que él calificaba como pequeño burgués, éramos precisamente de esa extracción social a la que le llamaba posteriormente "destacamento estudiantil del proletariado en México".

<sup>3</sup> Las cursivas son nuestras..



Lo anterior queda muy claramente explícito en el documento titulado “Cuestiones Fundamentales del Movimiento Revolucionario en México”, firmado por él mismo, por *Oseas*, donde en el apartado IV del mismo, página 62, dice: “El proletariado estudiantil ha hecho suya, como forma de lucha, la huelga y el paro político de una manera cada vez más sistemática del 68 a la fecha. En Sinaloa y en Monterrey, este desarrollo ha alcanzado su expresión más acabada, pero nos topamos con ella también en Cd. Juárez y en Chihuahua, etc.”.

Sin embargo, aun diciéndolo él mismo cuando se refería al estudiantado, como que éste era “el proletariado estudiantil”, contradictoriamente continuó empeñado en calificar de pequeño burgués al ejército revolucionario del pueblo formado por estudiantes (proletarios, según él) y campesinos, pues se concebían al margen de su teoría de la formación del ejército del proletariado, que según él, como ya dijimos, se daba sólo al seno del proceso mismo de la contradicción capital-trabajo dentro de las fábricas.

Y lo peor, habiendo posibilidades de conciliación y de búsqueda de una alternativa consensuada con quienes proponían la creación del Ejército Popular Revolucionario fuera de las fábricas o no sólo dentro de ellas, pues siendo éstos en su mayoría estudiantes, consecuente con su propia posición de que el movimiento estudiantil era un destacamento del proletariado, en lugar de buscar o aceptar un acuerdo como el que le proponía Manuel Gámez Rascón, de deponer sus posturas liquidacionistas al interior de la propia Liga, decide “darle piso” meses después, como claramente nos lo dice Eleazar Salinas en la entrevista que le hace Héctor Ibarra.

A propósito de eso, nosotros reproducimos aquí, líneas atrás, según nos lo narró Eleazar Gámez Rascón, un diálogo entre *Julio* y *Oseas*, el último por cierto que Eleazar presenció, donde se ve el esfuerzo de *Julio* por convencer a *Oseas* y

a otros (y se nota en sus argumentos la humildad y falta de altanería de quien busca a toda costa llegar a un acuerdo), para que depusieran sus prioridades autodestructivas que a iniciativa de ellos resuelve la Liga en su conjunto, en lugar de centrarse en resolver lo fundamental, que era lo que después yo aprendí, primero con *el Negro* y después confirmé con Benjamín, mi esposo, que esa desviación se titulaba “izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo”.

Lejos de eso, *Oseas* declaró la guerra a muerte a las posiciones de los pequeño burgueses que *Julio*, según él, representaba y que pretendía sustituir al proletariado con “su” ejército creado fuera de las fábricas.

#### *Caudillismo y tendencia hegemonzante*

No sólo eso, nosotros creemos además que *Oseas* tenía una clara tendencia a hegemonzar y centralizar el mando del proceso revolucionario.

Esto lo demuestra para mí con mucha claridad su exigencia a Lucio Cabañas, según nos lo contaron Pedro y el propio *Tepo* en nuestros conversatorios por Zoom (en el Taller de testimonios de exguerrilleros, coordinado por Adela Cedillo y Francisco Ávila, desde 2020 hasta 2021) de que depusiera el mando de la Brigada de Ajusticiamiento y del Partido de los Pobres a favor de la dirección ya instituida por la partidaria, próxima a constituirse como LC23S.

Esta postura compartida inicialmente con su silencio por *Julio*, posteriormente en el desarrollo de la propia Liga, él llegó a manifestar su discrepancia con ella, cuando replanteó la formación de un frente de todas las organizaciones armadas del país, planteando autocríticamente, revisar las razones por las cuales se había fracasado en los intentos anteriores.



Esto de su inclinación hacia hegemonizar el mando en todas partes, para mí también quedó bastante evidenciado ante el Movimiento 23 de Septiembre, al que yo pertenecía originalmente, con el trabajo que éste había venido haciendo tanto en el IMSS de Ciudad Obregón, como en el Tecnológico de Sonora, así como en la sierra de Sonora-Chihuahua, cuando “por órdenes del Buró Militar de la Liga” se degrada a Eleazar Gámez Rascón, dirigente histórico junto con Manuel, *Julio*, su hermano, Salvador Gaytán, Juan Rojo y Arturo Borboa, *el Tío*, del trabajo en la sierra de Sonora-Chihuahua. Y no sólo se le degrada, se le expulsa de la organización para dejar en su lugar como coordinador general de la guerrilla a *Matus*, que ni siquiera sabía caminar en la sierra sin caerse cada 20 metros, menos relacionarse con los habitantes y su problemática, que ni siquiera conocía.

Por otro lado, según lo expresan hoy algunos compañeros de “Los Enfermos”, como lo hace el propio *Negro*, quien fue integrante de la Dirección de la FEUS y de “Los Enfermos” en Sinaloa, esto mismo se repite con ellos.

Con los líderes históricos de ese movimiento de la FEUS en Sinaloa, Camilo Valenzuela y *el Chicano* en la cárcel, Guillermo Juangorena en Guerrero, Eleazar Salinas como responsable militar en Chihuahua y *el Negro* en la sierra, ante el gran vacío de dirección política en la entidad que deja la ausencia de todos ellos ponen en su lugar a coordinar al movimiento estudiantil popular primero a Gustavo Hiraes, que era o es de Mexicali B. C., y después a Salvador Corral, de Ciudad Juárez. Es decir, ponen a coordinar un movimiento estudiantil popular en Sinaloa no a los líderes que después de Camilo Valenzuela, Antonio León Mendívil, Francisco Rivera, Eleazar Salinas y Guillermo Juangorena, con toda seguridad había ya en formación o formados para dirigir su propio terruño y su propia base, sino a otros compañeros que por muchas cualidades que tuvieran como dirigentes



en sus respectivos lugares de origen, no habían fraguado su liderazgo al calor de la lucha generada en el territorio que ahora iban a coordinar.

Se nota que en esos nuevos nombramientos el criterio que se aplicó no fue darle seguimiento y profundizar los procesos político-populares y revolucionarios en el rumbo natural y productivo que éstos llevaban, sino decidirse por los compañeros y compañeras con mayor apego y obediencia al líder para aplicar sin réplica su línea personal. Aquí recuerdo mucho el miedo que me compartía *Matus* cuando iba a su última cita con *Oseas*, debido a que él mismo prejuizaba que el informe que le llevaba no cumpliría las expectativas u órdenes que le había dado. Simplemente decía: “Me va a matar este cabrón”.

#### *Una concepción idealista, no marxista*

Para nosotros ahora es fundamental añadir lo siguiente:

Tenemos la impresión de que aunque *Oseas* utilizara las ideas en general y el lenguaje de Carlos Marx, sus análisis y conclusiones eran idealistas, no marxistas.

Lo anterior nos atrevemos a derivarlo simplemente de su planteamiento básico en *Madera 1*, donde como ya hemos dicho, él deriva todo su análisis de la contradicción “capital-trabajo”.

Él empieza su trabajo invocando la frase de Marx “La revolución socialista es la destrucción del capital”, invocación que siendo históricamente acertada, lo es pero para un horizonte bastante lejano y que requiere de que antes que eso se cumplan otras tareas básicas para el proletariado, para su organización y la organización de las masas en general. Es decir, no empezar por lo dicho en esa frase. Esa frase corresponde a la estrategia del proletariado, a los objetivos lejanos, no a la táctica para conseguirlos, pues antes, dentro



de esa táctica, se requiere de educar, organizar y acumular fuerzas a su favor que le permitan derrotar a su enemigo de clase, por lo que según nosotros, Benjamín y la que esto escribe, esa frase con la que él comienza su trabajo no es oportuna ni aplicable.

Y menos aún cuando, tratando de superar lo que fue lo fundamental del comportamiento del proletariado y las masas populares hasta la primera mitad del siglo XX en nuestro país, que fue un comportamiento de apoyo a un gobierno llamado nacionalista, que requería del apoyo popular para consolidarse como capitalista, pasa a negar de manera sumaria a toda lucha económica y por la democracia, pues, de tajo, éstas sólo habían servido para ayudarle a la burguesía a consolidar el modo de producción capitalista en México.

A tal extremo es su convicción de lo anteriormente dicho, que hace un análisis supuestamente marxista que le lleva a concluir que México se encontraba en una etapa pre-insurreccional en los años setenta, análisis que no parte de la contradicción fundamental que Marx usa para explicar el desarrollo y vida del capitalismo en general y particularmente el de México; es decir, pasa por alto la afirmación básica de Marx, expresada desde *El manifiesto comunista*, de que en el modo de producción capitalista la contradicción fundamental es burguesía-proletariado, no capital-trabajo.

Tal es su preocupación de sacar al movimiento revolucionario en México del dominio y corporativización a la burguesía, que limita, por lo menos en su exposición, a un análisis que parte sólo de la contradicción capital-trabajo, pues es a partir de ella que puede llegar a formular que la lucha del proletariado contra su enemigo de clase se da al interior de las fábricas, en el propio proceso de generación de plusvalía, lo que, siendo una verdad, sólo es una verdad parcial, que pasa por alto cómo organizar y cómo concientizar a los trabajadores antes de enfrentarlos al ejército industrial, cuando

les da como consigna el sabotaje de la producción y la apropiación y hasta la destrucción de los medios de producción, lo que en condiciones de desorganización y desventaja para los trabajadores significaría su derrota y desmoralización.

*Carácter de clase*

Algo más: la organización a la que pertenecemos después de bajarnos de la sierra, yo, y después de salir de la cárcel Benjamín, mi compañero, que fue la OMEP, Organización Marxista por la Emancipación del Proletariado, que tenía como su brazo abierto a la Corriente Socialista, pretendidamente para corregir los errores de la Liga, de no participar desde dentro de las organizaciones populares, obreras, sindicales, campesinas y estudiantiles, nos comisionó junto con otros compañeros y compañeras —a mí primero que a Benjamín— a participar en el movimiento de masas a la ciudad de Aguascalientes, por haber sido en aquel entonces el principal centro ferroviario del país. Aquí es donde todavía actualmente residimos con nuestra familia. Esto nos permitió en un momento dado de nuestras vidas, a Benjamín y a mí, conocer lo público y sabido entre algunos habitantes de esta ciudad, o sea que Ignacio Salas Obregón pertenecía a una familia bastante bien acomodada de la pequeña burguesía alta, conservadora, clerical.

Por tanto, vaya que hemos constatado que su origen de clase no fue precisamente proletario, sino de la pequeña burguesía, por cierto pequeña burguesía alta, de aquí de Aguascalientes. Hecho que le permitió su ingreso al Tecnológico de Monterrey, en aquella ciudad.

Eso no es condenable. Qué bueno que pudo ser estudiante del Tecnológico de Monterrey. A lo que nos referimos es a su carácter de clase, el que le vio nacer, el que le dio formación de cuna y le marcó su personalidad. Mismo que



le colocó el color de los lentes a través de los cuales acusaba de eso, de pequeño burgueses, a todo el que no coincidiera con él.

Regresando a nuestro punto, el análisis que hace *Oseas* para proponer su teoría de la formación del ejército revolucionario del proletariado, es el mismo en el que al proponer la insurrección de clase, no da señales de cómo organizar o cómo se organice esa clase para poder dar los enfrentamientos a que se refiere con el ejército industrial primero y después con el ejército nacional, en condiciones de ventaja, no para que los masacren.

Desde que renuncia a las luchas por las alzas salariales y por mejorar las condiciones de trabajo, dentro o fuera de las organizaciones sindicales oficiales, las condena como pequeño burguesas y al mando de la burguesía, está renunciando al mismo tiempo al eslabón fundamental para que un obrero o trabajador de nivel medio se interese en participar políticamente en la defensa de sus intereses de clase a corto y largo plazo, para después formular al socialismo como la alternativa viable y comprendida.

Criticar de sirvientes de la burguesía y de pequeño burgués a todo aquel que planteara participar en las luchas por la democracia desde las fábricas, las escuelas, desde el campo o desde los barrios, los llevaba a encajonarse en la única vía de la contradicción “capital-trabajo”, para, como ya dijimos, mediante su desenvolvimiento, llegar al sabotaje, a la destrucción de los medios de producción, imaginándose que de esa manera se llegaría a la huelga política y a la huelga general. Es decir, a la guerra civil.

Como ya dijimos, se les pasó de noche totalmente la afirmación central del marxismo, en lo que se refiere a la contradicción principal o fundamental que hace que se desarrolle el modo de producción de que se trate. La contradicción fundamental en el modo de producción capitalista es burgue-

sía-proletariado, cuyo análisis enfocado de esa manera abre más las perspectivas de lucha, de organización, de la relación de cada uno de esos polos con sus respectivos aliados. Abre más el abanico de tareas, las metas, los objetivos, antes de convocar a destruir el capital.

Eso es lo que decíamos en su momento los que no estábamos de acuerdo con su llamado a la insurrección, pasando por alto la organización elemental y el proceso de comprensión de sus intereses de clase en la historia, del propio proletariado, mediante sus luchas por sus objetivos más inmediatos.

Y claro que este mismo carácter de clase al que nos referimos que él pertenecía y en el cual nació y se desarrolló, pues evidentemente se dejó ver no sólo en su poca comprensión de lo anterior, sino en otros muchos sentidos, según es nuestro punto de vista.

#### *Un modelo de liderazgo*

Como sabemos, todo líder a nivel de las naciones o hasta en los niveles partidarios, escolares y sindicales en los que todos nos hemos movido, está obligado a tener un modelo general de conducción, una concepción básica desde la cual deriva herramientas para ejercer su liderazgo, su lenguaje, sus gestos y las palabras clave que sellan su concepción personal con las que marcará a su sector de influencia política, aunque eso se dé empírica o elementalmente. Si no llena ese requisito quien quiere ser líder, nunca lo va a ser, pues no tiene mecanismos congruentes y coherentes que influyan a sus seguidores.

Este requisito desde luego que lo llenó *Oseas* con su análisis de la creación del ejército revolucionario del proletariado, y también con su convocatoria urgente, prioritaria, a



cumplir antes que todo, para eliminar a la pequeña burguesía al interior de la Liga.

Este discurso suyo logró penetrar, contagiarse como un virus incontenible, a las mentes de un conjunto importante de la Dirección Nacional de la Liga, de la dirección media y hasta en los militantes de nivel bajo en la estructura de la organización, como ya lo demostramos con los ejemplos líneas arriba.

Así, la lucha por los intereses históricos del proletariado en los que se proponía participar la Liga, su convocatoria inicial a luchar hasta la muerte contra la burguesía, enemiga histórica del proletariado y por tal, su enemiga histórica a vencer, quedaron al final, como ya lo dijimos en otro momento, como una convocatoria a una lucha fratricida interna que, junto con la represión de que fuimos objeto, o de que nuestros compañeros rarámurís y guarijíos fueron objeto por parte del ejército en la sierra y en la ciudad por la Brigada Blanca, instrumento principal de aniquilamiento en contra nuestra en el medio urbano, el proyecto terminó, al final de su historia, en traducirse sólo en un conjunto de camaradas dedicados a repartir con armas en la mano su periódico *Madera*, grueso órgano con poca información de interés público y mucha discusión interna que muy pocos se atrevían a aceptar, menos a leer.

Y más, sin la menor oportunidad de participar ni en la organización, ni mucho menos en la dirección del movimiento obrero en México. Su propia concepción política se los impedía, quedando al final un gran grupo de profesionales refugiados en sus casas de seguridad, pero aislados de las masas; igual o peor que cuando empezamos.

*Oseas* en el mismo *Madera 3 Bis* critica al militarismo pequeño burgués porque, según él, son agrupamientos que al final devienen en convertirse en organizaciones dedicadas sólo a expropiaciones económicas, sin hacer labor de masas.



Nosotros nos preguntamos: ¿en qué quedó al final la Liga Comunista 23 de Septiembre?

*Los mitos*

La Liga no nace en 1971 ni en 1973

Añadimos un elemento más para definir responsabilidades individuales.

Se ha dicho que la LC23S se formó con el aporte o la influencia de la llamada Teología de la Liberación, porque Ignacio Salas Obregón y su grupo provenían de esa futura corriente crítica del cristianismo en México.

Nosotros reconocemos los aportes de muchos cristianos, católicos o de otra religión, que han decidido participar junto con la izquierda de México o al margen de ella, en el mejoramiento de las condiciones de vida de muchos mexicanos pobres.

El Movimiento Estudiantil Profesional (MEP), de donde provenían *Oseas* y otros, no era parte de la Teología de la Liberación, pues para esas fechas ésta todavía no existía en México, independientemente de que en otros países de Latinoamérica ya se hubieran dado algunos pasos en ese sentido.

Dado que la Acción Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) era una organización de adolescentes reducida sólo a participación parroquial, el MEP venía a cumplir su misma función, pero en ámbitos más amplios como las universidades, sindicatos y colonias. “Era el segundo piso de la ACJM”, según lo dice el mismo José Luis Sierra en la entrevista que le hace Héctor Ibarra. Entonces, el MEP no era ya una expresión de la Teología de la Liberación.

El MEP decidió pasar a las armas después del 10 de junio de 1971, pues pensaron que si seguían actuando dentro de la



legalidad serían cazados como conejos. Verse enfrentados al gobierno de Nuevo León los llevó a concluir eso.

Es entonces que deciden aliarse al proceso que ya había iniciado Raúl Ramos Zavala en protesta contra el colaboracionismo al gobierno priista del Comité Central del PCM. A esas alturas de la alianza entre los compañeros y compañeras provenientes del MEP y los de la Juventud Comunista (JC), liderados por Ramos Zavala, éste ya había presentado su documento llamado “El Proceso Revolucionario” en el Congreso de las JC en Monterrey, en diciembre de 1970.

Nos permitimos reproducir aquí un fragmento de la entrevista que le hizo Héctor Ibarra a José Luis Sierra, publicada en *Juventud Rebelde*, segunda edición.

Héctor Ibarra: ¿Cuál fue el papel de los cristiano-católicos en la Liga Comunista 23 de Septiembre?

José Luis Sierra: Hay un sector importante de cristianos que lo asumen conscientemente con argumentos y con una práctica consecuente que es lo más importante. Y a los inicios hubo muchos de la corriente cristiana que se integraron al proceso político-social, pero que a la hora de entrar a otro nivel ya no jalaron, y que sin embargo, con algunos de ellos seguimos teniendo relaciones políticas de otro nivel.

Héctor Ibarra: ¿Pero ustedes surgen de un grupo cristiano que devenía de Acción Católica?

José Luis Sierra: Sí. Nosotros participábamos principalmente en política estudiantil y éramos parte de ese proyecto de cristianos dentro del movimiento estudiantil, y nuestra participación se daba a través de las Asociaciones Nacionales de Estudiantes, las Sociedades de Alumnos, etcétera.

Héctor Ibarra: ¿Pero sólo se encontraban en el Tecnológico de Monterrey?

José Luis Sierra: No. De hecho, yo formaba parte de la Corporación de Estudiantes Mexicanos (CEM), que era una organización nacional encabezada por un jesuita, el Padre Jesús Hernández Chávez y su oficina estaba en la Ciudad de México (Tabasco 200). Y era una organización universitaria de hombres y mujeres que tenía presencia en varios estados del país, yo te diría que casi en la mitad de los estados del país y casi dos terceras partes de las universidades del país.

Héctor Ibarra: ¿Pero venían de la ACJM?

José Luis Sierra: No. La ACJM no tenía trabajo especializado en universidades, porque el trabajo de la ACJM en universidades se llevaba por la Juventud Estudiantil Cristiana (JEC), sólo que en México se llamaba Movimiento Estudiantil Profesional (MEP), y su presidente nacional era Ignacio Salas Obregón (Nacho Salas).

Héctor Ibarra: ¿Pero no era filial de ACJM?

José Luis Sierra: Era un piso superior de la ACJM, porque esta era una organización de jóvenes en parroquias, que son adolescentes y jóvenes de menos de 18 años que no tienen organización laboral ni estudiantil. Entonces, cuando se trataba de la organización de gente en sindicatos o universidades era el MEP, y por cierto, esta es una tarea que te voy a encomendar. No sé si tú conociste al P. José Enrique Hernández, que pertenecía a la orden de los claretianos que era una orden de españoles y muy pocos mexicanos. Era una orden chiquita, pero tenía mucha influencia y trabajaba muy cerca de Nacho Salas que era el presidente nacional, y luego Nacho fue quien después fundó la Liga, cuando Raúl Ramos Zavala cayó, y Nacho fue el máximo dirigente de la Liga hasta que desapareció en abril de 1974.

Héctor Ibarra: Pero eso fue antes de tu captura, porque incluso todavía no estaba la Liga. Entonces, ¿por qué te capturan a ti?



José Luis Sierra: No. Eso fue años después. Me capturan porque ya estábamos operando militarmente, y ya había una coordinación de grupos armados o en vías de armarse en 14 ciudades. Que eran grupos ya organizados de lo que después fue la Liga.

Héctor Ibarra: ¿Pero 14 organizaciones como federación de organizaciones militares o como MEP?

José Luis Sierra: No. Ya como movimiento armado.

Héctor Ibarra: ¿Y la cabeza de esa coordinación era Raúl Ramos Zavala?

José Luis Sierra: No, éramos cinco. Digamos que por el lado cristiano y pensante éramos Nacho Salas y yo, y por el lado de la JC, era Raúl, Sánchez Hirales y Gustavo Hirales. Y había otros que eran más operativos desde el punto de vista militar como Bonfilio Tavera que estaba en Guerrero, *el Ramis* (Mario Ramírez) que era el contacto con las organizaciones armadas rurales. Pero ya en el terreno de los contactos nacionales y elaboración teórica éramos los cinco que te mencioné.

Héctor Ibarra: Entonces los primeros *Madera* viejos ustedes los elaboraron.

José Luis Sierra: Sí. Los seis primeros *Madera* los saca Nacho Salas, porque para ese momento Raúl ya había caído. Alberto y yo estábamos detenidos y ya luego Alberto se va a Cuba, Gustavo andaba libre y en la clandestinidad y el único ahí que la *craneaba* era Nacho, prácticamente él se echa los seis primeros, y coincide el sexto con su desaparición, y luego viene una nueva época. Y en sí son como tres épocas donde llegan hasta el número setenta.

Héctor Ibarra: ¿Y entonces cuando se da tu captura tú andabas en alguna misión en el D. F.?

José Luis Sierra: No, ya estábamos allá.

Héctor Ibarra: ¿Y entonces en qué momento caes preso ya por tu actividad militar?

José Luis Sierra: Eso ya fue después de 1971, luego de la masacre del 10 de junio. Cuando se da la masacre nosotros decidimos entrar a la acción armada, y tuvimos que dejar el trabajo de masas, y ese trabajo nos sirvió mucho porque teníamos ahí como ocho casas que utilizábamos como casas de seguridad. Entonces rompemos con el trabajo social, aunque seguimos llegando ahí porque teníamos las casas, y como los vecinos ya nos conocían y nos veían llegar.

Héctor Ibarra: ¿Entonces a ti te capturan ya por alguna actividad militar?

José Luis Sierra: Sí. Ya estábamos planificando algunas actividades militares. ¿Qué pasa? Teníamos relación con otros grupos de cristianos o de la JC y nos damos cuenta que todos están en el mismo tránsito de pasar de la lucha política a la militar. Es decir ¡hay que dejar la universidad y hay que empezar a echar chingadazos! Entonces en una de esas reuniones que se comenzaban a dar llegamos con un documento, que se llamaba “El proceso revolucionario”. Ahora lo leo y me da risa, era algo inentendible e ilegible.

Héctor Ibarra: Dicen algunos que lo escribió Ignacio Salas Obregón.

José Luis Sierra: Más bien lo escribió él, pero fue parte de una discusión política del grupo, porque todavía estábamos los cinco. Lo que pasa es que Nacho le aportó mucho, pero no fue sólo de él.

Héctor Ibarra: ¿De ahí viene el nombre del Grupo Proceso?

José Luis Sierra: Sí, fue a partir de ese documento que se sentaron las primeras bases teóricas y a partir de esa reunión nos dividimos el país en cinco zonas. Lo que pasó es que ninguno de los otros grupos tenía una propuesta estratégica, y veían el documento y decían: ¡Esto es lo que necesitamos! Y fue como ese grupo de cinco comenzó a tener mucha influencia con fuerzas prestadas. Porque no eran fuerzas que nosotros desarrollamos, sino que fue a partir de las relaciones



de amistad, que por azares del destino coincidimos y en el mismo momento estábamos pensando en dar el paso hacia la lucha armada. Entonces, fueron condiciones objetivas que nos impuso la pinche realidad.

Héctor Ibarra: ¿Entonces inician como una coordinación de acciones políticas y militares y no propiamente producto de una fusión?

José Luis Sierra: Sí. Fue que coincidimos en el objetivo principal, porque ya algunos de estos núcleos habían hecho algunas acciones en taquillas de metro, les recuperábamos las nóminas a algunas empresas. Eran acciones de muy poca elaboración militar y muy bajo impacto político, y con armas de muy bajo calibre, porque sólo eran pistolas. Había grupos como este que antecede al EPR, la Unión del Pueblo que sí ya tenían algunas armas largas, y todavía teníamos lo que llamábamos nosotros “bonos de esperanza”. Cuando íbamos a hacer alguna acción y no teníamos armas, entonces acudíamos a un grupo que las tuviera y nos las facilitaba. Si nos iba bien, les devolvíamos las armas y una propina por el apoyo, y si nos iba mal, a veces ni las armas devolvíamos. Y con este esquema hicimos varias acciones, todavía los contactos no se habían cerrado con algunos grupos, y pese a las diferencias había buena relación.

Así pues, hasta dicho por el propio José Luis Sierra, la alianza entre los compañeros del MEP de Monterrey y los de las JC, representadas en una quinteta “comenzó a tener mucha influencia en fuerzas prestadas, porque no eran fuerzas que nosotros desarrollamos, sino que fue a partir de relaciones de amistad, que por azares del destino coincidimos y en el mismo momento estábamos pensando en dar el paso hacia la lucha armada...”.

Y efectivamente, como ya procuramos demostrarlo desde el principio de mi testimonio, nadie puede apropiarse de

que gracias a ellos, en 1973, es que se formó esa gran expresión juvenil armada, llena de ideales y de ilusiones, que indiscutiblemente llegaron a buen fin, porque hoy apreciamos la nueva etapa en que nos encontramos, dependiendo qué es lo que ahora hagamos nosotros, los viejos participantes y qué es lo que hagan las nuevas generaciones.

De ahí la importancia de la revisión autocrítica.

Algo que no compartimos de lo dicho por José Luis Sierra es que el documento "El proceso revolucionario" lo hizo Ignacio Salas Obregón en los meses finales del 71 y los primeros del 72, ya una vez muerto Raúl.

Ese documento, escrito en la historia está, fue presentado por Raúl Ramos Zavala ante los integrantes del Congreso de las JC, en la ciudad de Monterrey en diciembre de 1970. Y otra cosa muy distinta, que habiéndolo llevado Raúl a esta quinteta de que habla José Luis Sierra como el documento del cual habría que partir, ahora lo hagan pasar como elaboración colectiva, *craneada* en su forma final por Ignacio Salas Obregón.

Ignacio Salas Obregón no perteneció nunca al Partido Comunista o a las Juventudes Comunistas y ese documento está inspirado en ver desde dentro del propio PCM sus debilidades, sus desviaciones en la historia de la lucha de clases en nuestro país, así como las propuestas de solución.

Y mayor seguridad nos da afirmar que ni Salas Obregón y menos José Luis Sierra participaron en la redacción de este documento, cuando leemos en una nota de pie de página del mismo, en su página 13, lo siguiente:

A nuestro juicio, la organización partidaria, si quiere ser eficaz, debe corresponder escrupulosamente a la realidad en que se lucha y actúa. En ese terreno no hay verdades absolutas. Lenin comprendió muy bien que el partido revolucionario debía ser



uno en la Rusia zarista y otro en la sociedad diversificada y compleja de la Alemania —por ejemplo. Jamás pretendió que su fórmula fuese aplicable sin ajustes de tiempo y lugar. La acción política, en cuanto actividad creadora no puede coagularse en fórmulas rígidas, pues corre el riesgo de fracasar y anularse a sí misma. No debe olvidarse que el espíritu del dogma es el exacto contrario del espíritu leninista, ni tampoco que Lenin criticó siempre a los repetidores de fórmulas, a los incapaces de descubrir las peculiaridades del caso específico, de aplicar al margen de fórmulas huecas, la verdad general al caso concreto.

Si recordamos aquí que a Eleazar Gámez Rascón, *Andrés*, José Antonio León Mendivil, *el Negro* y a Alejandrina Ávila Sosa, *Eugenia*, participantes todos de una línea de búsqueda de penetración con las causas más sentidas de la gente en la sierra, adonde estaban haciendo extensivos los propósitos que ellos creían que la Liga tenía, por poco y los eliminan por la política de autoexterminio que impulsaba Salas Obregón, *Oseas*, a todo aquel que no estuviera de acuerdo con lo que él dijera, pues confirmamos que él nunca pudo haber redactado el párrafo que anteriormente citamos aquí, que señala exactamente lo contrario.

Es decir, al contrario de lo que dice José Luis Sierra, aquellos párrafos casi se los susurró al oído Raúl a Ignacio Salas, pero como si fueran susurradas a un adolescente, pues hizo exactamente lo contrario: aplicar fórmulas únicas para todo el país. No considerar las especificidades de cada situación concreta, etcétera.

Consideramos, pues, que es una falta de respeto muy grande para la memoria de Raúl Ramos Zavala y hasta para la inteligencia de los que hoy leemos ese tipo de versiones.

Debemos aclarar aquí que efectivamente hay dos documentos con distintos títulos, pero con el mismo contenido.

Uno se llama “El tiempo que nos tocó vivir” y otro se titula “El proceso revolucionario” ambos firmados por Raúl Ramos Zavala.

Tienen algunas diferencias en terminar un párrafo y continuar con el otro, donde en uno de los documentos aparecen varios párrafos juntos en uno, pero no se modifica el contenido de lo dicho. Otra diferencia consiste en que para lo que en uno algunas frases van en medio de paréntesis, en el otro, esas mismas frases, van como notas al pie de página, pero, insistimos, el contenido es el mismo.

Faltaría investigar más respecto a por qué cambian de título al mismo documento firmado por Raúl.

Tampoco compartimos a rajatabla que Ignacio Salas Obregón haya fundado la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Quien así lo afirme no hace sino mostrar, al igual que atribuirle al mismo Salas Obregón la redacción de “El proceso revolucionario”, una visión demasiado parcial y evidentemente sesgada de cómo se armó el proceso.

Como ya lo explicamos aquí, la búsqueda de la coordinación entre los diversos grupos armados que existían en el país antes de que el MEP decidiera aliarse con los compañeros de la JC, después del 10 de junio de 1971, ya tenía mucho trecho andado antes que eso. Y eso es demostrable.

De tal modo que atribuirle a un solo compañero la concreción de aquella gran hazaña de la unificación de la mayoría de los grupos armados en marzo de 1973, no tiene sostén histórico, independientemente del reconocimiento de las capacidades personales que puedan o no atribuírsele a Ignacio Salas Obregón.

¿Cómo es posible que se atrevan a hacernos creer a todos que desde febrero de 1972, cuando mataron a Raúl, a marzo del 73 (en un año y un mes), fue que Salas Obregón pudo “fundar” la Liga 23 de Septiembre?



¿A poco porque 15 integrantes del MEP de Monterrey se integraron a la guerrilla, formulando lo planteado esencialmente por Raúl Ramos Zavala, como el mismo José Luis Sierra lo dice, eso autoriza a decir que el movimiento cristiano de la Teología de la Liberación de todo el país o por lo menos una parte, se sumó a la lucha armada dentro de la Liga?

Si sus análisis son de verdad con la herramienta marxista del conocimiento, ¿qué no es por todo el desarrollo histórico de la lucha de clases en nuestro país y por la forma que en particular se consolidó el capitalismo en México, muy relacionado a lo que estaba sucediendo en esa época en el mundo, que se formó y fundó en México la expresión armada por el socialismo que intentó ser la Liga Comunista 23 de Septiembre?

En lo que sí estamos de acuerdo con José Luis Sierra es que Salas Obregón fue el autor de por lo menos los tres primeros *Madera* y el 3 Bis.

Jesús Manuel Gámez Rascón no era policía político, ni delator, ni acosador de mujeres

Efectivamente, hasta donde yo sé, *Julio*, que como ya dejé claro ese era su seudónimo, se había separado de su esposa y no tenía compañera estable dentro de la guerrilla, lo cual le ofrecía condiciones para relacionarse cercanamente con compañeras, algunas de las cuales ya tenían compañeros, pero a las cuales nunca violó u obligó a relacionarse sexualmente con él.

Tenía fama entre las mujeres como un joven atractivo que le gustaba a la mayoría y, en complemento a esto, todo parece indicar que él tenía la debilidad de no poner límites a sus relaciones personales con ellas.



Fotografía de Manuel Gámez Rascón, *Julio* (de pie),  
y Eleazar Gámez Rascón, *Andrés*, sentado.

Yo siempre lo vi como un hombre muy respetuoso, amable y cortés con todas y con todos. Era un hombre de presencia agradable, delgado, alto, guapo y muy sensible además ante la situación de injusticia social que padecíamos la mayoría de los mexicanos y mexicanas; hasta era poeta y hoy contamos con decenas de poemas donde nos deja claro a quienes los leemos de qué estoy hablando. Gozaba de una gran inteligencia y agudeza mental a la hora en que participaba en los debates dentro de la organización y siempre estaba de buen



humor. Todo eso lo hacía un hombre muy atractivo para las mujeres.

Padecía de un problema en el bazo, sus glóbulos rojos tenían un periodo de vida muy corto, lo cual le producía problemas sanguíneos, por lo cual fue intervenido quirúrgicamente. Pero además, en las características vitales de su organismo, circulaba por su cuerpo sangre tipo "O" negativo, todo lo cual le daba a su piel un color cobrizo, que junto con el color intensamente negro de su cabello, remataba para las muchachas en una mayor distinción en su masculinidad.

Pero por otro lado, y hablando de debilidades y apego al desorden en las relaciones sexuales entre guerrilleros y guerrilleras, él no era caso único. Él no era la excepción al cual había que castigar para extirpar ese "mal" del seno sacrosanto de nuestras filas.

Por ejemplo, yo nunca fui una beldad o símbolo sexual ante mis compañeros, pero puedo narrar que fui objeto de acoso y casi persecución sexual de por lo menos cuatro de ellos, uno de los cuales era integrante de la Coordinadora Nacional, y todos teniendo ya a sus respectivas compañeras. A uno de ellos, que era integrante del comando al que me mandaron a vivir mis compañeros del M23, después que viví en la casa de *Oseas*, tuve que parar con metralleta en mano una noche que llegó drogado hasta mi cama, queriéndome obligar a cohabitar con él. Por cierto, aquella metralleta él mismo me la había regalado para "mi protección".

Tengo muy claro en mi memoria otro caso más, no sólo muy doloroso sino además muy vergonzoso, que fue el de mi propio novio, quien desde que conoció a otra mujer, esa misma noche y sin mediar mayor conocimiento entre ambos, simplemente copularon sin siquiera cuidar que nadie lo supiera. Y lo peor fue que después intentó engañarme tratando de que yo no me enterara, hecho que obviamente por primera vez en mi vida, en ese campo de mis relaciones



personales con los compañeros, dejó en mí una huella, pero que tuve que superar a la brevedad, no permitiéndole mayor acercamiento conmigo desde entonces.

Tal vez no debería contar todo esto, que debiera ser y lo es, sólo de mi incumbencia, estrictamente personal, pero lo hago por la simple o tal vez grande razón de que me siento moralmente obligada a dibujarle al lector el ambiente de relajamiento en ese terreno, que privaba en la mayoría de los compañeros y compañeras, no sólo en Manuel.

Después, ya en 1978 o 1980, supe que habían tenido esas mismas prácticas no uno ni dos de los miembros de la Coordinadora Nacional de nuestra organización armada, sino varios de ellos. Y hasta otros más de los de base, incluyendo algunas compañeras, quienes también tenían esas distracciones.

Obviamente, asimismo había casos de compañeros con un comportamiento, siendo viriles, totalmente opuesto al que caracterizaba a Manuel. Simplemente, dicho con todo respeto, *Oseas* era uno de ellos.

Es decir, teníamos de todo, “había de todo en la viña del señor”, lo cual, a la vez que nos mostraba posibles fuentes de problemas al interior de nuestra organización, no tenía por qué expulsarse de la misma a sus ejecutores o mucho menos exterminarlos, en busca de acabar con aquellos comportamientos que requerían de otro trato, con otras herramientas.

Entonces, como el mismo *Julio* se los dijo en la reunión de Chihuahua a que se refiere Eleazar Gámez, estaban asustándose con el petate del muerto, cuando lo acusaban a él de eso que describo. Estaban acusándolo de un determinado comportamiento, como caso único en toda la organización, para desviar la discusión del problema central de la Liga, que no era ese, sino que era lo que él tantas veces ya les había planteado y por lo cual lo acusaban de pequeño burgués y blandengue: ligar los esfuerzos militares de la organización con las diversas organizaciones no sólo armadas,



sino políticas del país. Ligarse a las masas, considerando ésta como tarea principal. Y por eso era pequeño burgués y blandengue. Y por eso lo mataron.

Por otro lado, se le acusaba en corrillos de la organización de que él fue quien delató a Ignacio Olivares, *Sebas*, y a Salvador Corral, *David*, cuando en un retén de algún cruceiro en la carretera de Mazatlán a Culiacán la policía los detuvo.

Se corrió la voz de que “él era el único que tenía esa información, fuera de *Oseas*, y que por tanto él había pasado esa localización oportunamente a la policía, hecho que después costaría la tortura inmisericorde a que fueron sometidos los dos compañeros, al extremo de aparecer los despojos de sus cuerpos, uno cerca de la mansión donde desde antes de morir había radicado Eugenio Garza Sada, el patriarca empresarial que la Liga intentó secuestrar en septiembre de 1973, en Monterrey, y el otro, cerca de la casa de Aranguren, en Guadalajara, el joven empresario a quien la Liga decidió ejecutar cuando la policía no quiso negociar las demandas que formulaba nuestra organización a cambio de su entrega.

Sin decir mayor palabra, era fácil caer en aquel terrible y criminal infundio. Nadie recapacitó en aquel tiempo que la detención de los compañeros pudo haberse dado por otras razones.

Por ejemplo, si la detención de ellos se dio después del llamado “Asalto al Cielo” en Culiacán, el 16 de enero de 1974, “asalto” que por cierto coordinó Salvador Corral, y luego sus cuerpos fueron localizados según la prensa el 10 de febrero del mismo año, uno en Guadalajara y el otro en Monterrey, fue debido a que los aprehendieron el 31 de enero, según la misma prensa lo dijo, o sea dos semanas después del llamado “Asalto al Cielo”; luego entonces se entiende que el ejército tenía todavía prácticamente tomada no sólo a la ciudad de Culiacán, sino todo el estado de Sinaloa inclu-

yendo sus playas, ríos y carreteras, que, en una de ellas, era donde ellos iban circulando cuando los detuvieron.

Este razonamiento también lo hemos escuchado en palabras de la doctora en historia Adela Cedillo.

Luego entonces, pensando en la trayectoria política que respaldaba a Manuel Gámez Rascón y que nadie puede negar, según lo descrito en el primer capítulo de este trabajo con el acopio de nombres de testigos que aún viven, fue gracias a él, quien desde el 6 de septiembre de 1967 y el compromiso asumido en la reunión convocada y presidida por Oscar González Eguiarte en Obregón, Sonora, que se inició la búsqueda de los contactos con las organizaciones revolucionarias armadas de aquel entonces en todo el país.

De ese modo es que entra en contacto con Fabricio Gómez Souza, líder del MAR, y es de esa manera que se dio la fusión MAR23 desde 1970-71, tocándome a mí y a *Silvia*, por parte del M23, participar en uno de sus comandos en Torreón, Coahuila, en el que participaban por parte del MAR Antonio Alvarado, que aún vive, y José Luis Martínez Pérez, ya finado.

Igualmente, según ya lo dejé asentado desde el capítulo I, gracias a que Manuel ya se había acercado en lo personal a Lucio Cabañas es que fue posible acercarse con la organización rural que éste comandaba en la sierra de Guerrero, acercándose allá como MAR23 primero, cuando como miembros de esta organización se fueron a la sierra de Guerrero *Silvia*, que aún vive, su esposo Manuel Amarillas, a quien después mataron junto con Luis Miguel Corral, siendo ambos dirigentes de la LC23S en 1976; *Tepo*, proveniente del MAR, que aún vive e *Inés* del M23, finada, como antesala para que después la propia LC23 mandara a otros camaradas, algunos de los cuales todavía hoy viven.

Aparte de todo eso, Eleazar nos cuenta ahora que habían matado a Raúl Ramos Zavala en febrero de 1972, después



de la segunda plática que ya había tenido Manuel con él, también en miras de coordinarse y unificarse.

Es decir, resulta inverosímil que después de todos estos antecedentes que describimos y que respaldamos con testigos que aún viven, alguien se hubiera atrevido a poner en tela de juicio su integridad ética como revolucionario y esparciera la idea de que fue por él que cayeron Ignacio Olivares, *el Sebas*, y Salvador Corral, *David*, en algún cruceo cercano a Culiacán, Sinaloa, en medio del acoso del ejército que padecía esa ciudad debido al recién pasado “Asalto al Cielo”, donde habían desaparecido o muerto cientos de estudiantes y ciudadanos culiacanenses y que, además, había sacudido hasta lo más profundo al odiado, más que a las cucarachas, gobierno autoritario y represivo de Luis Echeverría Álvarez.

Y repetimos, más inverosímil y falto de autoridad moral resulta decir que la Liga empezó a formarse después del llamado “Jueves de Corpus”, el 10 de junio de 1971, cuando los que participaron en esta marcha y eran a su vez participantes del movimiento estudiantil en Nuevo León, decidieron que los canales de participación legal ya estaban cerrados y que no había más remedio que la vía armada.

Y todo lo hecho anteriormente a esa fecha, ¿dónde lo ponemos?

¿De dónde salieron las organizaciones revolucionarias armadas del país, formadas por estudiantes, con las que en 1973 se integró la Liga Comunista 23 de Septiembre?

Tampoco los que ahora analizamos autocríticamente a la “guerrilla” de la década de los setenta somos colaboradores de la burguesía

El otro mito es que todo aquel que se atreva a hacer una crítica a la Liga Comunista 23 de Septiembre y más concretamente a *Oseas*, que evidentemente se convirtió en su líder



principal, aparte de significar denostaciones y faltas de respeto contra ellos, quienes las profieran pasan a formar parte de los ataques de la burguesía nacional contra lo que fue nuestra organización revolucionaria.

Eso no es verdad.

A Jesús Manuel Gámez Rascón, *Julio*, a Francisco Rivera Carvajal, *el Chicano*, a Paulino Peña Peña y quién sabe a cuántos más, hace años se les denuesta agraviando su honor, se les calumnia manchando su imagen, burlándose de ellos, acusándolos de policías políticos, no sólo de pequeño burgueses. En el caso de Eleazar Gámez no únicamente denigrándolo como ser humano al calificarlo de “desertor” y de que robó el dinero del secuestro del Quiriego, sino que además, burlándose y menospreciando el dolor que cursó en gran parte de su vida, al saber lo que le pasó a su hermano y por lo cual hoy busca, a la altura de su edad actual, esclarecer la verdad o que ésta sea reconocida por todos.

Y mientras, al contrario, los que desde un principio hemos entendido de otra manera nuestra historia, la historia de nuestra participación en el Movimiento Armado Socialista en nuestro país y que hemos tratado de profundizar en ella esclareciendo todas las falsedades que se han dicho al respecto, hemos tenido que aguantar en silencio semejantes insultos y ataques contra nuestros compañeros muertos, a quienes tratan como si fueran ellos el enemigo, sin darnos la oportunidad siquiera de protestar, aun no queriendo usar en contra de ellos la misma palabra que pusieron de moda en contra nuestra: que ellos son los que “denuestan”, los que deforman la historia de nuestro alzamiento armado, visto con más claridad después de la masacre del 68 o desde antes, desde 1965, no después de 1971 o 1972, como hemos escuchado y leído que lo aseveran.

Eso ya no lo podemos permitir.



Simplemente hacemos la pregunta siguiente: ¿qué sirve más a las fuerzas revolucionarias actuales del país, taparse los ojos y no ver con honestidad y autocrítica su pasado en la historia de nuestro México, o indagar con transparencia y sin tapujos todos nuestros comportamientos?

Sin duda alguna, creemos que todos en nuestro conversatorio de Zoom nos inclinamos al segundo comportamiento y a no seguir cayendo en lo mismo que acusan, en denostar y menospreciar nuestros argumentos.

## DISCULPAS

*A Jesús Manuel Gámez Rascón, Julio*

No podemos concluir este trabajo sin proponer que le pidamos disculpas a Jesús Manuel Gámez Rascón. Hay otros a los que también habría que hacerlo, pero solicitamos que esa petición de disculpas sea en primer lugar y muy en particular para la memoria de *Julio*, Manuel Gámez Rascón, pues en él es en quien más se han cebado toda clase de infundios y de acusaciones de mala fe.

Hacerlo responsable como policía político, como el delator que provocó la muerte de Ignacio Olivares, *el Sebas*, y de Salvador Corral, *David*, de veras que es simplemente inconcebible, por no decirlo de otra manera, para quienes lo conocimos y fuimos directamente sus compañeros de sueños e ilusiones.

Pisotear su nombre, después asesinarlo sin juicio, sin pruebas de las acusaciones, sin testigos en contra, sin haberle dado oportunidad de defensa, es simplemente incalificable. No tenemos palabras para condenar semejante atropello, semejante crimen, comparable sólo con los de la Santa Inquisición.





Fotografía de Jesús Manuel Gámez Rascón, *Julio*, 1972.

Peor aún, después de semejantes infamias, todavía más: ocultar toda su producción teórica. Algo así como que cuando tiraron su cuerpo o lo quemaron o lo enterraron, intentaron también con ello enterrar, quemar, desaparecer su memoria, borrarlo de la historia, no sólo en su cuerpo y existencia vital, sino esconder ahora todos los documentos que con seguridad elaboró en medio del debate que sostuvo hasta el final, de buena fe, con *Oseas*.



Por el contrario, entregado a participar en la revolución desde, mínimo, 1967, en que se comprometió ante Oscar González Eguiarte a cumplir las tareas y responsabilidades que se le encomendaron, nos dio ejemplo siempre de arrojo, pero a su vez de ecuanimidad y sensatez en sus decisiones.

Con lo anterior no estamos afirmando que las tesis de *Oseas* fueran las incorrectas y las de *Julio* las correctas, pues, fuera de las conversaciones que tuve y tuvimos con él ya como partícipes de la guerrilla y dentro de la clandestinidad, debemos confesar que hasta nosotros desconocemos qué debatía con claridad en sus documentos, pues nunca los hemos tenido en nuestras manos. Recuérdese que yo, Alejandrina Ávila Sosa, estaba apuntada para irme a la sierra y desde aquel entonces andando en las montañas ni idea tuve de qué se publicaba en los *Madera* y menos acerca de qué debatía. Nunca nos llegó un *Madera* o algún documento a la sierra, ni nadie nos informó jamás de algo.

Tal vez si él hubiera tenido visos de algún comportamiento faccioso, sí que tuvo oportunidad para explicarnos, cuando nos subimos por ejemplo junto con él a la sierra, todo el conflicto de lucha ideológica y torbellino de acusaciones y calumnias en que estaba metido, pero nunca lo hizo. No era ese su perfil, el de hacer grilla contra nadie en lo personal.

En lo particular creemos que ambos, *Oseas* y él y todos, fuimos sacudidos por aquella ola de insubordinación, de rebeldía contra el Estado burgués y lo explicamos como pudimos.

Con lo anterior queremos decir que todo, inclusive lo escrito por el propio Manuel Gámez Rascón en su libro *A la luz de esta historia de batallas*, quedó sujeto a crítica y rectificación hoy, hasta por la propia realidad.

Pero lo que determinadamente afirmamos es que cualquier diferencia que tuviera *Oseas* contra las tesis de *Julio*,

para nada merecía su asesinato. Y peor, ocultar ese homicidio en medio de un lenguaje político que al final lo que produce es mayor rechazo, mayor repulsa.



Fotografía de Manuel Gámez Rascón, *Julio*,  
y Eleazar Gámez Rascón, *Andrés*, 1973.



También queremos proponer pedirle disculpas a Eleazar Gámez Rascón, su hermano, todavía con vida.

Las acusaciones de las que éste fue objeto, en comparación con las que se hicieron contra su hermano, podemos decir que fueron menores, pero no menos insultantes e igual de inaceptables.

Eleazar fue el responsable del trabajo de que se disponía en la sierra del Noroeste de México, en el que trabajó junto con su hermano Jesús Manuel, Salvador Gaytán, Juan Rojo, Arturo Borboa (papá), alias *el Tío*, y con Jorge Nevárez, *Benjamín*. A Eleazar todos en la sierra le reconocían el mando y la coordinación. El mismo Gaytán así lo aclara en la entrevista que le hizo Héctor Ibarra, misma de la cual ya añadimos un fragmento líneas arriba.

De todo eso, querido Eleazar, te pedimos disculpas para que resuenen en la historia junto con las que le pedimos a tu hermano Jesús Manuel.

A Francisco Rivera Carvajal, el Chicano

Disculpas también a Francisco Rivera Carvajal, *el Chicano*. Valiente y precoz compañero que a sus 18 años alcanzó los niveles de Dirección Nacional de la Liga, al ser aprehendido y también desaparecido su cadáver.

De él no sabemos de qué se le acusó, pero por los elementos que ya dijimos, creemos que fueron los mismos por los que se asesinó también a Jesús Manuel. Y cuando digo los mismos, desde luego, ni en forma ni en tamaño se pueden comparar, pues a él no se le acusó de delator. O por lo menos no que se sepa. A él simplemente por envidia o por celos en contra suya por la gran inteligencia de que estaba dotado, o por sospechas de que habló de más y que por eso lo hubie-

ran puesto en libertad en tan poco tiempo luego de estar en la cárcel.

De cualquier manera, se trataba de una joven promesa para la revolución y no tenían razón alguna para ajusticiarlo al estilo de ellos, sin juicio, sin pruebas ni testigos en contra, ni darle oportunidad de defenderse.



Francisco Rivera Carvajal, *el Chicano*.



Disculpas a Paulino Peña Peña. Su nombre se pierde más que el de los demás, entre la bruma producida por la falta de información. La seguridad de que también lo asesinaron nos la da su simple desaparición inexplicable, y que a la altura de su desaparición andaba ya en la legalidad, en la llamada “rectificación”, trabajando en la liga de “Los Soldadores”.

TRES DISTINTOS COORDINADORES Y UN SOLO  
ORQUESTADOR DEL DERRUMBE DE LA LIGA  
EN LA SIERRA TARAHUMARA

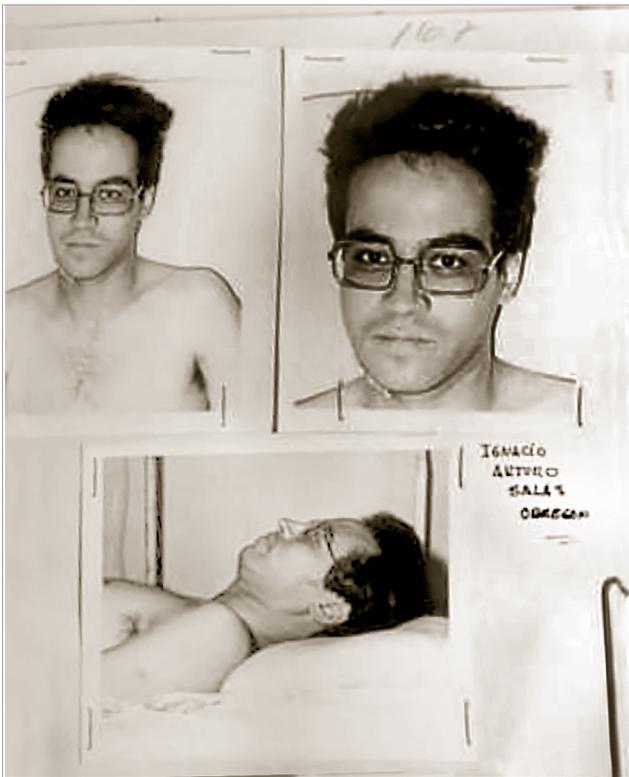
Debemos explicar un poco más lo que aquí hemos llamado “la joya de la corona” de esta triple coordinación que, observada con ojos menos ingenuos, no eran ni uno, ni dos, ni tres los coordinadores, sino que había un solo orquestador que se deshacía de un instrumento cuando no servía a sus fines y que usaba a los otros dos según fueran sus conveniencias.

Efectivamente, fue a través de Estanislao que se les hizo saber a los de Chínipas y El Quiriego, que había que desarrollar ya “acciones guerrilleras” en la sierra.

“Acciones guerrilleras”, sí, como el secuestro de Hermenegildo Sáenz Cano, como el asalto a la “casita”, como quemar una avioneta y como asaltar el aserradero de San Rafael, etc., pero acciones que a su vez significaron mayor enfrentamiento con el ejército y mayor concentración en la región de efectivos militares, lo que a su vez redundaba en represión y muerte para los lugareños indefensos y desorganizados y al mismo tiempo, de nuevo, en aumentar las matanzas contra las familias de tarahumaras en toda la zona.

Ignacio Salas Obregón, alias *Oseas*, no sólo era un integrante más de la Coordinadora Nacional y del Buró Político-Militar de la Liga. Todos lo sabemos y Eleazar Gámez

Rascón, sobreviviente de aquella llamada Coordinadora Nacional de la Liga 23 de Septiembre, hoy nos lo confirma: durante las reuniones de fusión de las distintas organizaciones armadas que conformamos la Liga se nombró a su Coordinadora Nacional, es cierto, pero se nombró también, por votación abrumadora, a su coordinador general, nombramiento que recayó en Ignacio Salas Obregón, *Oseas*. Y paradójicamente, según el propio Eleazar nos lo narra, fue el propio Manuel Gámez Rascón quien lo propuso.



Fotografía de Ignacio Salas Obregón, *Oseas*, 1972.



De esa manera nos es hoy necesario establecerlo, porque más adelante y más en la actualidad, se intenta ocultar su responsabilidad individual como tal, detrás de la responsabilidad colectiva de toda la Coordinadora Nacional o del Buró Político-Militar, mismo al que nunca convocó, según hoy nos lo dice Eleazar, para tomar alguna de las decisiones nocivas que aquí hemos descrito, para empezar, la muerte de *Julio*.

Por todo lo anteriormente expuesto, hoy nos queda claro a los autores de este ensayo-testimonio que dada la formación política, origen de clase y características personales que le definían, Ignacio Salas Obregón, *Oseas*, fue quien directamente influyó a la Coordinadora Nacional y al Buró Político-Militar en las distintas decisiones a que nos hemos referido, así como en las concepciones que posteriormente a su paso por la Liga heredó al comportamiento de ésta, no sólo ante la lucha de clases en general, sino ante sus integrantes que no compartieran a pies juntillas los planteamientos que él formulaba, planteamientos que como ya lo expresamos en apartados atrás, no eran marxistas ni revolucionarios, sino idealistas y retrógrados, autoliquidacionistas, equivocados a todas luces, no sólo en su método para construir lo que él llamaba “Ejército Revolucionario del Proletariado”, sino sobre todo, en su convocatoria a priorizar el exterminio a muerte de los que él llamaba infiltrados pequeño burgueses al interior de la Liga.

Creemos que el asesinato de Jesús Manuel Gámez Rascón, *Julio*, la expulsión de Eleazar Gámez Rascón, expulsarnos al *Negro* y a mí e intentar, en seguimiento a sus teorías, matarnos en la sierra, el empujar a que los compañeros y compañeras que comisionaron a la Sierra Tarahumara tuvieran “mayor acción guerrillera”, es decir, enfrentarse al ejército para, en aquellas condiciones de debilidad, salir militar y políticamente derrotados, a su vez que enfrentar a los

pobladores naturales de la región a las intensas campañas de represión por parte del ejército, es decir, sin generar antes condiciones de organización, de concientización y de mayor participación de los pobladores, todo ello fue una clara orquestación directamente por parte de Salas Obregón, *Oseas*.

En Centro y Sudamérica, inclusive aquí mismo en México, hay otras experiencias también de ajusticiamiento a compañeros que integraron a las organizaciones revolucionarias de esos distintos países, pero la diferencia contra lo que aquí describimos es que allá sí hubo quien se hiciera responsable de las muertes de los ajusticiados, explicando públicamente las pruebas y razones que tuvieron para tomar aquellas decisiones.

Y aquí entre nosotros no fue así.

Por último, queremos reafirmar lo ya dicho en nuestra introducción a este trabajo: no hemos organizado nuestras suposiciones para deducir de ahí responsabilidades individuales; hemos utilizado el método contrario.

Durante todo el desarrollo de este ensayo-testimonio hemos venido sembrando datos objetivos, testimonios de gente viva, citas de entrevistas y bibliográficas, de tal forma que hemos utilizado el método inductivo para llegar a responsabilidades personales.

La autocrítica y crítica aquí está fundamentada. La enseñanza es pública.

Ya habrá oportunidad de que escribamos otras notas en otra parte, en relación con las posibles reacciones que este modesto trabajo que presentamos pudieran producir. Con todo y que hemos pretendido aplicar el método inductivo y que hemos tratado de fundamentar testimonial y documental todo lo que interpretamos, asumimos que expresar una opinión neutra respecto a todo lo narrado es humanamente imposible. Pero entendemos que de eso se trata: de debatir expresando con respeto, con responsabilidad y bue-



na fe, tratando de acercarse a la verdad, nuestros relatos e interpretaciones.

Punto final.

#### ANÉCDOTA

Una última anécdota para signar con buen humor —o humor negro— el final de este trabajo:

Un buen día sorpresivamente le preguntó *Matus* al *Negro*.

—Oye, *Negro*, y qué responderías tú si dentro de 50 años alguien te preguntara: ¿y cómo definiría usted a la Liga Comunista 23 de Septiembre?

—Pues yo creo que la definiría como una organización pequeño burguesa que intentó dirigir al proletariado en México.



# ANEXOS





# Un sistema destructor del organismo vivo.

## Una reseña inicial

*Por Alfredo Alcántar*

**H**e leído el documento testimonial y de tesis que elaboraron Alejandrina Ávila Sosa y Benjamín Pérez Aragón<sup>†</sup> en el que describen cronológicamente el origen, desarrollo con vicisitudes y extinción de la actividad guerrillera en la sierra Sonora-Chihuahua antes y después de la formación y extinción de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Desde el año 1967 en la ciudad de Cajeme (Ciudad Obregón), Sonora, se reunieron con Oscar González Eguiarte los hermanos Eleazar y Jesús Manuel Gámez Rascón, hecho que generó el origen y desarrollo del Grupo 23 de Septiembre en el que participó activamente el señor Arturo Borboa con 32 personas más. Decidieron en esa reunión continuar con la lucha de Arturo Gámiz y los Gaytán Aguirre.

La inconformidad social en Sonora se había recrudecido con la represión desatada por el gobierno local contra los estudiantes y opositores al régimen priista y a la imposición de un candidato a la gubernatura para el periodo siguiente. Se persiguió con la misma saña que a los estudiantes a los campesinos del Valle del Yaqui. Esos hechos se constituyeron en la base social para un fermento de inconformidad que favoreció el origen y crecimiento del Grupo 23 de Septiembre.

Según testimonio de Eleazar Gámez, anexo al trabajo de Ávila y Pérez, desde el año 1968 se iniciaron actividades de exploración y organización en la sierra de Sonora y Chihuahua. Se trataba, asienta Eleazar, de “contactar las viejas relaciones que había en las diferentes zonas de la sierra” y “desde fines de 1966 a abrir corredores de amigos simpatizantes... relacionados a una gran cantidad de ejidos en la subsierra”.

Jesús Manuel Gámez Rascón, desde la reunión de 1967 en Ciudad Obregón, fue nominado “coordinador nacional del Grupo 23 de Septiembre” (Ávila Sosa y Pérez Aragón). Desde esa responsabilidad Manuel, o *Julio*, como fue su seudónimo posteriormente, estableció la línea de trabajo de la agrupación. El camino de la organización sería fundamental. Organizar, formar las bases de apoyo, educar e informar a las poblaciones sería la tarea inicial y primordial para la organización cuyo propósito sería dar pauta a la formación, apoyo y crecimiento de la lucha armada contra las fuerzas de la *viceburguesía* que ha venido sometiendo y explotando a los mexicanos.

Formado en la disciplina académica universitaria en la carrera de Ingeniería Química, Manuel Gámez estudiaba con rigor la teoría marxista junto con Rodolfo Gómez García, su amigo y compañero de estudios universitarios. Para sustentar la actividad organizativa y de educación de los posibles militantes y de la población en general, Manuel releía las obras de V. I. Lenin, buscando la forma de aplicar las experiencias revolucionarias que dieron lugar al triunfo de la Revolución Rusa y el bolchevismo. Estudiar, pensar, organizarse, educar, guiar, eran las tareas que enfatizaba constantemente. La acción o praxis debía ser sustentada en la adecuada comprensión teórica de la situación real dialécticamente estudiada.

Las contradicciones que naturalmente se presentan y crecen en todo proceso han de ser observadas y pensadas a la luz de la teoría revolucionaria dialécticamente sustentada, con el fin de resolverlas, superarlas por medio de la toma de decisiones para lograr dar los pasos siguientes en la organización para la lucha de enfrentamientos con las fuerzas enemigas del gobierno represor y de la burguesía explotadora de obreros y campesinos. Esas frases eran parte esencial en los planteamientos de Manuel Gámez.

En la actividad organizativa del Grupo 23 de Septiembre, los Gámez y el grupo base viajaban constantemente para hacer contactos con gente simpatizante que se comprometiera con el estudio teórico y con la acción de organizar y buscar adeptos para la causa revolucionaria cada vez más claramente concebida y definida. Así, coloquialmente se llamaba a esta agrupación “La pequeña brigada dinámica”, según frase dicha por los Gámez.

La actividad organizativa fue desarrollándose cuidadosamente a lo largo de por lo menos siete años, durante los cuales se logró hacer contacto, comunicación y acuerdos con otros grupos revolucionarios que veían la lucha armada como indispensable para la toma del poder y la conquista del socialismo. Se estableció contacto con Lucio Cabañas y su organización, con el MAR, con el grupo autollamado “Los Procesos” que al interior del Grupo 23 de Septiembre era llamado “Los Perfectos” por los perfiles rigurosamente marxistas y obsesivamente escrutadores de las tesis y actividades de los otros grupos.

En el mes de marzo de 1973 y en la casa de seguridad en Guadalajara, Jalisco, se fundó la compleja red de grupos que adoptó, no sin discusiones, la denominación de “Liga Comunista 23 de Septiembre”. La dirección de la misma fue colegiada, tomando los dirigentes de “Los Procesos” y Manuel Gámez la responsabilidad principal. Los distintos grupos de



la Liga iniciaron su praxis, algunos sin suficiente reflexión, ni evaluación de las repercusiones sociales y al interior de la Liga misma. Pero las contradicciones deben resolverse antes de que se tornen antagónicas. Ese era el pensamiento marxista-leninista de Manuel Gámez, ya por entonces bien conocido como *Julio*.

La teoría revolucionaria fue expuesta con claridad por *Julio* en su impecable trabajo titulado *A la luz de esta historia de batallas*. Texto que debería estudiarse en las diferentes agrupaciones de la Liga para su discusión y elaboración de las líneas de acción pertinentes. Sin embargo, las ansias por la acción surgieron en distintas manifestaciones, apareciendo así actos que más bien eran de tipo terrorista que revolucionario. Se gestó así el potencial dañino que Ávila y Pérez conciben como un “virus” que al promoverse, difundirse y afianzar en las mentes dieron lugar a un proceso de descomposición de las bases de la organización lograda tras años de esfuerzos, ayunos, desvelos y discusiones. Los desplazamientos geográficos para encontrarse con otros grupos, para incitarlos a la organización y realizar las tareas de preparación teórica, sensibilización e incorporación de militantes, los exponía a ser identificados, señalados como sospechosos y posiblemente capturados por las fuerzas de la Dirección Federal de Seguridad.

Si, como sucede en los organismos biológicos, el virus invade y deteriora los controles centrales de la vida orgánica como el sistema nervioso central, la mente y los complicados procesos psíquicos en los seres humanos, el funcionamiento del organismo total, partiendo de sus centros de control, se enturbia, confunde u oscurece para dar lugar a los actos sin reflexión, sin el análisis teórico ni las pertinentes discusiones. El virus provoca una “inflamación” que disloca las funciones naturales, normales; se producen de ese modo concepciones, interpretaciones confusas que se



configuran como sospechas, sentimientos de duda, desconfianza, temor, suspicacia marcada y también hostilidad que llega hasta la agresión y la violencia extremas. El virus de la desconfianza y el temor, si se sustenta en una mentalidad predispuesta, da paso a la organización de procesos patológicos como las diferentes formas paranoides de mal funcionamiento psíquico.

El sujeto paranoide, si adquiere influencia sobre otros, si construye poder de convencimiento y elabora construcciones discursivas delirantes, es posible que arrastre a los otros en acciones violentas y desgarradoras para huir, atacar hasta destruir a los “enemigos” imaginarios revestidos de una maldad concebida en las operaciones delirantes del paranoico. Según los conocidos resultados que la Liga Comunista 23 de Septiembre tuvo, y según los testimonios aportados por los participantes activos que sobrevivieron a la destrucción viral del organismo (y a los rabiosos ataques armados de la persecución por las fuerzas del Estado), un proceso paranoide muy violentamente destructivo surgió y se diseminó como la acción de una cepa virulenta desde la propia dirección de la Liga, atacando parte de la misma, como ocurre con la inflamación en el cerebro y otras partes del cuerpo. *Julio* fue víctima de ese efecto confuso, tóxico, delirante que atacó a la Liga en su conjunto. El “virus” de los procesos paranoides provocó acciones violentas hasta el crimen fratricida, sustentado en temores paranoides y sospechas suspicaces. El efecto fue un servicio a las fuerzas del Estado; la Liga se destruía desde su propia dirección, como un suicidio inducido o dirigido.

El pensamiento paranoide se impuso dirigiendo la praxis e infundiendo una furia criminal contra los propios compañeros. El profeta *Oseas*, que sembraba vientos y cosechaba tempestades encarnó la voluntad de acción basada en la suspicacia y la sospecha. Los brazos armados, como Luken en la



sierra de Sonora-Chihuahua, se erigieron como jueces y verdugos para castigar la “infiltración”, las “conductas pequeño burguesas” que obstaculizaban el buen funcionamiento de la organización revolucionaria. La ceguera les impidió ver y valorar las consecuencias autodestructivas que implicaba su forma de pensar, a menos que deliberadamente se propusieran destruir la organización de lucha que desde el año mismo de su fundación empezó a ser demolida desde sus mismas entrañas.

La limpia voluntad de la lucha libertaria y por la justicia social y el socialismo aún persiste en la mente y las palabras de los viejos luchadores del ejido El Frijol, en los iniciadores del Movimiento 23 de Septiembre que todavía viven y en los sobrevivientes de la presencia guerrillera en la sierra. Sus esfuerzos por sentar las bases de apoyo para la lucha armada en la rebelión dieron frutos, cuyas semillas deben ser sembradas otra vez y cultivadas con esmero según las líneas propuestas por la teoría revolucionaria marxista-leninista aplicada en las nuevas circunstancias socio-históricas por las mentalidades depuradas, en la posible praxis de la actualidad a la luz de la enseñanza de los dirigentes que precedieron en la lucha por el socialismo en nuestro país.



## Comentarios al testimonio de Alejandrina y Benjamín sobre el “cuadrilátero de oro”

Por Héctor A. Ibarra Chávez

Por mi experiencia de 10 años de participación en una guerrilla rural y las investigaciones realizadas en mi actual condición de historiador en torno a las guerrillas mexicana y centroamericanas, expongo las siguientes valoraciones relativas al testimonio cronológico expuesto por la compañera Alejandrina respecto a su experiencia en el “cuadrilátero de oro” y del compañero Benjamín sobre la política de “deslindes” (ejecuciones) en la LC23S.

Para tal efecto, me apegó al criterio planteado por esta coordinación de asumir las diferentes opiniones como donaciones para el conjunto de miembros de la red de exguerrilleros con el fin de contribuir al debate y enriquecer la memoria histórica de estas temáticas.

*Primero:* Basado en la convivencia guerrillera que me tocó vivir en El Salvador durante una década y como historiador en la especialidad de movimientos religiosos, políticos, sociales y miliares en México y Centroamérica, lo primero que destacaré es la diferencia que ubico entre lo que es un guerrillero urbano y un guerrillero rural, y es que el primero, de forma regular proviene de los sectores medios de la sociedad y aporta a los segundos fundamentalmente su bagaje teórico y cultural, en medida que en su mayoría surgen de entre el estudiantado de las instituciones de nivel

medio superior; mientras que entre los segundos la composición social es fundamentalmente campesina y para el caso del “cuadrilátero de oro” por lo narrado por Alejandrina, es también indígena, lo que me hace percibir en esta narración que las percepciones en las aspiraciones de cambio y del enemigo de clase a vencer son diferentes. En lo primero, la reivindicación principal del campesinado y mayormente de los indígenas era el reparto agrario y la reposición de las tierras que habían sido arrebatadas a los pueblos indios desde el siglo XIX, y en lo segundo, la contradicción burguesía-proletariado para el campesinado se encuadra en el terreno de “hacendado o rico contra campesino pobre” y mucho menos con una “lucha a muerte contra la pequeña burguesía blandengue”, de la misma forma que hay una marcada diferencia en el nivel de formación política y cultural, toda vez que la mayoría de quienes subieron a la sierra habían alcanzado estudios de nivel medio o superior, mientras que los segundos eran predominantemente semianalfabetos o analfabetos, que es lo que caracteriza a las regiones serranas donde dominan el aislamiento y la marginación por parte de los gobiernos.

En este marco de diferenciación, la actitud de los urbanos debió ser principalmente la de contribuir a transmitir ese bagaje teórico y cultura política, mientras que la de los rurales contribuir a la rápida adaptación de los urbanos a un entorno natural y social ajeno a su realidad acostumbrada, esto con el fin de darle una mayor integralidad al proceso revolucionario, y no pretender imponer conceptos teóricos ajenos a su realidad, y menos prácticas ajenas a sus intereses. Esto en mi experiencia fue notable en los frentes de guerra, ya que me tocó ser miembro y responsable de la Escuela Militar Revolucionaria durante la mitad de mi estancia en el ejército salvadoreño, y por experiencia propia sé que los mejores jefes militares y combatientes en la guerrilla rural

eran los campesinos, por estar éstos acostumbrados a los rigores del entorno natural campirano, y mayormente si son nativos de la región, esto por aquello de los dos principios fundamentales de la guerrilla para lograr la superioridad táctica frente a un enemigo superior en medios de guerra como es el de las armas: el apoyo del pueblo y el conocimiento del terreno, y no como pretendían algunos de los recién llegados de la LC23S como *Matus*, que privilegiaba la capacidad de fuego en el sentido del uso de las armas y las ejecuciones de supuestos “enemigos” como el “vallejista” y el jefe de la guardia rural, los que más que enemigos en el imaginario de la población eran servidores públicos y podían haber sido potenciales colaboradores y aliados tácticos de la guerrilla rural.

Esta realidad de diferencias planteada por Alejandrina se constata en el hecho de que la única operación militar exitosa durante ese periodo fue el secuestro de Hermenegildo Sáenz en El Quiriego, planificada y ejecutada por la misma base de origen campesino e indígena; mientras que la operación coordinada por *Matus* en “la casita” fue un relativo fracaso, al haberse perdido la “sorpresa” debido a la violación de normas militares elementales sobre el uso de las armas de combate por un urbano al dejar escapar un disparo antes de iniciar las acciones, operación que sin duda alguna hubiera sido un rotundo fracaso y una derrota militar, de no haber sido por la pericia mostrada por los combatientes rurales como Juan Rojo y *el Huarache Veloz* en su manejo del conocimiento del terreno y su capacidad de manobra en el mismo. Tampoco es que se niegue en el testimonio la actitud de valentía, heroísmo y arrojo de algunos compañeros como en el caso más simbólico de Gabriel Domínguez, *Héctor*, quien tras ser alcanzado por el fuego enemigo disparó hasta el último cartucho tras caer abatido, esto en el afán de permitir la retirada de sus compañeros. En esta misma lógica, la



experiencia militar dentro de un ejército guerrillero y en un frente de guerra consolidado, es que los errores tácticos cometidos por un jefe militar en el campo de batalla debido al mal uso del personal y de las armas de combate —tal como sucedió en el operativo planificado y ejecutado por *Matus* en “la casita”—, de mínimo hubiera sido causa de destitución en el cargo, aunque nunca de expulsión como sucedió en el caso de Paulino Peña por parte del buró político (BP) de la Liga de la Brigada Revolucionaria “Genaro Vázquez”.

Sobre lo dicho por Alejandrina respecto a los “deslindes” en el “cuadrilátero de oro”, refiriéndose a los de *Andrés* y *Julio*, el primero que culmina con la expulsión, y el segundo con su ejecución, dan una clara impresión de que el orden del día por parte del BP de la Liga —¿o de *Oseas*?— era desplazarlos de la dirección y quizás de la organización, a fin de imponer la hegemonía de la LC23S mediante la actitud sectaria de *Matus* quien llega con una idea de fraccionar y no de unificar a la guerrilla rural, esto con el fin de controlar, tanto a la organización de la sierra (MAR23) como a su base de apoyo. Para tal efecto era “necesario” expulsar a *Andrés* primero de la sierra y de la organización, y a la postre ejecutar a *Julio* bajo una falsa acusación de “infiltración”, tal como lo expresan Alejandrina y Salvador Gaytán en su testimonio de septiembre de 2006. Lo que tampoco implica desconocer las debilidades propias de los compañeros deslindados, como lo que se decía de *Julio*, que se metía con las mujeres de los *compas*, que no son mencionadas por Alejandrina en su testimonio, y que tampoco justifica su ejecución, dado que por lo regular las relaciones de pareja en los frentes de guerra son muy irregulares, y tampoco la generalidad de los guerrilleros son un dechado de “pureza” en ese medio de abstinencia sexual.

Tal como lo expresa Alejandrina, para lograr el propósito del buró político (imponer su hegemonía en la Liga y en

la sierra) nombra como representante a *Matus* en la sierra, con el propósito de desplazar primero a jefes históricos de esa organización como *Andrés* expulsándolo, y a la postre ejecutando a *Julio*, esto bajo órdenes de *Oseas*, tal como se expresa en el testimonio de Eleazar Salinas durante la 3ª Reunión Nacional de la Liga. Con lo cual da una clara evidencia de que el propósito principal de estos deslindes fue tomar control de la guerrilla rural y de los dos comandos del “cuadrilátero de oro”, tal como lo expresa el testimonio dado por Salvador Gaytán en septiembre de 2006 en Madera.

Sobre esta tendencia sectaria y hegemónica habría que recordar que esta misma tendencia se manifestó en la sierra de Guerrero por la militancia enviada para intercambiar experiencias con el Partido de los Pobres (PDLP) al intentar desplazar de la dirección al líder máximo de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento (Lucio Cabañas) a través de este grupo de militantes, esto con el fin de tomar control de esa guerrilla rural y de la conducción de la BCA. Esta misma tendencia fue expresada por Ricardo Rodríguez, *el Richard* (exmiembro de la Dirección Nacional del PDLP) durante la mesa redonda llevada a cabo el 2 de febrero de 2006 en la ALDF ante un cuestionamiento hecho por Mario Ramírez, *el Ramys*, por no haber hablado en su ponencia de las debilidades de esa guerrilla y de su carácter “pobrista” y no “proletario”, a lo cual *el Richard* respondió criticando la actitud oportunista de este grupo de la Liga, al pretender imponerse en la BCA mediante un tipo de línea política ajena a las desarrolladas por el PDLP y que venía prevaleciendo de años antes de su llegada, y en su defecto reconocer durante su ponencia que:

debido a las circunstancias nunca se logró desarrollar una democracia interna en el PDLP, y en cambio se privilegió un cau-



dillismo arropado en un “democratismo” en el que se votaba hasta para nombrar la comisión que cortarían la leña para el fuego, y que las decisiones fundamentales eran tomadas por un solo hombre respaldado por una mayoría de seguidores incondicionales que nulificaban cualquier discusión razonada, por extensa o documentada que fuera.

Caudillismo que tal como lo muestran las tendencias autoritarias y centralizadoras de *Oseas*, también eran arrastradas por la LC23S, y al final argumentadas en el documento elaborado por Alejandrina y Benjamín, toda vez que se privilegiaban posiciones teóricas muy fuera de la realidad, como aquellas de que había una “situación revolucionaria” y “preinsurreccional”, lo que implicaba que ya existían las condiciones objetivas y subjetivas para la revolución, o el asumir decisiones tan delicadas como eran las ejecuciones por una sola persona (Ignacio Salas Obregón, *Oseas*) o por un grupo tan reducido como era el BP, pasando por encima de las instancias regionales y locales y valiéndose de una mayoría de seguidores incondicionales, dejando de lado el llamado “centralismo democrático” que estaba definido como un funcionamiento partidario para las organizaciones de la izquierda marxista.

Entre otras definiciones teóricas erróneas señaladas en el documento por Alejandrina y Benjamín, se cuestiona también la declaración de una “guerra a muerte contra el oportunismo pequeño burgués y blandengue”, misma que se instrumenta a través de una línea de desplazamiento de los liderazgos naturales tal como sucede en el “cuadrilátero de oro”, como en algunos estados como Sinaloa durante el movimiento de “Los Enfermos” o en Jalisco con el movimiento del FER que es constatado por el testimonio de Eleazar Salinas y recientemente confirmado por José Antonio Mendívil,

*el Negro*, o en su defecto aniquilarlos físicamente como era propio de las prácticas del estalinismo, y no del leninismo que se propuso combatir a sus adversarios políticamente y no militarmente, tal como sucedió —según testimonio de Alejandrina— en el “cuadrilátero de oro” al intentar ejecutar a *Benjamín*, al *Negro* Mendivil y a Alejandrina por *Matus* mediante maniobras políticas y falsos testimonios, toda vez que con esta política disociadora lo único que lograron fue dividir al movimiento, aislarse de la base social ya constituida por el MAR23, así como provocar su expulsión y el deslinde del líder máximo (no nominal) indiscutible Salvador Gaytán, logrando apenas librarse de ser ejecutados por éste y por la base; cosa que de igual forma pretendieron generar en el PDLP-BCA generando un conflicto interno que poco faltó para que culminara también en una tragedia interna. Procesos provocados a raíz de lineamientos erróneos y ajenos a la realidad y al imaginario de las bases campesinas de esos frentes de guerra y que sólo estaban en correspondencia con los intereses del BP de la Liga, o quizás solo de *Oseas*, quien centralizaba la mayoría de las decisiones políticas y militares, muchas de las cuales estaban fuera de la realidad, al no existir las condiciones políticas y sociales para un desenlace insurreccional o una huelga general, y mucho menos la correlación de fuerzas militares para desplegar una “guerra revolucionaria” en ese momento.

De manera que, tal como lo expresa Alejandrina y lo han expuesto otros compañeros como *Teporaca* o *el Tenis*, sobre el “cuadrilátero de oro” existía una guerrilla en proceso de desarrollo y con una fuerza incipiente, por lo que lo único que lograron los recién llegados de la LC23S fue sembrar la división en la guerrilla rural y sus bases sociales, así como entre el comando “Óscar González” y el comando “Arturo Gámiz”, lo que en la sierra de Guerrero no lograron, debido a que en esta región el destacamento armado y el liderazgo de Lucio



era mucho más fuerte entre los pueblos y entre los miembros de la BCA, lo que hizo imposible que los activistas de la Liga lograran estos propósitos hegemónicos. Tal como lo expresa Alejandrina, en el “cuadrilátero de oro” el BP de la Liga logró medianamente su propósito de dividir al MAR23 a través de *Matus* al expulsar a Eleazar y ejecutar a la postre a *Julio*, con lo cual “tiraron al niño con todo y el agua”.

*Segundo:* En lo relativo a la expulsión de *Andrés* de la sierra y de la organización por el grupo advenedizo de la LC23S, y la posterior ejecución de *Julio* ordenada por *Oseas* bajo la falsa acusación y la coartada de ser un “agente infiltrado”, sólo me trae a la mente la ejecución de Roque Dalton en El Salvador en 1975, ordenada por una fracción militarista de la vertiente socialcristiana del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) bajo la falsa acusación de ser “infiltrado por la CIA”. Hecho por demás aberrante, dado que según las más recientes investigaciones realizadas por diferentes autores y por este servidor, esta ejecución fue producto de una lucha interna motivada por actitudes sectarias donde una fracción militarista buscaba imponer su hegemonía en la conducción del ERP, o la ejecución de la *Comandante Ana María* segunda responsable de las FPL, presumiblemente ordenada por Salvador Cayetano Marcial, quien era el primer responsable de esa organización en esos años. Acciones que tuvieron como trasfondo diferencias de línea política y de táctica, donde una fracción sectaria se impone por vía militar a otra, privilegiando la intolerancia política y los métodos militaristas propios del estalinismo, que para nada están a tono con el leninismo que se planteó combatir al oportunismo pequeño burgués por vía del debate político y por el de la eliminación física a través de las armas. Acciones que causaron un grave daño al proceso revolucionario salvadoreño en un momento en que recién se consolidaba la guerrilla, y que también al irradiarse hacia otros países y procesos armados como el de



México fue causa también de grave daño al movimiento revolucionario, tal como sucedió en la LC23S y en otras organizaciones del MASM, donde de igual forma se privilegió el autoritarismo y las políticas militaristas como los llamados “deslindes” que se tradujeron en ejecuciones de compañeros propios y ajenos bajo la línea política de “lucha a muerte contra la pequeña burguesía oportunista y blandengue” o en el caso de las ejecuciones del obrero de PANAM y del maestro trotskista del Colegio de Ciencias y Humanidades Alfonso Peralta bajo la coartada de “infiltración” o de ser “agente al servicio del Estado”. Línea que no tenía nada en común con el leninismo que se presumía seguir, sino con el estalinismo, tal como lo muestran los más recientes testimonios expresados por otros compañeros y compañeras que dan constancia de la expulsión y ejecución de otros compañeros como Ignacio Olivares, *Sebas*, tal como lo expresara recientemente la compañera Amabilia Olivares; las ejecuciones de Francisco Rivera Carvajal, *Chicano*, mencionado en el testimonio de Eleazar Salinas y más recientemente por José Antonio Mendívil, *el Negro*; el de Albero Ramírez, *Pocholo*, y su esposa recientemente confirmado por Antonio Orozco Michel y el de Paulino Peña confirmado por el compañero Jorge Amaya Mendívil, etc. O sea, hablamos ya de una guerra de compañeros contra compañeros.

En ese marco de militarismo planteado por Alejandrina y Benjamín al final de su ponencia, los deslindes promovidos en el “cuadrilátero de oro” contra *Andrés* y a la postre contra *Julio* por el BP o por *Oseas*, son sólo la “punta del iceberg” de una desviación ideológica y política que finalmente terminó permeando en el conjunto de la organización, contribuyendo con esto, junto a la despiadada represión del Estado, a su desarticulación. De este proceso de descomposición dan constancia los testimonios recién expresados por compañeros como Antonio Orozco Michel sobre la presu-



mible ejecución de Alberto Ramírez, *Pacholo*, y su esposa María Constanza debido a su oposición a ejecutar a Duncan Williams; de Amabilia Olivares, quien asume que Ignacio Olivares Torres, *Sebas*, había sido destituido de la Dirección Nacional por *Oseas* bajo la acusación de ser “responsable” del fracaso de los secuestros de Garza Sada y Aranguren; de los testimonios de Eleazar Salinas y *el Negro* Mendívil sobre la ejecución del *Chicano*; de Jorge Amaya Medívil sobre la ejecución de Paulino Peña Peña; y de José Domínguez, *Bucho*, sobre la ejecución de Yanira Hernández, *Teresa*, después de la caída de *Oseas*.

Una muestra tangible de que este proceso de descomposición de la LC23S inició antes de la caída y desaparición de *Oseas* fueron los primeros deslindes mencionados por Alejandrina y Benjamín sobre *Andrés* y *Julio*, expulsado el primero de la organización y la sierra y ejecutado el segundo durante la 3ª Reunión Nacional de la Coordinadora Guerrillera o el caso de los deslindes del *Chicano* debido a una estratagema concebida por Nazar Haro para hacerlo entrar en sospecha de ser “infiltrado” al dejarlo salir de la cárcel y que de forma ligera la Dirección Nacional Provisional (DNP) lo deslinda y ejecuta; la expulsión en 1974 de Paulino Peña Peña tal como lo testimonia Eleazar Salinas en la entrevista en 2006 y la confirmación hecha por Tomás Correa Ayala líder de la Liga de Soldadores en una larga entrevista realizada en 2010 donde sostiene que “a Paulino Peña lo ejecutó la Liga cuando trabajaba con ellos en la Liga de Soldadores”, mismo que fue deslindado (expulsado) por el BP, o según la tendencia centralizadora por *Oseas* en 1974 debido a un supuesto incumplimiento de los planes definidos por el BP en la sierra de Guerrero a través de la Brigada Revolucionaria “Genaro Vázquez”, y a la postre ejecutado por un comando de la LC23S.

De tal forma, esta tendencia militarista impuesta por *Oseas* en tanto jefe máximo de la organización y a la postre continuada y generalizada al expandirse como un virus hacia el conjunto de los jefes militares y combatientes de la organización, tiene un mayor nivel de responsabilidad en la conducción, que no en el conjunto de la militancia que actúa a partir del principio de mando único y de que las “órdenes superiores se cumplen y no se discuten”, tal como se muestra al final del testimonio de Alejandrina y Benjamín, al darse el deslinde y la amenaza de ejecución de *Matus*, primero contra *Benjamín*, *Eugenia* y *el Negro Mendívil*, cuando éste ya había sido deslindado por *Oseas* y amenazado de ejecución por la DNP (“dirección blandengue” según *Matus* y *el Gordo Ángel*), para constituirse en la OPR donde a la postre deslinda y es deslindado también por el grupo de sus incondicionales en la sierra ya instalados en la ciudad de México. Proceso que de igual forma se evidencia en otros regionales y estados como el caso de Nuevo León y Oaxaca: en el primer caso *el Gordo Ángel* se dedica a deslindar a sus propios compañeros por “pequeño burgueses y blandengues”, provocando con ello la división del regional y la atomización de la organización al constituirse diversas fracciones y comandos, tal como lo exponen diversos autores como Fritz Glockner y José Domínguez, *Bucho*, en su documento *Memorias y testimonios*, donde *el Gordo Ángel* conforma la llamada “Liga de los Comunistas” junto con su esposa Estela, *Tela*, y Edmundo Medina, *Arturo*, para más adelante deslindarse entre ellos mismos y constituirse diversas fracciones como la de “Los Bolcheviques” constituida por *el Gordo Ángel*, su esposa *Tela* y Edmundo Medina, *Arturo* (responsable militar de Nuevo León), quien a la postre crea su propio comando luego de deslindarse mutuamente él y *el Gordo Ángel*. Más adelante José Domínguez, *Bucho*, expresa que la organización se dedica casi de tiempo completo a la realización de propaganda armada en los cen-



tros fabriles y a expropiaciones económicas que son causa de enormes costos humanos para la organización local, a más de los deslindes emprendidos entre ellos mismos, y que al final propician el enfrentamiento armado entre la gente de Edmundo Medina, *Arturo*, y la gente de su comando donde se acusan mutuamente de “oportunistas y blandengues”. Esquema que corresponde a una práctica estalinista generada en la LC23S y que nada tiene que ver con el “leninismo”, lo que convierte a esta lógica de disensiones internas y enfrentamiento armado a una lógica de “sálvese quien pueda” y “todos contra todos”.

Con respecto a los reveses sufridos por la Brigada Revolucionaria “Emiliano Zapata” (BREZ) a manos de la persecución del Estado y los deslindes y ejecuciones realizados por la DNP, expresa *el Ramys* en su ponencia del foro sobre la guerrilla de 2006 que, tras haber estado aislados y en un proceso de fuertes discusiones políticas y deslindes al seno de la BREZ entre los que se mantienen fieles a la línea de la LC23S a través de la Brigada Roja y los que se plantean entrar al proceso de rectificación hacia fines de 1975:

Entre agosto y diciembre del 75 se da un aislamiento total de la Brigada, sin comunicación, sin información política desde la dirección de la Liga y sin tener noticias de lo que ocurría; incluso nos tocó vivir las inclemencias del huracán que nos aisló físicamente aún más. A fines de ese año, recibí una carta que esencialmente decía lo siguiente: (posible documento de la llamada “Vinculación partidaria”) ‘En todo este periodo en los últimos cinco meses hemos vivido una situación de lo más difícil para la organización. Han caído cuadros importantes de la misma y han sido cortados los lazos de la coordinación y de las acciones conjuntas; grupos aislados de la Liga han estado actuando por su cuenta, unos con acciones militares

y otros dedicándose primordialmente a la propaganda en zonas fabriles; con algunos de estos grupos que emiten propaganda o pequeños periódicos hemos iniciado una relación en donde hemos puesto a discusión, crítica y cuestionamientos de toda la línea política ejercida por nosotros. En los últimos meses, hemos llegado a la conclusión que es necesario discutir y cuestionar toda la línea política seguida hasta hoy; nuestro eje esencial es la idea de volver a los movimientos sociales y políticos que se desarrollan ante nuestros ojos en los grandes centros fabriles y urbanos; observamos hoy la gran participación de sectores sindicales como la Tendencia Democrática de los electricistas y movimientos huelguísticos en varios centros de trabajo del Valle de México y otras entidades; por lo cual los invitamos a discutir estas líneas de trabajo y a iniciar un proceso de RECTIFICACIÓN que nos permita cumplir con las tareas revolucionarias al lado de los sectores en lucha’.

A mi entender exmilitante de la izquierda insurrecta en México y luego armada en El Salvador y como investigador sobre los movimientos religiosos, considero que esta vertiente socialcristiana se asume en esta coyuntura de la emergencia del MASLA, como una especie de cruzados que se constituyen como una secta de “templarios” dispuestos a emprender un tipo de “guerra santa” donde lo fundamental es imponer la “única y verdadera religión” (el estalinismo), pasando por encima del concepto de la teoría crítica de Marx, dándole mayor relevancia a los dogmas de fe de algunas corrientes desviadas del “marxismo” muy alejadas de las teorías de Marx y Engels e incluso del leninismo, quien planteaba enfrentar al oportunismo pequeño burgués mediante un tipo de lucha política y no militar. Por lo que, en mi apreciación, esta lógica de los deslindes y ejecuciones es más bien una práctica estalinista y para nada leninista.



Sin duda alguna, hubo motivos sobrados para la radicalización del campesinado para constituirse en guerrilla rural y del estudiantado y la juventud clasemediera para constituirse en guerrilla urbana, dada la despiadada represión de un régimen autoritario y militarista que comienza a desplegar la represión de forma más abierta desde la década de 1940 e intensificada durante la de 1950 contra los movimientos campesinos, obreros y populares, y luego “condensada” con las masacres campesinas y estudiantiles, contra los primeros en Chihuahua y Guerrero durante la segunda mitad de la década de 1960 y contra el movimiento estudiantil de 1968, tal como fueron las masacres del 2 de octubre de 1968 y el 10 de junio de 1971. Lo que no justifica que este sector clasemediero (pequeño burgués por su posición de clase) asuma los esquemas autoritarios y una doctrina militarista que era propia de las dictaduras militares y de sus ejércitos guerreristas.

*Tercero:* Sobre lo dicho por Alejandrina respecto al regreso de *Matus* hacia octubre de 1974 ya destituido de la DN por *Oseas* y deslindado por la DNP (la llamada por él blandengue), usurpar funciones que ya no tiene asignadas es una grave falta de ética revolucionaria, como lo es omitir, falsear o manipular información sustancial a conveniencia, mediante el manejo de medias verdades, es otra forma de mentir. En la guerrilla del *Che* Guevara estas faltas graves hubieran sido causa de fusilamiento, sin embargo, el personaje todavía se da a la tarea de deslindar a sus compañeros y compañeras e intentar la ejecución, acto que está fuera de toda lógica revolucionaria, toda vez que en la mayoría de los ejércitos revolucionarios que se presumían como representantes del pueblo, la determinación de ejecutar a un compañero o compañera tenía en su base actitudes contrarrevolucionarias, como el vandalismo, el abuso de autoridad ante la población (robar y violar), colaborar con el enemigo a manera de “infiltré”, acciones contrarrevolucionarias que

incluso debían pasar por el análisis de la DN y no de los responsables locales. Al menos, en la lógica del funcionamiento militar de los ejércitos revolucionarios así debía ser, y así era dentro del ejército del que un servidor fue parte, por lo que los deslindes y ejecuciones no pueden ser considerados como de responsabilidad de toda la militancia, por ser de atribución exclusiva de la DN y “no de toda la militancia”. Por lo que es falsa esa apreciación de responsabilizar a toda la militancia de los desvíos promovidos desde la dirección como eso de los deslindes y menos de las ejecuciones que eran de exclusiva atribución de la dirección y no de “toda la militancia”. En la lógica del funcionamiento militar de todo ejército (mando único y el principio militar de que las “órdenes se cumplen y no se discuten”), estas acciones no pueden ser achacadas a los combatientes, porque éstos sólo cumplen órdenes superiores, y en algunos casos esos las cumplen contra su voluntad o bajo la presión de que se les aplique la misma medicina del “deslindado”.

Con relación al numeral 23 y a sus 12 apartados que no pretendo reproducir en este texto testimonial, coincido plenamente con Alejandrina y Benjamín, salvo en el numeral donde se dice: “Yo tengo la impresión de que, aunque *Oseas* utilizara las ideas en general y el lenguaje de Carlos Marx, sus conclusiones eran idealistas, no marxistas”. Esto porque considero que habría que profundizar un poco más en algunos conceptos y definiciones “marxistas” que en algunos casos como el estalinismo no corresponden con el “ideario político” de Carlos Marx y Federico Engels y ni siquiera con el leninismo en relación con el “combate al oportunismo pequeño burgués”, que coincide en gran medida con la visión socialcristiana de “purificación”.

Ciudad de México a 3 de septiembre de 2020.





Notas a *Voces de guerrilleros y guerrilleras*  
de la Liga Comunista 23 de Septiembre  
en la Sierra Tarahumara, 1973-1975

Por Eleazar Gámez Rascón

**E**s necesario aclarar que el plan de instalar grupos armados en las montañas de la Sierra Madre Occidental no fue una decisión de la Liga sino del 23 de Septiembre (M23S).

Nosotros iniciamos la exploración a principios de 1968, incluso con hombres armados, como quienes estuvieron al mando del *Comandante Baiburín* en los alrededores del ejido El Frijol, punto clave para los sucesos posteriores. Ahí cerca se dio la plática, conferencia le llamaron los compañeros campesinos, realizada en una cueva grande, bastante grande. La primera había sido en la colonia Cortinas. Manuel en ambas utilizó un lenguaje sencillo, lleno de pasión y verdad. Nunca más he vuelto a escuchar una voz tan cálida y amorosa, y tan brutalmente certera en su argumentación. No hablaba para que lo admiraran sino para que comprendieran lo que pasaba socialmente con ellos y con los trabajadores en general, en un país sin justicia, con gobernantes malvados, sin amor al pueblo pobre, ni amor por la patria. Díaz Ordaz y Faustino Félix Serna eran los ejemplos más sobresalientes y de moda entre nosotros los mexicanos. No hay manera de enfrentarlos legal y pacíficamente, poseen

todo el poder legal, militar y policíaco; pero se les puede vencer si nosotros igualamos y superamos sus aparatos de represión creando un ejército que domine las montañas, los lugares más agrestes, difíciles. Ése es nuestro propósito. Empezamos con poco y con pocos, pero iremos creciendo en la medida en que los pobres del campo y las ciudades quieran acompañarnos y formar un poderoso ejército que libere nuestra patria: ¡Viva Villa! ¡Viva Zapata! ¡Viva Arturo Gámez! ¡Vivan todos ustedes!

Nosotros, el Movimiento 23 de Septiembre, no subimos a la sierra “a contactar las viejas relaciones que había en las diferentes zonas de la sierra desde Arturo y Pablo Gómez”. Subimos desde fines de 1966 a abrir “corredores” de amigos simpatizantes, compañeros organizados; básicamente relacionamos a una gran cantidad de ejidos en lo que nosotros llamamos subsierra.

Ellos estuvieron fieles hasta el último día, pese a los errores terribles que se cometieron.

Con el formidable don Arturo Borboa subí tres veces entre 1967 y 1968. Después subió Manuel una vez guiado por don Arturo. Recorrieron gran parte por donde yo había andado: Álamos, Quiriego, Chínipas, Guazapares, San Rafael Urique.

La primera vez en Guazapares llegamos a una tienda muy bien surtida y un hombre detrás del escritorio con toda la pinta de español. Al tiempo que lo saludaba don Arturo, el tendero le dijo con un tono de asombro y alegría:

—¡Arturo! Qué gusto, qué andas haciendo por aquí.

—Pues aquí traigo a este muchacho que le contaron que no lejos de aquí hay una mina enterrada y su padre, que fue minero, le dijo que viniera a ver, que si la mina no existía el viaje le iba a servir de mucho. Por cierto —continuó don Arturo—, él está casado con una hija de Rosario Vázquez, hijo de Lino Pacheco, que vive en el valle.



—¡Hombre, qué gusto! —dijo el tendero, añadiendo enseguida cuando me proponía pagar los refrescos—. De ninguna manera te cobraría, ni aunque vinieras solo, menos que vienes con mi gran amigo Arturo y además has emparentado con mi otro gran amigo Lino Vázquez, y por eso ahora no vamos a tomar sodas sino de este mezcal añejo que guardo para mí.

Yo no sabía qué hacer sino guardar silencio y escuchar las historias de los dos amigos tan desiguales. De repente, después de servir la última media taza de aguardiente, el tendero me dice de sopetón:

—¿Conoces la leyenda de Arturo?

Yo, ya medio borracho, sólo meneé la cabeza negativamente. Entonces empezó a contar la historia del rarámuri leyenda:

—Un niño rarámuri de siete años que regresa de corretear por el monte a su casa y escucha disparos que salen de su casa. Se acerca lo suficiente para ver un caballo ricamente ensillado y se dice: “Es el *chabochi* rico”. Pasa un buen rato hasta que ve salir al *chabochi* y montar en su caballo y el sonido único de aquellas espuelas, único referente de aquella personalidad porque nunca le pudo ver el rostro. El tipo se va. Él entra a su casa. El cuadro que ve le eriza la piel. Su padre muerto con un tiro en la cabeza, su madre muerta con dos tiros en el pecho y desnuda, con huellas de haber sido violada. Entonces jura a los cadáveres que no vivirá realmente sino hasta que los vengue. Durante siete años se desempeña en el único trabajo que había por ahí, la siembra de los ricos, dueños de todo, hasta del alma de los indígenas. Pero un día, cuando acababa de cumplir los 14 años, alto y musculoso, escuchó a sus espaldas el tintineo único de aquellas espuelas que había escuchado sólo una vez 7 años atrás. Se quedó inmóvil con el azadón en alto, oyendo cada vez más cerca el sonido, cuando también oyó la voz



del hacendado que le decía: “Y tú, cabrón, ¿por qué estás sin hacer nada? Ahora verás”. Arturo sintió que el criminal desmontaba y arrastraba las espuelas en la tierra. Esperó hasta tenerlo a la distancia más corta posible. Entonces oyó la voz y la distancia. “Ahorita te voy a quitar lo huevón”. Se giró de manera violenta descargando el azadón sobre la cabeza del hacendado partiéndosela por la mitad hasta el cuello. Su mano derecha nunca soltó el fueite con empuñadura de bronce. Arturo se lo quitó y con el bronce golpeó con lentitud sobre la masculinidad del hacendado, destruyéndosela, como desbaratando su poder y su maldad. Luego, cuando se marchaba, el rumor de su nombre, pronunciado como reverencia: “¡Arturo, Arturo, Arturo!”, por decenas de trabajadores rarámuri y uno que otro mestizo pobre.

Fueron los rarámuris quienes le pusieron *el León de la Sierra* y, como dice Alejandrina, se convirtió en el dirigente del grupo guerrillero, porque siempre supo que nadie sabía qué hacer desde que tomó el mando el estúpido criminal de *Matus*.

Arturo conocía muy bien a los *chabochis* guerrilleros. A esas alturas no confiaba en ellos, y menos en Juan Rojo. Creo que ni en Salvador Gaytán. Sólo en las habilidades del *Negro* para moverse en la sierra, pues le resultó buen alumno, y en Alejandrina, quien aprendió todo lo que había que aprender para sobrevivir en la sierra. Ella además alivió mucho dolor en la sierra; hizo amistades profundas con las mujeres rarámuris y sufrió por la muerte tanto de madres como por la pérdida del niño o niña desafortunados durante los partos.

Mi amiga Alejandrina fue excepcional como guerrillera, como enfermera y, por encima de todo, sigue siendo excepcional como ser humano.

P. D. La subida masiva la hizo la mayoría conmigo y Salvador Gaytán. Salvador y yo les tendimos la emboscada a los soldados que nos querían emboscar. Claro, era una emboscada de dos, pero eso el ejército no lo sabía.

Cita 1. Podría complementarse o apoyarse la intervención de Eleazar con la mención de alerta que hace Manuel sobre la premura de actuar antes de organizar. Este me parece el mensaje de advertencia al movimiento nacional insurgente. En *A la luz de esta historia de batallas*, Jesús Manuel sabía que Lenin luchó mucho tiempo, décadas, sin llamar a las armas, organizando, educando, y soportando a los ambiciosos del poder como Stalin y Trotsky y muchos más. Sí, nosotros sabíamos y creíamos en la lucha armada, pero no así, tan desconectada de las masas y sin un ejército que se formara y sobreviviera en las montañas. Otro hubiera sido el combate y no el que fue entre nosotros.





# Memorias de un guerrillero sonorenses

*Por Adalberto Gaxiola,*  
Comandante Baiburín

**M**i nombre es José Adalberto Gaxiola Mendívil, nací en el ejido El Tábelo municipio de Álamos, Sonora, el día 27 de mayo de 1939, estudié hasta el 6º. de primaria en la Escuela Rural Federal Guadalupe Victoria del ejido Guadalupe Victoria, Valle del Yaqui, Sonora.

De origen 100 por ciento campesino, luchador social y político desde que tenía 15 años de edad, fui activista de la juventud popular filial al Partido Popular Socialista (PPS), dirigido por el maestro Vicente Lombardo Toledano y por el líder campesino Jacinto López Moreno, éste nacido por acá en el norte de Sonora. Fui dirigente de la juventud desde la mitad de la década de 1950 y en ese mismo tiempo, secretario de actas y acuerdos del Nuevo Centro de Población Agrícola Felipe Neri y que fue dotado en la expropiación decretada por el presidente Luis Echeverría Álvarez el 19 de octubre de 1976. En ese mismo tiempo, fui tesorero del Sindicato de Trabajadores Agrícolas Bloc 604 del ejido Guadalupe Victoria de 1964 a 1968, secretario general del Sindicato de Trabajadores de Empresas Longoria S. A. sección desepite de algodón.

En 1997 fui secretario general del Partido Popular Socialista y secretario de Organización en el estado de Sonora de la dirección estatal de propio partido, hasta que el gobierno

de Salinas de Gortari nos quitara el registro, pero continuamos luchando a través de la Organización Nacional Popular Socialista, registrada, en ese entonces, en el Instituto Federal Electoral. Esta es la trinchera de lucha que nos queda y de esta organización soy actualmente coordinador a nivel estatal. Tengo el orgullo de haber sido candidato a presidente municipal de Cajeme en 1978 postulado por el mismo partido, por este hecho, fui regidor propietario del H. Ayuntamiento de Cajeme. Realicé muchas gestiones a favor de la gente más humilde. Para mí, la gestión más importante fue haber conseguido los cubículos en donde hoy despachan todos los regidores sin distinción de partidos en el H. Ayuntamiento de Cajeme y como prueba tengo en mi poder todavía la petición que hicimos por escrito recibida, firmada y sellada por el secretario del Ayuntamiento.

En esa época, era gobernador del estado de Sonora el ingeniero Rodolfo Félix Valdez. En el Congreso del Estado teníamos como diputado plurinominal a mi hermano Irene Gaxiola Mendívil, por supuesto del PPS y como antes dije, ya éramos activistas de la Unión General de Obreros y Campesinos de México y, por ser originarios de esa región de Álamos, ya muchos compañeros nos conocían, porque muy seguido asistíamos a asambleas de ejidos y comunidades de ese municipio, que cubre bastante extensión de terreno. Para esos tiempos, Irene y yo ya éramos rebeldes dirigentes de izquierda; mi hermano ya había asistido como delegado de Sonora en compañía de Juan Rojo Olivas a los dos encuentros en la sierra de Chihuahua y Durango, organizados éstos por Arturo Gámiz García y compañeros que lo apoyaban en sus tareas revolucionarias.

Cuando se estaba planeando el asalto al cuartel de Madera, Chihuahua, los delegados del estado de Sonora que estuvieron en el encuentro de la sierra “Heraclio Bernal”, le propusieron a Arturo Gámiz que en lugar de que fuera sólo



el estado de Chihuahua, actuaran también Sonora y Sinaloa para que estos movimientos tuvieran más resonancia a nivel nacional y se actuara el mismo día y la misma hora. Para Sonora lo veríamos muy fácil, el cuartel del 18 Regimiento de Caballería estaba situado a un lado de la carretera internacional y estaba construido casi en su totalidad de madera y lámina negra de cartón, por lo que se hubiera consumido en muy poco tiempo. Buscando bombas molotov, este era nuestro proyecto y plan, desde luego los compañeros de Sinaloa harían lo propio, conociendo su radio de acción.

En estos días, ya habían estado con nosotros de forma escalonada, aquí en Ciudad Obregón, el doctor Pablo Gómez, Guadalupe Escobel, Oscar González Eguiarte y Guillermo Ford. En este tiempo Juan Rojo, Irene Gaxiola y yo ya teníamos varios compañeros dispuestos a participar en esta lucha; para esto ya habíamos recorrido gran parte de la sierra de Álamos y Norte de Sinaloa; habíamos escuchado dos o tres conferencias muy importantes de Jesús Manuel Gámez Rascón acompañado de su hermano Eleazar Gámez, por esta razón cuando subimos a la sierra nos fue fácil entablar relación con la gente que ya nos conocía en el quehacer político y social. Recuerdo que en una ocasión que nos invitó Antonio Argüelles, comisariado ejidal de Nauhíampo, a una asamblea general ordinaria para asesorarlos en varios problemas que tenían en el ejido surgió la idea de solicitar la construcción de un puente que cruzara el río Mayo, porque en tiempo de lluvias en el margen izquierdo del río todos los poblados y ejidos hacia el sur quedaban incomunicados, y se daban casos en que se enfermaban adultos mayores y niños y los familiares los tenían que pasar en el lomo o en balsas, y esto era bastante riesgoso. Además, cuando los campesinos levantaban su cosecha de maíz o ajonjolí tenían que dar vuelta por Navojoa para llegar a Álamos, porque



ahí les daban los créditos del avío y por fuerza tenían que dar ese *vuelton*.

Una vez analizado este problema, mi hermano, el diputado Irene Gaxiola, les dijo a todos los presentes que era necesario que se pusieran de acuerdo y convocaran a una reunión general a todos los ejidos y comunidades circunvecinas para que estuvieran todos en esa reunión donde se tomaría ese importante acuerdo para que todos firmaran de conformidad el acta que se levante. “Es muy importante que se les diga a los comisariados que traigan el sello de cada uno de sus ejidos para que tenga más validez”. No recuerdo la fecha, pero un mes después se llevó a cabo esta asamblea presidida por el diputado Irene Gaxiola; lo acompañó su inseparable hermano Adalberto Gaxiola, su servidor. En esta reunión estuvieron presentes los comisariados ejidales o en su caso los presidentes de los comisariados ejidales, con sus respectivos sellos, enumerándolos a continuación para mayor claridad. En primer lugar, el ejido anfitrión 1.- Ejido Nauhíbampo, 2.- Topiyeca, 3.- Ejido Mexiquillo, 4.- San Juan, 5.- Ejido San Bernardo, 6.- Ejido Techobampo, 7.- Ejido Casas Coloradas, 8.- Ejido La Vinata, 9.- Ejido Los Camotes, 10.- Ejido Yoricarichi, 11.- Ejido Los Tanques, 12.- Ejido El Tábelo, 13.- Ejido La Higuera, 14.- Ejido Tetapochi, 15.- Ejido Las Panelas, 16.- Ejido El Bado Cuate, 17.- Ejido El Frijol, 18.- Ejido Tepauhi, 19.- Ejido El Mójari, 20.- Ejido Cejaqui, 21.- Ejido El Guajaray, 22.- Comunidad Las Choyitas. 23.- Comunidad Las Guijas, 24.- Comunidad La Tescalama, 25.- Ejido Cochibampo. Luego de haber pasado la lista de asistencia, Antonio Argüelles, comisariado del ejido Nauhíbampo, le cede la palabra al diputado Irene Gaxiola, explicando a los presentes el motivo de esta importante asamblea, no sin antes echarse un rollo político, explicando a los compañeros que estuvieran muy pendientes porque andan varios compañeros por toda esta región, porque se avecinan luchas más



fuertes, dado que el gobierno no le da ninguna protección a los obreros y los campesinos, ni a los estudiantes y maestros, porque estas autoridades representan a la gran burocracia reaccionaria que está entronizada en el poder público para defender solamente a los grandes terratenientes, a los grandes empresarios, a los dueños de los bancos y lo que es peor, apoyado o manejado el gobierno mexicano por el imperialismo yanqui. Ante esta situación, la clase proletaria que somos nosotros, el pueblo, ya se está manifestando, se está organizando a nivel nacional en contra de las arbitrariedades que el gobierno ejerce en contra de nuestro pueblo, es por eso, compañeros, que por Sinaloa, Sonora, Chihuahua, andan brigadas de compañeros y compañeras orientando a nuestra gente para que se preparen y luchen por las causas nobles del pueblo, de luchar en contra de las injusticias que a diario se cometen en contra de todos los mexicanos. Luego, yo secundé la intervención de Irene, agregando que era muy importante continuar esta lucha por el beneficio de todos nosotros y entre más adeptos consiguiéramos más pronto llegaríamos al triunfo. Luego se levantó el acta correspondiente donde se aprobó por unanimidad el acuerdo de hacer por escrito la petición de que el gobierno del estado construyera a la brevedad posible el puente al frente del poblado del ejido Nauhíbampo, tomando en consideración que esta es la parte más angosta y sólida del río Mayo; se comisiona al diputado Irene Gaxiola para que lleve por mano esta petición, así como copia al Congreso del Estado para que se le dé el trámite correspondiente a esta solicitud; se firmó y se selló por todos los representantes de los ejidos presentes.

En el gobierno del ingeniero Rodolfo Félix Valdez sólo se hicieron los trabajos técnicos e informativos, los cuales fueron positivos, pero el puente se construyó en el periodo del gobierno de Eduardo Bours Castelo y él mismo fue a inaugurarlo. Esta importante obra que gestionamos se con-



siguió gracias a la preparación social y política que ya habíamos adquirido en la lucha en la que estábamos participando desde que estuvimos en el movimiento de Arturo Gámiz y su gente, y después con la consecución de Oscar González Eguiarte y sus fieles compañeros que lo siguieron. Un luchador honesto, honrado y sincero no se hace de la noche a la mañana, a mí en lo particular así me lo ha enseñado la vida, varios compañeros que me han preguntado dónde conocí a Juan Rojo Olivas y cuál fue la relación con él, a este compañero yo lo conocí de fayuquero, él andaba en una bicicleta rodada 28 vendiendo ropa para caballero, era miembro de un nuevo centro de población agrícola, para ese entonces yo era secretario de actas del Comité Agrario “Felipe Neri”, ambos pertenecíamos a la Unión General de Obreros y Campesinos de México que dirigía a nivel nacional Jacinto López Moreno y ahí se dio la relación entre nosotros; luego, cuando se dio la discrepancia entre la gente que manejaba Arturo Gámiz, los compañeros que seguían la línea de Arturo, podemos contar a Salvador Gaytán, Pablo Gómez, el doctor Guadalupe Escobel, Oscar González Eguiarte y Álvaro Ríos entre otros, en Sonora lo secundamos los hermanos Gaxiola, Juan Rojo Olivas, Francisco Barbeitia Fierros, J. Dolores García, Rodrigo Valenzuela, Bonifacio Valenzuela y otros. De tal manera que cuando se realizó el primer encuentro en la sierra, que se le llamó “Heraclio Bernal”, por Sonora se establecieron Irene Gaxiola y Juan Rojo. Cuando llegaron a Obregón nos reunimos y nos informaron de los acuerdos que se tomaron en aquel encuentro; en su conjunto de vital importancia para todos.

Voy a tratar de hacer un recordatorio de mi participación en el movimiento clandestino revolucionario. Me voy hasta los años 1967 a 1972. Un día de tantos, me dijo Juan Rojo Olivas: “Compañero Gaxiola, nos hace falta una persona que sepa manejar problemas agrarios y que sepa organizar

y asesorar a los campesinos ejidatarios de la zona Sierra de Álamos, y yo lo he propuesto a usted para que se haga cargo de estos asuntos porque conoce de estos trámites". Así fue como me puse en contacto con dirigentes de varios ejidos en los que puedo contar los ejidos de La Higuera, ejido El Tábelo, La Vinata, Techobampo, Las Casas Coloradas, Los Camotes, Taymuco, Mexiquillo, Nauhíbampo, este último era el punto de concentración porque aquí teníamos más adeptos que abrazaron nuestra lucha clandestina contando con la familia Argüelles Siariqui, donde contábamos con el padre de éstos llamado Amparo Argüelles, luego seguimos con los ejidos Topiyeca, Cejaqui, El Mójari y El Frijol con el comisariado que era Enrique Mendoza y uno de los que hacía cabeza en el movimiento y además punto estratégico de concentración y donde teníamos también, como en Nauhíbampo, varios compañeros que abrazaron la causa de nuestro movimiento revolucionario.

Esta tarea para mí fue bastante difícil porque en cada uno de estos ejidos tenían muchos problemas diferentes, y por supuesto había que manejar diferentes criterios, y lo más difícil: poner mucha atención para detectar los contactos que nos podían servir en la lucha más dura, que era el movimiento clandestino. También tuve que subir y bajar varias veces a la mayor parte de estos ejidos y acompañar a los comisariados a Hermosillo, al departamento agrario; cuando algunos agentes judiciales comenzaron a maliciar que andábamos organizando a la gente comenzaron a subirse a los camiones de pasajeros pidiendo identificación, al llegar conmigo les dije que iba a una reunión al ejido Cejaqui, que pidiera oficio de comisión para el siguiente viaje que hiciera a la sierra. Conseguí un oficio firmado por el amigo Tomás Peña, que era el secretario general del Comité regional número 3 de la Confederación Nacional Campesina (CNC) en San Ignacio Río Muerto, oficio que me acreditaba como ase-



sor y coordinador de los ejidos de los municipios de Álamos y El Quiriego y como la CNC es una célula del PRI, pues no tenía ningún problema para subir y bajar a la sierra. Para esto, Juan Rojo y yo platicamos con dos amigos de confianza, les dijimos que nos informaran de los movimientos de las policías judiciales de la central de autobuses de Álamos. Dichos contactos nos dijeron que los judiciales estaban buscando a dos señores que frecuentemente subían y bajaban de la sierra, uno chaparrito, *güerito* y otro alto moreno de bigotes (haciendo referencia a nosotros), diciendo que éstos eran gente que andaba en malos pasos, por lo que debían comunicar a la comandancia si los veían. Entonces, Juan Rojo y yo cambiamos de táctica: nos iríamos por separado, mirándonos en La Vinata. Luego sucedió lo que teníamos previsto: llegó el momento en que no podíamos bajar al pueblo.

Voy a tratar de recordar hasta donde me sea posible la Conferencia Político Militar Revolucionaria que dictó Jesús Manuel Gámez Rascón, principal dirigente nacional de la Liga Comunista 23 de Septiembre. Ésta se realizó los días últimos del mes de junio de 1968 en un lugar conocido como el cerro de Topiyeca Praderas del ejido Nahuibampo municipio de Álamos, Sonora. Estuvieron representantes de los ejidos de la zona serrana de aquella región: El Frijol, Guajaray, Sejaqui, San Juan, Topiyeca, Techobampo, poblado Las Gijas, Macoyahui, Mexiquillo, y el anfitrión, Nahuibampo. Los compañeros Eleazar Gámez Rascón y Juan Rojo Olivas acompañaron a Jesús Manuel y solían ser los responsables del movimiento clandestino revolucionario de aquella región serrana.

La conferencia se centró en el ensayo titulado *A la luz de esta historia de batallas* que elaboró el propio Jesús Manuel Gámez, donde hace un compendio bien medido de todos los movimientos revolucionarios que se han dado en México después del movimiento social democrático que el pue-

blo de México realizó en el año de 1910, luego de hacer varias críticas sobre la actuación de todos los presidentes que han pasado por la silla presidencial, quienes han actuado a favor de la burguesía mexicana; por consecuente, hizo un fraternal y cordial llamado a todos los presentes a permanecer siempre unidos y bien organizados para hacer frente al gobierno opresor que sigue hostigando, violentando y asesinando a nuestros compañeros que abrazan esta lucha clandestina revolucionaria, que es la única forma que la clase proletaria ha encontrado para quitarnos el yugo que nos agobia hasta la médula.

Considero importante hacer una aclaración: de los 44 compañeros que acudimos a la conferencia, 12 nos encontrábamos armados con rifles M-1, M-2 y con pistolas al cinto de diferentes calibres, puesto que éramos compañeros que ya estábamos actuando en forma clandestina y oculta en una cueva muy amplia, que se encontraba en las inmediaciones de los ejidos El Frijol y Sejaqui.

Desde luego, consideramos dicha conferencia muy importante y de mucho provecho para fortalecer el estado de ánimo y sustanciar la conciencia político militar revolucionaria. Este relevante encuentro tuvo una duración de un poco más de cuatro horas, sin que el compañero Jesús Manuel Gámez repitiera ni una sola palabra, lo que demuestra la gran preparación política e ideológica que sustentaba el compañero.

Lo que me sorprendió fue lo relacionado al secuestro de don Hermenegildo Sáenz Cano, perpetrado el año del 71 por el grupo guerrillero, que por cierto salió muy bien. Donde me extraña es cuando me dice Eleazar Gámez, *Andrés*, que a él no se le tomó en cuenta para llevar a cabo esta acción, más cuando a mí un día me habló Juan Rojo Olivas, *Heraclio*, y me dijo que seleccionara a dos compañeros para entrevistarnos y platicar con don Hermenegildo Sáenz y sortear cómo



llegar a su tienda, dónde guardaba su camioneta, cómo se encontraba económicamente y cuál sería la hora más apropiada para visitarlo. Al asistir, don Gilo nos contó que se encontraba desfalcado, puesto que hacía poco unos narcos le secuestraron una de las avionetas de pasajeros que tenía, la llenaron de droga y se la llevaron a Nogales, Sonora. Sus palabras fueron: “Perdí esa avioneta, pero tengo que reponerla y eso me cuesta mucho dinero, pero no puedo dejar sin servicio esa ruta. Dado esto, en el arqueo que me están haciendo en mis negocios, los contadores me informan que hasta hoy tengo un promedio de 15 millones de pesos”. Para llevar a cabo esta tarea, yo elegí a los compañeros Antonio Argüelles Siariquei, José María Ochoa Vega y a Francisco Acuña Anaya, por ser éstos los que estaban mejor acreditados con don Hermenegildo. Del resultado de esta comisión, le informé detalladamente a Juan Rojo y dos compañeros más, que por razones obvias no conocí sus nombres.

Por otra parte, considero necesario comentar en esta exposición por qué un 19 de octubre de 1996 entré a trabajar como vigilante en el Centro de Prevención y Readaptación Social de Ciudad Obregón; ahí se encontraban presos tres compañeros que eran contactos muy efectivos de la Liga 23 de Septiembre cuando fueron capturados, por supuesto fueron torturados salvajemente por los esbirros del gobierno, les inventaron varios delitos: asociación delictuosa, manejar armas prohibidas, abigeato, sembrar hierva marihuana, secuestro en agravio de don Hermenegildo Sáenz; por estos agravantes fueron sentenciados, primero Francisco Acuña Anaya, *Chico* (20 años de prisión), Epigmenio Gutiérrez Ramírez (18 años) y Juan Gutiérrez Ortega, *Chinacate* (16 años). Por dicha razón, yo me sentía moralmente responsable de la situación de los compañeros, puesto que fui uno de los primeros que les platicó sobre la lucha que estábamos llevando en aquella región. A los cuatro meses de estar laborando en

el Centro de Prevención logré la libertad absoluta de los tres compañeros. Primero comencé haciéndome amigo del licenciado José Inés Quezada, quien era el defensor de oficio del Centro; para mi buena suerte, me dijo que él era originario de Álamos, Sonora, a 15 km de donde yo nací, El Tábelo. Me preguntó si conocía personas de allá, a lo que contesté que sí, porque mi papá me llevaba a Álamos; conocí a don Raymundo Robles, a un joyero de nombre Ángel Aragón y al dueño de los transportes que corrían de Álamos a Navojoa, don Baldomero. Luego me preguntó: “¿Cómo se llama tu papá?”, Mateo Gaxiola Valenzuela, contesté. Resultó que nuestros padres eran muy buenos amigos, hasta tomaban juntos; platicamos al respecto y así fue como se dio la relación entre nosotros, haciéndose poco a poco una buena amistad. Cuando lo consideré oportuno, le comenté que me hiciera un gran favor bajo secreto, que quería sacar a los tres compañeros de la lucha. Lo primero que me dijo, entre palabras altisonantes, es que era muy difícil por todos los delitos que los culpaban. Le dije que ellos eran chivitos expiatorios, que no sabían leer ni escribir, no sabían cómo defenderse y que sólo quería que me prestara sus expedientes para sacarle copia y luego se los regresaría, sin ningún problema. Él me dijo que estaba muy difícil, pero que le diera una semana para pensarlo. El siguiente día, viernes a las 3:30 p. m. me dijo el licenciado Quezada: “Voy a confiar en ti”, y me dio los expedientes que le pedía. “Para el lunes me los pones donde ya quedamos y que tengas suerte”. Para esto, yo ya había planteado el problema a dos diputados locales que estaban en el Congreso del Estado: Candelario Núñez, de Guaymas, y Esteban Rojas Saldívar de San Luis Río Colorado, ambos por el Partido Popular Socialista. Les mandé con la señora Sarita Zamarrón, esposa de Francisco Acuña, el expediente en sus manos. Platicaron con el doctor Samuel Acuña, en ese tiempo gobernador del estado, explicándole el detalle de



la situación y los turnó con el procurador de justicia licenciado Daniel Acuña Griego, con la consigna de que cuando conociera el asunto se comunicara con el gobernador. Hago la aclaración de que Samuel Acuña fue alumno del maestro Vicente Lombardo cuando estuvo en el Politécnico Nacional y, además, fue miembro distinguido de la Juventud Popular Socialista. Sentimos que, dada esta relación, al doctor se le ablandó la conciencia y aproximadamente al mes dictó libertad absoluta para los tres compañeros presos.

Cuando el oficio de libertad llegó al Centro de Prevención, el director, el oficial tutelar y el comandante se quedaron sorprendidos y no se explicaban cómo se había dado esta orden. Luego, me buscó el licenciado Quezada y me dijo: “Paisano, se salió con la suya, ya salieron los camaradas. Lo felicito, hizo muy buena gestión”.

El papel que jugaron estos compañeros fue de la siguiente manera: Francisco Acuña Anaya, *Chico*, bajó dos o tres veces de la región de Álamos a traer remesas de dinero como apoyo para los compañeros que trabajaban en la lucha de la Liga 23 de Septiembre en Ciudad Obregón y el Valle del Yaqui. Según me dijeron, Epigmenio Gutiérrez Ramírez, quien vivía en las Tunas, sirvió de enlace para conseguir alimentos para los compañeros que estaban custodiando a don Hermenegildo Sáenz en el arroyo de Churo o Arechuibo. Juan Gutiérrez Ortega, *el Chinacate*, era de un lugar llamado El Saucillo, poquito arriba de Taimuco, municipio de Chínipas; este compañero, como conocía como la palma de sus manos esa región serrana, fue el que manejó la caminata por la sierra desde Taimuco hasta la quebrada de Arechuibo; fueron siete días de caminata hasta el lugar mencionado.

Por otro lado, en lo que yo sigo pensando es en la extraña desaparición o aniquilamiento de su muy apreciable hermano Jesús Manuel, un gran cerebro y guía de esta gloriosa lucha revolucionaria y de una indiscutible preparación

política e ideológica y, además, profesionista a carta cabal al servicio del proletariado que fue su cuna y su inspiración constante. Es pues, increíble que haya tanta torpeza en gente traidora a los principios de libertad y justicia; yo pienso que aquí se conjuga más que todo, la envidia y la ambición de mando.

En un lugar que se llama La Laguna del ejido Nauhíbampo, casa de seguridad del compañero Amparo Argüelles, nos citó una tarde Juan Rojo Olivas, *Heraclio*, lo acompañaba *Benjamín*; ahí les informamos de la visita que le hicimos a don Hermenegildo Sáenz, le pareció bien el trabajo realizado; lo más importante, dijo Juan Rojo, es que tiene a su favor tres millones de pesos, nosotros sólo le decomisaremos millón y medio. Estas fueron unas de las tareas que desempeñé como militante del grupo guerrillero 23 de Septiembre con mi seudónimo *Comandante Baiburín*.

Hubo un poco de tiempo en que Juan Rojo y yo estuvimos distanciados de la lucha social porque yo me ocupé en el deporte, me dieron el cargo de secretario de Actas de la Liga Recreativa Yaqui, y además, fui manejador de un equipo de beisbol llamado Tía Rosa de la colonia Valle Verde. En esos días, accidentalmente me encontró Juan Rojo, me preguntó por mi hermano Irene Gaxiola que también estaba empolvado sin saber nada de esta lucha. Esa tarde, Juan Rojo me puso al tanto de cómo estaba el movimiento de organización, informándome quiénes andaban de tiempo completo en esta causa: “Somos *Andrés Gámez*, *Arturo Borboa*, *Salvador Gaytán Aguirre*, este último viene de la sierra de Chihuahua pero ya tiene tiempo en el Valle del Yaqui y en conjunto hemos recorrido gran parte de la sierra de Sonora, Chihuahua y Sinaloa, donde tenemos muchas relaciones y contactos por esas regiones”. Luego, me dijo que platicara con Irene y le informara de lo que se estaba haciendo. Después Irene y yo hablamos de este movimiento, me afirmé



que estaba dispuesto a continuar en la lucha. Por mi parte, le dije a Juan Rojo que desde ese momento nos tomara en cuenta, nuevamente, como militantes de tiempo completo en esta lucha revolucionaria.

Haciendo un resumen o recuento de los hombres que han encabezado estas luchas clandestinas revolucionarias en contra del régimen burgués capitalista que nos oprime, vemos que son o han sido, generalmente, maestros rurales. Por ejemplo, en el estado de Guerrero los maestros Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas Barrientos; en el estado de Chihuahua los maestros Arturo Gámiz, Oscar González Eguiarte, seguidos por el doctor Pablo Gómez. En el estado de Sonora, el líder agrario Salvador Gaytán Aguirre; el gran ideólogo, poeta y filósofo Jesús Manuel Gámez Rascón y su inseparable hermano Eleazar Gámez Rascón, Arturo Borboa, Juan Rojo Olivas, Irene Gaxiola Mendívil y su servidor, José Adalberto Gaxiola Mendívil, por mencionar a los más sobresalientes.

Por nuestra parte, fiel reconocimiento a estos hombres y mujeres guerrilleros que entregaron su vida en pos de la libertad y justicia de nuestra clase proletaria. Aún quedamos muy pocas personas que anduvimos en estos movimientos guerrilleros revolucionarios, pido disculpas a compañeros que no mencioné por no conocer sus nombres, ya que nos manejábamos por seudónimos.

Podemos afirmar con toda seguridad que en este cambio de gobierno que se dio en México en 2018, mucho tienen que ver los movimientos de obreros, campesinos, maestros y estudiantes revolucionarios, y el pueblo en general que fue haciendo conciencia de clase, votando por el candidato que realmente representaba sus intereses; hoy estamos todos escribiendo una nueva historia para bien de la nación.

Considero necesario contar la razón de mi seudónimo *Baiburín*. Cabe resaltar que *baiburín* es un bicho muy pe-

queño parecido al coruco, pero aún más chico, coloradito; se cría en tiempo de aguas en las quebradas o arroyos de los cerros. Estos animalitos se suben por las piernas hasta las verijas, dando mucha lata con una fuerte comezón y por las noches no deja dormir. Un día, estábamos 30 guerrilleros en una cueva, un lugar muy estrecho entre el ejido El Frijol y el ejido Cejaqui, cuando llegaron cuatro compañeros, dos mujeres y dos hombres, éstos de la sierra de Guerrero. Otro día por la mañana, fuimos a dar un rondín Juan Rojo, los dos compañeros recién llegados y yo, luego de caminar buen rato nos sentamos a platicar, los compañeros nuevos dijeron que en la noche casi no pudieron dormir porque les dio mucha comezón y hasta ese momento, aún la traían; nos pidieron algo que se las curara ya que no aguantaban, yo les dije que no se preocuparan porque en el campamento teníamos el remedio que quita rápidamente la comezón. Les dije:

Hagan lo siguiente: saquen su pañuelo, échenle un puño de rescoldo bien caliente, pásenlo por la parte donde tienen comezón y hasta les va a agradar, eso es por el baiburín, es un bicho muy pequeñito, por lo tanto, muy vulnerable, luego se muere y se desaparecen las molestias, sé que esto me lo van a agradecer bastante.

Una vez que salí a comisión, los demás compañeros se reunieron para asignar los seudónimos. Debido a que yo estaba ausente preguntaron qué seudónimo le iban a poner a Adalberto Gaxiola, a lo que uno de los compañeros que venían de Guerrero dijo: “Pues vamos a ponerle *Comandante Baiburín*, por pequeño, coloradito y muy relajo, que da mucha lata cuando quiere”. Ahí fue el inicio de mi seudónimo: *el Comandante Baiburín*.



Esto es lo que yo recuerdo de mi participación en el movimiento revolucionario Liga Comunista 23 de Septiembre. Reitero mi reconocimiento a todos los compañeros que cayeron en las garras del gobierno asesino, traidor y capitalista, que el único delito de ellos fue luchar por el bienestar del pueblo entero de México. Mi saludo fraternal a mis compañeros que aún sobreviven, así como para todos los familiares que, de alguna manera u otra, sufrieron las consecuencias por nuestra participación en este gran movimiento revolucionario.

Quiero dedicar estas memorias a los compañeros Jesús Manuel Gámez Rascón, a su apreciable hermano Eleazar Gámez Rascón y a Salvador Gaytán.

Para culminar, dejo aquí el corrido del *Comandante Baiburín*, compuesto por Ricardo Espinoza Sotelo:

CORRIDO DEL COMANDANTE BAIBURÍN

*Autor: Ricardo Espinoza Sotelo*

Voy a cantar un corrido, señores,  
de un hombre a carta cabal  
que como el indio Cajeme, señores,  
fue un gran luchador social.  
De joven fue atrevido, aguerrido  
y al lado de muchos más  
que junto a Lucio Cabañas soñaban  
que existiera la igualdad.  
La 23 de Septiembre por siempre  
en la historia va a quedar  
junto con este valiente que siempre  
por su pueblo luchará.



Se remontaba en la sierra  
y muy bien armado  
para su ataque planear,  
peleando por los más pobres  
los desamparados  
siguiendo siempre su ideal.  
En pueblos y rancherías, buen tiempo  
el gobierno lo buscó  
pero él se le escabullía y por cierto,  
no es que tuviera temor.  
El güero era decidido, aguerrido  
y en cualquier operación  
en compañía de Juan Rojo, su amigo  
actuaba sin dilación.  
José Adalberto Gaxiola Mendívil  
el corrido es para ti  
pa' que la gente recuerde por siempre  
al *Comandante Baiburín*.  
En Sinaloa y Sonora, por siempre  
a este hombre recordarán  
y si quieren conocer al valiente  
en Cajeme lo hallarán.





## Semblanza de Arturo Borboa, *el Tío*

Por Alejandrina Ávila Sosa.

12 de abril de 2021

Conocí a Arturo Borboa (nunca supe su segundo apellido) en el año 1973. Él era conocido en la organización como *el Tío*, era un hombre moreno de 60 años, tarahumara, respetuoso como he conocido pocos, muy querido entre los rarámuris, para los que resultaba una figura de mucho respeto, mirándolo con admiración y aceptando lo que decía.

*El Tío* había fundado una familia con su esposa tarahumara, Bernardina, y tenía tres hijos: Arturo, Ligia y Esteban. Vivían en el Valle del Yaqui, donde eran trabajadores agrícolas.

Ahí conocieron a Arturo Gámiz, quien llegó al valle a formar círculos de educación para adultos y con él entró a estudiar Arturito, el hijo mayor, en ese tiempo adolescente.

Cuando Arturo Gámiz muere en el intento de tomar el cuartel en 1965, a los dos años Oscar González Eguiarte reorganiza un grupo de guerrilleros, adolescentes en su mayoría, entre los que se encontraba Arturo Borboa Estrada, hijo del *Tío*. Todos son eliminados.

Según mi información, Oscar y Arturo son los últimos en caer, fusilados de una manera cruel, pues los hacen caminar por todo el pueblo, hasta el panteón y ahí los hacen cavar su fosa, ante los ojos de todos los habitantes.

*El Tío* era de esas personas muy educadas que, aunque no cuentan con preparación académica, son capaces de en-

señar muchas cosas. Me enseñó a caminar en la sierra, pues cuando recién había llegado me daba unas tremendas caídas porque la paja del camino era muy resbalosa.

Me enseñó a ser respetuosa con los indígenas cuando llegábamos a las comunidades rarámuris y la gente se juntaba a escucharlo hablar, hablando primero en su lengua y repitiendo todo después en español.

Conocía la sierra como la palma de su mano y se esmeraba en enseñarnos qué árboles había, con qué ramas podíamos hacer té y con cuáles no; que sólo debíamos encender fuego cuando fuera muy necesario y cómo encontrar comida, pues como todos lo querían, le platicaban de sus lugares secretos, llamados *sonogoris*, que utilizaban para almacenar alimentos; conocerlos era un absoluto privilegio.

Tenía una resistencia física admirable: con sus 60 años era capaz de caminar durante horas, con la carga que se lleva cuando se sobrevive en la sierra.

Estoy segura que nos quería mucho y que en nosotros veía a su hijo, al cual no olvidaba nunca. Los rarámuris tienen una manera muy especial de ser con respecto a sus muertos: de nunca comentar nada, de ser tan estoicos que llegan a aparentar frialdad; pero cuando se convive con ellos se les conoce, es fácil entenderlo.

*El Tío* tenía mucho como de un animal salvaje. En una ocasión recuerdo que íbamos por un camino muy seco, que sólo tenía pocos arbustos. De pronto se detuvo y me dijo: “Tírate al suelo”. Él se tiró también. Puso la oreja en el suelo. “Vienen soldados, son como unos 12, no te muevas”.

A los 15 minutos más o menos, pude escuchar claramente una marcha, un sonido como de sonajas y que alguien cantaba; eran los 12 soldados. Pasaron junto a nosotros. No nos vieron. Nos movimos hasta que estuvieron lejos, tomamos otro camino para llegar al campamento.



Podía oler la lumbre, si estaban cocinando, y captar y reconocer las voces de hombres, mujeres o niños. Tenía muchas capacidades y conocía a mucha gente; sabía quiénes eran familiares de quién, pues a veces uno encuentra gente que vive muy pobre, pero es familiar de caciques muy poderosos.

Yo pienso que lo que entristeció mucho al *Tío* y que lo hizo bajar a investigar, fue que durante la reunión en San Rafael de Orivo, *Matus* informó de las fuertes contradicciones que había en la dirección de la Liga, que de ahí se centran mucho las acusaciones sobre una corriente blander-gue y pequeño burguesa dentro de la Liga, cuya cabeza era Manuel Gámez Rascón, alias *Julio*; ya que a él don Arturo lo respetaba como su dirigente, pues tanto él como yo veníamos del Grupo 23 de Septiembre, donde el líder era *Julio*.

Serían interminables las anécdotas que podría contar sobre *el Tío*, pero he tratado de decir lo que considero más importante. Cuando desapareció, yo lo extrañaba mucho; hasta entonces me di cuenta de que lo quería mucho y que nunca se lo dije.

Cuando se fue, iba a ver un contacto de la gente de la organización, nunca volvió. Nosotros no sabíamos si se había ido con su familia o qué había pasado. Mucho después yo vi que estaba entre los que buscaban como desaparecidos. Creo que lo mataron y lo desaparecieron, porque él era una persona que jamás hubiera revelado nada de lo mucho que sabía.





# Palabras en recuerdo de Angelina

*Por Alejandrina Ávila Sosa.*

21 de septiembre de 2017

Luna:

**L**una, cuántos recuerdos traes a mi mente cuando te veo proyectarte en la noche, sobre ese campo lleno de árboles. Veo proyectarse caminando las figuras de los guerrilleros, los soñadores, los estudiantes, los que acariciábamos en nuestra mente enamorada de la revolución socialista el día del triunfo de los pobres sobre los ricos.

Estábamos dispuestos a dar la vida, nos creíamos capaces de todo, nuestra hermosa juventud y nuestra vida se nos hacía poco; hubiéramos deseado tener muchas vidas para ofrendarlas en el altar de la lucha proletaria.

Luna, eres la misma que nos contempló en la Sierra Tarahumara, que nos dio su luz, a veces junto a miles de estrellas, a veces sola, en noches oscuras completamente; la que fue nuestra cómplice más leal y fiel, la que nunca nos delató, la que nos seguía en silencio cobijando nuestro cansancio, nuestra hambre y nuestra sed.

Algunas veces pequeña como una uña, otras grandota, pero siempre haciendo llegar a nosotros tu luz, proyectando nuestras figuras con mochila, rifle, botas y parque, figuras propias para un concurso de belleza, pues carecía-

mos de grasa en nuestro cuerpo, a fuerza de caminar subiendo y bajando cerros, cargados con 25 o 30 kilos en la mochila hasta 16 o 20 horas, según fuera necesario.

La comida era muy escasa, el trabajo mucho. Cómo olvidar los rostros morenos de los indígenas tarahumaras hablando en su lengua, mirándonos como bichos raros a nosotros, menos al *Tío* porque él sí era de su raza; las mujeres, igual, con una sonrisa entre curiosa y burlesca, hincadas junto a su fogón torteando la masa y la olla de barro de los frijoles a un lado, cuando había; pero cuando de plano se burlaban abiertamente era cuando les platicábamos que en la ciudad había máquinas de hacer tortillas y que uno llegaba a comprarlas por kilo, fue algo que creo que nunca logramos que nos creyeran; muchas veces nos quitaron el hambre esas tortillas, esos frijoles, el queso de chiva y los elotes, y cuando no tenían más que darnos, nos ofrecían agua para tomar diciendo “no hay más”, pero nos la daban con todo su corazón.

Sentíamos su simpatía, su preocupación por nosotros, su solidaridad y algunas veces su admiración. Nos enseñaban a caminar como ellos, a conocer los caminos, los lugares, era lo único que tenían y nos lo daban con mucho amor.

Nunca voy a olvidar a Angelina, la indígena de 28 años con seis meses de embarazo que era esposa de José, que tenía unos gemelitos hombres de dos años y una hijita de nueve llamada Margarita; tenían una buena casa de madera, grande, espaciosa y un cuarto pequeño aparte que me asignaron para que yo durmiera. Yo trataba de ayudarla en los quehaceres de la casa, claro que los quehaceres domésticos de una ama de casa tarahumara son muy distintos a los que una realiza en la ciudad, pues ellas hacen su *nixtamal*, lo cual implica desde desgranar las mazorcas, atizar con leña, que previamente hay que recoger en el monte,



atender hijos y sembrar maíz, calabazas y frijol; ella me enseñó a sembrar, juntas sembramos todo alrededor de su casa, con barra y tapando cada semilla con el pie, claro, esto lo tienes que hacer descalza. Me enseñó a recoger leña para acarrear a la casa, lo único que nunca me quiso enseñar fue a moler en metate el nixtamal, cuando le pedía que me enseñara se burlaba y me decía: “tú no sirves para eso, tus manos son de enfermera”.

Ella sabía que yo era enfermera. En una ocasión uno de sus gemelitos tenía un piquete de mosca en la mejilla muy infectado y yo le dije que me dejara curarlo, ella se negó rotundamente diciendo que lo llevaría con alguien que lo iba a curar, pero al día siguiente en la noche entró corriendo con su niño ardiendo en fiebre, suplicándome en su medio español: “¡Cura a mi hijo!”, de inmediato procedí a curarlo, le inyecté penicilina y se la apliqué localmente; al día siguiente me maravillé de la rapidez con que se curó. Desde entonces ella y yo estábamos muy unidas, pero llegaron los compañeros y me tuve que ir de ahí a otro lugar, me tardé tres meses en regresar y cuando llegué ya había muerto ella en el parto. Supe que el niño sobrevivió, que tuvo una retención de placenta y falleció un rato después de dar a luz.

Me dolió mucho su muerte, me pareció muy injusto que tuviera que partir y dejar a su familia a la cual ella adoraba y por la cual luchaba incansablemente; siempre la recuerdo y nunca olvido todo lo que ella me enseñó, me enseñó a sobrevivir, a caminar en un mundo que no era el mío, me enseñó a no quejarme y a soportar el dolor, me dio lo poco que tenía porque creo que un ser humano que nos abre la puerta de su casa y nos da su cariño y todo lo que tiene, la oportunidad de convivir con su familia nos da todo, Dios la bendiga siempre donde esté.



Luna, ahí aprendí muchas cosas y si tuviera que volverlo a vivir lo haría con gusto. También aprendí a conocerte a ti, porque cuando vive uno en la ciudad son cosas que no valoramos, nunca te nos haces tan bella, porque allá te contempla uno a sus anchas.



Algunas reflexiones más sobre  
*Voces de guerrilleros y guerrilleras  
de la Liga Comunista 23 de Septiembre  
en la Sierra Tarahumara, 1973-1975*

*Por Eleazar Gámez Rascón*

Tal vez yo no debería escribir nada más para este magnífico libro escrito por protagonistas sobresalientes de los grupos armados de los años sesenta y setenta: Alejandrina Ávila Sosa y su esposo, el extraordinario ser humano que es Benjamín Pérez Aragón<sup>†</sup>, uno de los fundadores del ya legendario grupo “Lacandones”.

Ella, enfermera, se convirtió en estrella y luna de las montañas de la Sierra Madre Occidental. Como enfermera atendió a todo enfermo que la necesitara. Sobre todo, y en particular, a las mujeres rarámuris. Éstas a su vez le enseñaron los secretos de las montañas, a hacer de comer de muchas plantas, animales y hasta sacarle jugo a las piedras, literal: consiste en “barrer” con una especie de estropajo suavemente la superficie del metate húmedo, bañándolo con un poco de agua para que suelte la masa que ha quedado en los poros de la piedra “metate”. Todo va cayendo en un recipiente convertido entonces en el formidable machigüe.

Ahí y con ella corroboramos la advertencia y el compromiso que me hizo años atrás don Arturo Borboa, el formidable Arturo. Admirado y querido por todo el pueblo de

los hombres y mujeres de los pies ligeros. “Los ayudaremos, pero mi pueblo no peleará. Nunca hemos ganado una pelea contra el gobierno, y sí mucha represión”.

Y sí, sí nos ayudaron. Particularmente a ella y tal vez por ella. La luna brilló más y más cuando me tocaba viajar por las noches acompañándola.

Benjamín realizó gran trabajo de organización y politización entre los estudiantes, pero también dirigió una invasión a un predio en Ciudad Juárez, razón por la cual sufrió la primera aprehensión en su vida por la policía. Trabajó como profesor de la asignatura de contabilidad en la misma escuela de donde egresó en una carrera comercial y después trabajó en la Comisión Federal de Electricidad. Confieso con pena que no sé la historia total de la participación ni la acción o acciones por las que pasó varios años en la cárcel de Lecumberri. Sé que ahí donde muchos compañeros guerrilleros perdieron el rumbo, la ideología o la cordura, él permaneció sereno buscando con otros compañeros una solución de continuidad, y enfrentar el desastre sufrido por todo el movimiento. Lo más importante: mantuvo intacta su dignidad, su espíritu de lucha y el humanismo que lo caracteriza como un gran ser humano.

A lo largo de las últimas cuatro décadas se han contado versiones y escritos por muchos autores. La historia del movimiento armado que abarcó la mayor parte del país. Algunos escritos por participantes en este o aquel grupo insurgente. Los menos y los más por escritores que arman la historia de la guerrilla con relatos orales obtenidos mediante entrevistas a supervivientes del movimiento, pero cuando uno los lee a todos se da cuenta de que la inmensa mayoría tiene un velo sobre ciertas cuestiones o sobre ciertas partes de la historia.

Particularmente, hay desdén o confusión en todo lo que se refiere al Movimiento 23 de Septiembre, inicialmente surgido de un pequeño grupo encabezado por Jesús Manuel

Gámez (mucho después conocido con el nombre de *Julio*), por Ramón Ramos Mogrovejo, y también por el que en febrero-marzo de 1974 traicionaría nuestra confianza y nuestra amistad, Rodolfo Gómez (condiscípulo de Manuel en la Facultad de Química en la Universidad de Guadalajara y mismo quien por algunas entrevistas corroboré finalmente que él fue el que jaló el gatillo de la pistola que le quitaría la vida a mi hermano), Juan Rojo Oliva, Fernando Salinas Mora y un grupo de obreros agrícolas encabezado por Adalberto Gaxiola, *el Comandante Baiburín* y Eleazar Gámez Rascón. Posteriormente se integraría Fernando Salinas Mora, después conocido como *Richard*. Este movimiento atrajo al grupo de Alejandrina y a su hermana Marina. También a Cándido Pérez Verduzco y a Manuel Amarillas. Pocos sabían que éramos la “Pequeña brigada dinámica”. Había cierto hermetismo para que no nos identificaran como grupo contrario al gobierno.

Manuel, que además era poeta, compuso este breve texto en esos años: “Para pensar Carlos Marx / La tenacidad Lenin / Lo guerrero en Ho Chi Minh / Sacrificio el *Che* Guevara / Con este equipo / quién vence a la pequeña brigada”.

Con ese equipo hicimos trabajos en la secundaria José Rafael Campoy y en el Tecnológico de Obregón. En este último, Cándido Pérez Verduzco y Manuel Amarillas fueron presidentes de la Federación de Estudiantes del Tecnológico, sucesivamente. Alejandrina siempre acompañándolos y reforzándolos con su presencia. A mí siempre me pareció con mayor carisma. Ella aparte de estudiar trabajaba en el IMSS como enfermera general.

Todo esto y más lo hacíamos desde nuestros propios trabajos. Y cuando había que salir a la sierra cerca de los ejidos de la zona se cotizaban. Algunos de ellos visitaban a sus parientes.

Desde Guadalajara mi hermano Manuel se desplazaba hacia varias partes del país y a la ciudad de México. En es-



pecial, casi todos los viajes los hacía posible económicamente el compañero Ramón Ramos Mogrovejo, gran amigo de Manuel y luego mío. Mi familia lo quiere como a un integrante más. Pasó cuatro años en la cárcel junto con el poeta y también militante nuestro *Alí Sierra* y otros tantos.

Con el tiempo la brigada había crecido. Costaba trabajo contenerla porque la mayoría exigía acción sin darse cuenta de que estaban ya en acción con lo que estábamos haciendo. Los viajes de Manuel daban resultados: conoció al agente cercano a Genaro Vázquez Rojas, a quien defendía en escritos que casi nadie quiso publicar. Quince días antes de la fecha para entrevistarnos con Genaro, éste murió en un accidente de carretera muy cuestionado.

En 1967, no sé en qué mes ni qué día, por intermedio de gente que participó en el movimiento de Arturo Gámiz, presentaron a Manuel con Oscar González Eguiarte. Platicaron horas según me dijo Manuel. Él expuso a Oscar lo que estábamos haciendo en la ciudad y en el campo. Quedaron de verse otra vez y así fue. Acordaron que Oscar, a través de una persona de su confianza, le avisaría cuando llegara al Valle del Yaqui. La dirección era la posada donde se hospedaba Manuel.

El aviso llegó luego. Lo recibió Ramón Ramos Mogrovejo, que estaba en Ciudad Obregón no sé cómo, comprando pescado para las pescaderías de su padre en Guadalajara. Sólo que el pescado lo compraba en realidad en Topolobampo.

Ramón llegó a mi casa y me comunicó la noticia. Manuel pedía que reuniéramos al mayor número de gente de confianza en un lugar seguro. Esta reunión con Oscar iba a producir un suceso histórico. A los dos días llegó Manuel con Rodolfo Gómez. Al tercero llegó Oscar al socavón acompañado de dos jóvenes, uno de marcados rasgos indígenas, muy jovencito, no mayor de 15 años; el otro no estoy muy seguro si era Carlos Armendáriz o alguno de los que acom-

pañaron a Oscar a la sierra, al martirio y a la muerte en Teopaco, Sonora.

Nunca volví a ver el rostro de ninguno de ellos.

Lo novedoso es que casi todos éramos jóvenes. Ese día 6 de septiembre de 1967 Manuel cumplía 23 años. Oscar González tenía 22 años. A Arturito le faltaban unos días para cumplir los 15. Detrás de los tres, don Arturo Borboa, padre, con el cual yo ya había subido dos veces a la sierra hasta las inmediaciones de San Rafael de Orivo, Chihuahua.

Hubo abrazos con Manuel y Juan Rojo. Éste había participado en dos de los encuentros en la sierra con Arturo Gámiz García y con Oscar, en esa reunión.

Luego tomó la palabra y nos dio un discurso breve sobre la situación nacional coincidente con nuestro propio análisis de esa realidad. Enseguida nos explicó a qué venía: a entregarnos el registro (moral) para que continuáramos la lucha como Movimiento 23 de Septiembre. Propuso al compañero Manuel Gámez Rascón como el coordinador nacional del M23 de Septiembre; como coordinadores regionales al compañero Juan Rojo y a Eleazar Gámez Rascón. Nos pidió que si estábamos de acuerdo levantáramos la mano. Así lo hicieron todos menos Juan Rojo y yo. No era ético votar por nosotros mismos.

Luego dijo que ya había platicado con Manuel sobre la estrategia de una política de alianzas con otros grupos, pero que él tenía que subirse a la sierra para no dejar morir el movimiento iniciado en Madera. Y que, si alguno de los ahí presentes quisiera acompañarlo, lo recibiría con mucho gusto. Alguien dijo que iría pero que acababa de comprar una motocicleta en abonos y tenía que terminar de pagarla. Entonces sí hubo risas.

Manuel tomó la palabra y le recordó que ya habían platicado eso.

—Nosotros —le dijo— no estamos, no consideramos apropiado emprender la lucha armada en este momento. No



queremos cometer los mismos errores que se han cometido hasta la fecha. Y menos ahora que la sierra está infestada de militares y el movimiento sin base social. Hacerlo ahora es un suicidio.

Después de un breve silencio habló Oscar.

—El compañero Manuel tiene razón, es necesario crear bases de apoyo, buscar la unidad con otros grupos y hacernos fuertes.

Manuel preguntó:

—¿Y por qué no nos guía usted?

—No, compañero, yo ya no tengo tiempo. Estoy muy quemado. La policía política y del ejército me sigue muy de cerca. Ya estuve en la cárcel y en la tortura y no quiero volver a ello. Esta tarea es para usted, compañero.

—Con una sola condición: que el grupo o los grupos con quienes se haga la fusión tengan un nombre que termine en 23 de septiembre.

Enseguida, le dio un abrazo a Manuel, otro a Juan Rojo y finalmente, a mí. Levantó los brazos en señal de despedida y nunca volvimos a verlo ni a saber de él. Hasta poco después de lo de Tesopaco.

Nosotros en el valle seguimos haciendo trabajo de base, de exploración, tanto en la zona del Quiriego como en el municipio de Álamos, con guarijíos. Una zona inmensa con más de 100 ejidos, sembrados algunos o más bien, muchos, de ajonjolí de temporada y maíz, viviendo siempre los ejidatarios en la zozobra con las amenazas y la explotación de los caciques locales.

En 1971 contactamos a Salvador Gaytán. Lo trajimos de México a hacer trabajo en esta zona y hasta la Sierra Madre, ya en Chihuahua, hasta San Rafael de Orivo. Allá, en lo más alto de la sierra, él nos había presentado tiempo antes a Fabricio Gómez Souza, el fundador del Movimiento Acción Revolucionaria (MAR). En posteriores encuentros los “mari-

nos" (como les decíamos) ofrecieron entrenar a compañeros nuestros. Ramón Ramos y Jesús Gutiérrez, magnífico poeta, aceptaron ir a la casa, lugar o escuela de entrenamiento. Sin embargo, las cosas no salieron nada bien.

La policía, las brigadas blancas, estuvieron cazando a unos marinos. Los agarraron y mediante tortura les arrancaron los refugios de alguien más, o de varios. Utilizaron la misma fórmula de interrogación con estos últimos y delataron a más. Y así agarró la policía a un poco más de 50 guerrilleros, incluyendo al propio Fabricio. Es la más grande redada de guerrilleros conocida.

A raíz de esto hubo división interna entre ellos. Nosotros nos fusionamos con una de las partes, creo la más numerosa. Y así surgimos como MAR23 de Septiembre, recordando el compromiso con Oscar.

El 15 de marzo de 1973 nos fusionamos con otros grupos rebeldes. Manuel había seguido trabajando intensamente por integrarnos en una sola organización. Estuvo con Lucio Cabañas, acompañado de *Sam*. Lucio estuvo muy cordial con ellos y no rechazó la posibilidad. Sin embargo, la necesidad de las fusiones se hizo imperiosa con la muerte, en una emboscada que le tendieron en el Parque México a Raúl Ramos Zavala, el jefe indiscutido de "Los Procesos".

Con la muerte de Raúl aparece en escena la fatídica persona de Ignacio Salas Obregón, alias *Oseas*. Se da la fusión de algo así como siete grupos, incluso una parte del FER. El 15 de marzo surgió la Liga Comunista 23 de Septiembre. Manuel Gámez, *Julio*, cumplió su promesa a Oscar. Organización había; había 23 de Septiembre para rato y dolor para mucho más.





## Carta a Marilú

*Por Alejandrina Ávila Sosa*

Marilú:

**H**ace 50 años eras una fresca jovencita que caminaba en la “Marcha del Silencio” que reunió a 300 000 estudiantes en la ciudad de México.

Nunca te imaginaste que a ti y a tus amigos la muerte los acechaba. Ibas feliz de sentirte libre y luchando con toda el alma por tu país, esa vez con tu silencio. Te sentías una patriota, luchando por un México libre de esos ancianos zánganos, que solamente iban a las cámaras a levantar el dedo para que los poderosos siguieran succionando la hemoglobina a nuestro pueblo.

El 2 de octubre de aquel año, 1968, también acudiste a la Plaza de las Tres Culturas, llena de alegría, rebosando tu juventud.

Nunca te diste cuenta de la luz de bengala que surcó aquella tarde el cielo y menos cuando el batallón Olimpia enseñó su guante blanco y que así empezaron los disparos. Viste caer a tu novio muerto a tu lado con un balazo en la cabeza, oíste a tus amigos y amigas gritando y tú no sabías qué hacer. Llorabas, gritabas por ayuda cuando llegó ella, la muerte.

Tú no viste las balas. Sólo sentiste el impacto terrible en tu cuerpo. Tratabas de correr y te resbalaste con tu propia sangre. Ya no sentías dolor. Caíste mirando al cielo y de

repente la paz llegó. Sentiste que flotabas y veías a tus amigos y amigas también flotando, no sabías qué había pasado, aún no se lo explicaban.

Ahí quedaron los cuerpos tirados, pero rápidamente el ejército trajo camiones y empezaron a subirlos. Tenían que ocultarlos en el Campo Militar Número 1 o tirarlos en el mar o donde fuera, pero había que esconderlos.

Sus padres los buscaban, suplicaban a las autoridades, lloraban, pero simplemente te fuiste. Una desaparecida más, pasaste a ser un número en la estadística de gente perdida. Pensaron que te podías haber ido con una amiga, con el novio. ¡Quién sabe!

Ahí empezó todo. La noticia corrió por todo el país, el presidente Díaz Ordaz admitiendo que él y todo su equipo eran los asesinos de Tlatelolco.

En Cajeme, Sonora, tu tierra, así como en toda la provincia, los estudiantes nos indignamos mucho. Nos sentíamos agredidos en nuestra dignidad como estudiantes, como jóvenes, como mexicanos.

No podíamos creer lo que estaba pasando. La herida fue profunda. Todos los estudiantes del país marchábamos pidiendo justicia para ustedes, nuestros hermanos.

¡Maldito gobierno priista! ¡Te ganaste el odio de todos los jóvenes de México, que juramos luchar el resto de nuestras vidas contra ti!

Fuiste parte de por qué muchos jóvenes decidimos irnos a la guerrilla y por qué yo en lo particular decidí subir a la Sierra Tarahumara en tu memoria, en la memoria de todos los que como tú, murieron aquel fatídico 2 de octubre de 1968.

Hoy, 2018, ¡por fin logramos que se reconociera la derrota del PRI-gobierno frente al pueblo de México! Ustedes no pueden verlo, pero alégrese desde donde estén y vengan a apoyar ya no sólo a los estudiantes, sino a todos los ciudadanos que, a 50 años de que ustedes fueron sacrificados, estamos



celebrando que hemos logrado obtener una gran victoria, que abre el paso a una nueva etapa más en nuestro país.

Su sacrificio no fue en vano, pero la lucha no ha terminado. Hoy se abren nuevos caminos cuando hemos logrado imponer un alto a la voracidad de los más poderosos y es de vital importancia que su memoria ahora nos ayude a no retroceder o a no caer de nuevo en las trampas de la corrupción y la codicia personal que nuble nuestro entendimiento.

Te recuerdo, querida Marilú.  
Te quiero mucho.

ALEJANDRINA





# EPÍLOGO

*Eleazar Gámez Rascón*



## CORRIDO A PEDRO RODRÍGUEZ

CORRIDO A PEDRO RODRÍGUEZ

Un veinticinco de marzo  
presente tengo la fecha  
muy cerca de este poblado  
llegaron en avioneta  
cinco guerrilleros juntos  
armados con metralleta.

Al bajarse del avión  
nuyeron a la montaña  
pues eran de esta región  
no eran de Lucio Cabañas  
hombres que han sido revelados  
y que han cometido horrores.

fueron fuerzas federales  
otro día en la madrugada  
fue una gran casualidad  
que a esas horas se encontraran  
dos guerrilleros muertos  
combatiendo en tierra Blanca

Los trajeron a este pueblo  
como los mas desdichados  
trafan sus cuerpos sin vida  
cobre animales atados  
para escarmento en la vida  
por todo lo que ha pasado.

Pues muchas madres lloraron  
al ver esta situación  
por no saber si sus hijos  
sean de noble corazón  
que no sean espases nunca  
de practicar la traición.

Tendidos en la alcaldía  
toco el pueblo fue a mirarlos  
gente de San Rafael  
fueron a identificarlos  
en Nicho y Pedro Rodríguez  
pa que vases a negarlo.

Ya se voy a despedir  
de todos los que aquí viven  
esta misión se ha cumplido  
con los hombres que perseguen  
ya los canté este corrido  
de Nicho y Pedro Rodríguez.

Chinipas, Guin. Abril de 1976.

Prof. Maurilio Veldeusa S.

Corrido a Pedro Rodríguez elaborado por el profesor  
Maurilio Veldeuses S., proporcionado por la  
doctora Adela Cedillo Cedillo.

CORRIDO A PEDRO RODRÍGUEZ<sup>1</sup>

*Por Maurilio Velducea*

Un veinticinco de marzo  
presente tengo la fecha  
muy cerca de este poblado  
llegaron en avioneta  
cinco guerrilleros juntos  
armados con metralleta.

Al bajarse del avión  
huyeron a la montaña  
pues eran de esta región  
no eran de Lucio Cabañas  
hombres que han sido rebeldes  
y que han cometido hazañas.

Fueron fuerzas federales  
otro día en la madrugada  
fue una gran casualidad  
que a esas horas se encontraran  
dos guerrilleros murieron  
combatiendo en Tierra Blanca.

Los trajeron a este pueblo  
como los más desdichados  
traían sus cuerpos sin vida

<sup>1</sup> Transcripción de los autores.

sobre animales atados  
para escarmiento en la vida  
por todo lo que ha pasado.

Pues muchas madres lloraron  
al ver esta situación  
por no saber si sus hijos  
sean de noble corazón  
que no sean capaces nunca  
de practicar la traición.

Tendidos en la alcaldía  
todo el pueblo fue a mirarlos  
gente de San Rafael  
fueron a identificarlos  
es Nicho y Pedro Rodríguez  
pa' qué vamos a negarlo.

Ya me voy a despedir  
de todos los que aquí viven  
esta misión se ha cumplido  
con los hombres que persiguen  
ya les canté este corrido  
de Nicho y Pedro Rodríguez.

Quiero agradecer a mis grandes amigos y compañeros Alejandrina Ávila Sosa y Benjamín Pérez Aragón†, haberme otorgado el honor de cerrar su esfuerzo de narración, de reflexión y autocrítica, para escribir el epílogo de su trabajo.

“¡Pega el último tiro de gracia Eleazar!”, me dijeron de broma.

Pero pensándolo bien, yo no tengo ningún tiro de gracia que pegarle a nadie, pues a nadie de mis excompañeros de la Liga le he disparado algún tiro para que se muera. Ni tengo las intenciones.

Yo sé que mis compañeros me lo dijeron así porque estaban jugando. Lo que querían era animarme a escribir, pues ellos tampoco le han disparado ni le dispararán jamás a nadie.

Pero después de leer su trabajo, que me hizo revivir todos aquellos días y hechos que ellos narran en sus testimonios que después se convierten en ensayo, aparte de agradecerles a los dos profundamente todo su esfuerzo de elaboración, obviamente me han hecho de nuevo reflexionar sobre esa herida tan profunda que llevo todavía dentro de mi corazón, que es la pérdida de mi hermano Jesús Manuel, alias *Julio*.

Y obviamente me han hecho de nuevo concluir que no guardo ningún resentimiento ni rencor contra nadie en

lo personal. Si eso no fuera así, con seguridad ya hubiera muerto, no tanto por el dolor que todo eso me ha producido, sino corroído mi interior y mis órganos vitales por el odio contra quienes fueron capaces de cometer tan semejante canallada contra un hombre inocente, a quien no supieron escuchar en su argumentación limpia y de buena fe, que así fue como siempre se comportó mi hermano con todos, y que en cambio decidieron confundirlo como traidor.

No tenían cabal comprensión de lo que estaban haciendo. Ni con mi hermano ni con todos los demás que pensábamos como él. Mucho menos de cómo hacer la revolución que pregonábamos, que tanto deseábamos hacer, en la que tanto nos ilusionó participar, inclusive a costa de nuestras propias vidas.

No soy ningún Sherlock Holmes ni pretendo serlo, pero claro que ya sé quién le disparó a mi hermano. A ese no lo gré encontrarlo ni por debajo de las piedras en todo el país. También tengo una idea de quiénes lo acompañaron. De sobra sé además quién les dio la orden de hacerlo.

Estábamos en una organización político-militar donde no todo era democrático o donde más bien muy poco era decidido democráticamente; donde había un coordinador general, propuesto precisamente por mi hermano, que se autoproclamó como el encargado de tomar esa decisión, la muerte de Jesús Manuel, sin hacerle ningún juicio y menos presentar pruebas en su contra. También se encargó de tomar otras decisiones más, como la de nombrar a un triunvirato como Coordinadora Nacional, días antes de que lo aprehendiera la policía municipal en el Estado de México, según después también salió publicado en los periódicos.

De tal manera que, a los que hoy aducen que no hubo una orden militar unipersonal de acabar con *Julio*, que ese era el seudónimo de Jesús Manuel, sino que ésta fue girada por un órgano colectivo, que a aquellas alturas de la vida de

nuestra organización ya ni existía cabalmente, yo también les recomendaría tranquilizarse y reflexionar más lo que dicen y no exhibirse subestimando la inteligencia de los demás, creyendo que no tenemos la capacidad ni la autoridad moral suficiente para decir y explicar cómo fueron las cosas.



Fotografía de Eleazar Gámez Rascón al lado de Rodolfo Gómez García, *el Viejo*, quien, según las señales que da Eleazar Salinas en la entrevista que le hizo Héctor Ibarra, jaló el gatillo para matar a Manuel Gámez Rascón, *Julio*.

Por eso la importancia de este trabajo de narración y reflexión al cual hoy me honro en poner punto final.

Si los que mataron a *Julio* aún hoy piensan que hicieron lo correcto, pues que así lleguen tranquilos hasta el fin de sus días. Yo no les deseo que les vaya mal o que sean casti-



gados en otras dimensiones del universo cuando dejen de existir físicamente.

Si los que lo mataron han entrado ya en un momento de autorreflexión y miraron al interior de su corazón y han concluido que cometieron un error, pues qué bueno por su propia estabilidad mental y espiritual. Y qué bueno también por sus familias, a quienes sabrán hacer felices sin cargas internas a las que deberán siempre reprimir y ocultar, trastocando sus propias conductas y maneras de ser con afecciones y con fingimientos. Con impostaciones de una personalidad que no les corresponde.

De mi parte, aún sufriendo la pérdida de mi hermano y sobre todo sin jamás aceptar las razones que adujeron y que nunca probaron para liquidarlo, yo necesito, por mi propia salud mental y espiritual, extenderles mi perdón sincero, aunque nunca olvidaré nada.

Créanme que lo hago de todo corazón.

## II

También quiero aprovechar para agradecer la dedicatoria de su trabajo que me hacen los compañeros Alejandrina y Benjamín.

Me honran mucho al relacionarme con un personaje de nuestra historia de la conquista de México, con el general mexicana de nombre Cohualpopocatzin y con uno de nuestros más queridos compañeros rarámuris, que precisamente nos tocó a Jesús Manuel, mi hermano, a Salvador Gaytán y a mí, reclutar en San Rafael de Orivo: Pedro Rodríguez.

Y efectivamente como Alejandrina y Benjamín lo dicen, si no me hubieran expulsado de la Liga, otro destino hubiera tenido la concentración de combatientes político-militares que estábamos haciendo en Chínipas, en San Rafael

de Orivo, antes de desatar ninguna hostilidad abiertamente militar.

El plan inicial, como bien lo dice Alejandrina, no era dispersarse en comandos en distintos puntos de la sierra y desatar desde llegando ningún hostigamiento armado. Aparte de la concentración inicial que pretendíamos en la zona de San Rafael de Orivo, la excepción de esa concentración era el comando de Urique, que es donde nuestro compañero Arturo Borboa tenía un amplio conocimiento, pues era oriundo de ese territorio. Este comando tenía como encargo abrir el trabajo político en todo el corredor que iba desde Sonora, pasando por Chihuahua, hasta Durango, donde ya estaban otros compañeros esperando que nos extendiéramos hasta allá para complementarse con nosotros.

El plan inicial, dicho desde Sonora, cuando nació el Movimiento 23 de Septiembre, era generar, antes que cualquier enfrentamiento con el ejército, las condiciones de concientización y organización de los lugareños, aprovechándonos del conocimiento que ya teníamos de la zona tanto Salvador Gaytán como Juan Rojo, el mismo don Arturo Borboa, mi hermano *Julio* y yo.

Quiero con esto decir que nuestras pretensiones no eran ni de pequeño burgueses, ni de blandengues ni mucho menos de traidores a los cuales había que liquidar físicamente.

Tampoco eran ingenuas. Sabíamos que la sierra estaba dominada por caciques terratenientes en estrecha relación y protección con el ejército, también presente en toda la sierra y con pitarras que se encargaban de sondear a la gente para informar a los militares, pero aún así, claro que podíamos actuar a partir de la defensa de sus territorios, como bien lo dicen los compañeros en su dedicatoria.

¿Y esto era contrarrevolucionario o contra el proletariado socialista o contra todos los ideales que inspiraban y movían a nuestros otros compañeros en las ciudades? Por supuesto que no.



Como bien lo dicen Alejandrina y Benjamín en su dedicatoria al que esto escribe, “el desarrollo del capitalismo en México ha sido desigual y combinado”, y dependiente, agregaría yo.

Así, no era lo mismo el capitalismo de Monterrey, de Guadalajara o el Estado de México, que el de Chiapas y Oaxaca, ni mucho menos como el de la Sierra Tarahumara o la sierra de Guerrero, aquella donde habían nacido el Partido de los Pobres y las Brigadas de Ajusticiamiento comandadas por Lucio Cabañas. No eran las mismas condiciones ni objetivas ni mucho menos subjetivas que el resto del país y, por ende, no debían ser de parte nuestra las mismas formulaciones estratégicas y comportamientos tácticos, sobre todo estos últimos, buscando la misma revolución que en todo el país, pero no como si fuera todo éste una plataforma uniforme y única. Eso era lo que peleaba mi hermano, entre otras muchas cosas.

Como ya dije, siendo nuestra primera directriz hacer la concentración de combatientes político-militares en San Rafael de Orivo para desarrollar trabajo de preparación política anterior a cualquier enfrentamiento, estábamos claros sin embargo que a Salvador lo acosaban las muertes de sus hermanos y sobrinos, la muerte del propio Arturo Gámiz y el doctor Pablo Gómez, que se dieron por situaciones fortuitas fuera de su voluntad, sin su presencia, en Madera, Chihuahua, desde 1965 primero y después en el 68, cuando estaba al mando Oscar González Eguiarte.

Por eso Salvador, junto con Juan Rojo y todo el que él lograra influir, era fuego puro. Era voluntarismo incendiario por todo el coraje que traía almacenado desde años atrás.

De ese modo es que yo me explico lo que Alejandrina y Benjamín analizan en su trabajo.

No era nuestro plan abrir un comando, “foco guerrillero”, en el municipio del Quiriego, por lo menos no al llegar y sin conocimiento ni penetración política previa alguna.

El hecho de que hubiera pasado el incidente de quemarle el pie a *Héctor*, a Gabriel Domínguez Rodríguez, contribuyó sin que inicialmente fuera la intención de ellos hacer tiempo, y seguramente ser contactados por alguien de Sonora, como el mismo libro de Lagarda lo dice, según lo describen Alejandrina y Benjamín con las citas que hacen del mismo, y es así como tienen conocimiento desde Guadalajara, que es donde radicaba entonces Ignacio Salas Obregón, *Oseas*, para enviar a través del puente que establecieron con Estanislao Hernández, la orden de “acción guerrillera” ya y de secuestrar a Hermenegildo Sáenz, objetivo acariciado desde tiempo atrás por todos nosotros, pero que al “mando” desde Guadalajara, le pareció oportuno ejecutar ya, pero sin ponerme al tanto de eso.

Al mismo tiempo que se preparaba la muerte de *Julio*, mi hermano, y tal vez también la mía —alcanzándoles sólo para mi expulsión—, ya estaba en marcha, sin mi conocimiento, el plan del secuestro de Hermenegildo Sáenz Cano en San Bernardo, municipio de Quiriego, según lo narra Lagarda.

Incluso, mientras *Matus* me estaba expulsando, según cita Lagarda a Estanislao Hernández, ya habían suspendido el primer intento del secuestro, inicialmente planeado para el 24 de diciembre.

Desatar las hostilidades antes de tiempo, según era nuestro plan, trajo como consecuencia que el ejército nacional invadiera materialmente la sierra, lo que, junto a la muerte de *Julio* y mi expulsión (hechos que provocaron la ira de Salvador cuando deslinda o expulsa al *Matus*, al *Tepo* y a *Paty*), vino a agudizar las divergencias y conflictos entre nuestros compañeros y compañeras en la sierra, provocando al final que *Matus* y los que coincidían con él, sintiéndose acorralados, decidieran abandonar todo proyecto revolucionario en la zona.



De este modo es que quedaron solos y aislados de la organización, pero junto a los compañeros rarámuris reclutados, Salvador Gaytán y Juan Rojo, razón por la que las iniciativas militares que continuó por su cuenta Salvador terminaron por hacerlo bajar herido, junto con *Huarache Velloz* y su esposa, otra rarámuri que apodaban *la Viuda*.

Juan Rojo, según nos lo platicó después Salvador, había bajado de la sierra y ya nunca volvió a subir. Después, cuando lo fui a visitar estaba muy enfermo y murió.

Y finalmente así fue como Pedro Rodríguez tomó el liderazgo, desarrollando varios enfrentamientos junto con sus compañeros de etnia, según nos lo cuenta la compañera Adela Cedillo, y así es como acaba asesinado por el ejército, según lo narra el corrido que le hizo el profesor Maurilio Veldeuses.

De ninguna manera pretendí hacer con este epílogo algún análisis. Simplemente me limité a aprovechar la ocasión para también dar mi opinión.



## Alias de guerrilleros y guerrilleras de la LC23S

Acuña Anaya, Francisco, *Chico*  
Ávila Sosa, Alejandrina, *Eugenia / Genia*  
Ávila Sosa, Marina, *Silvia*  
Angulo Luken, Leopoldo, *Matus*  
Amarillas Palafox, Manuel, *Roque*  
Bacasegua, Ramón, *el Huarache Veloz*  
Borboa, Arturo, *el Tío*  
Cadena Loya, Jesús Manuel, *Teporaca / Tepo / Tennis*  
Ceballos, Carlos, *el Faisal / Julián*  
Corral, Salvador, *David*  
Domínguez Rodríguez, Alberto, *Beto*  
Domínguez Rodríguez, Miguel, *Camilo*  
Domínguez Rodríguez, Gabriel, *Héctor*  
Domínguez Rodríguez, Plutarco, *Pablo / Jeje*  
Domínguez, José, *Bucho*  
Flores Robles, Esperanza, *Paty*  
Gutiérrez Ortega, Juan, *Chinacate*  
Hernández, Yanira, *Teresa*  
Gámez Rascón, Eleazar, *Andrés*  
Gámez Rascón, Manuel, *Julio*

García, Wenceslao José, *Sam*  
Gaytán, Salvador, *Don Chuy*  
Gaxiola, Adalberto, *Comandante Baiburín*  
Gómez García, Rodolfo, *el Viejo / el Viejito*  
Gómez, Ramiro, *el Caballo*  
Hernández García, Estanislao, *Tanus / Gerardo*  
León Mendívil, José Antonio, *el Negro*  
Lizárraga, Tomás, *el Gorras o el Tom de Analco*  
Martínez Ochoa, Wenceslao, *el Feroz*  
Medina, Edmundo, *Arturo*  
Nevárez, Jorge, *Benjamín*  
Olivares Torres, Ignacio, *el Sebas*  
Orozco Guzmán, Pedro, *Camilo*  
Quintanilla, María de la Paz, *Raquel*  
Ramírez, Mario, *el Ramys*  
Ramírez, Alberto, *Pocholo*  
Rivera Carvajal, Francisco, *el Chicano*  
Rodríguez, Ricardo, *el Richard*  
Rojo Olivas, Juan, *Heraclio*  
Salas Obregón, Ignacio, *Oseas*  
Salinas Mora, Fernando, *el Richard*  
Sierra, José, *Alí*  
Topete, Miguel, *Trot / Espartaco / Nerón*  
Velarde, Jorge, *el Mazatlán*  
Zazueta, Severo, *Zacarías*

APARECEN SIN APELLIDOS:

Joel, *el Mena-Mena*

Aurora de la Paz, *Lilia* o *Nené*

Estela, *Tela*



**VOCES DE GUERRILLEROS  
Y GUERRILLERAS DE LA LIGA  
COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE  
EN LA SIERRA TARAHUMARA, 1973-1975**  
CRONOLOGÍA Y ALGUNAS INTERPRETACIONES

Alejandrina Ávila Sosa  
Benjamín Pérez Aragón†

fue editado por el

**INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS  
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO**

Se terminó en la Ciudad de México en enero de 2023.

El presente libro es el testimonio de Alejandrina Ávila, quien fue ayudada y acompañada por su esposo Benjamín Pérez Aragón† en todo el proceso de lectura, reflexión y corrección del libro. Alejandrina nos dona sus memorias sobre el Movimiento 23 de Septiembre y de los sobrevivientes del mismo, quienes posteriormente se integraron a la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) y que participaron en la creación de un foco guerrillero en el llamado “cuadrilátero de oro” que incluye la sierra de Sonora, Chihuahua, Sinaloa y Durango.

Alejandrina Ávila, como guerrillera, visitó diversas regiones del país y estuvo en múltiples casas de seguridad, pero a pesar de que conoció y convivió con personajes clave en la historia de la organización y que tuvo una participación relevante en la integración de uno de los comandos, a sus compañeros de lucha quienes sí escribieron sus testimonios, se les “olvidó” mencionar la existencia de la participación de Alejandrina y de *Paty*. Lo anterior se tradujo en que se borró la participación de las mujeres. Así, Alejandrina y Benjamín con este libro rinden homenaje a las víctimas de la contrainsurgencia, a las mujeres que no han sido visibilizadas en la historia y también dan un paso importante para romper el silencio, para recuperar una memoria rica en la que no sólo se hable de “la historia de bronce”, sino que haya apertura para dialogar, aprender y enseñar a las nuevas generaciones sobre los errores cometidos. Esto no se hubiera logrado sin un proceso de trabajo de memoria en colectivo, sin un largo proceso de escucha y sin un trato amoroso que también ha permitido sanar las heridas y reconciliarnos con nuestro pasado reciente.

FRANCISCO ÁVILA CORONEL

*Taller de testimonios del Movimiento  
Armado Socialista Mexicano (MASM)*



**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA

